

JOSÉ MARTÍ  
y la  
NOVELA  
de la  
CULTURA  
CUBANA



Ana Cairo Ballester (La Habana, 10 de noviembre de 1949). Doctora en Ciencias Filológicas y profesora titular consultante de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Imparte docencia especializada sobre Literatura y Cultura cubanas, además de cursos monográficos sobre personalidades. Investiga acerca de la historia de los intelectuales y de la vida cultural.

Académica de número de la Academia de la Historia de Cuba, miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y también de la sección Cuba de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe.

Autora de múltiples artículos en publicaciones especializadas, ha incorporado a la historiografía cubana los libros siguientes: El Movimiento de Veteranos y Patriotas (1976), El Grupo Minorista y su tiempo (1978), La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos (1993), El padre Las Casas. Edición crítica (2001), 20 de mayo, ¿fecha gloriosa? (2002), José Martí y la novela de la cultura cubana (2003) en su edición española, y Bembé para cimarrones (2005). En 1984 fue coautora de la obra en dos tomos Historia de la Universidad de La Habana. Entre 1983 y 1993 dirigió la colección Letras. Cultura en Cuba, ocho volúmenes.

Trabaja en una colección de imaginarios sobre personalidades cubanas. Se han publicado: Mella: 100 años (2003), Heredia entre cubanos y españoles (2003), Máximo Gómez, 100 años (2005), Antonio Guiteras, 100 años (2006), Viaje a los frutos (2006), Acerca de Fidel Castro, Raúl Roa: imaginarios (2007), Eduardo Chibás; imaginarios (2009) y El padre Las Casas y los cubanos (2010, en coautoría).

JOSÉ MARTÍ  
y la  
NOVELA  
de la  
CULTURA  
CUBANA

Ana Cairo



La Habana, 2014

La presente edición, revisada y aumentada, tiene su base en la publicada por la Universidad de Santiago de Compostela, España, 2003.

Directora editorial / CECIL CANETTI  
Asesora editorial / ELA LÓPEZ UGARTE

Edición al cuidado de / GLADYS ALONSO GONZÁLEZ  
LUIS M. DE LAS TRAVIESAS MORENO  
SILVIA AGUILA FONSECA

Diseño / ELOY CAPOTE CRUZ

Introducción de textos y composición / ALINA FUENTE HERNÁNDEZ

Ilustraciones de cubierta y contracubierta / JOSÉ LUIS FARIÑAS:  
Martí (2000), plumilla.  
Detalle de Martí (2003), acuarela.

© Ana Cairo, 2014

Sobre la presente edición:

© Centro de Estudios Martianos, 2014

ISBN: 978-959-271-226-3

Centro de Estudios Martianos  
Calzada 807, esquina a 4  
El Vedado, CP 10400  
La Habana, Cuba  
Fax: (537) 8333721  
E-mail: cem@josemarti.co.cu  
editorial@josemarti.co.cu  
Web site: www.josemarti.cu

A Carlos Enrique del Toro, René Jorge Pérez  
y Emilio René Pérez, mi hijo, mi sobrino y mi sobrino-nieto.

A Eduardo Torres-Cuevas, Pedro Pablo Rodríguez,  
Enrique López Mesa, Marcos Antonio Ramos  
y Jorge Lozano, hermanos.

A la memoria de Carlos del Toro,  
Ramón de Armas, Salvador Redonet,  
Rafael Cepeda, Francisco Pérez Guzmán,  
Amaury Carbón y Cintio Vitier.

Tiene el leopardo un abrigo  
En su monte seco y pardo:  
Yo tengo más que el leopardo  
Porque tengo un buen amigo

JOSÉ MARTÍ  
Poema XLIV, Versos sencillos (1891)



# AGRADECIMIENTOS

La ayuda para un libro involucra múltiples tipos de saberes, servicios y actos de generosidad espiritual y material, en los más disímiles espacios y tiempos. A todos: ¡infinitas gracias!

## In memoriam

Mirta Aguirre, Ramón de Armas, Ángel Augier, Salvador Bueno, Amaury Carbón, Rafael Cepeda, Hiram Dupoteit, Lilia Esteban (viuda de Alejo Carpentier), Josefina García Carranza, Emilio Hernández, Luis Felipe Le Roy, Juan Marinello, Francisco Pérez Guzmán, José Antonio Portuondo, Teresa Proenza, Salvador Redonet, Julio Le Riverend, Carlos del Toro, Cintio Vitier.

## Los solidarios

En primer término, agradezco a Cecil Canetti y a la Editorial del Centro de Estudios Martianos la sabia decisión de que Luis M. de las Traviesas y Gladys Alonso, magníficos y muy experimentados editores, asumieran la compleja labor de preparar, con la máxima eficiencia, la edición cubana de este libro. Los dos, con profesionalismo y gran hermandad, me ayudaron a sortear los retos de incorporar nuevos textos y de actualizar otros.

José Luis Fariñas, pintor y poeta; Juana García Abas, poetisa y madre del artista. Fariñas, con su generosidad habitual, accedió a facilitar algunas de sus recreaciones martianas para la cubierta y la contracubierta.

Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Sonia Almazán (jubilada), José Antonio Baujín, Nilda Blanco (jubilada), María Elena Capó, Emilio Caraballo, Maritza Carrillo, Marlen A. Domínguez, Roberto Fernández Retamar, Marta García, Denia García Ronda (jubilada), Ana María González

Mafud, Adelaida de Juan, Axel Li, Luz Merino, Patricia Motola, Osvaldo Paneque, Marialys Perdomo, Iraida Rodríguez, Astrid Santana, Mariana Serra (jubilada).

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Eduardo Torres-Cuevas, director; Nancy Machado, subdirectora general; Lourdes de la Fuente, subdirectora; Araceli García-Carranza y Julio Domínguez, su esposo; Tomás Fernández Robaina; Guelsy Alfonso, jefa de sala general; Ana Gloria Valdés, jefa de sala cubana; Ana Margarita Oliva, Taisuki Villa, Carlos Valenciaga, María del Rosario Díaz, María Teresa Puentes, José Antonio Doll, especialistas; Olga Vega, en la sección de raros y valiosos; Mirtha Pujol y Deborah Gil, en la sala de referencias. Cuando ocuparon responsabilidades, Eliades Acosta (director) y Teresita Morales (subdirectora) también me ayudaron.

Centro de Estudios Martianos. Pedro Pablo Rodríguez, Enrique López Mesa, Carmen Suárez, Salvador Arias e Ibrahim Hidalgo. En la Editorial a Cecil Canetti, Eloy Capote, Alina Fuente, Ela López Ugarte y a Silvia Aguila.

Oficina del Programa Martiano. Jorge Lozano y Graciela Rodríguez (Chela).

Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Eusebio Leal Spengler.

Fina García Marruz, César García del Pino, Nydia Sarabia, Zoila Lapique, Luis Álvarez Álvarez, Ricardo Hernández Otero, buenos conocedores del siglo XIX.

Facultad de Comunicaciones de la Universidad de La Habana. Mirian Rodríguez Betancourt y Jorge Bermúdez (jubilado).

Iglesia Católica Romana. Monseñor Carlos Manuel de Céspedes y fray Manuel Uña (Orden Predicadores, dominicos).

Instituto Superior Ecuménico Ciencias de la Religión. Adolfo Ham.

Desde Estados Unidos. Marcos Antonio Ramos, Max Lesnik y Miriam, su esposa, Ramón Coll, Ivan Schulman, Louis Pérez, Lisandro Pérez, Uva de Aragón, Emilio Cueto y Amauri Gutiérrez.

En Madrid. Paz Terán y su esposo el arquitecto José Medina, los narradores Sara Rosenberg y Juan Madrid.

En París. Paul Estrade y Mouny, su esposa; los profesores que fueron miembros del Grupo de Investigaciones sobre las Antillas Hispánicas.

En México. Marta Servín y Alfonso Herrera Franyutti.

En Nueva York. Iraida López y Sonia Rivera Valdés.

Universidad de Salamanca. Carmen Ruiz Barrionuevo.

Universidad de Santiago de Compostela. Yolanda Novo y Ana Chonciño.

Universidad de Zaragoza. Manuel García Guatas y Montse, su esposa.

Universidad de Buffalo. José Buscaglia.

Universidad Nacional Autónoma de México. Adalberto Santana.

Universidad de Miami, colección cubana en la Biblioteca Otto Richter. Lesbia Orta Varona y Esperanza Varona.

¡La vida es novela!<sup>1</sup>

La verdadera novela del mundo está en la vida del hombre y no hay fábula ni romance que recree más la imaginación que la historia de un hombre que ha cumplido con su deber.<sup>2</sup>

Es fuerza meditar para crecer; y conocer la tierra que hemos de sembrar.

Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica de brazo de la historia, con lo que las dos son mejor vistas, por lo bien que hermanan, y del brazo del estudio, que es padre prolífico, y esposo sincero, y amante dadivoso.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> José Martí: "En los Estados Unidos. El gabinete de Harrison", La Nación, Buenos Aires, 17 de abril de 1889, en Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 369. [En lo sucesivo OC. (N. de la E.)]

<sup>2</sup> JM: "Músicos, poetas y pintores", (revista La Edad de Oro, no. 2, agosto de 1889), en La Edad de Oro. Edición facsimilar, ensayos y notas de Maia Barreda, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013, p. 57.

<sup>3</sup> JM: "El carácter de la Revista Venezolana", en OC, t. 7, pp. 209-210.

# ANA CAIRO: JOSÉ MARTÍ Y LA NOVELA DE LA CULTURA CUBANA

Un aporte indudable del llamado posmodernismo —la cultura como relato— alcanza en este libro no menos indudable maestría.

Mina y también mapa de nuestra historia literaria, su lectura completa tiene calidad cinematográfica.

Naturalmente protagonizada por José Martí, la novela documental de nuestra cultura pasa por nuestra mirada como un archivo móvil y una investigación fílmica.

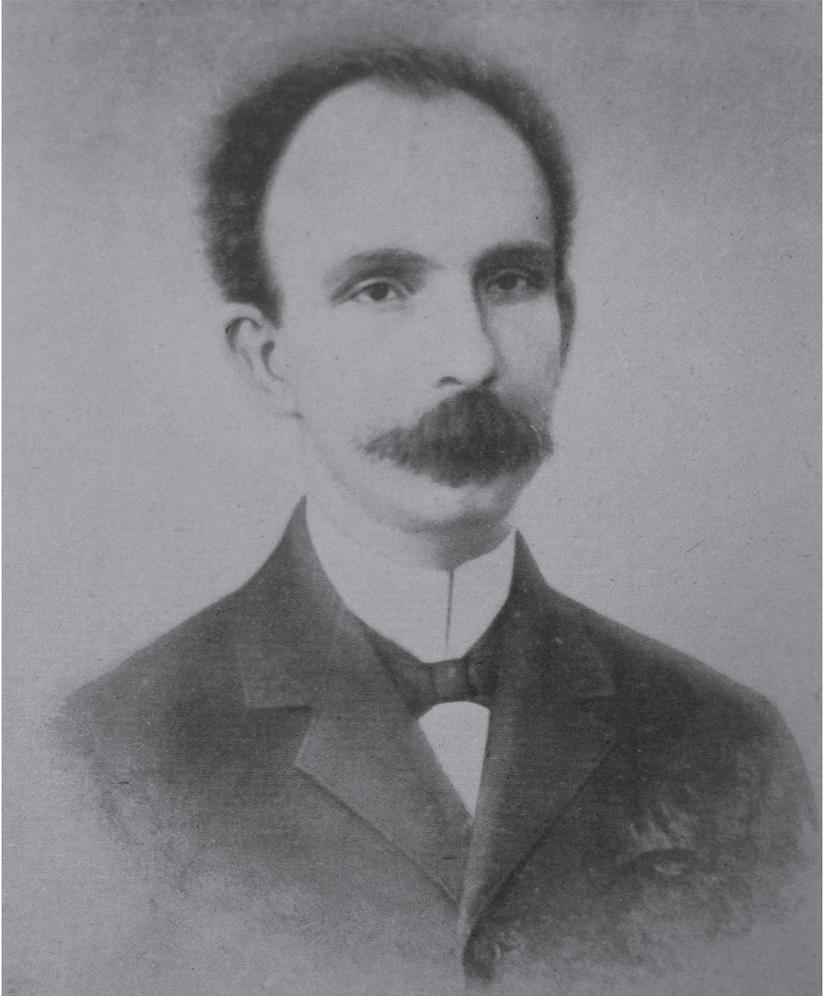
Enumerar las virtudes y utilidades de este libro sería tan extenso como él mismo. Docencia y ensayismo se unen en él con la sobriedad de un ciclo de clases en un libro que es un aula.

Las dedicatorias de cada capítulo a su vez, sugiriendo diálogos polisémicos, lo vinculan a nuestros días de tal modo que sentimos la perenne vitalidad del presente y el pasado hacia el futuro.

Deseamos fervientemente que esta novela se convierta en pasión de nuestros estudiantes jóvenes y viejos. Para bien de nuestra “universidad para todos”, que así sea.

*Cinzia Tifin*

Octubre de 2004



Retrato de Martí a plumilla (1896)  
de Federico Edelman (1869-1931), amigo de Martí,  
realizado a partir de una fotografía tomada en México en 1894.  
La madre de Martí consideraba que esta era una de las mejores imágenes de su hijo.

# MARTÍ EN LA COMUNIDAD DE INTELLECTUALES CUBANOS

I

Antonio Gramsci nació en 1891 y pasó la última década de su vida en las prisiones del fascismo italiano. Allí se enfermó y murió en 1937. Para evitar el embrutecimiento, se dedicó al estudio y la escritura sistemática de los Cuadernos de la cárcel (1929-1933). Sus familiares lograron recuperar los manuscritos que se publicaron en Moscú entre 1948 y 1951.

La lectura de la edición crítica<sup>1</sup> resultó una experiencia conmovedora, porque pudo admirarse la coherencia entre sus ideas y actos. Me concentré en el desarrollo de su pensamiento en torno a los intelectuales. Entre 1930 y 1932, redactó una primera versión —“Cuaderno número 4”— y la segunda, bajo el título de “Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales y de la cultura en Italia”, en el “Cuaderno número 12”.

Hasta donde conozco, en los primeros años de la década del 60, José Antonio Portuondo (1911-1996) fue uno de los primeros marxistas cubanos que se interesó por difundir las tesis gramscianas acerca de la historia de los intelectuales orgánicos. En 1965 publicó un libro con dos textos en los cuales las utilizaba para el examen de algunas problemáticas de nuestra historia cultural.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Antonio Gramsci: Cuadernos de la cárcel, 4 ts., Edición crítica del Instituto Gramsci, Ediciones Era S. A., México, 1986.

<sup>2</sup> Véase, Ana Cairo: “Los intelectuales orgánicos en Cuba: algunas reflexiones” (escrito en febrero de 1997), en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, enero-junio de 2001, pp. 81-89. José Antonio Portuondo: “Mella y los intelectuales” y “Los

Como tuve la inmensa suerte de ser una de sus alumnas y de mantener hasta su muerte una relación fructífera de consultas, pude estudiar esas propuestas y buscar cuáles podrían ser los puntos afines y los discrepantes con los análisis del uruguayo Ángel Rama en cuanto a las tipologías de funcionarios, técnicos y letrados en las colonias hispanoamericanas.<sup>3</sup>

El brasileño Darcy Ribeyro (1922-1997) contribuyó a democratizar con nuevos matices la definición de intelectual: "aquel que domina su cultura, un dominio que otros no tienen. Quienes sí lo tienen son reconocidos como intelectuales, son respetados como sabios".<sup>4</sup>

Ribeyro combinó la política y la antropología. Era un profundo conocedor de la historia de las problemáticas de las comunidades aborígenes. Legitimó nuevas modalidades de intelectuales, como un acto de justicia cultural, una necesidad política y científica.

Me parece que la audacia de Ribeyro podría también estudiarse en afinidad con algunas convicciones martianas, que pudieran verse en la tradición de los antecedentes. En varios textos de *La Edad de Oro* (1889), a modo de ejemplo, José Martí defendió el legado cultural de los pueblos masacrados por la conquista. Podría ilustrarse con la metáfora de los hombres del pensamiento azul en "El padre Las Casas": "En aquel país de pájaros y de frutas los hombres eran bellos y nobles [...] Tenían el pensamiento como el azul del cielo [...]"<sup>5</sup>

A partir de la definición de Ribeyro, pueden formularse algunas preguntas interesantes en torno a la historia de los intelectuales

---

intelectuales y la revolución", en *Crítica de la época y otros ensayos*, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1965.

<sup>3</sup> Ángel Rama: *La ciudad letrada*, Fundación Ángel Rama, Montevideo, 1984, y "La ciudad escrituraria", en *La crítica de la cultura en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985, pp. 3-18.

<sup>4</sup> Darcy Ribeyro: "Autocrítica demagógica", en revista *Cuadernos Americanos*, México, mayo-junio de 1996, pp. 11-23.

<sup>5</sup> José Martí: "El padre Las Casas", tercer número de *La Edad de Oro*, septiembre de 1889, en *La Edad de Oro*. Edición facsimilar, ensayos y notas de Maia Barreda, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013, p. 89.

en Cuba entre los siglos xvi al xix: ¿Tuvimos intelectuales en las comunidades aborígenes que encontraron los españoles? ¿Cuáles podrían ser los tipos de intelectuales existentes entre los miles de esclavos que llegaron de diferentes etnias africanas?

## II

En 1971-1972, cursaba el quinto año de la Licenciatura en Literaturas Hispánicas en la Escuela de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Las autoridades decidieron incorporar al plan de estudios una asignatura monográfica diseñada para que los alumnos leyéramos en profundidad las obras de José Martí y designaron al profesor Roberto Fernández Retamar para esta labor.

La cifra de lecturas era tan alta que los estudiantes solicitamos que la asignatura se impartiera en dos semestres. La dirección de la Escuela aceptó nuestra sugerencia y, por ello, pudimos avanzar con mayor provecho en el conocimiento de los textos martianos. Se debía elegir un área temática para profundizar con vistas a la presentación de un trabajo investigativo y escogí las “Escenas norteamericanas”, las cuales estaban menos estudiadas.

Cuando me gradué (diciembre de 1972) ya realizaba pequeñas búsquedas en torno a la historia del movimiento intelectual cubano en el siglo xx. A partir de enero de 1973, ingresé al claustro universitario. Laboraba en el Grupo de Estudios Cubanos, en el cual tuve la suerte de formarme como investigadora a un ritmo muy acelerado. Por supuesto, debía atender las obligaciones docentes, las cuales no siempre fueron complementarias de lo que investigaba. Este contrapunteo me benefició, porque me generó nuevos tipos de preguntas.

En los años finales de la década del 70, logré que la investigación y la docencia se aproximaran. Pude dedicarme a la impartición de asignaturas especializadas en torno a la Literatura y Cultura cubanas. Por más de 30 años, me he ocupado de los Estudios Martianos; a veces, el análisis de las obras ha estado acompañado de las problemáticas en torno a su recepción.

Paulatinamente, fueron surgiendo preguntas sobre cómo Martí dialogaba con otros intelectuales cubanos y con los de otras comunidades. La investigación me continúa atrayendo. En este libro se reúnen algunos textos; pero hay otros materiales en distintas fases de elaboración para una segunda obra, que se titulará *Los locos somos cuerdos*.

### III

En el siglo XIX, no se operaba con la categoría de intelectuales, pero sí se creía en la existencia de las generaciones, las clases y sectores dentro de ellas, las formas asociativas, las modalidades de tertulias en las cuales se combinaba el entretenimiento y la actualización de conocimientos, las familias extendidas y los linajes espirituales.

En marzo de 1865, el adolescente Pepe Martí tenía 12 años. Conoció a Rafael María de Mendive, un poeta famoso de la segunda generación de ilustrados románticos, quien no solo lo formó como un hijo espiritual, sino que lo ayudó a convertirse en un joven intelectual. Se conoce el famoso texto de Martí sobre su maestro, pero este debería correlacionarse con el de José Ignacio Rodríguez, biógrafo de Félix Varela y José de la Luz, en cuyo colegio El Salvador fue profesor.

José Ignacio, a petición de Alfredo Zayas y Enrique Hernández Miyares, directores de la revista *La Habana Literaria* (1891), les entregó "Reminiscencias" (escrito en enero de 1887) sobre la tertulia de intelectuales —en los 60— reunida en la casa de su amigo Rafael en el Paseo del Prado, sobre el encarcelamiento de su amigo (23 de enero de 1869), al otro día de lo ocurrido en la función del teatro habanero Villanueva.

Sobre la tertulia:

De mi sé decir, a la verdad, que al contemplar de nuevo este suceso y los demás que le acompañaron, el corazón se me oprime y se me cae la pluma de las manos. Busco a Pozos Dulces que iba a casa de Mendive a deplorar con él y conmigo los graves males

que amenazaban a la patria. Busco a Echeverría, a Morales Lemus, Frasquito Fesser, Pepe O'Farrill, Anselmo Suárez, Pepe Mestre, el artista Cisneros, Valdés Fa uli. Todos ellos están en la tumba, y su tumba para los más de ellos excavada en tierra extranjera. Juan Clemente Zenea, cuya contradicción a Anselmo Suárez arrancó de la pluma de este el magnífico volumen que por varias noches sucesivas nos leyó a todos en casa de Mendive, fusilado y sepultado entre criminales. La Calle en Londres, Piñeyro en París, Carlos Sedano en Madrid.

Mendive fue detenido en Guanabacoa y exhibido como preso hasta la cárcel habanera:

[...] Ocupando el centro venía un hombre de distinguidísima apariencia, fino porte, modales exquisitos, rostro hermoso, cabellos prematuramente encanecidos, mirada clara y dulce en que resplandecían al mismo tiempo la inteligencia y la bondad. Al lado suyo, marchando respectivamente a su derecha y a su izquierda y teniendo sobre él constantemente una mirada vigilante, venían dos soldados de la guardia civil, con el fusil al hombro y listos como se les había advertido, a hacer fuego sobre él a la menor señal de evasión o desobediencia.

[...] De allí llevaron a Rafael a la Cárcel pública de la capital de la grande Antilla, y allí cuando se levantó su incomunicación, tuve frecuentemente el melancólico placer de ir a visitarlo y a acompañarlo. De allí, también, merced quizás más que a otra cosa, a la bondad y deferencia con que el general Dulce solía escuchar mis súplicas y a la representación de los peligros que corría el preso, por virtud del espíritu de insubordinación de que el mismo esclarecido gobernador fue víctima pocos meses más tarde, se le trasladó al Castillo del Príncipe [...]! Cuántas veces a pesar de la recomendación del general Dulce y del coronel Kirpatric que mandaba la fuerza de ingenieros que guarnecía el

castillo, se me negó de mal humor la licencia solicitada y tuve que retirarme humillado y mortificado!

Las cosas se complicaron más y más cada día y toda comunicación con sus amigos se negó al poeta. Solo a su mujer, su noble, fiel, idolatrada Micaela se permitió que lo acompañara; y ella supo hacerlo tan bien, que literalmente estuvo presa, hallándose a su lado constantemente desde que el sol se levantaba hasta que descendía a esconderse en el ocaso.

[...] Allí estaba en fin, constantemente, imagen viva de abnegación y fidelidad el inteligentísimo José Martí, niño entonces y estudiante, lanzado luego en un presidio, sin respeto a sus tiernos años, por un acto de inconcebible brutalidad.<sup>6</sup>

Los intelectuales de la generación de Mendive, Zenea, Piñeyro, José Ignacio, se consideraban ilustrados modernizadores; defendían una teleología del progreso; estaban entrenados para el debate entre sí, porque se alineaban en diferentes opciones políticas, culturales y estéticas. El concepto de patria, asociado al de familia extendida y al de linaje cultural, podía ayudarlos en la precisión de algunos rasgos comunes.

Con 20 años, Martí era un miembro orgulloso y muy activo de la comunidad de intelectuales cubanos. Pertenecía a la tercera generación de ilustrados románticos.

Cuando se proclamó la Primera República Española (1873), continuaba siendo estudiante y estaba viviendo en Madrid por ser un desterrado político. En la fachada del humilde cuarto colocó una bandera cubana. Marcando la diferencia de identidad nacional,

<sup>6</sup> Con motivo de la muerte de Mendive. José Ignacio Rodríguez escribió "Reminiscencias" (fechado en Washington, 8 de enero de 1887). Enrique Hernández Miyares y Alfredo Zayas se lo pidieron para publicarlo en La Habana Literaria, La Habana, 15 de diciembre de 1891, pp. 145-149.

saludaba el hecho. Como republicano, invitaba a los colegas españoles a reconocer el derecho a la independencia.

Días después, publicó el ensayo *La República española ante la Revolución cubana*, en el cual aportaba un concepto político y cultural estratégico: “Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.<sup>7</sup>

Durante 1889, en Nueva York y La Habana se leyeron el ensayo biográfico “Antonio Bachiller y Morales” y el folleto de polémica antianexionista *Cuba y los Estados Unidos*, en el cual se difundía “Vindicación de Cuba”.

El ensayo “Heredia” (julio de 1888) posibilitó que fuera invitado a participar en un proyecto conjunto, gestado por los escritores en Santiago de Cuba, de homenaje al poeta con motivo del cincuentenario de su muerte (1889). Se aspiraba a rendirle un emocionado tributo en distintas ciudades y a, entre todos, recolectar el dinero para comprar la casa natal.

En los textos mencionados, Martí realzó la comunidad de intereses y la unidad de tradiciones y de fines, como un principio esencial de todos aquellos intelectuales que ilustraban los méritos universales de la capacidad cubana (concepto aportado en “Vindicación...”), realzada en una multiplicidad de espacios dentro de la Isla y en el extranjero.

El 26 de enero de 1895, sintetizaba la más difundida y trascendente de las definiciones:

Cada cual se ha de poner, en la obra del mundo, a lo que tiene más cerca, no porque lo suyo sea, por ser suyo, superior a lo ajeno, y más fino o virtuoso, sino porque el influjo del hombre

<sup>7</sup> José Martí: *La República española ante la Revolución cubana*, *La Cuestión Cubana*, Sevilla, 12 de septiembre de 1873, en *Obras completas*. Edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, t. 1, p. 101, t. 1, pp. 89-97. [En lo sucesivo OCEC. (N. de la E.)]

se ejerce mejor, y más naturalmente, en aquello que conoce, y de donde le viene inmediata pena o gusto: y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de patria. Levantando a la vez las partes todas, mejor, y al fin, quedará en alto todo; y no es manera de alzar el conjunto el negarse a ir alzando una de las partes. Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer;—y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventradas o políticas descaradas y hambroñas, ni porque a estos pecados se dé a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca. Esto es luz, y del sol no se sale.<sup>8</sup>

José Martí universalizó, desde este concepto de patria, las funciones de la comunidad de intelectuales cubanos no solo con respecto a la historia de sí misma, sino también de sus interacciones multilaterales con las del resto del mundo.

Los aportes de la intelectualidad cubana ayudaban a validar los méritos para avanzar en la construcción de un Estado nacional, cuya esencia radicaría en los postulados de una república democrática. El lema de esa aspiración podría ser: con todos, y para el bien de todos.

#### IV

Se han escogido tres autoimágenes para reiterar la extrema complejidad de la personalidad de José Martí. No debe olvidarse que fijó límites muy claros entre la vida privada y la pública. Sin embargo, hay que conocer las dos para adentrarse en las sutilezas de sus relaciones con los otros intelectuales cubanos.

<sup>8</sup> JM: "La revista literaria dominicense", sección "En Casa", Patria, 26 de enero de 1895, en Obras completas, La Habana, 1963-1973, OC, t. 5, p. 468. [En lo sucesivo OC. (N. de la E.)]

Primera autoimagen:

¿qué soy yo en mí mismo, sino un montón de huesos mal seguros, que sustentan ya pobremente un espíritu enamorado del bien de mi país, y del decoro de sus hijos, tanto que a muchos, por ser digno parezco soberbio; y porque abomino la intriga, y miro las cosas frente a frente y no me guardo la vida para la hora de un triunfo probable, y por ningún miedo ni aspereza de prueba me dejo inducir a acompañar a los que no merecen mi honrada compañía; porque ni cortejo la popularidad por más que el amor de mis compatriotas sea lo único que me consuela en la tierra, ni por el temor de perderlo dejo de cumplir con lo que estimo mi deber, por esto hay quienes me llaman orgulloso.<sup>9</sup>

Segunda autoimagen:

Amo la forma, venero las letras, como de oro donde se alberga el pensamiento hermoso como para los católicos se alberga en el cáliz el cuerpo de Cristo. [...] // Para mí las palabras han de tener a la vez, en saludable, sin exceso de ninguna de las tres, sentido, música y color. [...] // La belleza no es mera belleza literaria, mental, de segunda mano. Depende de que ve naturalmente lo bello, de que lo dice como lo ve, sin añadirle retoques ni abalorios, de que halla lo bello donde está, en la salud, en el amor sincero, en el trabajo, en la fuerza, en la naturaleza.<sup>10</sup>

Tercera autoimagen:

El Delegado del Partido Revolucionario Cubano [...] es el mismo hombre que a raíz del Zanjón concentró en torno suyo a los cubanos sagaces que convenían en la necesidad de mantener compactas, para la lucha decisiva, las fuerzas de una guerra en que causas efímeras y personales vinieron a hacer posible la

<sup>9</sup> JM: "Fragmento 92", en OC, t. 22, p. 57.

<sup>10</sup> JM: "Fragmento 69", en OC, t. 22, pp. 39-40, 102 y 65, respectivamente.

tregua innecesaria; el mismo hombre que, al día siguiente de caer con el movimiento imperfecto de 1880, convidaba a los jefes prestigiosos del extranjero, y a los cubanos más señalados de la Isla, a ordenar desde entonces, desde hace doce años, los elementos de opinión y de fuerza, para alzarse en seguro con la colonia podrida y minada [...] el mismo hombre que, por encargo de los compatriotas con quienes residía, propuso a las emigraciones, hace tres años, la conveniencia de fijar, en campaña franca y unida, los principios de utilidad pública, y los métodos democráticos y cordiales, con que sirven a la patria sus hijos emigrados.<sup>11</sup>

El político y el esteta fueron inseparables. Quizás en el reconocimiento admirativo de esta verdad esencial, podría hallarse una de las claves para entender la gran admiración que suscitaba.

## V

El poeta mexicano y periodista Juan de Dios Peza (1852-1910), compañero de Martí en la Revista Universal (1875-1876), tal vez fue el primero que lo elogió como escritor en el Anuario de México (1877) y lo recreó como miembro de la sociedad literaria:

José Martí, elocuentísimo e inspirado, llegó a México hace tres años y se ocupó de escribir en periódicos de buena aceptación. Martí como poeta es fecundo y original, su estilo lleno de giros especiales le hace salir de lo vulgar [...] Es incansable para escribir. Nosotros le hemos visto en la redacción, escribir el editorial, el boletín, las variedades y la gacetilla de un periódico, en un solo día, sin manifestarse cansado y sintiéndose dispuesto a continuar trabajando. Quien le oye hablar le quiere y le reconoce sus grandes dotes intelectuales; ha dejado la República y según

<sup>11</sup> JM: "Los funcionarios electos", Patria, Nueva York, 23 de abril de 1892, en OC, t. 1, pp. 415-416.

sabemos está en Guatemala con todas las consideraciones a que es acreedor.<sup>12</sup>

El político y periodista cubano Enrique Trujillo (1850-1903), declaraba que Martí era “en el extranjero [...] el símbolo de Cuba”,<sup>13</sup> al incluir una semblanza biográfica con imagen en el primer Álbum de El Porvenir (1890), libro para el disfrute de la comunidad cubana y latinoamericana de emigrados en Nueva York.

Cuando en julio de 1893, el joven poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) lo visitó en esta ciudad, lo llamó Maestro, acaso sin saber que así lo nombraban desde 1891 una parte de los emigrados: los trabajadores que estudiaban por la noche en La Liga. Se trataba de un proyecto de educación popular, de solidaridad cultural y patriótica.

Un grupo de intelectuales cubanos, a solicitud de Martí y Rafael Serra, enseñaban asignaturas prácticas, que ayudaban a los obreros a mejorar sus condiciones de vida. Otras personas aportaban el financiamiento de los locales, o con veladas musicales, a las cuales también asistían los familiares.

A partir de su muerte, se generó con rapidez una modalidad de culto popular. Todas sus pertenencias se convirtieron en reliquias, que fueron objeto de devoción en sucesivas generaciones.

El 28 de enero de 1900, los maestros de las escuelas públicas primarias de La Habana suspendieron las clases y organizaron multitudinarios desfiles por las calles hasta la casa natal. Por presión popular, comenzaba a imponerse la idea de que se utilizara como un día de fiesta patriótica. La ley que lo autorizaba no se aprobó hasta el 27 de abril de 1922.

<sup>12</sup> Citado en la nota 27, a propósito de la “Carta a Miguel Viondi” escrita por Martí el 8 de enero de 1880, en OCEC, t. 6, pp. 187-189.

<sup>13</sup> Enrique Trujillo: “José Martí”, en Álbum de EL PORVENIR, Imprenta de El Porvenir, New York, 1890, pp. 107-112.

La Asociación de Damas y Caballeros por Martí compró la casa natal para obsequiársela a doña Leonor Pérez. Se aspiraba a que en un futuro se convirtiera en su primer museo.

Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1868-1915), uno de sus ayudantes y albacea literario, cumplió el mandato de publicar unas Obras (16 tomos, 1900-1919). Constituyó una proeza cultural y financiera, porque los distintos gobiernos no lo ayudaron.

Gonzalo de Quesada y Miranda (1900-1976) concluyó el esfuerzo de su progenitor y se esmeró al responsabilizarse con otras ediciones, como la de Trópico (1936-1953) y como la de Obras completas, hecha entre 1963 y 1973, en 28 volúmenes, con la cual seguimos trabajando.

Varios intelectuales miembros del Grupo Minorista habanero (1923-1929), gestaron otros tipos de ediciones martianas.

Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964) publicó numerosos textos desconocidos en revistas como Carteles y Social. Hizo la primera edición de La Edad de Oro, como libro. Inauguró los análisis sobre las especificidades de su antimperialismo y las coordenadas de sus vínculos con España. Organizó los primeros ciclos de conferencias en torno a su pensamiento (1941-1942), labor esencial para el realce de la fundación del Partido Revolucionario Cubano y de la organización de la Revolución de 1895.

Juan Marinello (1898-1977), Jorge Mañach (1898-1961) y Félix Lizaso, ayudados por Mariano Brull, se ocuparon de difundir internacionalmente al poeta.

Marinello, como exiliado político (1933, 1935-1937), se esmeró en conseguir que la comunidad de intelectuales mexicanos ayudara en la localización de textos y en las investigaciones sobre los nexos con esa nación. Polemizó en torno al modernismo con Manuel Pedro González (1893-1974).

Prologó las Obras completas de 1963. Fue uno de los padrinos de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional (28 de enero de 1968), dirigida por Cintio Vitier (1921-2010) con la ayuda de Fina García Marruz.

Como embajador ante la UNESCO hizo el máximo para promocionar la universalidad de los homenajes. Influyó en que algunos intelectuales europeos se convirtieran en especialistas sobre esta personalidad.

La muerte le impidió ser el director-fundador del Centro de Estudios Martianos (1977). Esta responsabilidad la asumió Roberto Fernández Retamar, apoyado por Vitier y García Marruz.

Mañach se convirtió en el biógrafo de Martí más famoso internacionalmente. Fue uno de los impulsores de un Seminario Martiano (1949-1951) en la Universidad de La Habana, que ayudara a formar nuevos lectores y contribuyera con la preparación anticipada al mayor realce del centenario del natalicio en 1953. Este proyecto quedó frustrado por el golpe de Estado de Fulgencio Batista (10 de marzo de 1952). Cuando murió en San Juan de Puerto Rico (junio de 1961) estaba impartiendo otro curso sobre vida y obra de Martí.

Lizaso aportó a la investigación biográfica, difundió textos poco conocidos o inéditos. Impulsó Archivo José Martí, una publicación en la cual se difundían los nuevos saberes. Hasta su muerte en Estados Unidos, continuó formando martianos.

El profesor universitario Manuel Pedro González había nacido en las Islas Canarias. Vivió en La Habana, se sentía cubano. Había emigrado a Estados Unidos. Era profesor en la Universidad de California. Desde su cátedra promocionó las investigaciones en torno a las Escenas norteamericanas y a la exégesis acerca de los aportes modernistas en la prosa y el verso martianos. Fue uno de los promotores de la Sala Martí.

El profesor Raimundo Lazo (1904-1976) fue el primer cubano que defendió una tesis literaria sobre Martí para el doctorado en Filosofía y Letras. Los resultados quedaron incorporados a la docencia universitaria. Acompañó a Mañach y a Luis Baralt Zacharie (1892-1969) en los cursos martianos.

Baralt era hijo de dos amigos entrañables del apóstol. Tradujo textos martianos al inglés. Difundió al dramaturgo, al crítico y al esteta.

Los proyectos en ejecución para conmemorar el centenario en 1953, se replantearon con la oposición de una parte mayoritaria de los intelectuales al golpe de Estado de los batistianos. Se desencadenó una batalla política y cultural que enfrentó a las instituciones privadas y públicas. La devoción y la exégesis marchaban unidas. Su legado constituyó el primer estandarte contra la satrapía.

En la Universidad de La Habana se inauguró el museo Fragua Martiana (enero de 1952). El director Gonzalo de Quesada y Miranda generalizó los cursos libres. Los estudiantes antibatistianos se apropiaron del lugar para convertirlo en un santuario de la rebeldía. Podría ilustrarse con la manifestación para el entierro simbólico de la Constitución de 1940 (6 de abril de 1952) y con la marcha de las antorchas (27 de enero de 1953).

El 3 de diciembre de 1956, la Universidad capitalina, acompañada por la de Oriente y la Central Marta Abreu de Las Villas, suspendió las clases. La Fragua Martiana también lo hizo. A partir de enero de 1959, reanudó sus labores. Cuando Juan Marinello fue rector (1962-1963), allí, impartió un curso sobre la poesía martiana.

## VI

José Martí y la novela de la cultura cubana se ha estructurado en tres partes. Todos los ensayos se dedican a personalidades, quienes de múltiples maneras han ayudado a desentrañar problemáticas, o han sido solidarios en las búsquedas.

“La novela de los intelectuales cubanos” es la primera parte. Se integra por cinco ensayos fundados en una exégesis sistémica de sus nexos. Se ha privilegiado el proceso de formación del intelectual, un tema en que Mañach, Lizaso y García Marruz hicieron valiosísimos aportes; también se ha realizado la autoconciencia de su pertenencia a un linaje cultural, a una familia extendida y a una comunidad de intelectuales.

Roig de Leuchsenring y Lizaso habían avanzado en esta línea interpretativa, como opción que contrarrestaba algunas líneas de un

mesianismo idolátrico, o de cierto ahistoricismo metódico consistente en solo evaluar lo que Martí decía como verdad infalible, en casi total divorcio con los hechos de la historia cultural, política y social.

Mañach, Lizaso, Manuel Pedro y Lazo también habían hecho resaltar las originalidades estilísticas de sus semblanzas biográficas. He elegido la variante de conformar los tópicos de una poética explícita y contrastarla con los análisis estructurales de algunos de los textos más famosos, para juzgar si cumplía o no en la poética implícita con los principios de metódica que proclamaba.

He incluido una sección de anexos, autónomos con respecto a los ensayos, que podrían enriquecer las reflexiones propias de los lectores con los caminos asociativos sugeridos. Los anexos pueden facilitar el ejercicio meditativo de los receptores interesados en las múltiples formas, sutiles y matizadas, de la producción de ideología.

En la segunda parte, "Las polémicas sobre España", he reunido materiales inicialmente escritos entre 1984 y la primera década del siglo XXI, ahora actualizados.

He incorporado "Martí, Carpentier y España" (2004), escrito con motivo del centenario del natalicio del narrador para un evento internacional celebrado en la Universidad de Compostela. En Cuba, solo se había difundido lo relativo a Carpentier en el número de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí dedicado a la celebración. El contrapunteo entre los dos creadores me sigue fascinando, por lo que este ensayo se hermanará con otros textos en el futuro.

"La solidaridad española con los intelectuales antimachadistas" surgió de una petición de Julio Le Riverend, quien me invitó a colaborar en un número monográfico de la Revista de la Biblioteca... dedicado a las relaciones Cuba-España. Me interesaba puntualizar cómo había surgido la idea de erigir un monumento a Martí en Madrid para afianzar la amistad entre los dos pueblos.

Por encargo del Centro de Estudios Martianos preparé *El padre las Casas*. Edición crítica (2001), en el cual se incluía "Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia". Este ensayo conllevaba una investigación

minuciosa acerca de otros intelectuales cubanos que escribieron sobre el pensador dominico. Entre 2006 y 2008, en alianza con Amauri Gutiérrez, se amplió la investigación y se construyó el libro *El padre las Casas y los cubanos* (Editorial de Ciencias Sociales, 2010). Quien desee una profundización al respecto, se le invita a consultarlo.

En “La humillación permanente” (1997) me he detenido en el imaginario de disgustos, violencias y denuncias con que los intelectuales cubanos explicaron el estatuto de subalternos en la dominación colonial de España. En “Contra el panhispanismo” (1997) he examinado los debates a través del contraste del pensamiento de los cubanos y de los españoles. En ambos textos, los criterios martianos se integraron a un nuevo conjunto más polémico.

“Contra los meridianos culturales” se diseñó como una coda a la polémica sobre el panhispanismo, porque precisaba las tesis en cuanto al impacto literario. Ahora, también resulta válido en cuanto a “Martí, Carpentier y España”. Las citas de los documentos son extensas para facilitar el acceso de los lectores a las diferentes opiniones, pues existen riesgos muy serios de que esos periódicos ya no puedan volver a consultarse por el estado de deterioro que presentan.

La tercera parte, “Visiones de los Estados Unidos de América”, comenzó a gestarse cuando fui alumna del profesor Roberto Fernández Retamar en Estudios Martianos (1971-1972). Mi pasión por las Escenas norteamericanas se ha mantenido.

“La política en Estados Unidos” (2003) dio respuesta a un encargo del profesor Fernández Retamar para que repensara lo dicho en “Visiones de los Partidos Republicano y Demócrata en Escenas norteamericanas” (1983). “La política...” se escribió para el libro *En los Estados Unidos* (2003) de José Martí.

Este proyecto se coordinó por Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Se trataba de aportar el volumen martiano a la colección *Archivos de Autores Clásicos*, auspiciada por la UNESCO. El libro formó parte de la celebración internacional del 150 aniversario del natalicio.

Fernández Retamar y Pedro Pablo hicieron una labor excelente, porque no solo reunieron y depuraron de errores todos los textos en relación con Estados Unidos, sino que construyeron un repertorio sorprendente de ensayos aportados por miembros de la comunidad martiana internacional. Por desgracia, no se ha hecho una edición cubana.

“Estados Unidos y la construcción del pensamiento cubano en el siglo XIX” (la versión de 1998 y nuevas actualizaciones) y “Entre románticos, modernistas y vanguardistas cubanos: algunas visiones de los Estados Unidos” (2001-2002), son resultados de un proyecto investigativo que pretende facilitar la más exhaustiva comprensión de un motivo permanente en nuestros imaginarios durante los siglos XIX y XX.

En la fiesta mundial por el 160 aniversario del natalicio, ojalá, que José Martí y la novela de la cultura cubana logre contribuir, con la publicación en nuestro país, a la más preciada aspiración: la de que continúe perviviendo su memoria y su anhelo acerca de la del Libertador Simón Bolívar: “¡Así, de hijo en hijo, mientras América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!”<sup>14</sup>

Laboremos, así, con espíritu solidario, para que siga ocurriendo.

ANA CAIRO

La Habana, 26 de julio de 2013.

<sup>14</sup> JM: “Discurso en honor de Simón Bolívar”, Patria, Nueva York, 4 de noviembre de 1893, en OC, t. 8, p. 248.



LA NOVELA  
de los  
INTELECTU ALES  
CUBANOS



# LA GÉNESIS DE UN INTELLECTUAL DE MÁRMOL

A Fina García Marruz.

El talento la Naturaleza lo da y vale lo mismo que un albaricoque o una nuez; pero el carácter no; el carácter se lo hace el hombre; y con su sangre lo anima y colora, y con sus manos lo salva de tentaciones que, como sirenas, le cantan; y de riesgos que, como culebras, lo vahean; el carácter sí es motivo de orgullo y quien lo ostenta resplandece. Como mármol ha de ser el carácter, blanco y duro.

JOSÉ MARTÍ (julio, 1884)

El don propio y medida de mérito es el carácter, o sea el denuedo para obrar conforme a la virtud, que tiene como enemigos los consejos del mundo y los afectos más poderosos en el alma.

JOSÉ MARTÍ (enero, 1889)

I

El 28 de enero de 1865, José Martí cumplió 12 años. Con el inicio de la adolescencia, sus padres optaron por favorecer la aspiración de que estudiara. Pepe tenía un gran talento y mucho carácter, y se esforzaría por alcanzar la condición de un intelectual<sup>1</sup> con

<sup>1</sup> En la época de Martí no se utiliza la categoría de intelectual (hasta donde conozco). En el siglo xx, el uso se generaliza a partir de las tendencias del

éxito. La decisión paterna suponía un verdadero acto de heroísmo y solidaridad familiar, porque implicaba enormes sacrificios económicos durante años.

Doña Leonor Pérez (1828-1907), la madre, lo matriculó en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones. En marzo, comenzaron las clases en el local de los altos de la casa número 88 del Paseo del Prado (esquina a Ánimas), justo en el centro de La Habana más moderna. En los bajos estaba la mansión del director Rafael María de Mendive (1821-1886), poeta, editor de revistas literarias, traductor.

El adolescente y el poeta-maestro construyeron un vínculo filial, a partir de una mutua admiración y simpatía. Micaela Nin (la esposa) y otros familiares del segundo le profesaban un similar afecto. A partir de septiembre de 1866, con el previo consentimiento de los padres, Mendive le sufragó los estudios de bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, cuyo director era el sabio polígrafo don Antonio Bachiller y Morales (1812-1889).

Entre marzo de 1865 y octubre de 1869 (cuando fue encarcelado), Martí halló en la residencia de Mendive un segundo hogar, el cual resultaba muy atractivo por las variadas opciones culturales que le permitía a un adolescente pobre. Allí se vivía entre obras de arte. Se disfrutaba el refinamiento estético. Él podía disponer de libre acceso a una gran biblioteca literaria y científica, muy valiosa en obras de cubanos. Asistía a las tertulias y a las reuniones de personalidades amigas del poeta; así pudo conocer a la poetisa Luisa Pérez de Zambrana (1835-1922). Participaba de la intimidad de la labor escritural de Mendive, porque, en ocasiones, le servía de secretario.

En 1867, Mendive inauguró el colegio privado San Pablo, el cual también radicaba en los altos de su casa. El nombre implicaba una noción de linaje cultural, porque se inspiraba en el hecho de que

---

marxismo. Antonio Gramsci es uno de los mejores teóricos en los Cuadernos de la cárcel. Véase Ana Cairo: "Los intelectuales orgánicos en Cuba: algunas reflexiones", en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, artículo ya citado.

el filósofo y gran pedagogo José de la Luz y Caballero (1800-1862) había denominado El Salvador (1848-1868) al suyo. Martí ayudaba en las tareas de organización del plantel y descubría la fascinación por impartir clases. Intimaba con los profesores: visitaba la casa del narrador Anselmo Suárez Romero (1818-1878), a quien amaba por ser su maestro de literatura; por intermedio de Manuel Sellén conoció a sus hermanos Antonio (1838-1889) y Francisco (1836-1907), poetas y traductores.

La familia de Micaela Nin era propietaria del teatro Villanueva. Martí iba con frecuencia a las funciones; conocía a los actores e iniciaba el primer aprendizaje —desde las candilejas— de las particularidades de la literatura dramática y de las claves socioculturales del espectáculo teatral.

José Martí transitó —tal vez, muy rápido— de las experiencias, quizá placenteras o angustiosas, de “componer sus primeros versos entre azotes y burlas, a la luz del cocuyo inquieto y de la luna cómplice”,<sup>2</sup> al orgullo personal y público de sentirse y saberse un creador con talento y voluntad para triunfar.

Con audacia (denotativa de una elevada autoestima) no vaciló en publicar su drama en versos Abdala en el periódico estudiantil La Patria Libre (23 de enero de 1869), que él mismo preparó. De este modo, se reconocía como uno de los jóvenes de la tercera generación de escritores románticos cubanos. Se autoenrolaba como continuador de una tradición en el manejo literario del tema patriótico. Sabía

<sup>2</sup> José Martí: “Heredia”, discurso en Hartman Hall, Nueva York, 30 de noviembre de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 167. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

Gonzalo de Quesada habla también “de aquel niño tan amante del saber y del arte que, cuando todo el mundo dormía, estudiaba a la luz de la luna y escribía sus primeros versos a la fosforescencia de los cocuyos”. Indudablemente, Quesada glosa una confesión de Martí repetida en el discurso. Ver Quesada: “El delegado y el tesorero del Partido”, *Patria*, 9 de julio de 1892, p. 2, en Ana Cairo: *Letras. Cultura en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, t. 1, pp. 9-10.

que el poeta José María Heredia (1803-1839), la figura cimera de la primera generación, lo había cultivado; y que Juan Clemente Zenea (1832-1871) y su maestro Mendive, representantes de la segunda generación, lo proseguían.

Con la publicación de *Abdala*, él proclamaba su orgullo por ser un revolucionario independentista, consciente de que pertenecía a una comunidad de intelectuales con tradiciones literarias, artísticas, científicas y políticas.

El 21 de octubre de 1869, Martí ingresó en la cárcel habanera acusado del delito de infidencia. En marzo de 1870 fue juzgado y sentenciado a seis años de trabajos forzados. En abril comenzó a cumplirlos. Por gestiones de sus padres, fue desterrado a la Isla de Pinos en octubre. Y partió deportado hacia España (enero de 1871). Allí debía finalizar el bachillerato y matricular en una universidad para graduarse de licenciado.

Desembarcó en Cádiz y se estableció en Madrid. Publicó el artículo "Castillo" en el periódico *La Soberanía Nacional* de Cádiz (24 de marzo), como un adelanto del folleto *El presidio político en Cuba* (julio o agosto de 1871), con el cual ilustró la cosmovisión ética, estética y política de un intelectual ilustrado romántico.

## II

Dolor! dolor! eterna vida mía,  
Ser de mi ser, sin cuyo aliento muero!

[...]

Yo,—embriagado en mis penas,—me devoro,  
Y sus miserias lloro,  
Y buitres de mí mismo, me levanto,  
Y me hiero y me curo con mi canto,  
Buitre a la vez que altivo Prometeo.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> El poema martiano, sin título, pertenece al "Cuaderno de apuntes no. I", escrito en España, posiblemente en 1871. Ver *Obras completas*. Edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007, t. 16, p. 19. [En lo adelante, OCEC.]

[...] hacer llorar, sollozar, increpar, castigar, crujir la lengua, domada por el pensamiento, como la silla cuando la monta el jinete; eso entiendo yo por escribir.<sup>4</sup>

El objetivo de cómo recepcionar la propaganda política revolucionaria en *El presidio...* lo anticipa en "Castillo":

Que estas palabras arranquen una lágrima de piedad a los buenos corazones; que levanten un grito de indignación en el alma de los hombres rectos; que se remedien en algún tanto los males sin cuento de aquel país que es todo mi amor, y olvidará algunos de sus días más amargos, quien, ni a golpe del látigo ni a la voz del insulto, ni al rumor de sus cadenas ha podido aprender aún a odiar.<sup>5</sup>

Esta precisión ilumina la estructura profunda de *El presidio...* velada por la división en 12 partes. El texto de la primera a la quinta constituye un breve ensayo<sup>6</sup> transido de lirismo poético, y de la sexta a la duodécima se elabora una narración. El ensayo lírico sirve para la presentación del narrador y personaje José Martí. En él se enuncian las tesis cardinales en torno a la sensibilidad, al dolor, a la solidaridad, como atributos capitales del ser humano. Se valida la esfera afectiva, se exalta la pasión por el ejercicio de la razón, y se argumenta una axiología.

En la tercera parte se expone sintéticamente el proceso de la conquista y la colonización de los pueblos hispanoamericanos a través de un conjunto de categorías, las cuales pueden evocar la estructura eficiente de los personajes-conceptos en los autos

---

(N. de la E.)] También en *Poesía completa*. Edición crítica, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, t. 2, pp. 23-24.

<sup>4</sup> JM: "Fragmento, 173", en OC, t. 22, p. 102.

<sup>5</sup> JM: "Castillo", *La Soberanía Nacional*, Cádiz, 24 de marzo de 1871, en OCEC, 2009, t. I, p. 54.

<sup>6</sup> Me adscribo a las precisiones del profesor José Luis Gómez-Martínez en *Teoría del ensayo*, Ediciones UNAM, México, 1992. Véase el epígrafe "Lo subjetivo en el ensayo: el ensayo como confesión", pp. 53-58.

sacramentales (acaso, al modo del dramaturgo Pedro Calderón de la Barca). La irrupción de una escena dramática constituye una original transición entre el preámbulo y el cierre del ensayo. También acude a los recursos de la intertextualidad con finalidad satírica, al reseñar los argumentos más difundidos por los políticos españoles ante la opinión pública, para justificar la guerra que se hace en Cuba. El mensaje intertextual “¡Integridad nacional!” se reevalúa junto al de “¡Oro!”, como disfraz del saqueo despiadado, del desprecio ante los reclamos justos de las víctimas (es decir, las colonias).

La quinta parte constituye la transición armónica hacia la narración que empieza en la sexta. Esta unidad se comporta como un cierre (por reiteración) del ensayo, en el cual se valida la concepción del mundo antropocentrista, con primacía del universo ético, la exaltación de los sentimientos personales y la defensa del proyecto político, de naturaleza emancipadora en lo social y —de modo implícito— en lo individual.

En la sexta parte aparecen simultáneamente el narrador y el personaje José Martí. Como narrador mantiene el discurso en el tono ensayístico:

Presidio. Dios: ideas para mi tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien. Sufrir es quizás gozar [...]

¡Cuánto, cuánto pensamiento extraño agitó mi cabeza! Nunca como entonces supe cuánto el alma es libre en las más amargas horas de la esclavitud. Nunca como entonces, que gozaba en sufrir. Sufrir es más que gozar: es verdaderamente vivir.

Pero otros sufrían como yo, otros sufrían más que yo. Y yo no he venido aquí a cantar el poema íntimo de mis luchas y mis horas de Dios. Yo no soy aquí más que un grillo que no se rompe entre otros mil que no se han roto tampoco. Yo no soy aquí más que una gota de sangre caliente en un montón de sangre coagulada.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> JM: El presidio político en Cuba, Madrid, 1871, en OCEC, t. I, pp. 72-73.

Y también, con rapidez, empieza a introducir a los personajes. En primer término, realza a Nicolás Castillo (anciano de 76 años, combatiente del Ejército Libertador), quien se conforma a partir del recurso analógico con el vía crucis de Jesús. De este modo, se entroniza la premisa legitimadora de la causa independentista, representada por Castillo y por el joven José Martí.

En una escena de gran dramatismo, fundada en la yuxtaposición de dos planos de acción, se correlacionan ambos personajes y se establece otro tipo de nexo, ya simbólico, con un tercero, don Mariano Martí (1815-1887), el padre:

Una tarde don Nicolás picaba piedras con sus manos despedazadas, porque los palos del brigada no habían logrado que el infeliz caminase sobre dos extensas llagas que cubrían sus pies.

Detalle repugnante, detalle que yo también sufrí, sobre el que yo, sin embargo, caminé, sobre el que mi padre desconsolado lloró. ¡Y qué día tan amargo aquel en el que logró verme, y yo procuraba ocultarle las grietas de mi cuerpo, y él colocarme una almohadilla de mi madre para evitar el roce de los grillos, y vio al fin, un día después de haberme visto paseando en los salones de la cárcel, aquellas aberturas purulentas, aquellos miembros estrujados, aquella mezcla de sangre y polvo, de materia y fango, sobre que me hacían apoyar el cuerpo, y correr y correr! ¡Día amarguísimo aquél! Prendido a aquella masa informe me miraba con espanto, envolvía a hurtadillas el vendaje, me volvía a mirar, y al fin, estrechando febrilmente la pierna triturada rompió a llorar! Sus lágrimas caían sobre mis llagas; yo luchaba por secar su llanto; sollozos desgarradores anudaban su voz, y en esto sonó la hora del trabajo, y un brazo rudo me arrancó de allí, y él quedó de rodillas en la tierra mojada con mi sangre, y a mí me empujaba el palo hacia el montón de cajones que nos esperaba ya para seis horas. ¡Día amarguísimo aquél! Y yo todavía no sé odiar.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Ibídem, p. 77.

Castillo y Martí, con llagas, soportan con dignidad estoica el sufrimiento por sus ideales patrióticos. Pero Castillo se enlaza también con don Mariano en el motivo del padre, fuerza protectora y sostén afectivo. Del mismo modo que el motivo de la madre se organiza como la fuerza amorosa, que gesta la noción del deber y da sentido a la vida. Hay dos madres en el relato: doña Leonor Pérez y la personificación de la patria. Mientras la primera ora al cielo “empapada en lágrimas”, la segunda, “severa”, lo abraza, lo besa y parte, “señalándome con la una mano el espacio y con la otra las canteras”.

La patria, como personaje, resulta la agonista de doña Leonor y es la más fuerte, desde el punto de vista del narrador y del personaje Martí, pues él acata el supremo mandato de sufrir con altivez. En cierto sentido, podría evocarse la imagen de Prometeo “soberbio”, “altivo”, soportando el dolor.

Los motivos del padre (Castillo-don Mariano) y de la madre (la patria-doña Leonor) se hacen más complejos, porque Martí (el hijo) deviene padre para doña Leonor y don Mariano, pues es un sostén afectivo para que ambos resistan la terrible prueba.

A partir de la séptima parte se inicia la “danza de la muerte” como motivo intertextual de naturaleza paródica. En cuanto a funcionalidad, amplifica el crescendo de la metáfora intertextual de “infierno real” (con reiteradas alusiones a Dante Alighieri y La divina comedia desde la primera parte).

El motivo de la “danza de la muerte” se estructura con varios tipos de participantes. Están las víctimas, los inocentes: Lino Figueredo (12 años, campesino), Juan de Dios (centenario, idiota, negro de nación), Tomás (11 años, negro bozal), Ramón Rodríguez Álvarez (14 años), Delgado (20 años).

Están los culpables. Como personajes individualizados: don Mariano Gil de Palacios (el comandante del presidio), Caballero de Rodas (el capitán general de la isla de Cuba). Como personajes genéricos: el brigada, el médico, el ministro de Ultramar. Pero también intervienen las personificaciones: el cólera, la cantera o la viuela.

El motivo de la “danza de la muerte” supone uno de los ejemplos mejores del impresionismo literario como recurso estilístico. Se emplea una técnica pictórica, muy deudora de los mejores logros en las colecciones de grabados de don Francisco de Goya en su etapa de madurez. La imagen puede ser dinámica: “Aquí va el cólera contento, satisfecho, alegre, riendo con horrible risa. Ha trocado su guadaña por el látigo del presidio. Lleva sobre los hombros un montón de cadenas”<sup>9</sup>

La imagen puede resultar muy cinética: “Aquí viene la viruela asquerosa, inmundada [...] Sobre su horrenda giba un cuerpo vivo. Lo arroja al suelo, salta a su alrededor, lo pisa, lo lanza al aire, lo recoge en su espalda, lo vuelve a arrojar y danza”<sup>10</sup>

En El presidio... se generan imágenes visuales que podrían considerarse secuencias gráficas al modo de Goya; pero en el caso específico de imágenes como la de la viruela, podría evocarse la secuencia cinematográfica por el énfasis en la velocidad de los movimientos.

En ejemplos como los anteriores se evidencia que en el estilo del joven Martí hay premisas genésicas como la de que “el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro”<sup>11</sup>

El motivo de la “danza de la muerte” refuerza la metáfora del “infierno real”, en la contribución al realce de un juego de voces. Se conecta el yo (Martí narrador) con un ellos (los otros presos). Ambos pueden unirse y se transforman en un nosotros, frente a un aquellos (que podría equivaler a un ellos, o a un ustedes); es decir, los culpables, quienes se jerarquizan en gradación creciente de responsabilidad: los culpables directos (el brigada, el médico, Gil de Palacios, Caballero de Rodas, el ministro de Ultramar) y los cómplices (los diputados de la nación, et al.).

<sup>9</sup> Ibídem, p. 91.

<sup>10</sup> Ibídem, p. 92.

<sup>11</sup> JM: “El carácter de la Revista Venezolana”, julio de 1881, en OCEC, t. 8, p. 92.

Ya en la cita sobre el artículo “Castillo” se aprecia cuáles son las acciones sociales que se esperan como resultado de la función comunicativa del texto.

El emisor (José Martí narrador) explica —con pormenores— los puntos de vista desde los cuales trasmite un mensaje de denuncia político-social a los receptores ideales, delineados en la quinta parte. En primer término, se identifican los inocentes (“jóvenes, ancianos, hijos, madres”), integrantes del pueblo español, a quienes se les oculta cuidadosamente la verdad de los métodos genocidas en la guerra de Cuba. Y en segundo, se menciona a una parte de los culpables (“los varones fuertes”, “hombres de la legalidad y la patria”), quienes son corresponsables de esa monstruosidad en la colonia, de la manipulación de la ignorancia de miles de personas y de la demagogia politiquera (reverso de lo anterior), como máxima expresión del fraude en los ideogramas del discurso político.

El presidio... responde al objetivo ético-cognoscitivo de exponer y defender verdades, con todo el realce generado por el uso eficiente de los recursos artísticos dentro de una concepción ideológica romántica.

El presidio... se inscribe entre los mejores ejemplos de una estética romántica por el predominio del yo, por el rejuego de perspectivas (inherente a la presencia de las distintas combinaciones de voces), por el énfasis de las imágenes plásticas, por el uso de las secuencias gráficas y porque todos los elementos mencionados contribuyen a una desmesura, a desbalances estructurales, apreciables a simple vista por el número de palabras en el corpus de cada una de las 12 partes.

La imbricación de un ensayo lírico y una narración en la estructura profunda del texto, fundamenta la naturaleza poligenérica, tan cara al gusto ilustrado y romántico, y tan sorprendente como audacia compositiva en un escritor de 18 años.

### III

Dos años después, con la publicación del ensayo político *La República española ante la Revolución cubana* (1873), reiteraba su compromiso

con la difusión de un proyecto independentista en España, otras naciones europeas, Estados Unidos e Hispanoamérica. Él definía a la patria: “es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.<sup>12</sup>

El concepto no solo precisaba matices políticos, sociales o de sentimientos colectivos, sino que anticipaba una connotación cultural. La “unidad de tradiciones y fines” podría correlacionarse con la praxis sistémica y permanente de la comunidad intelectual de legitimar un espacio imaginario, común y diverso, en el cual se recreaban las tipologías del pueblo y del paisaje cubanos. Los intelectuales tributaban a ese patrimonio de diferentes formas y se auxiliaban entre sí.

En España (1871-1875, 1879), México (1875-1876) y Guatemala (1877-1878), Martí desarrolló al máximo sus habilidades para integrarse a los grupos de intelectuales. Específicamente, se esmeraba por interactuar con los cubanos residentes, aunque profesaran otras ideologías políticas. Así, logró construir redes impresionantes (por extensas y cualitativamente bien articuladas) de fuentes de información, escritas o mayoritariamente orales, públicas, privadas o secretas, que multiplicaban sus capacidades analíticas e interpretativas.

Una de las formas más eficientes de auxilio intelectual podría ilustrarse con la amplísima gama de informaciones, que Martí ya había acumulado en torno a diferentes problemáticas y a los diversos escenarios de la Revolución del 68. Mientras residía en Ciudad de Guatemala y en La Habana (agosto de 1878-septiembre de 1879), ya meditaba sobre ese libro, cuyos datos comenzó a reunir desde 1871.

En Madrid reencontró a amigos de Mendive como José de Armas y Céspedes (1834-1900), o se acercó al profesor José Calixto Bernal (1804-1886), ambos muy conocedores de los entretelones

<sup>12</sup> JM: La República española ante la Revolución cubana, Madrid, febrero de 1873, en OCEC, t. 1, p. 106.

de la política de los españoles y de los conciliábulos de los cubanos reformistas.

En Ciudad de México intimó con Nicolás Azcárate (1828-1894), viejo amigo de Mendive, corresponsable del plan reformista que había finalizado con el dramático fusilamiento de Juan Clemente Zenea. Supo de Pedro Santacilia (1826-1910), también amigo del poeta víctima y personalidad de la política gubernamental entre los sucesores del presidente Benito Juárez, de quien había sido yerno. Construyó una hermandad con Alfredo Torroella (1845-1879), con quien compartía la pasión por la poesía y el teatro.

En Ciudad de Guatemala se incorporó al núcleo de intelectuales que habían participado en los actos fundacionales de la Revolución del 68. Tanto José Joaquín Palma (1844-1911) como José María Izaguirre (1828-1905), ambos de Bayamo, habían conocido a Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874), iniciador de la Revolución y primer presidente de la República en Armas. Palma le había servido como secretario, había intentado ser uno de sus biógrafos y pertenecido a los fundadores de *El Cubano Libre*, primer periódico mambí.

Después del Pacto del Zanjón, Martí regresó a La Habana, donde permaneció hasta su deportación (septiembre de 1879). Al parecer, visitó a Mendive, quien residía en Matanzas. Se integró al grupo de jóvenes que frecuentaba los liceos de Regla, Guanabacoa y de La Habana, que hacía tertulias en los cafés, en la redacción de la *Revista de Cuba* (1878-1884), o en los bufetes (como el de Miguel Viondi). Reencontró a Alfredo Torroella, a Antonio y Francisco Sellén. Conoció a otros poetas, como Enrique José Varona (1849-1933), Diego Vicente Tejera (1848-1903) y Luis Victoriano Betancourt (1843-1885). Conversaba de nuevo con Nicolás Azcárate, muy enterado de los rejugos entre las autoridades españolas y los reformistas. Y conspiraba con el periodista Juan Gualberto Gómez (1854-1933).

#### IV

En Ciudad de México, José Martí se convirtió en periodista y logró imponer un estilo transgresor de normativas: "Yo comprendo que

esto es una crónica rara, pero yo no puedo excusarme de amar más a una reflexión que a una noticia”.<sup>13</sup>

En las gacetillas para la Revista Universal se preocupó por comentar la vida y la obra de intelectuales cubanos. Así, rindió tributo a José Victoriano Betancourt (1813-1875), articulista de costumbres, un independentista que había optado por el destierro, donde había fallecido.<sup>14</sup>

En “Heredia” anunciaba la nueva edición de sus poesías, que se completaban con tres dramas inéditos. El editor era Néstor Ponce de León (1837-1899), quien lo había ayudado a distribuir La República española... en Nueva York. Antonio Bachiller y Morales, “el muy distinguido literato y bibliófilo”,<sup>15</sup> realizaba un estudio sobre la vida del poeta.

En “Jeremías Docaransa” recomendaba la lectura de los artículos de costumbres y proponía que se divulgaran las bellas fábulas de José María de Cárdenas (1812-1882), quien publicaba bajo ese seudónimo y era “uno de los más fértiles talentos de Cuba”.<sup>16</sup>

Los más altos y extensos elogios los dedicó en tres artículos excelentes sobre los conciertos del violinista José White (1836-1918). En la serie privilegió un símil reiterado sobre la excelencia interpretativa, las emociones de la recepción y el paisaje hermoso de la patria:

Momentos hay en que su arco no corre sobre el violín: se irrita con él, lo hiere, lo enajena, lo arrastra y lo esclaviza con una irresistible voluntad. Precipita, confunde, mezcla, rueda sobre las cuerdas docilísimas, corrientes de notas. Jamás oí yo triunfo

<sup>13</sup> JM: “Variedades de París”, Revista Universal, México, 9 de marzo de 1875, en OCEC, t. 3, p. 20.

<sup>14</sup> JM: “José Victoriano Betancourt”, Revista Universal, México, 23 de marzo de 1875, en OCEC, t. 4, p. 120.

<sup>15</sup> JM: “Heredia”, Revista Universal, México, 27 de mayo de 1875, en OCEC, t. 4, p. 167.

<sup>16</sup> JM: “Jeremías Docaransa”, Revista Universal, México, 8 de agosto de 1875, en OCEC, t. 4, p. 181.

tan completo del hombre sobre las dificultades de la armonía.  
// Cuanto quepa de alabanza, White, lo merece. Cuanto de arte quepa, White lo tiene. Cuanto de ardiente inspiración viva en un hombre, vive en aquellas cuerdas cautivadoras y suaves, ya enérgicas como la ira, ya tenues como la música de amor [...] // Hijo es él de aquella tierra en que el crepúsculo solloza: en que los cañaverales gemebundos besan perennemente con su sombra las clarísimas aguas de los ríos; hijo es de mi patria muy amada, donde las pencas de las palmas,—regiamente inclinadas a la tierra como el penacho de la india querida de la hermosa llanura americana,—pueblan las horas de la tarde como un rumor doliente y misterioso, vago como el lamento de almas idas [...] // White tiene en su genio toda la poesía de aquella tierra perpetuamente enamorada, todo el fuego de aquel sol vivísimo, toda la ternura de aquellos espíritus partidos, cariñosamente vueltos a buscar entre las palmas a los que le fueron en la tierra espíritus amados. // Yo honro en él a la vigorosa inspiración, y la ternura y la riqueza de mi tierra queridísima cubana. Él debe el genio al alma, y el alma al fuego que la incendió y la calentó.<sup>17</sup>

La maestría artística de White se elogiaba a partir de una sinécdoque: el paisaje y la calidad interpretativa se acrisolaban para simbolizar las bellezas de la patria, asumidas como una mezcla de imágenes sonoras y plásticas. El escritor romántico iniciaba la transición a una poética modernista.

En el verano de 1875 leyó *Poetisas americanas*, antología publicada en París. El compilador, José Domingo Cortés, había escogido textos de las cubanas Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), Luisa Pérez de Zambrana, su hermana Julia Pérez Montes de Oca (1839-1875), Merced Valdés Mendoza (1820-1896), Úrsula Céspedes (1832-1874) y Luisa Molina (1831-1887). Martí se concentró en un paralelo

<sup>17</sup> JM: "White", *Revista Universal*, México, 25 de mayo de 1875, en OCEC, t. 3, p. 164.

entre Gertrudis y Luisa, las dos creadoras más importantes. Para opinar, combinó dos vías: el conocimiento personal de la segunda y las versiones orales que sabía sobre el modo de ser de la primera. Los textos poéticos evidenciaban personalidades muy diferentes. Empleaba la técnica del retrato y se acogía a un supuesto paradigma de lo femenino para justificar su preferencia:

Es Luisa Pérez pura criatura, a toda pena sensible, y habituada a toda delicadeza y generosidad. Cubre el pelo negro en ondas sus abiertas sienes; hay en sus ojos grandes una inagotable fuerza de pasión delicada y de ternura: pudor perpetuo vela sus facciones puras y gallardas, y para sí hubiera querido Rafael el óvalo que encierra aquella cara noble, serena y distinguida. Cautiva con hablar, y con mirar inclina al cariño y al respeto. Mujer de un hombre ilustre, Luisa Pérez entiende que el matrimonio con el esposo muerto dura tanto como la vida de la esposa fiel. [...] // ¿Son la grandeza y la severidad superiores en la poesía femenil a la exquisita ternura, al sufrimiento real y delicado, sentido con tanta pureza como elegancia en el hablar? Respondiérase con esta cuestión a la de si vale más que la Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrana. Hay un hombre altivo, a las veces fiero, en la poesía de la Avellaneda: hay en todos los versos de Luisa un alma clara de mujer. Se hacen versos de la grandeza; pero solo del sentimiento se hace poesía. La Avellaneda es atrevidamente grande; Luisa Pérez es tiernamente tímida. // Ha de preguntarse a más, no solamente cuál es entre las dos la mejor poetisa, sino cuál de ellas es la mejor poetisa americana. Y en esto, nos parece que no ha de haber vacilación. // No hay mujer en Gertrudis Gómez de Avellaneda: todo anunciaba en ella un ánimo potente y varonil: era su cuerpo alto y robusto, como su poesía ruda y enérgica: no tuvieron las ternuras miradas para sus ojos, llenos siempre de extraño fulgor y de dominio: era algo así como una nube amenazante: Luisa Pérez es algo como nube de nácar y azul en tarde serena y bonancible. Sus dolores son lágrimas: los de la Avellaneda son fierezas. Más: la Avellaneda no sintió el

dolor humano: era más alta y más potente que él: su pesar era una roca: el de Luisa Pérez, una flor. Violeta casta, nelumbio quejumbroso, pasionaria triste. // ¿A quién escogerías por tu poetisa, oh apasionada y cariñosa naturaleza americana? // Una hace temer: otra hace llorar”.<sup>18</sup>

Los prejuicios machistas sobre “un ánimo potente y varonil” en Gertrudis no solo eran personales de Martí, sino que representaban también una mentalidad generacional. Corrían anécdotas sobre que ella era muy soberbia y se recordaba el hecho de que se partió el labio inferior con los dientes por la ira ante el disgusto imprevisto que sufrió la noche habanera del 27 de enero de 1860, en que la coronaron como la mejor creadora.<sup>19</sup>

Martí afirmó —con euforia— la premisa de que entre Luisa y Gertrudis se disputaba el cetro de la poesía en Hispanoamérica. Dos cubanas refulgían en el ámbito continental y eso le satisfacía. Él también aspiraba a convertirse en difusor del talento de otros cubanos desconocidos en México. Así, escribió a La Habana para que le gestionaran el envío de textos de Anselmo Suárez Romero, “un generoso corazón y nuestro más castizo hablista”.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> JM: “Poetisas americanas”, Revista Universal, México, 28 de agosto de 1875, en OCEC, t. 3, pp. 96-97.

<sup>19</sup> Posiblemente en casa de Mendive, o en el círculo de amigos de este, Martí oyó las anécdotas sobre la coronación en el teatro Tacón. Los músicos José White (violín) y Luis Gottschalk (piano) tocaron; se escenificó *La hija del rey René*, obra en un acto versificada, de Gertrudis; y uno de los elogios lo leyó José Ramón Betancourt. Luisa Pérez colocó en su cabeza una corona de laurel, hecha de oro y esmalte.

Enrique Pyñeiro dejó una versión detallada en “Sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda”, epígrafe I, “Su coronación en La Habana”, en *Bosquejos, retratos, recuerdos*. (Obra póstuma), Editorial Garnier Hermanos, París, 1912, pp. 245-267.

<sup>20</sup> JM: “Carta a Eusebio Valdés Domínguez”, México, 16 de octubre de 1875, en OCEC, t. 4, p. 398.

## V

Antes de irse de Ciudad de Guatemala en 1878, a petición de José Joaquín Palma, escribió una especie de opinión cualitativa de las poesías de este, la cual, junto a otras valoraciones, el autor amigo incluyó como prefacio colectivo de sus Poesías (1882). Después de precisar los parentescos poéticos y los gustos del bayamés, reflexionó sobre el diálogo de la personalidad con el contexto político y social en el cual interactuaban los dos:

Y luego, tú tienes un gran mérito. Nacido en Cuba, eres poeta cubano. Es nuestra tierra, tú lo sabes bien: un nido de águilas; y como no hay aire allí para las águilas; como cerca de los cadalsos no viven bien más que los cuervos, tendemos, apenas nacidos, el vuelo impaciente [...] Hambrientos de cultura, la tomamos donde la hallamos más brillante. Como nos vedan lo nuestro, nos empapamos en lo ajeno. Así, cubanos, henos trocados, por nuestra forzada educación viciosa, en griegos, romanos, españoles, franceses, alemanes.<sup>21</sup>

El estatuto colonial emergía como un problema no solo político-social, sino cultural, que debía ponderarse en los análisis sobre la producción literaria. La reflexión desde una perspectiva inmanente (fundada en los textos mismos) no bastaba, porque no respondía a todas las interrogantes. Había que estudiar la personalidad (el carácter, la poética, la formación, los gustos), pero había que conocer cómo operaban los anteriores en las estrategias discursivas de los creadores y los exégetas.

La Revolución del 68 —que agonizaba— había transformado la autoconciencia del problema colonial. Desde las múltiples disciplinas culturales había que generar alegatos, ya para legitimar imaginarios nuevos, ya para reexplicar las formas de una verdadera y trascendentalísima epopeya moderna.

<sup>21</sup> JM: "A José Joaquín Palma", Guatemala, 1878, en OCEC, t. 5, p. 320.

La validación del patrimonio revolucionario la veía como una empresa de máxima urgencia y como un principio de justicia cultural. Suscribía la cosmovisión griega y latina de que la historia y la literatura eran modalidades genéricas del arte de la palabra. Propugnaba la necesidad de historiar la épica reciente en un libro que avalara esta aspiración: “Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar: tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos”.<sup>22</sup>

No defendía sectariamente una normativa para los creadores. Muchos tenían una praxis revolucionaria y preferían otros temas y problemáticas como motivos de inspiración literaria, o artística (plástica o musical), o científica. Sencillamente, creía que la Revolución del 68 era, y sería, el acto fundacional de una nación todavía imaginaria, y que esa tesis necesitaba de una amplia difusión desde todas las perspectivas posibles. Los debates apasionadísimos sobre las implicaciones y consecuencias del Pacto del Zanjón, que agitaban a las comunidades de intelectuales cubanos, ya lo ratificaban.

En el panegírico de Alfredo Torroella,<sup>23</sup> Martí se autocensuraba. Reconstruyó la infancia arcádica del poeta, el ejercicio de la vocación literaria en México. Mas, ¿olvidó referirse a cómo pensaba y actuaba en la política y ante los problemas sociales? Los silencios del orador —acaso— funcionaban como una complicidad tácita con los participantes en la velada fúnebre. El conspirador no deseaba provocar. Los espías de las autoridades se quedaban burlados sin material subversivo. De todos modos, la pasión del orador creaba una atmósfera de exaltada cubanía entre los presentes. El joven Manuel de la Cruz (1861-1889) se fascinó por esta opción de ingenio discursivo.

Creció la fama de orador audaz, expandida por las versiones de la osadía política en las palabras con que brindó en el banquete de

<sup>22</sup> Ídem.

<sup>23</sup> JM: [Fragmentos del discurso pronunciado en el sepelio de Alfredo Torroella], 28 de febrero de 1879, en OCEC, t. 6, pp. 13-14.

homenaje a sus amigos, organizado por el periodista Adolfo Márquez Sterling:

Para rendir tributo, ninguna voz es débil—para ensalzar a la patria, entre hombres fuertes y leales, son oportunos todos los momentos [...] // Saludemos a todos los justos; saludemos dentro de la honra, a todos los hombres de buena voluntad: saludemos con íntimo cariño al brillante escritor que nos reúne; al aliento y bravura que lo animan; y a la patria erguida y vigilante, a la patria erguida e imponente.<sup>24</sup>

La resonancia de este gesto favoreció que las autoridades españolas acrecentaran la vigilancia de sus actos conspirativos. En septiembre de 1879 fue de nuevo encarcelado; y en octubre se le remitió a España. Logró evitar que lo condujeran al presidio de Ceuta. Por la vía de Francia, se embarcó hacia Estados Unidos. En enero de 1880 se estableció en Nueva York, donde radicaba la comunidad cubana de intelectuales más diversa e importante.

El intelectual joven, que conocía sus potencialidades como líder político, ya soñaba con ser uno de los héroes de los claustros de mármol en la próxima guerra:

Sueño con claustros de mármol  
 Donde en silencio divino  
 Los héroes, de pie, reposan:  
 ¡De noche, a la luz del alma,  
 Hablo con ellos: de noche!  
 Están en fila: paseo  
 Entre las filas: paseo  
 Entre las filas: las manos  
 De piedra les beso: abren

<sup>24</sup> JM: “[Brindis en el banquete celebrado en honor a Adolfo Márquez Sterling, en los salones altos de El Louvre]”, La Habana, 21 de abril de 1879, en OCEC, t. 6, pp. 59-61.

Los ojos de piedra: mueven  
Los labios de piedra: tiemblan  
Las barbas de piedra: empuñan  
La espada de piedra: lloran:  
¡Vibra la espada en la vaina!:  
Mudo, les beso la mano.

[...]

Échame en tierra de un bote  
El héroe que abrazo: me ase  
Del cuello: barre la tierra  
Con mi cabeza: levanta  
El brazo, ¡el brazo le luce  
Lo mismo que un sol!: resuena  
La piedra: buscan el cinto  
Las manos blancas: del soclo  
Saltan los hombres de mármol!<sup>25</sup>

<sup>25</sup> JM: "Poema "XLV", Versos sencillos (1891), en OCEC, t. 14, pp. 350-351.

# LOS LIBROS GENEROSOS Y ÚTILES

A Ricardo Hernández Otero  
y Salvador Arias.  
A la memoria de Amaury Carbón.

[...] libro sano, libro generoso, libro útil. Si no fuera generoso, no sería útil.

Los libros que definen, calman.

Definir es salvar. Poner al hombre a solas consigo mismo; dejarle en el oído, con solicitud de mensajero celeste, sus propios pensamientos.

JOSÉ MARTÍ (1883)

I

Mientras transcurría la Guerra del 68, algunos intelectuales emigrados optaron por completar viejos proyectos. Querían aportar obras imprescindibles para los debates en torno a los problemas que condujeron a la insurrección.

Hacia 1873, en Nueva York, el narrador Cirilo Villaverde (1812-1894), activísimo independentista, comenzó a reescribir Cecilia Valdés, una novela que había abandonado en 1839, después de publicar el primer volumen. Trabajó en ella hasta 1879.

Con motivo de la muerte de Anselmo Suárez Romero, algunos amigos en Nueva York le rindieron homenaje con la publicación de su novela Francisco (1878), que había circulado manuscrita desde 1839. Tal vez, esto influyó en que Villaverde hiciera el gran esfuerzo

económico de autofinanciar la publicación de Cecilia Valdés (1882). Con rapidez mandó decenas de ejemplares para La Habana. Tiempo después se decidió a viajar y descubrió —con sorpresa— que los jóvenes escritores, como Ramón Meza (1861-1911) y Manuel de la Cruz, lo admiraban. Ellos promovieron la reedición de sus narraciones y publicaron la *Excursión a Vueltabajo* (1891), desconocida como libro. Cuando en 1888 Ramón Meza pudo conocer Nueva York, Villaverde le sirvió de anfitrión. Los dos repartieron ejemplares de la novela *Mi tío el empleado* (1887). Uno de ellos fue leído por José Martí.

Con residencias alternas en París y Barcelona, José Antonio Saco (1797-1879), el más ilustre de los reformistas y antirrevolucionarios, se esmeraba acelerando la terminación de una colección enciclopédica que juzgaba su mayor legado: *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* (1875-1877), en dos tomos; y ya con carácter póstumo se publicaron *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo* (1879) e *Historia de la esclavitud de los indios* (1883). Además, los nuevos reformistas que fundaron el Partido Liberal Autonomista (1878), pensaban que Saco era su mejor ancestro, y financiaron la Colección póstuma de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos (1881), en los cuales reunieron la casi totalidad de sus textos políticos, sociales y científicos. Saco era considerado un ideólogo esencial para la Cuba anterior a 1868, y la fuente teórica de legitimación contra otros proyectos de revolución.

Antonio Bachiller y Morales había abandonado Nueva York después del Pacto del Zanjón. En La Habana publicó *Cuba primitiva* (1881), que actualizaba los conocimientos sobre las etnias aborígenes y estimulaba las investigaciones arqueológicas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, la cual presidía.

El profesor del colegio El Salvador, José Ignacio Rodríguez (1831-1907), emigró a Estados Unidos con el inicio de la Guerra. Mientras lograba el objetivo de radicarse de manera definitiva, escribió tres obras relevantes.

The Book of the Blood (El libro de la sangre, 1871 y 1873), que se publicó anónimo y en inglés, era un informe minucioso de los crímenes cometidos por los españoles. Por columnas, se anotaban las fechas, los hechos, los nombres de las víctimas y los periódicos que servían de fuentes. Rodríguez llevó el inventario desde octubre de 1868 hasta 1871 en la primera edición. Néstor Ponce de León completó datos hasta el 10 de noviembre de 1873 para la segunda edición. Este libro, conocido también por el subtítulo de Martirologio cubano de la Guerra de los Diez Años, fue un extraordinario servicio patriótico. La prensa española lo denominó “catálogo de traidores”, ante la imposibilidad de poder desmentir los hechos y las fuentes.<sup>1</sup>

Vida de don José de la Luz y Caballero (1874) se realizó como tributo al filósofo y al fundador del colegio El Salvador. A partir de los recuerdos y de documentos contrastados con las opiniones de otros testimoniantes, Rodríguez meditaba sobre aspectos de la ideología (política, filosófica, ética, religiosa y pedagógica) del filósofo y afirmaba que había sido y era un guía espiritual para el pueblo de Cuba. Vida del presbítero don Félix Varela (1878) interconectaba con el anterior, porque se trataba de una monografía tan valiosa como la otra. Se había salvado información ofrecida por los familiares, ex alumnos y otras personas que habían conocido al sacerdote.

Después del Zanjón, las dos biografías fueron muy leídas y suscitaron debates sobre ambos pensadores desde diversas

<sup>1</sup> Don Fernando Ortiz (1881-1969) publicó en la Colección de Libros Raros Cubanos una edición en español del Libro de sangre. Martirologio cubano de la Guerra de los Diez Años (1926), en la cual incluyó un fragmento de la carta de Rodríguez — fechada el 16 de febrero de 1887 — al polígrafo Vidal Morales (1848-1904). Rodríguez le decía que la idea había surgido cuando vio en la Legación de Venezuela una especie de martirologio sudamericano; que el narrador, historiador y político José Antonio Echeverría (1815-1885) lo había visto en 1871 y decidió que debía publicarse. También aclaró que Néstor Ponce de León completó los datos para la edición de 1873. Por último, Ortiz precisó que el historiador y narrador Emilio Bacardí (1844-1922) había incluido el Libro de sangre en el quinto volumen de las Crónicas de Santiago de Cuba (1908-1913, 1923-1925).

perspectivas. Enrique José Varona, miembro del Partido Autonomista, impartió un primer curso sobre lógica, que reunió en Conferencias filosóficas. (Primera serie) (1880). Así, se convirtió en la figura cimera de esta disciplina. Con ese prestigio alabó los aportes que Félix Varela (1788-1853) y Luz habían realizado a la modernización de estos saberes en Cuba. Manuel Sanguily (1848-1925), ex alumno de El Salvador y combatiente de la Guerra Grande, escribió otra biografía, José de la Luz y Caballero. Estudio crítico (1890), en la cual polemizaba con Rodríguez.

Alfredo Zayas Alfonso (1861-1934), historiador del autonomismo e hijo del albacea de Luz, primero rendía homenaje al tío (el primer filósofo) en El presbítero José Agustín Caballero, su vida y sus obras (1891), y después publicaba en dos volúmenes las Obras de don José de la Luz y Caballero (1890-1891). Este acontecimiento editorial suponía un giro cualitativo, porque —¡al fin!— podía accederse a una lectura totalizadora de sus ideas. El amigo Ángel Peláez le obsequió un juego a José Martí.

Raimundo Cabrera (1852-1923), dirigente del Partido Autonomista, había encabezado un movimiento cívico de intelectuales para salvar los restos de Luz y Caballero. Se hacía necesario su traslado desde el cementerio De Espada (ya clausurado en 1871) hasta el de Colón, donde se le erigió un sepulcro digno. Las acciones reivindicativas del legado de Luz se vinculaban a las resonancias del libro Cuba y sus jueces (rectificaciones oportunas) (1887, con más de diez reimpressiones hasta el fin de siglo), de Raimundo Cabrera, quien exaltó la tradición intelectual, los conceptos de modernización y las virtudes del pueblo, en una polémica pública contra el libro Cuba y su gente, del español Francisco Moreno. Cabrera respondía a la ideología y a la mentalidad de integristas, conservadores, fanáticos y aventureros que se afanaban en denostar al país y a sus nativos.

José Antonio Cortina (1853-1884) fundó la Revista de Cuba (1878-1884), con frecuencia mensual, para continuar el proyecto cultural que habían diseñado Saco y Luz en la Revista y Repertorio

Bimestre de la Isla de Cuba (1831-1834). Se publicaban fragmentos de obras inéditas, ya literarias o de ciencias sociales. Se incluían traducciones o comentarios de libros recientes. La redacción funcionaba como una tertulia permanente, en la cual discutían independentistas y autonomistas. Enrique José Varona solo cambió el nombre por el de Revista Cubana (1885-1895), cuando decidió proseguir el esfuerzo de Cortina.

Los jóvenes Aurelio Mitjás (1863-1889), autonomista, y Manuel de la Cruz, independentista, convergían en los propósitos de historiar la cultura cubana. Póstumamente, el Partido Autonomista financió la edición de Estudio sobre el movimiento científico y literario de la Isla de Cuba (1890) de Mitjás. Ramón Meza, su amigo y compañero de ideas, completó el esfuerzo trunco en "La obra póstuma de Mitjás. Examen y anotaciones",<sup>2</sup> al extender el relato desde antes de la Guerra del 68 hasta los 90.

Desde 1886, Manuel de la Cruz laboraba en una serie de ensayos biográficos, que tituló Cromitos cubanos (1892), y en la monografía "Reseña histórica del movimiento literario en la Isla de Cuba (1790-1890)", en la cual informaba sobre la filosofía, la historia, la poesía, la novela, la oratoria y la crítica a los lectores extranjeros de la colección América Literaria, que se editaba en Buenos Aires. Varona la incluyó en la Revista Cubana (marzo de 1891).

Mitjás, Meza y De la Cruz proponían dos alternativas complementarias acerca de la necesidad de difundir un nuevo metarrelato que se contrastara con el de los Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba (1859-1861), los tres tomos eruditos de Bachiller y Morales. Los jóvenes aspiraban a imponer sus versiones.

Todas las semanas circulaban en Nueva York (y en otras ciudades) las revistas y periódicos editados en Cuba. Con dificultades, también se accedía en La Habana y en algunas ciudades de las otras provincias

<sup>2</sup> La única vez que los textos de Mitjás y Meza se reunieron fue en la edición del libro del primero, hecha por el Consejo Nacional de Cultura en 1963.

a lo que publicaban los emigrados. Se consolidó y expandió un espacio transterritorial de diálogos, que multiplicaba los saberes y aceleraba un manejo sistemático de las problemáticas culturales y de la historia de la sociedad.

Se debatía en torno a interrogantes cuyas respuestas permitían la articulación de grupos y de tendencias: ¿Cuba era una sociedad en proceso de modernización? ¿Resultaban preferibles los cambios por reformas o por otra revolución? ¿Cuba podría ser un nuevo Canadá, desde la premisa de que España se transformaría en la dirección de Inglaterra? ¿Qué ventajas tenía la unión económica con Estados Unidos? ¿Qué hacer con los ex esclavos? ¿Cuáles eran los derechos de los cubanos? ¿Se contradecían los enunciados de la política española con los modos reales de tratar a los cubanos? ¿El futuro moderno de Cuba pasaba por una alianza con Estados Unidos en oposición a España?

## II

Cuando José Martí fijó su residencia en Nueva York se integró en diferentes redes. Perteneció al Comité Revolucionario Cubano, que apoyaba la Guerra Chiquita en Cuba (1878-1880). Trabajó hasta que se hizo impostergable dismantelar ese grupo ante el fracaso de las acciones bélicas. No obstante, acrecentó vínculos muy cordiales con numerosos excombatientes, profesionales, pequeños propietarios, empleados, con quienes enriquecía de manera permanente los conocimientos sobre la historia de la emigración y sobre acontecimientos lejanos o recientes de la sociedad cubana. Se esmeró en funcionar como un mediador natural entre disímiles agrupaciones (políticas, sociales, culturales, educacionales, de beneficencia, o fraternidades masónicas). Se entrenaba como dirigente cultural y político de una comunidad disgregada y muy compleja.

Las necesidades de conseguir empleos determinaron que —con la máxima rapidez— se integrara al ámbito de los escritores, periodistas, artistas, científicos, entre otros. A los pocos días de su arribo a la gran ciudad, Martí se mudó para la casa de huéspedes que tenía Carmen

Miyares Peoli<sup>3</sup> (1848-1925). Allí conoció al pintor Guillermo Collazo Tejada (1850-1896), quien se había establecido en la urbe con la Guerra del 68.

Guillermo se había vinculado al taller del artista Sarony, donde ganó prestigio como dibujante y se relacionó con la prensa especializada. Él sugirió el nombre de Martí como crítico de arte, y —gracias a la recomendación— este pudo escribir para *The Hour*.

Collazo marchó a La Habana, donde consiguió los recursos para abrir un estudio en París. Allí compartía con otro amigo entrañable de Martí, el poeta Diego Vicente Tejera, quien retornó a Nueva York para asociarse a este en las acciones de la Sociedad Literaria Hispanoamericana (creada en 1887).

<sup>3</sup> La historiadora Nydia Sarabia escribió *La patriota del silencio* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990), libro en el cual ordenó todas las informaciones sobre Carmen Miyares Peoli, con quien Martí construyó una relación de pareja estable en los años de residencia en Nueva York. En 1885, ella envió y él permanecía solo, porque su esposa legal, Carmen Zayas-Bazán Hidalgo (1853-1928), quería residir en Cuba. En agosto de 1891 ocurrió públicamente la ruptura definitiva con Zayas-Bazán. Martí y Miyares llevaron con gran dignidad el nexo de pareja. Sus padres y hermanas la estimaban y le escribían. Él la dejó responsable de toda su papelería. María Mantilla Miyares (1880-1962), la hija menor de Carmen, ha constituido la problemática más difícil. ¿Era hija biológica de Martí? Él la quería como si fuera suya. María reconoció esa paternidad poco antes de morir.

El historiador Rolando Rodríguez publicó las cartas que se encontraron en el cadáver de Martí. Había una de Carmen Miyares (fecha entre el 17 y el 18 de febrero de 1895). Ella le resumió las últimas noticias de los familiares de La Habana y le dijo en relación con su hijo mayor, Manuel Mantilla: “Espero que Manuelito le ha de servir, y lo ha de acompañar trate de tenerlo siempre a su lado pues así siento que algo de mi cuerpo está junto al de V. [...] Escribo y escribo con desconfianza de que esta no llegue a sus manos: ojalá que la reciba. Mis recuerdos muy cariñosos a sus compañeros de viaje y para usted toda la vida de quien no lo olvida un solo momento”. Rolando Rodríguez: “Los documentos de Martí en Dos Ríos”, en periódico *Juventud Rebelde* (Suplemento especial), La Habana, 19 de mayo de 2001, p. 3.

Enrique Collazo (1848-1921), hermano del pintor, combatió en la Guerra. Polemizó violentamente con Martí a propósito de su discurso "Con todos y para el bien de todos" (26 de noviembre de 1891). Estuvieron muy cerca de un duelo; el incidente se resolvió por la intervención fecunda de amigos comunes. Publicó Desde Yara hasta el Zanjón. Apuntaciones históricas (1893), que suscitó un amplio debate entre el general Máximo Gómez (1836-1905), Tomás Estrada Palma (1835-1908) y Manuel Sanguily. Por último, Martí y Enrique trabajaron juntos en algunos aspectos operativos de la Guerra del 95. Martí demostró su aprecio por los hermanos Collazo con un gesto de gran delicadeza. Publicó en el periódico Patria, el 8 de diciembre de 1894, el artículo "José Joaquín Tejada" (1867-1943). El joven pintor Tejada era primo de ellos. Con un comentario extenso al cuadro La lista de lotería promocionaba a un nuevo talento y lo presentaba a la comunidad de emigrados.

El pintor Juan Jorge Peoli (1825-1893) era tío de Carmen Miyares y el artista cubano más afamado y de mejor clientela en Nueva York. El círculo familiar se amplió cuando entabló amistad con Luis Baralt Peoli (1849-1933) y su hermana Adelaida, sobrinos del creador. Luis se casó con Blanche Zacharie y Adelaida, con el pintor Federico Edelman (1869-1931).

Baralt, crítico literario y profesor de idiomas, facilitó que Martí obtuviera una licencia como profesor de español para escuelas nocturnas, empleo que desempeñó hasta que se involucró totalmente en las labores del Partido Revolucionario Cubano. Adelaida le cedió el contrato para escribir la novela-folletín Amistad funesta (1885), que se publicó en El Latinoamericano. Edelman testimonió sobre matices de su personalidad; y Blanche escribió el librito más importante de recuerdos sobre su vida privada.<sup>4</sup> La casa de Baralt-Zacharie era la sede de frecuentes tertulias artístico-literarias.

<sup>4</sup> Federico Edelman Pintó: "Recuerdos de Martí", Diario de la Marina, La Habana, 22 de mayo de 1927, en Gonzalo de Quesada (comp.): Así vieron a Martí, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, pp. 66-69.

El polígrafo Néstor Ponce de León le prestó múltiples servicios. Era propietario de la mejor librería y de una imprenta. En el negocio, los cubanos se encontraban; intercambiaban noticias sobre autores, libros, hechos sobre Cuba, Hispanoamérica o Estados Unidos. Ponce, como traductor, les facilitó contactos con editoriales que encargaban esas labores. Como gran bibliófilo,<sup>5</sup> le dio acceso a una colección privada única, en la cual había rarezas en cuanto a libros, revistas, periódicos, mapas manuscritos, sobre Cuba. Como había conocido y tenía amistad con decenas de intelectuales, dominaba un patrimonio valiosísimo de la memoria oral.

Después de la estancia en Caracas (enero-julio de 1881), José Martí se afanó por expandir sus funciones de corresponsal de periódicos latinoamericanos en Nueva York. También se esforzó en colaborar con la prensa en español, destinada a las comunidades de emigrados hispanoamericanos en la ciudad y en otras urbes de esa nación.

En 1883 reanudó el hábito de comentar los libros de autores cubanos.<sup>6</sup> Se ocupaba —a diferencia de lo que hizo en México— de todo tipo de obras. Se enorgullecía del prestigio que suscitaba la Ictiología cubana del gran biólogo Felipe Poey (1799-1891), o la Galería de Colón de Néstor Ponce de León, quien —además—

---

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, 1945. La última edición es del Centro de Estudios Martianos-Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

<sup>5</sup> Néstor Ponce de León: "En mi biblioteca. Notas al vuelo", *Revista Ilustrada de Nueva York*, febrero-junio de 1890, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, t. II, no. 3-4, 1909, pp. 70-81.

Ponce decía: "Al hallarme solo entre mis libros, muchas veces me figuro que estoy en un inmenso panteón. ¡Cuántos de ellos traen a mi memoria recuerdos tan gratos como tristes de los personajes que me los donaron y que descansan para siempre en paz!

"Saco, Luz, Pozos Dulces, Bachiller, Morales Lemus, Aldama, Aguilera, El Lugarreño, Ramón Zambrana, Anselmo Suárez, Mestre Echeverría, Mendive, Zenea, Suzarte, los Sellén, Luaces [...]".

<sup>6</sup> Véase el Anexo I.

había realizado como traductor la gran hazaña de un Diccionario tecnológico inglés-español y español-inglés de los términos y frases usados en las ciencias aplicadas, artes industriales, bellas artes, mecánicas, maquinarias, minas, metalurgia, agricultura (1883-1893), en dos volúmenes.

Se esmeraba como crítico en hacer resaltar la originalidad de la novela *Mi tío el empleado* de Ramón Meza, un escritor bisoño; o estimulaba al desconocido Enrique Nattes con su primer libro de versos. Por otra parte, reflexionaba en el ensayo "Francisco Sellén" sobre códigos poéticos (ya los del amigo, ya los suyos propios) con particular deleite.

### III

En el segundo número de la *Revista Venezolana* (julio de 1881), que editó en Caracas, Martí incursionó en el ensayo biográfico con "Cecilio Acosta". Había utilizado un recurso similar al empleado en el discurso sobre Alfredo Torroella. Se había centrado en el análisis de la personalidad y había excluido, en una complicidad muy obvia con los lectores inmediatos, las referencias contextuales al diferendo entre Acosta y el presidente Guzmán Blanco. No se necesitaba recordarlo, de ahí la inteligentísima estrategia discursiva de autocensura. De todos modos, Martí fue expulsado de esa nación.

En el "Cuaderno de apuntes no. 8", él meditaba sobre ese texto:

Cecilio Acosta es eminentemente personal. El autor gana con esto; pero las ideas corren peligro de empequeñecerse. No todas nuestras penas y placeres, ni nuestras opiniones interesan. Bueno es sacar de sí, como de la fuente más pura, y la más cercana experiencia,—las ideas;—pero no hacer de estas meros puntales y señaladores de nuestra personalidad. Se tiene más interés en ver al que se oculta, que al que a todo

paso, nos sale a los ojos.—En lo oscuro, revuelto, profundo, genuino, intrépido y generoso se asemeja a Carlyle.—<sup>7</sup>

Años después, narró sobre las fuentes y el contexto escritural:

No tiene más mérito que haber sido escrita a vuela pluma casi sobre su cadáver, de recuerdos de nuestras propias conversaciones, que debieron ser monólogos, porque de seguro yo no tomé más parte en ellas que la necesaria para provocarlo a hablar y hacerme querer: y otro mérito puede ser el haberse escrito, fresco aún el horror de haber visto morir a tal hombre poco menos que de hambre, sofocado como un ave en la máquina neumática por el odio de su mezquino enemigo Guzmán Blanco, y en días en que atreverse a honrar a aquel admirable desdichado era afrontar las iras de su odio.<sup>8</sup>

Durante 1882, Martí se dedicó al estudio de las técnicas de la biografía. Examinó la metodología del historiador latino Cornelio Tácito (¿55-120?) en los Anales: “Nada me parece más justo, ni más puesto en verdad, ni más revelador de mente ahondadora que aquel modo de Tácito de explicar grandes sucesos por causas triviales. —Porque así es lo cierto, y tal va el mundo.”<sup>9</sup>

Se fascinaba con otros dos historiadores latinos: Plutarco (46-120) con sus *Vidas paralelas* y Suetonio (79-105) con *Los doce Césares*. Coincidió con los tres en los fundamentos éticos de la biografía y la historia, y en que los relatos debían ser literarios.

Inspirado en Plutarco, empleaba la técnica de construir un texto recreando momentos diferentes de una trayectoria vital. Dramatizaba

<sup>7</sup> José Martí: “Cuaderno de apuntes no. 8”. Parece estar escrito entre 1880 y 1882, quizás en 1881, en fecha cercana al ensayo. Ver en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 238. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

<sup>8</sup> JM: “Fragmento 23”, en OC, t. 22, p. 323.

<sup>9</sup> JM: “Cuaderno de apuntes no. 9”, 1882, en OC, t. 21, p. 257.

escenas discontinuas, autónomas, con respecto a un eje temporal o espacial. Organizaba las escenas como planos yuxtapuestos, que podían asociarse como un collage (en lenguaje pictórico), o como una secuencia (en lenguaje cinematográfico), cuando optaba por insuflarles un sentido dinámico. Y utilizaba el mosaico, que consistía “en edificar el relato biográfico de un autor en base a fragmentos escogidos de su obra”.<sup>10</sup>

También amaba los aportes del inglés Thomas Carlyle (1795-1881) en *Los héroes* y los del norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882) en *Hombres representativos*. El crítico literario e historiador Hipólito Taine (1828-1893) se convirtió en un objeto de estudio:

Taine compone sus *Vidas* por notas. Lee lo que hace a su asunto.—Va anotando en rápidas sentencias lo que le sugiere o sirve para contrastar o acrecentar algún carácter o aspecto de su persona o asunto.—Luego agrupa lo semejante,—casi sin hilación. Eso da ese aire de salto, de permanente brillantez, de novedad alta y constante a lo que escribe: Lo mismo hacía Em. [Emerson] con las ideas, como Z. [Zola] con los hechos.<sup>11</sup>

Compartió con el francés los principios metodológicos de historiar las personalidades y los acontecimientos. En el prefacio a la *Historia de la literatura inglesa* (1863), Taine explicó las categorías de raza (equivalente a tradición cultural), medio social (entendido como contextos políticos, o sociales generales) y momento (circunstancias, bien precisas, temporales y espaciales).

Martí, adscrito al historicismo positivista a lo Taine, creía que “No mueren nunca sin dejar enseñanza los hombres en quienes

<sup>10</sup> José Ballón: “El ‘mosaico’ como método de composición”, en *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Editorial Pliegos, Madrid, 1986, pp. 35-67. La cita en p. 55.

<sup>11</sup> JM: “Fragmentos 130”, en OC, t. 22, p. 79.

culminan los elementos y caracteres de los pueblos; por lo que, bien entendida, viene a ser un curso histórico la biografía de un hombre prominente”.<sup>12</sup>

Uno de los problemas que le obsesionaba era cómo resolver bien el problema composicional del autor implícito o del narrador. Había que atenerse a la premisa siguiente:

“Unobstrusive management” de un asunto, de una biografía, por el biógrafo: esto es, oscurecimiento de la propia persona al tratar de otra, sin tomar, como hacen tantos, mero pretexto en la obra o persona de otro para exhibir las capacidades propias. Esa ha de ser la ley de cuantos escriben para el público,—del periodista,— hasta del poeta. No todo lo nuestro interesa a los demás. Casi nada de lo nuestro tiene por qué interesarles. Solo cuando en nosotros, por raro suceso, se concentra uno de los afectos o dolores esenciales humanos, nos es lícito, por convertirnos así en tipo de la especie, exhibirnos en lo íntimo, personal. Opacamiento voluntario de sí: “Unobstrusive management”.<sup>13</sup>

Dentro de las modalidades, Martí prefería la semblanza biográfica, la cual

podría definirse como una biografía incompleta. La semblanza no agota toda la historia de un carácter. En ella solo se eligen aquellos hechos reveladores del carácter, los más salientes y significativos. La diferencia que hay entre una semblanza y una biografía es la misma que existe entre un dibujo al cartón (un apunte expresivo) y un retrato al óleo. Lo cual no quiere decir que este procedimiento sea mejor o peor que aquel.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> JM: “El presidente Arthur”, 1886, en OC, t. 13, p. 156.

<sup>13</sup> JM: “Cuaderno de apuntes no. 20”, en OC, t. 21, p. 463. Obsérvese la similitud de ideas con el apunte del “Cuaderno no. 8” sobre ‘Cecilio Acosta’. (Véase la nota 7)

<sup>14</sup> Martín Vivaldi: Curso de redacción, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1970, pp. 317-318.

Las semblanzas signadas por una intencionalidad ética se ajustaban a los soportes comunicativos de las revistas o los periódicos. Solía utilizar el artículo como el formato predominante. No obstante, en ocasiones optaba por el ensayo (ya breve, ya largo), porque se avenía mejor a la densidad de ideas y al realce de la subjetividad del autor implícito, quien de manera ingeniosa se contrastaba con el personaje biografiado. De manera excepcional, utilizó la pieza oratoria o la carta pública.

#### IV

Entre octubre y noviembre de 1887, algunos dirigentes políticos de grupos de emigrados se reunieron en Nueva York. Decidieron crear una Comisión Ejecutiva,<sup>15</sup> encargada de acciones organizativas y de propaganda, con el objetivo de reactivar el movimiento revolucionario en las emigraciones.

Martí disfrutaba de un prestigio internacional como periodista. Tenía fama de buen orador. Colaboraba con variados proyectos asociacionistas. Ayudó a fundar la Sociedad Literaria Hispanoamericana, o la Sociedad de Beneficencia, en la cual se integraban los cubanos con otras nacionalidades. Participaba en proyectos de educación popular como La Liga, en que los profesionales enseñaban conocimientos básicos a los obreros.

Él había sido invitado a las reuniones de octubre de 1887, porque se le reconocía liderazgo cultural. En las sesiones había expuesto un programa revolucionario y había desplegado las habilidades para ganar adeptos. Desde 1880 ya estaba convencido de que poseía cualidades para el liderazgo político;<sup>16</sup> lo demostraba cumpliendo

<sup>15</sup> Sobre las labores de la Comisión Ejecutiva, véase “Carta al general Máximo Gómez”, 16 de diciembre de 1887, en OC, t. 1, pp. 216-222.

<sup>16</sup> JM: “Lectura en Steck Hall”, Nueva York, 24 de enero de 1880, fue demostrativa de su autoconciencia sobre las actitudes para ese tipo de liderazgo. En Obras completas. Edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, t. 6, pp. 133-165.

disciplinadamente este principio: “Estudien, los que pretenden opinar. No se opina con la fantasía, ni con el deseo, sino con la realidad conocida, con la realidad hirviente en las manos enérgicas y sinceras que se entran a buscarla por lo difícil y oscuro del mundo.”<sup>17</sup>

Aunque sin intervenir, había seguido todos los debates en los 80 sobre las tendencias del pensamiento político, social y cultural entre independentistas, autonomistas y anexionistas.

Leyó la Colección postuma de papeles... de José Antonio Saco. Verificó que era cierta su condición de padre espiritual de los autonomistas, por el terror que le inspiraban las revoluciones. Mas, los independentistas debían ser los primeros en declararse los herederos de su antianexionismo, magistralmente argumentado en las polémicas de los 40 y los 50. Por otra parte, la tesis de una CUBA CUBANA —reformulada para eliminarle los contenidos racistas— podía readaptarse a las necesidades revolucionarias. Entendía que había que contraatacar la pretensión de los autonomistas de proclamarse los sucesores de toda la producción intelectual anterior a la Revolución del 68, de asumirse como legitimadores de un patrimonio colectivo.

Por otra parte, con una estrategia política individualizada, el movimiento independentista podía recuperar intelectuales que —en última instancia— estaban más cerca de las aspiraciones revolucionarias de una CUBA CUBANA que de las esperanzas de conseguir la autotransformación de una metrópoli obsoleta. El sueño imposible de que España actuara como Inglaterra (para que Cuba pudiera convertirse en un nuevo Canadá), no resistiría la prueba de los hechos.

El Pacto del Zanjón y la tímida implementación de reformas derivadas de la Constitución española de 1876, habían creado algunas expectativas en una nueva promoción de jóvenes intelectuales, en los

<sup>17</sup> JM: “Crece”, Patria, Nueva York, 5 de abril de 1894, en OC, t. 3, p. 121.

inicios de los 80. También antiguos separatistas se habían involucrado en las acciones culturales del Partido Autonomista.

El movimiento independentista tenía que recuperar personalidades como Enrique José Varona, quien era uno de los sobrevivientes del alzamiento de Las Clavellinas en Camagüey (noviembre de 1868). Cuando Varona descubrió que la política del Partido Autonomista era inviable para los cambios más elementales, rompió con rapidez. No obstante, ya Martí, personalmente, había diseñado las fases de cómo integrarlo a las funciones de la revolución en tanto que pensador.

Martí leía cuanto libro publicaba Varona. Continuamente elogiaba las virtudes de la Revista Cubana. Cuando un hijo de este visitó Nueva York, le enseñó la ciudad y se ocupó de que se le atendiera con todas las deferencias (como si fuera el padre). Lamentablemente, cuando Varona pasó por Nueva York, Martí no estaba. De todos modos, no necesitaban conversar para entenderse. Las dos personalidades habían creado un vínculo de respeto y sabían qué papeles debían cumplir en las estrategias culturales para la próxima Revolución.

Varona, el más importante pensador filosófico a partir de 1880, uno de los introductores de la sociología (junto con Saco) y de la psicología en los análisis políticos, tenía que funcionar como un denunciante sistemático de las tecnologías de la dominación ideológica colonialista, del atraso de España como nación europea.

Entre 1886 y 1887 le interesó muchísimo la querrela entre Juan Bellido de Luna y Enrique Trujillo<sup>18</sup> acerca de las tendencias anexionistas en los primeros años de la Revolución del 68. Algunas revelaciones —acaso— le sorprendieron y, sobre todo, le alertaron sobre cómo manejar un delicadísimo problema. El anexionismo constituía una ideología y una mentalidad. Se entrecruzaban pensamientos y creencias honestas en las perspectivas de los

<sup>18</sup> Juan Bellido de Luna: La anexión de Cuba a los Estados Unidos, Nueva York, 1888; Enrique Trujillo: "La anexión de Cuba. Artículos publicados en Nueva York", en El Avisador Hispanoamericano y en El Porvenir, Nueva York, 1890.

cubanos, irreductibles separatistas con afectividad patriótica. José Ignacio Rodríguez podría ilustrarlo:

De los móviles de José Ignacio Rodríguez no hay que hablar. Ama a su patria con tanto fervor como el que más, y la sirve según su entender, que en todo es singularmente claro, pero en estas cosas de Cuba y el Norte va guiado de la fe, para mí imposible, en que la nación que por geografía, estrategia, hacienda y política necesita de nosotros, nos saque con sus manos de las del gobierno español, y luego nos dé, para conservarla, una libertad que no supimos adquirir, y que podemos usar en daño de quien nos la ha dado. Esta fe es generosa; pero como racional, no la puedo compartir.<sup>19</sup>

Desde el punto de vista de los anexionistas norteamericanos, era una forma expansionista del pensamiento geopolítico que podía rastrearse desde la fundación de Estados Unidos. Tenía una peligrosidad creciente.

Martí estaba listo para involucrarse en las discusiones tan pronto como rebrotara el tema. En marzo de 1889 pudo —con la rapidez de un rayo— encabezar una crítica colectiva a los argumentos insultantes de algunos anexionistas en los periódicos norteamericanos. En el artículo “Vindicación de Cuba” (25 de marzo de 1889) fundió diversos argumentos. Explicó la historia de las ideas anexionistas en sus dos matrices: la norteamericana y la cubana, a partir de 1835-1836, cuando los cubanos fueron excluidos del sistema constitucional de la monarquía. Así, instrumentalizaba, en un nuevo discurso, la versión de Saco, completada con las del debate Bellido de Luna-Trujillo.

Reactualizaba su tesis sobre cómo la Revolución del 68 había significado la génesis de una nación todavía imaginaria, porque

<sup>19</sup> JM: “A Gonzalo de Quesada”, 29 de octubre de 1889, en OC, t. 1, p. 251. Véase en el “Cuaderno de apuntes no. 5” su anotación sobre el anexionismo, en OC, t. 21, p. 166.

no había un Estado. La ideología independentista tenía que seguir desarrollando el proyecto de nación, haciendo proselitismo para que los cubanos ya se sintieran ciudadanos y actuaran como tales. La nación se ayudaba a construir en la misma medida en que la idea se convertía en fuerza política, social y cultural por la praxis de sus adeptos. El independentismo enaltecía el proyecto de nación soberana y el anexionismo lo atacaba.

Coincidió con una parte de los objetivos de Raimundo de Cabrera en Cuba y sus jueces..., en cuanto a la necesidad de difundir todas las cualidades y virtudes del pueblo cubano y de enfrentar a un imaginario colonialista denostador. Cabrera denunciaba a los españoles integristas, fanáticos y aventureros. Martí los enfrentaba también y, además, a los norteamericanos. La comunidad de intelectuales, representativa de las emigraciones y del conjunto del pueblo cubano, demostraba tener un

mérito reconocido como científicos y comerciantes, empresarios e ingenieros, como maestros, abogados, artistas, periodistas, oradores y poetas, como hombres de inteligencia viva y actividad poco común, se ven honrados donde quiera que ha habido ocasión para desplegar sus cualidades, y justicia para entenderlos.<sup>20</sup>

El pensamiento independentista se modernizaba y enriquecía con los estudios sobre la dominación colonial. La difusión de mentiras insultantes sobre la idiosincrasia del pueblo cubano, no solo era un acto de ignorancia de los propagadores, sino un recurso de los ideólogos colonialistas, ya españoles, ya norteamericanos. No bastaba con denunciar el estímulo a las formas de corrupción individual y colectiva, a la imposición de mecanismos sociales de doble moral, a

<sup>20</sup> JM: "Vindicación de Cuba", 25 de marzo de 1889, incluido en un folleto junto a los dos artículos de la prensa norteamericana a los cuales les da respuesta. El folleto se tituló Cuba y los Estados Unidos, Nueva York, 1889, en OC, t. 1, p. 236.

las estrategias para humillar,<sup>21</sup> de manera permanente, a los cubanos que empleaba el poder colonial.

El pensamiento independentista necesitaba estructurar un proyecto cultural, en el cual se diseñaran premisas teóricas y se realizaran obras. Además, había que promocionar un consenso para multiplicar la eficiencia persuasiva de una producción literaria, artística y científica en función de los objetivos revolucionarios.

Enrique Trujillo escribió una semblanza sobre Martí (publicada en 1890) que ilustraba la convicción de la comunidad de intelectuales de Nueva York de que él era reconocido como el líder natural de ellos:

No solamente su tarea en los Estados Unidos es servir a su patria, sino que emplea su poderosa inteligencia en servir también a los pueblos de América Latina. // José Martí es esencialmente latino, incondicionalmente cubano, y el idioma, literatura, gentes y costumbres del medio en que se mueve son antitéticos a su carácter, que como constituye personificación de su raza, no puede asimilarse a ninguna otra [...] su asombrosa actividad necesita campo propio, prensa de combate, tribuna para expresar sus ideas [...] // De todo lo generoso, todo lo grande que ocurre en este pueblo, es Martí el sublime cantor.<sup>22</sup>

Trujillo recordó las dotes del excelente orador a partir de la evocación del discurso en el homenaje a Simón Bolívar (el 24 de agosto de 1883):

derramó allí a raudales los productos de su imaginación y de su genio. Arrancó de su tumba, en alas de su poderosa fantasía, al

<sup>21</sup> Varona (ya de nuevo independentista), Manuel Sanguily y Esteban Borrero, entre otros intelectuales, denunciaron sistemáticamente el autoritarismo colonialista en los 80 y 90. Véase "La humillación permanente" en el presente libro.

<sup>22</sup> Enrique Trujillo: "José Martí", en Álbum de EL PORVENIR, Impresión de El Porvenir, Nueva York, 1890, vol. I, pp. 107-112.

Libertador, y lo presentó tal como concibió su obra redentora y con sus fecundos resultados; de sus labios brotaron paz y amor, hermanando a los vencedores de hoy con los dominadores de ayer y terminando su arrebatador discurso con estas palabras: “¡Brindo por los pueblos libres, y por los pueblos tristes!...” // Desde entonces, José Martí, en el extranjero, es el símbolo de Cuba.<sup>23</sup>

Por lo mismo, se asumía como muy natural que un “símbolo de Cuba” promocionara algunos temas de la literatura patriótica.

<sup>23</sup> Ídem.

# LOS HOMBRES DE MÁRMOL

A Jorge Lozano,  
Eduardo Torres-Cuevas y Eusebio Leal.  
A la memoria de Cintio Vitier y Francisco Pérez Guzmán.

Los héroes son propiedad humana; comensales  
de toda mesa y de toda casa familiares.<sup>1</sup>

Sueño con claustros de mármol  
Donde en silencio divino  
Los héroes, de pie, reposan:  
[...]  
Hablo con ellos, de noche!  
Están en fila: paseo  
[...]  
Entre las filas: lloroso  
Me abrazo a un mármol: "Oh mármol,  
JOSÉ MARTÍ (1891)

I

Aurelio Mitjás publicó "Luaces y Heredia. (Apuntes)" en la Revista Cubana (mayo de 1888). Se trataba de un fragmento en el proceso de elaboración de su historia literaria:

Luaces, el ilustre sucesor de Heredia, ha conquistado su inmortal corona, ha recogido la valiente lira que vibró ante el Niágara y reforzado sus cuerdas para cantar con más vigor aún.

<sup>1</sup> Aparece como lema en la portada de El Álbum de EL PORVENIR, Impresión de El Porvenir, Nueva York, 1891, Trujillo se lo atribuye a José Martí.

[...]

Si estas apreciaciones de las obras de los dos poetas que venimos comparando son exactas, ¿no será justo declarar que las de Luaces le conquistan el primer lugar entre los cubanos?

Si durante su vida hubo miedo de decirlo, porque la aureola del difunto, su significación histórica, el recuerdo de su destino y de su temprana muerte agigantaba la figura del cantor del Niágara, y a nuestro corazón cubano parecía profanación repugnante colocar más alto a otro poeta, debemos ya, muertos los dos, proclamar francamente la superioridad de su émulo. Pretender todavía que un par de odas excelentes de Heredia oscurezcan las obras de otro ingenio esclarecido, con cuyas piezas líricas selectas se forma un pequeño volumen primoroso, es conceder al prestigio de la prioridad una fuerza decisiva y un valor insuperable.<sup>2</sup>

La opinión de Mitjás —probablemente— fue el detonador que impulsó a Martí a una relectura total del cantor del Niágara y a una revisión de cómo se le enjuiciaba. En julio, publicó el ensayo “Heredia” en la revista *El Economista Americano*. En él confesaba que en la figura había dos tipos de atractivos: el de una exégesis austera de su obra poética y el de su encanto:

¿quién resiste al encanto de aquella vida atormentada y épica, donde supieron concillarse la pasión y la virtud, anheloso de niño, héroe de adolescente, pronto a hacer del mar caballo, para ir “armado de hierro y venganza” a morir por la libertad en un féretro glorioso, llorado por las bellas, y muerto al fin de frío de alma, en brazos de amigos extranjeros, sedientos los labios, despedazado el corazón, bañado de lágrimas el rostro, tendiendo en vano los brazos a la patria? ¡Mucho han

<sup>2</sup> Aurelio Mitjás: “Luaces y Heredia. (Apuntes)”, en *Revista Cubana*, La Habana, mayo de 1888, pp. 386 y 389.

de perdonar los que en ella pueden vivir a los que saben morir sin ella!<sup>3</sup>

La objetividad como crítico le impuso un sistema analítico por fases: el proceso de formación del artista en la familia; los gustos de una época neoclasicista en Europa y América, condicionados por la mentalidad de la Revolución francesa, la norteamericana y las de Hispanoamérica; los contenidos de la racionalidad romántica ilustrada. Después explicó la cosmovisión del creador, la poética y los motivos que prefería. Se detuvo para precisar los elementos de originalidad y resumir su lugar histórico, que rebasaba lo nacional: “El primer poeta de América es Heredia. Solo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. Él es volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas”.<sup>4</sup>

El exégeta riguroso enumeró los desniveles cualitativos en la técnica del verso y los desaciertos en el manejo de algunos temas. La ponderación —como acto de justicia— debía rechazar la superficialidad de las omisiones deliberadas, o las trivialidades como argumentos. Sin mencionarlo, respondía contestatariamente al método crítico fundado en el preceptivismo del buen gusto de Mitjás.

El ensayo perseguía un superobjetivo: el de abrir al debate público la memoria de Heredia. Con tiempo, podía estructurarse un programa variado con motivo de la conmemoración del cincuentenario de su muerte. Podían organizarse recitales, reeditarse algunas de sus obras, realizarse alguna puesta en escena. Podía elegirse el realce de la fecha luctuosa (mayo de 1889), o acercar el homenaje hacia fines de año para dar relieve al nacimiento.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> José Martí: “Heredia”, *El Economista Americano*, Nueva York, julio de 1888, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 133. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 136.

<sup>5</sup> Martí organizó la velada cultural en Nueva York para el 30 de noviembre de 1889, un mes antes de la fecha del natalicio. La intencionalidad era obvia:

Los independentistas estaban convocados a ejercitar la creatividad. Así desarrollaban las mitologías modernas, las cuales —desde la Revolución francesa— privilegiaban los reconocimientos a los padres espirituales y a los fundadores de las revoluciones. En estos conceptos se incluían tanto los jefes como los soldados de fila, los ideólogos y los emigrados, entre otros.

Los metarrelatos patrióticos acrecentaban los sentimientos de orgullo nacional y de autoestima personal y colectiva. Las precisiones en cuanto al concepto de héroe resultaban imprescindibles

[...] el que se consume en beneficio ajeno, y desdeña en cuanto solo le sirven para sí las fuerzas magnas que en él puso el capricho benévolo de la naturaleza, héroe es y apóstol de ahora, en cuya mano fría todo hombre honrado debe detenerse, a dar un beso. [...] // Era de esa raza de hombres radiantes, atormentados, erguidos e ígneos, comidos del ansia de remediar los dolores humanos. [...] // En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad.<sup>6</sup>

---

Heredia seguía vivo como una fuerza espiritual. Él preparó una escenificación de "Los últimos romanos". Se recitaron versos. Intervinieron varios oradores. Él escogió en el panegírico del hombre, del revolucionario, el asunto más polémico. Ver "Heredia", discurso del 30 de noviembre de 1889, en OC, t. 5, pp. 165-176. Circuló algún impreso con las ideas centrales del discurso, pero no se ha podido localizar.

<sup>6</sup> JM: "Wendell Phillips. II", La Nación, Buenos Aires, 28 de marzo de 1884, en Obras completas. Edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, t. 17, p. 168; "Wendell Phillips. I", La América, Nueva York, febrero, 1884, en OCEC, t. 19, p. 65. "Tres héroes", en La Edad de Oro. Edición facsimilar, ensayos y notas de Maia Barreda Sánchez, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013, pp. 3 y 6.

## II

Los nuevos héroes existían en las sagas de la memoria oral de cientos de cubanos. Con calidad literaria, tenían que escribirse las hazañas de los émulos del mexicano Miguel Hidalgo, del venezolano Simón Bolívar, o del argentino José de San Martín.

El 10 de octubre de 1888 ofrendó el ensayo biográfico “Céspedes y Agramonte”, cuya fuerza emotiva se resumía en las palabras finales: “¡Esos son, Cuba, tus verdaderos hijos!” El autor implícito eligió el montaje de dos secuencias en paralelo. Las escenas breves, discontinuas, se yuxtaponían, a partir de un eje temporal. Se utilizó el punto de vista de cada personaje, a partir de una aquiescencia en la voz narrativa; con la técnica del mosaico se incorporaban palabras de Ignacio Agramonte.

En el manejo simbólico se operó con dos sistemas de cualidades, uno para cada uno, porque se aludía a la paradoja de las virtudes comunes en dos caracteres diferentes:

Céspedes	H	Agramonte
Ímpetu	O	Virtud
Volcán	M	Espacio azul [= cielo]
Arrebato	B	Purificación
Autoridad como de rey	R	Angélico
	E	
	S	

SUBLIMES

BENDITOS

Mármol  
Majestuoso

Diamante con alma de beso  
Apostólico

Céspedes:

Cree que su pueblo va en él, y como ha sido el primero en obrar, se ve como con derechos propios y personales, como con

derechos de padre, sobre su obra, [...] Se mira como sagrado, y no duda de que deba imperar su juicio [...] Jamás se le vuelve a ver como en aquellos días de autoridad plena; porque los hombres de fuerza original solo la enseñan íntegra cuando la pueden ejercer sin trabas. [...] cuando la juventud apostólica le sale con las tablas de la ley al paso; cuando inclina la cabeza, con penas de martirio, ante los inesperados colaboradores, es acaso tan grande, dado el concepto que tenía de sí, como cuando decide, en la soledad épica, guiar a su pueblo informe a la libertad por métodos rudimentarios [...]. Luego se obscurece: se considera como desposeído de lo que le pareció suyo por fuerza de conquista; se reserva arrogante la energía que no le dejan ejercer [...]; pero jamás, en su choza de guano, deja de ser el hombre majestuoso que siente e impone la dignidad de la patria. Baja de la presidencia cuando se lo manda el país, y muere disparando sus últimas balas contra el enemigo, con la mano que acaba de escribir sobre una mesa rústica versos de tema sublime.

#### Agramonte:

Por su modestia parecía orgulloso: la frente, en que el cabello negro encajaba como en un casco, era de seda, blanca y tersa, como para que la besase la gloria [...]. Pero vino la guerra, domó de la primera embestida la soberbia natural, y se le vio por la fuerza del cuerpo, la exaltación de la virtud [...] // “¡Jamás, Amalia, jamás seré militar, cuando acabe la guerra! Hoy es grandeza, y mañana será crimen [...] Mira, Amalia: aquí colgaré mi rifle, y allí, en aquel rincón donde le di el primer beso a mi hijo, colgaré mi sable.” [...] ¿Aquél que, cuando mil españoles le llevan preso al amigo, da sobre ellos con treinta caballos, se les mete por entre las ancas, y saca al amigo libre? [...] // ¡Aquél era; el amigo de su mulato Ramón Agüero; él que enseñó a leer a su mulato con la punta del cuchillo en las hojas de los árboles [...]

Pero jamás fue tan grande, ni aun cuando profanaron su cadáver sus enemigos, como cuando al oír la censura que hacían del gobierno lento sus oficiales, deseosos de verlo rey por el poder como lo era por la virtud, se puso en pie, alarmado y soberbio, con estatura que no se le había visto hasta entonces, y dijo estas palabras: “¡Nunca permitiré que se murmure en mi presencia del Presidente de la República!”<sup>7</sup>

“Céspedes y Agramonte” le proporcionó múltiples felicitaciones de los emigrados, quienes lo hicieron circular también en Cuba. Además, contribuyó a que otras personas que habían conocido a los héroes aportaran nuevas anécdotas. Con las impresiones del médico José Jacinto Luis, presente en Guáimaro, y los números del periódico *El Cubano Libre*, prestados por Néstor Ponce de León, entre otras fuentes, Martí regresó al tema con “El 10 de abril”, en el cual se evocó el proceso de la Asamblea Constituyente del 10 al 12 de abril de 1869.

Céspedes presidió, ceremonioso y culto: Agramonte y Zambrana presentaron el proyecto: Zambrana, como águilas domesticadas, echaba a cernirse las imágenes grandiosas: Agramonte, con fuego y poder, ponía la majestad en el ajuste de la palabra sumisa y el pensamiento republicano; tomaba al vuelo, y recogía, cuanto le parecía brida suelta o pasión de hombre; ni idólatras quiso, ni ídolos; y tuvo la viveza que descubre el plan tortuoso del contrario, y la cordura que corrige sin ofender; tajaba, al hablar, el aire con la mano ancha [...]. // De pie juró la ley de la República el presidente Carlos Manuel de Céspedes, con acentos de entrañable resignación, y el dejo sublime de quien ama a la patria de manera que ante ella depone los que estimó decretos

<sup>7</sup> JM: “Céspedes y Agramonte”, *El Avisador Cubano*, Nueva York, 10 de octubre de 1888, en OC, t. 4, pp. 360-362. Los datos que compilaba sobre “Carlos Manuel de Céspedes” resultaban muy interesantes, ver OC, t. 22, pp. 235-236.

del destino: aquellos juveniles corazones, tocados apenas del veneno del mundo, palpitaron aceleradamente.<sup>8</sup>

El ensayo se amplificó con la coda redactada para la sección “En Casa” del mismo periódico Patria. Dio las gracias al doctor José Jacinto Luis y añadió:

De él son, en su parte mayor, los datos con que Patria ha compuesto el relato en que conmemora hoy el día de la avenencia y de la abnegación, el día puro y evangélico de la guerra, el Diez de Abril. // Con la luz de aquellos tiempos en los ojos, con el fuego y grandeza de aquellos tiempos, narraba José Jacinto Luis, y oía Patria envidiosa, las entrevistas, los preliminares políticos, las cabalgatas, las sesiones, los júbilos, la llamarada final. [...] La palabra es fuerte y bella cuando sale de un corazón que conoció la gran virtud. Es de oír contar a los héroes la vida de batalla, en que el morir no tuvo penas; la vida de las opiniones, que tenían de gigante a la vez que de niño; la vida de familia, en que la hospitalidad fue como de hermanos, y la amistad parecía amor, y los amores mismos eran más delicados y gustosos. Se salen de la silla los héroes al contar. Los pecados, se les vuelan, y no están en ellos. Luce de gloria su rostro. La mano se tiende al aire, y se sacude, como avivando las riendas del caballo. El relato parece arremetida. Así, en una silla del destierro habló a Patria José Jacinto Luis.<sup>9</sup>

El superobjetivo de recuperar la memoria dispersa, fragmentada en recuerdos personales, y de construir los discursos míticos colectivos, como mandato de la nación todavía imaginaria, se fundamentaba en el principio de la polifonía solidaria. El médico Luis (un héroe desconocido) relató a Martí una versión oral que, por sí misma, ya podía considerarse una obra de arte. La belleza de las palabras

<sup>8</sup> JM: “El 10 de abril”, Patria, 10 de abril de 1892, en OC, t. 4, pp. 387-389.

<sup>9</sup> JM: Sección “En Casa” 2, Patria, 10 de abril de 1892, en OC, t. 5, pp. 348-349.

necesitaba legitimarse en cada tipo de soporte comunicativo. La narración oral, como patrimonio literario y como disfrute artístico, debía vindicarse en los cánones de la nueva mitología revolucionaria.

Se constituían cadenas comunicativas. Luis leyó "Céspedes y Agramonte"; él narró a Martí, quien construyó "El 10 de abril" y la coda de la sección "En Casa". Nuevos lectores, como Néstor Carbonell, completaron la saga con otra faceta de la historia:

Cuando yo contaba veinte abriles [...] escuchaba gozoso, allá en Oriente de la tierra cubana, la patriótica alocución de Carlos Manuel de Céspedes, en los instantes de ser electo Presidente de la República. La mente soñadora y el alma enamorada la retuvieron y guardaron, sin darse cuenta de ella. Hoy, a través de la escarcha de los años, aún conserva la memoria fragmentos de aquella reliquia escapada al naufragio del pasado [...] // Así recuerdo el final de la alocución: // "Cuba ha contraído el deber solemne de consumir su independencia o perecer en la demanda; antes que todo, se compromete a ser republicana; este noble compromiso es contraído ante la América independiente, ante el mundo liberal, y lo que es más, ante nuestra propia conciencia. Todo esto significa que seáis heroicos y virtuosos; en vuestro heroísmo confío; contad vosotros con mi abnegación".<sup>10</sup>

Carbonell, residente en Tampa, se unió a la coral de los recuerdos y, en medio de su carta, recuperó la voz del mismo Céspedes. Luis, Martí y Carbonell redimensionaban la Asamblea de Guáimaro, al transformarla en materia de una literatura revolucionaria (oral y escrita), que promovía un sentimiento grato de autoestima colectiva.

### III

En Cuba, Manuel de la Cruz venía trabajando (desde 1886) en un proyecto narrativo que concluyó tres años después. Redactó unos

<sup>10</sup> JM: Sección "En Casa" 4, Patria, 23 de abril de 1892, en OC, t. 5, pp. 354-355.

cuentos a partir de las historias que le contaron los combatientes, contrastados con otras versiones orales. El diseño compositivo se basaba en la fijación del hecho como en una imagen pictórica. Martí saludó emocionado la publicación de los cuentos de *Episodios de la Revolución cubana* (1889). Elogió

la viveza de la acción, la realidad de los escenarios, la armonía entre los sucesos y la lengua en que los pinta, la pasión por nuestros héroes, que se ve en el esmero con que los describe y la capacidad rara de meter los brazos hasta el hombro en el color, sin apelmazarlo ni revolverlo, sino que de las escenas más revueltas y confusas sale Vd. triunfante [...] // Hay páginas que parecen planchas de aguafuerte, porque para Vd. es cera la palabra, y la pluma buril. Huele su prosa donde ha de haber olor; y donde debe, suena.<sup>11</sup>

El general Francisco Carrillo le entregó varias anécdotas que Martí recreó en el cuento "El teniente Crespo" y en el artículo "Recuerdos de la guerra. Conversación con un hombre de la guerra".<sup>12</sup>

A partir de los acuerdos de una velada nocturna en Nueva York, Martí coordinó un proyecto inusual en sus labores, el de recopilar los versos populares que se recitaban o cantaban en los campamentos mambises. Buscó el dinero para financiar *Los poetas de la guerra* (1893), libro de patriotismo colectivo. Redactó algunas notas de presentación a poemas y el "Prólogo"; explicó cómo se hizo y, sobre todo, contextualizó las circunstancias en que se decían los versos:

La rima, que entretiene el dolor, fue en los largos descansos de la guerra tarea de enfermos y de heridos, o piedad con que el poeta animaba a ejército hambriento y desnudo, o crónica en que se iba viendo, en días de poca imprenta, los deseos y juicios

<sup>11</sup> JM: "Carta a Manuel de la Cruz", 3 de junio de 1890, en OC, t. 5, pp. 179-180.

<sup>12</sup> JM: "Cuento de la guerra.—El teniente Crespo", en OC, t. 4, pp. 365-370; JM: "Recuerdos de la guerra. Conversación con un hombre de la guerra", *Patria*, 28 de noviembre de 1893, en OC, t. 4, pp. 459-462.

de la revolución e historia de sus sucesos principales, o forma sencilla, e inadecuada casi siempre, de sentimientos y escenas heroicas [...] // Pero en la casa de toda una mujer, de Loreto Castillo de Duque de Estrada, fue donde tuvo la poesía de la guerra más largo y abrigado asiento [...]: la casa de Loreto era, como las más de las cercanías, con la pared de lo que hubiese, y de yaguas las puertas, y el techo de ella también, o de guano o manaca. Por sillas solo había la hamaca de preferencia o bancos de cuje, o troncos de árbol; pero la limpieza campesina hacía a todo el mundo llevarse la mano al yarey.<sup>13</sup>

Martí repetía la variante de retratar a los artistas de la narración oral, que habían sido los primeros colectores de ese tesoro:

Y si se habla con Fernando Figueredo, es de no alzar la mano del papel, porque pinta como si se le viese a toda aquella compañía de gloria, y no hay canción que él no se sepa, ni memoria tierna o picante, ni quien la gane a contar con intención y cariño, ni quien saque más risas cuando narra el ataque al poblado de Yara, en que para conocerse en la oscuridad los cubanos entraron desnudos de cintura arriba, y tener camisa era cosa infeliz.<sup>14</sup>

Desde las sagas antiguas, como la *Iliada* y la *Odisea*, se mantenía la descripción sobre los espacios. En las fábulas de los héroes de las mitologías revolucionarias modernas, los aspectos del modo de vida, la cotidianidad de la pobreza digna, se realizaban como un atributo del sacrificio necesario por la patria.

Los recitales de poesía en la casa de Loreto Castillo se apreciaban como un ejercicio cultural de libertad democrática republicana. Allí, se juntaban —sin jerarquías excluyentes— los miembros del gobierno, los combatientes, los vecinos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, campesinos y profesionales, pobres y ricos. Recitaban,

<sup>13</sup> JM: "Prólogo" al libro *Los poetas de la guerra*, Patria, en OC, t. 5, pp. 231-233.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 232.

leían, o cantaban, solistas o en coral, todos los que lo deseaban. Se validaban las formas del entretenimiento colectivo como espacio de la investigación sociocultural.

La publicación de Los poetas de la guerra no cancelaba las indagaciones. El general Serafín Sánchez, Fernando Figueredo, Tomás Estrada Palma, Gonzalo de Quesada, Néstor Carbonell, entre otros, habían sido recolectores. Había interrogantes que se presentaban en términos de un enigma, para que los receptores multiplicaran las vías de búsqueda. En casa de Loreto se hacía el cuaderno de la Lira del mambí; el bardo Francisco de la Rúa copiaba los versos más repetidos en las tertulias: ¿cuál había sido su destino?, ¿se había perdido definitivamente?, ¿resultaría imposible reconstruirlo?

Por otra parte, se apuntaba un contrapunteo insólito entre los versos que hacían los mambises y los recordados de José Jacinto Milanés (como "El beso"), o Juan Clemente Zenea (como "Nocturno"), o de poetas españoles. La cultura de los mambises no se fundaba en el odio a España, sino en el combate a la opresión colonialista. Continuamente, Martí aclaraba con anécdotas este factor estratégico. Céspedes utilizó en Bayamo a colaboradores españoles. Los recitadores y los bardos decían poemas de aquellos creadores. Los mambises y los soldados españoles se parodiaban versos entre sí. Con estos detalles se reforzaba la tesis de la modernidad de la guerra cubana, en comparación con los procesos bélicos independentistas del continente en las primeras décadas de la centuria.

La dimensión cultural de la vida mambisa se recreaba con una verosimilitud compleja. Con la interacción de muchos informantes se avanzaba en el ejercicio de recuperar un patrimonio inédito en la historia social cubana. Surgía una vía de autoaprendizaje de nuevos tópicos que registrar. Los futuros combatientes se formaban en la conveniencia de ser más originales en la acumulación de facetas de la vida cotidiana. Se consolidaba un nuevo sentido de las modalidades de la cultura material y espiritual.

José Martí lo practicó en el “Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos” (conocido como su Diario de campaña, abril-mayo de 1895). Reflejó las comidas, las medicinas, la flora, la fauna, los hábitos de saludos, las conversaciones triviales y las serias, las formas de entretenimiento. La cotidianidad la convirtió en asunto de la épica narrativa mambisa. Otros combatientes hicieron algo parecido, aunque no podían acercarse a la altura cualitativa del Diario de campaña martiano, un texto magistral de la literatura cubana.

No debería olvidarse que el “Diario...” permaneció inédito hasta 1940. El texto quedó en poder del general Máximo Gómez, quien lo sometió a lo inédito con el conjunto de su papelería. No fue hasta después del centenario del natalicio del Generalísimo que sus hijos comenzaron las gestiones para la publicación del Diario del general que abarcaba las dos guerras. Y entonces, mencionaron el del Apóstol.

La resonancia pública de las lecciones martianas para la épica durante la Guerra del 95 se gestó en los ecos de la memoria oral o escrita en torno a “Céspedes y Agramonte”, “El 10 de abril” y Los poetas de la guerra. Habría que precisar que las huellas de esas lecturas estaban limitadas por la naturaleza efímera de la recepción de la prensa escrita y por el monto real de ejemplares de un libro no republicado.

El impacto público mayor ocurrió por las formas directas e indirectas de trasmisión de la cultura oral. Las versiones de versiones circulaban en las tertulias familiares, los centros laborales, los cafés, las veladas, los mítines. Se validaron el cuento narrado o cantado, las anécdotas, los versos recitados o con música, las dramatizaciones improvisadas.

Empezó el auge —por legitimación colectiva— de los narradores y poetas populares de la vida mambisa. Se extendió al siglo xx. Pablo de la Torriente Brau (1901-1936), Enrique Serpa (1900-1968) y Carlos Montenegro (1900-1981), entre otros, se apropiaron de algunos asuntos para renovar —con técnicas vanguardistas— las sagas de la literatura mambisa.

# LA EXPERIENCIA Y LA VIRTUD DE LOS ILUSTRADOS

A Paul Estrade,  
Luis García Pascual, Zoila Lapique,  
Ibrahim Hidalgo y Emilio Cueto.  
A la memoria de Salvador Bueno.

Nosotros tenemos la necesidad de la expansión. El mundo entero nos interesa. De Francia la luz, y de España, y de Inglaterra, y de los E [stados] Unidos.— en ningún país del mundo se encuentran relativamente tantos hombres generalmente ilustrados.

El prob[lema] de C[uba] no es ya de mero sent[imiento] ni se levanta con las bellas frases huecas: ni basta para resolverlo invocar nombres que aparejen el aplauso: lo que se necesita es imitarlos en su virtud y aprovecharnos de su experiencia.

El éxito de los h[ombres] no se mide por su éxito inmediato, sino por su éxito definitivo;—no se mide por el dinero que acumularon, sino por el resultado de s[us] obras. [...] Del que ganó más, queda más,— del artista, del literato, del ideador, del fundador, del creador, del esclarecedor, queda más.

JOSÉ MARTÍ

I

En enero de 1889 falleció Antonio Bachiller y Morales, a quien recordaba José Martí como director del Instituto de Segunda

Enseñanza, además de que era el suegro de Néstor Ponce de León, y decidió rendirle tributo con un ensayo biográfico.

En la tarea autoimpuesta de conocer mejor la historia de la sociedad cubana, había consultado<sup>1</sup> *Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta, noticias de su fundación, aumentos y estado (1761)*, del político José Martín Félix de Arrate (1701-1765), y la *Historia de la Isla de Cuba y en especial de la Habana (1813)*, de Antonio José Valdés (¿1780?-1850), entre otros. Había manejado con detenimiento los *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba*, de Bachiller. En particular, le interesaba el tercer tomo, en el cual se reunían las biografías, las cuales eligió como piedra angular de su texto.

Escogió como elemento clave de la semblanza de Bachiller la condición de ilustrado, el enciclopedismo de sus saberes. El polígrafo había disfrutado con la investigación simultánea de diversas materias, el ejercicio de variadas profesiones (abogado, arqueólogo, consejero político, botánico, profesor universitario, historiador, crítico literario, etc.); había pertenecido a la sociedad de múltiples instituciones; tenía el placer de la bibliofilia; y le encantaba ganar premios en certámenes. En resumen, era un sabio sencillo, afable y con una elevada autoconciencia del servicio público. Las biografías de Bachiller tenían disímiles calidades, porque dependían del grado de relación que tuvo con cada figura y de los desniveles en la voluntad de estilo. El conjunto de personalidades aportaba un gran mural de la cultura cubana anterior a la Guerra de los Diez Años.

Martí concibió la estructura compositiva en dos órdenes: el de Bachiller, fundado en una enumeración graduada de oficios bien adjetivados para precisar cualidades y el de un mural de

<sup>1</sup> José Martí: "Fragmentos", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 22, p. 44. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

personalidades que interactuaban con el biografiado y que permitían contextualizar a la intelectualidad ilustrada:

americano	apasionado	] intelectual ilustrado, un orgullo de Cuba por el enciclopedismo, una especie de “biblioteca alejandrina”
cronista	ejemplar	
filólogo	experto	
arqueólogo	famoso	
filósofo	asiduo	
abogado	justo	
maestro	amable	
literato	diligente	

Como persona se caracterizaba por tener:

mente capaz	] sencillo	
candor moral		
sencillez ingeniosa		
carácter afable		
ingenuidad respetuosa		
		tierno
		cordial
	humilde	
	honrado	
	honesto	
	triste	

La Guerra Grande significó un punto de giro en su vida. No aprobaba la violencia revolucionaria, pero discrepaba del trato que España le daba a su patria. Desde el gobierno del general Tacón (1834), la situación empeoraba; se retrocedía en cuanto al trato a los cubanos. Cuando estalló la insurrección, eligió el destierro como apoyo moral a su pueblo. Cambió las comodidades de un palacio de mármol con fuentes y su gran biblioteca por el frío y la estrechez económica en Nueva York. Allí siguió trabajando incansablemente: publicó libros útiles como una Guía de viajeros de la ciudad, pertenecía a numerosas asociaciones, escribía para la prensa,

intercambiaba con colegas en la biblioteca pública, o conversaba en la librería de su yerno Néstor Ponce de León.

Bachiller, como biógrafo, tenía méritos: no se realizaba en detrimento de la figura; no confundía las épocas; se preocupaba por jerarquizar los rasgos del carácter, perfilados en un retrato íntimo; le gustaba embellecer el relato con descripciones “vivas” y “amenas”. La honestidad era una cualidad esencial de su ejercicio como biógrafo.

Martí le rindió homenaje con “un mural” que contextualizaba a Bachiller en dos niveles (el internacional y el cubano) y, dentro del segundo, en dos planos (el paraíso y el infierno):

Nació [...] cuando Hidalgo, de un vuelo de la sotana, y Bolívar, de un rayo de los ojos, y San Martín, de un puñetazo en los Andes, sacudían, del Bravo a Quito el continente que despertó llamando a guerra [...] Nació en los días de Humboldt [...] confirmó lo que Humboldt decía de la precocidad y rara ilustración de la gente de La Habana, “superior a la de toda la América antes de que esta volviese por su libertad, aunque diez años después ya muy atrás de los libres americanos” [...] // Estudió en el colegio de San Carlos [...] cuando el sublime Caballero, padre de los pobres y de nuestra filosofía, había declarado, más por consejo de su mente que por el ejemplo de los enciclopedistas, campo propio y cimiento de las ciencias del mundo el estudio de las leyes naturales; cuando salidos de sus manos, fuertes para fundar, descubría Varela, tundía Saco y La Luz arrebatava.<sup>2</sup>

El mural del patriciado intelectual al que pertenecía Bachiller era el paraíso; faltaba el del infierno:

Abajo, en el infierno, trabajaban los esclavos, cadena al pie y horror en el corazón, para el lujo y señorío de los que sobre ellos, como casta superior, vivían felices, en la inocencia

<sup>2</sup> JM: “Antonio Bachiller y Morales”, *El Avisador Hispano-Americano*, Nueva York, 24 de enero de 1889, en OC, t. 5, pp. 144-145.

pintoresca y odiosa del patriarcado; pero siempre será honra de aquellos criollos la pasión que, desde el abrir los ojos, mostraban por el derecho y la sabiduría, y el instinto que, como dote de la tierra, los llevó a quebrantar su propia autoridad, antes que a perpetuarla. Era de rayos aquella elocuencia, de ariete aquella polémica, de ángeles aquella caridad. El aire era como griego, y los conventos como el foro antiguo [...], los escolares ansiosos de ver montar, en su calesa amarilla de persianas verdes, a aquel obispo español que llevamos en el corazón todos los cubanos, a Espada que nos quiso bien.<sup>3</sup>

La muerte del obispo Juan José Díaz de Espada (1756-1832) fue el último gran acontecimiento de aquella arcadía:

A Espada, el vizcaíno, se lo arrebatában a la puerta del camposanto los jóvenes cubanos, con tal empeño por probarle amor, que en aquella lengua de oro que se llevó consigo los saludaba así nuestro tierno Luz: “¡Oh juventud divina! ¡Oh época de la vida más honrosa para la humanidad, porque te dejas regir del corazón, sin conocer la ponzoña del egoísmo! ¡Vosotros me conmovisteis y conmovisteis a todos los presentes, jóvenes compatriotas míos! ¡Vosotros volvisteis a hacer brotar la no agotada fuente de mis lágrimas, y vosotros me hicisteis gustar con noble orgullo que era habanero el corazón que en mí latía!”<sup>4</sup>

Con los abusos del general Tacón, quien mandaba “como señor de horca y cuchillo”, los criollos del patriciado cultural comenzaron a sentir los rigores de otro infierno. Los esclavos y los patricios experimentaron cómo se multiplicaba la represión. Se esfumaron las esperanzas para todos.

El ensayo sobre Bachiller desató una inesperada polémica, cuando el orador y dirigente del Partido Autonomista, Rafael Montoro (1852-1933),

<sup>3</sup> Ibídem, p. 145.

<sup>4</sup> Ibídem, pp. 145-146.

utilizó algunas opiniones: “[...] el brillante orador Sr. Martí, tan justamente celebrado por la riqueza y pompa de su imaginación, encuentra en varios escritos de Bachiller elegancia y gallardía notables”<sup>5</sup>

Aurelio Mitjás, bajo el seudónimo de “Un Colaborador Asiduo”, reseñó el discurso de Montoro e introdujo este juicio para un debate:

No sabemos por qué el Sr. Montoro creyó propio del caso citar los juicios desfavorables de Merchán y Anselmo Suárez, y ponerse después a destruirlos con el de Martí, escritor amanerado y juez incompetente en el estilo (perdone el eminente amigo a quien reconocemos grandes dotes, sospechando como sospechamos que, a solas, persona de tan acendrado gusto no puede repetir aquello de brillantez, galantura y conocimiento del idioma.<sup>6</sup>

Martí envió una carta el 17 de marzo de 1889 al poeta Enrique Hernández Miyares (1859-1914), director de la revista *La Habana Elegante* —la avanzada de la estética modernista—, para la cual redactaba Mitjás. Reprodujo parte del ensayo con el ánimo de que se entendieran mejor sus criterios; agradeció a Montoro la deferencia de citarlo, y precisó que no había opinado

[...] sin estudio y fundamento, en un caso de esta dignidad, ni puse en Bachiller méritos que no pueda hallarle quien lo lea, ni celebré el lenguaje, sino donde a pesar de sus defectos merece celebración, ni extremé la alabanza por más que para dicha mía se me vaya la mano con más gusto al encomio que al vituperio

[...] ¿Por qué no se ha de decir lo bueno de un autor, sobre todo después de haber enumerado sus faltas y descuidos? ¿Ni qué

<sup>5</sup> Rafael Montoro: “Elogio del Sr. D. Antonio Bachiller y Morales”, discurso del 27 de febrero de 1889 en la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, Imprenta de Soler, 1889, p. 16.

<sup>6</sup> [Aurelio Mitjás bajo el seudónimo de] “Un Colaborador Asiduo”: “En la Antropológica”, en *La Habana Elegante*, La Habana, 3 de marzo de 1889, p. 4. Las cursivas son del autor.

defensa tiene si es escritor honrado, el que halla la razón, tal vez loable, de un defecto y señala el defecto y no lo que excusa? ¿O se ha de estudiar el estilo aparte del carácter, y no como producto de él? ¿O manda el arte de escribir negar a un escritor unas condiciones porque le falten otras? ¿O es mucho adjetivo para Bachiller llamarlo como lo llamé yo, al recapitular sus méritos, "literato diligente"? // No en todas sus obras escribió Bachiller con el esmero de sus biografías y discursos; ni cultivó las dotes que como a pesar suyo resaltan en su estilo; ni puede presentársele como modelo de prosistas: pero sería injusto ocultar las sorpresas gratas del lector al recorrer aquellas páginas de los "Elogios", donde campean con su virtud ingenua nuestros proceres; y sus "Biografías", sentidas o indignadas. Siempre nos interesa y a veces nos cautiva. Suele sorprendernos por su elegancia y precisión, que las había luego de desdeñar por completo. Corre fácil el párrafo, con abundancia y número. Compara con oportunidad, alaba con fervor, increpa en períodos de aliento, donde se le ve el pensar noble, y aun algunas repeticiones y cortes de esos que dan al lenguaje animación y música. Tiene un modo natural y como involuntario de revelar la época y el carácter en un rasgo bien observado y dispuesto. No es el arte de ahora casi perfecto, e insaciable, sino una fácil sencillez donde el abandono no obscurece la gracia, ni lo imitado y retórico desluce lo indígena. En esas mismas imitaciones, más ambiciosas a veces que felices, se le ve un mérito, y es el de su carácter modesto y leal, criado en la admiración de aquellos maestros de nuestro país que hablaban a la vez la lengua de la Enciclopedia y la de los clásicos latinos. Bachiller no es el primero ni el último de nuestros escritores, ni hemos de removerle con polémicas estériles las cenizas.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> JM: "Carta a Enrique Hernández Miyares", 17 de marzo de 1889, en OC, t. 5, pp. 154, 155. Se publicó bajo el nombre de "Réplica", en La Habana Elegante, La Habana, 3 de marzo de 1889, p. 4. Aurelio Mitjás le respondió en su texto "Dos palabras", en La Habana Elegante, La Habana, 7 de abril de 1889, p. 4.

En el texto “Heredia” de 1888, él había establecido que “Ni Heredia ni nadie se libra de su tiempo, que por mil modos sutiles influye en la mente, y dicta, sentado donde no se le puede ver ni resistir, los primeros sentimientos, la primera prosa”.<sup>8</sup>

Como crítico e historiador cultural, recordaba que en el proceso de la exégesis no podía subvalorarse la categoría taineana de “momento”. El ideal estético romántico de Heredia convivía con el gusto neoclásico de Bachiller, los dos ilustrados cubanos. Para justipreciar la individualidad de los creadores había que profundizar en las escuelas de cada momento y leer suficientemente a cada autor para identificar cómo evolucionaba.

En las dos polémicas con Mitjás se reiteraban elementos de naturaleza metodológica, porque los objetivos de los debates se aclaraban en las reglas del juego a que se atuvieron los dialogantes. Él no aspiraba a persuadir al antagonista, sino a facilitarles a los lectores la mayor suma de elementos en que fundaba su opinión: “[...]Yo no discuto jamás. Creo lo que creo firmemente, porque he meditado mucho antes de creerlo. Oigo, y si tienen razón, cambio. Pero no tengo soberbia bastante para creer que puedo convencer a los demás, ni humildad bastante para creer que pueden convencerme a mí.—”<sup>9</sup>

Por lo mismo, entendía que las polémicas no debían transformarse en “estériles”, con una dilatación innecesaria. Una vez que se habían presentado todos los argumentos, había que dejar a los receptores la posibilidad de formarse el propio. Otra modalidad de querrela infecunda se ilustraba cuando uno de los participantes carecía de medida en el juicio. Con el uso de preguntas retóricas, alertaba a Mitjás sobre la ausencia de un equilibrio valorativo en la negación a ultranza.

En la respuesta a Mitjás asomó un criterio (que no desarrolló) sobre la evolución de la biografía como género literario. El método de Bachiller ya era antiguo, lo cual no negaba su utilidad epocal. El suyo

<sup>8</sup> JM: “Heredia”, *El Economista Americano*, ya citada, en OC, t. 5, p. 138.

<sup>9</sup> JM: “Cuaderno de apuntes no. 6”, 1881, en OC, t. 21, p. 183.

lo juzgaba de moderno; “el de ahora”, ya “casi perfecto”, “insaciable”, se nutría de los mejores aportes de Tácito, Plutarco, Carlyle, Taine y Emerson.

Desde la adolescencia, José Martí supo que amaba la pintura. En Madrid y Zaragoza aprovechó las oportunidades de adquirir conocimientos empíricos para la apreciación de las artes visuales. Una de las fuentes del método biográfico martiano estaba en los retratos al óleo, en el dibujo, la litografía y la caricatura. Se fascinó con Francisco de Goya, maestro de las técnicas de representación y, quizás, el estímulo más profundo para creer que el escritor pintaba con palabras.

Se necesitaba un aprendizaje de los recursos visuales, porque “El arte aviva, agranda y estimula el ojo, y ennoblece, da percepción fácil y ansia de toda cultura”<sup>10</sup>

La educación sensorial facilitaba los manejos de la sinestesia en el lenguaje metafórico, ya en prosa, ya en versos. La nueva biografía difería de las de Bachiller, de las semblanzas inéditas<sup>11</sup> de Anselmo Suárez Romero y de las de José Ignacio Rodríguez. La tendencia más cercana se hallaba en el estudio sobre Luz de Manuel Sanguily y en los Cromitos cubanos de Manuel de la Cruz, que entonces se estaban redactando.

Martí pudo recrearse con la colección de dibujos inéditos que atesoraba el pintor Juan Peoli, y que se convirtieron en una fuente esencial para una zona de las semblanzas cubanas:

Los románticos han pecado solo por su caballeroso exceso de fidelidad a aquella época de renovación sublime. Como en todo, la aspiración satisfecha, la libertad del arte, les pareció inferior a la aspiración por satisfacer. Y ahí está todo el arte de Peoli: leal en el dibujo, sabio en los matices, huraño y melancólico en el

<sup>10</sup> JM: “Fragmentos 100”, en OC, t. 22, p. 62.

<sup>11</sup> JM: “Cirilo Villaverde”, Patria, 30 de octubre de 1894, Martí las mencionó. Ver OC, t. 5, pp. 241-243.

color, indefinido en las creaciones y aun etéreo. Frente al modelo vivo, a un buen modelo cargado de idea, al pulcro Domingo Delmonte, al incisivo Saco [...]. Y en los retratos todos se nota una finura singular, y como ciencia plena, que venía al artista del conocimiento de todas las artes secundarias de la representación, de la litografía y el grabado, de la fotografía y el aguafuerte. La facultad de sorprender en el sujeto la cualidad típica que le dio, por su extremo natural [...] la de los prohombres abnegados y la juventud ardiente, está toda en hábil retrato o sátira inofensiva, en los cartones inéditos de Peoli. De su mano cariñosa son los retratos de cubanos ilustres que adornaron las revistas de su tiempo [...] // Juan J. Peoli, el artista cubano, él amigo de Saco y de Delmonte, no tiene en sus cartones, que valen mucho, cosa mejor para ojos de Cuba que una curiosa colección de retratos de nuestros prohombres, con la cara de verdad y el cuerpo a media caricatura. Todo el romanticismo de Cuba está allí; toda nuestra pelea de hace cuarenta años. Con cariño de hijos se van volviendo aquellas páginas frescas y originales.<sup>12</sup>

El recurso del mural empleado en la semblanza de Bachiller se emparentaba con los dibujos de Peoli y con las narraciones de anécdotas que lo ayudaban a visualizar las intimidades del carácter de estas personalidades. Peoli también escribía cuentos.

El mural de los ilustrados hasta la Guerra del 68 se enriqueció con otros textos. En el verano de 1892, él visitó San Agustín, como parte de una gira proselitista por la Florida. El primer acto patriótico ocurrió en la tumba de Varela, sitio de peregrinación que hacía del primer enclave poblacional de Florida, una “ciudad venerada”.

[...] porque allí están, en la capilla a medio caerse, los restos de aquel patriota entero, que cuando vio incompatible el gobierno

<sup>12</sup> JM: “Juan J. Peoli”, *Patria*, 20 de julio de 1893, en OC, t. 5, pp. 281-282; ver también “En Casa”, *Patria*, La Habana, 26 de marzo de 1892, en OC, t. 5, p. 344.

de Cuba con el carácter y las necesidades criollas, dijo sin miedo lo que vio, y vino a morir cerca de Cuba, tan cerca de Cuba como pudo, sin alocarse o apresurarse, ni confundir el justo respeto a un pueblo de instituciones libres con la necesidad injustificable de agregarse al pueblo extraño y distinto que no posee sino lo mismo que con nuestro esfuerzo y nuestra calidad probada podemos llegar a poseer: los restos del Padre Varela.<sup>13</sup>

Los cubanos acordaron con Martí crear el club Padre Varela y promover una colecta pública para restaurar el sepulcro del "santo cubano". Con independencia de la connotación religiosa, el término que ya usaban los emigrados en San Agustín aludía también a su condición de padre fundador (como Heredia) del independentismo.

<sup>13</sup> JM: "Ante la tumba del padre Varela", *Patria*, Nueva York, 6 de agosto de 1892, en OC, t. 2, pp. 96-97.

# LAS GRANDEZAS DE LA JUSTICIA

A Isabel Monal, Denia García Ronda,  
Mariana Serra, Iraida Rodríguez,  
Sonia Almazán, Alexander Pérez y María Elena Capó.

Ver grandeza es entrar en deseos de revelarla. Y ver  
grandeza patrias es sentir como que se la tiene  
propia. Hacer justicia es hacémosla.

JOSÉ MARTÍ (1881)

I

El 22 de junio de 1862, cuando José de la Luz falleció, La Habana se paralizó. Desde días antes, en las inmediaciones del colegio El Salvador (en el barrio de El Cerro) había decenas de personas que esperaban las malas noticias sobre el ilustre enfermo. Los maestros pidieron que los niños llevaran una banda negra en la manga como señal de luto. Miles de cubanos participaron en la gran procesión cívica hasta el cementerio de Espada, donde lo enterraron. José Martí fue uno de ellos y testimonió en 1875:

Un pueblo era su cortejo fúnebre: todos allí se sentían hijos del que había animado aquel cadáver.

Murió hace algunos años en La Habana un hombre augusto. Él había dado a su patria toda la paciencia de su mansedumbre, todo el vigor de su raciocinio, toda la resignación de su esperanza. También iba allí un pueblo a consagrar un cadáver.

Los niños se agruparon a las puertas de aquel colegio inolvidable; los hombres lloraron sobre el cadáver del maestro: la generación

que ha nacido siente en su frente el beso paternal del sabio José de la Luz y Caballero.<sup>1</sup>

El 5 de febrero de 1883, Raimundo Cabrera propuso en el artículo "Justo tributo", publicado en el periódico autonomista *La Unión*, de Güines, la idea de una colecta pública para comprar un terreno en el cementerio de Colón y trasladar los restos de Luz y Caballero para evitar que se perdieran por la clausura del camposanto Espada. Cabrera retomaba una idea lanzada por Julio Rosas (seudónimo de Francisco Puig de la Puente, 1839-1917), quien el mismo día del sepelio de Luz había propuesto que se le construyera una estatua.

El 6 de septiembre de 1884 ya se poseía el terreno. El 7 de mayo del año siguiente se efectuó el traslado de la urna funeraria a Colón. En octubre de 1887 se inauguró un sepulcro de mármol blanco y negro que había costado al pueblo cubano 1 652 monedas de oro y 644 en billetes. La lápida tenía la inscripción "Maestro de la juventud cubana. Educar no es solo dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida". El texto fue escogido por Enrique Piñeyro (1839-1911) y el pintor Miguel Melero (1836-1907) supervisó la calidad artística del mausoleo.<sup>2</sup> De este modo, ya se había concretado la posibilidad de tener un lugar de culto permanente a su ejemplo.

## II

Eusebio Guiteras (1823-1893) y su hermano Antonio (1819-1901) fueron alumnos de Luz en el plantel San Cristóbal en el barrio de Carraguao. Pedro José (1814-1890), el mayor, tuvo amistad con el filósofo. Eusebio y Antonio fundaron el colegio *La Empresa* en

<sup>1</sup> José Martí: "Francisco de Paula Vigil. El cristiano y la curia. José de la Luz y Caballero", *Revista Universal*, 26 de agosto de 1875, en *Obras completas*. Edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, t. 3, p. 94.

<sup>2</sup> Raimundo Cabrera: *Don José de la Luz y Caballero. Su sepulcro. Memoria*, Imprenta El Retiro, La Habana, 1887. En 1913, Cabrera culminaría las labores de un segundo homenaje a Luz: la estatua en el parque de la Avenida del Puerto.

Matanzas (1852-1869), donde continuaron las innovaciones de Luz y se esmeraron en la producción de libros, labor en la cual también participaba Pedro. Martí reconocía sobre los textos de Eusebio: “En sus libros hemos aprendido los cubanos a leer: la misma página serena de ellos, y su letra esparcida, era como una muestra de su alma ordenada y límpida: sus versos sencillos, de nuestros pájaros y de nuestras flores, y sus cuentos sanos, de la casa y la niñez criollas, fueron, para mucho hijo de Cuba, la primera lectura y fantasía”<sup>3</sup>

José Ignacio Rodríguez, Juan Clemente Zenea y Enrique Piñeyro fueron profesores en El Salvador; Manuel Sanguily, alumno; Juan Peoli y Anselmo Suárez Romero disfrutaron de la amistad de Luz. Suárez Romero conservaba, a modo de reliquia, el fragmento de su novela Francisco, con cuya lectura el filósofo había llorado. Mendive le rindió homenaje póstumo con el nombre de San Pablo a su colegio.

Luz se había ido convirtiendo en un mito desde los últimos años de vida, por la expansión de su fama y la devoción que inspiraba. Numerosos viajeros en La Habana llegaban al colegio para saludarlo. En los fines de semana, la última actividad docente era una conversación de Luz con los alumnos y profesores. Él improvisaba y los asistentes permanecían en el más respetuoso silencio. Buen conocedor de la Biblia, en ocasiones elegía un pasaje al azar y estructuraba hermosísimos sermones de naturaleza ética. Había iniciado los estudios para sacerdote y dominaba muy bien los cánones de la Iglesia Católica Romana. Sin embargo, prefería un cristianismo fundado en el derecho al libre examen, como expresión de las libertades del individuo en materia de fe, creencias y otras formas de la ideología. Se afiliaba al panteísmo que exaltaba el mundo natural. No quiso recibir servicios religiosos ante la inminencia de la muerte.

Sabía griego antiguo, latín, inglés, francés, italiano, portugués y alemán. Hablaba las lenguas modernas como un nativo y se

<sup>3</sup> José Martí: “Eusebio Guiteras”, *Patria*, 28 de diciembre de 1893, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, pp. 270-271. [En lo adelante OC. (N. de la E.)]

le consideraba un excelente latinista. Quizá fue uno de los más incansables viajeros de la centuria. Recorrió Estados Unidos, España, Italia, Francia y Alemania, donde se entrevistó con el poeta Johann Wolfgang Goethe en la ciudad de Weimar. Educó a su hija María Luisa con criterios inusuales; la preparaba para que ejerciera el autodidactismo en cuanto a formación filosófica. Cuando la jovencita murió, víctima de una epidemia de cólera, su vida se transformó por el dolor. No se recuperó de esa pérdida.

En los últimos años, se fue a vivir a El Salvador. Se instaló en la biblioteca; los libros y su figura constituían una unidad visual permanente. Se preocupaba por mantenerse muy actualizado. Leyó el primer volumen de la novela *Los miserables* de Víctor Hugo y comentó, con ironía, que era una lástima que cuando apareciera el segundo ya estuviera muerto.

Convirtió en una fiesta pública los exámenes del colegio. Los padres asistían orgullosos al éxito de sus hijos. La escuela se fundaba en las relaciones de amistad entre profesores, alumnos y familiares. Se había renunciado al principio de autoridad despótica. Se realizaba una espiritualidad fundada en el amor que aceptaba las diferencias en las individualidades. Se buscaba la creación de discípulos con una mentalidad de "familia extendida". Se estructuraba una comunidad intelectual.

El obispo Juan José Díaz de Espada, el presbítero José Agustín Caballero (1762-1835) y el político Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), lideraron un primer proyecto cultural y educacional para modernizar el territorio (La Habana) que sirviera de modelo al resto de la colonia. El primer paso era la formación acelerada de los intelectuales, los nuevos agentes de la transformación social.

El padre José Agustín dirigió la formación del presbítero Félix Varela, un talento apadrinado por el obispo De Espada; él debía simbolizar esas ideas y la praxis del nuevo programa. Por órdenes de Espada, Varela se involucró en la política: organizó la Cátedra de Constitución en el Seminario de San Carlos, primer espacio público para el análisis de la actualidad política. Fue elegido diputado a las

Cortes; llevaba a ellas un proyecto de autonomía y otro de abolición gradual de la esclavitud. Se alineaba a favor del reconocimiento de las naciones hispanoamericanas surgidas de antiguas colonias.

Caballero se encargó de la educación de sus sobrinos; en particular, la de José de la Luz. Varela le dio clases, pero la esencia de su personalidad como intelectual se conformó por las estrategias del tío, quien lo entrenaba como autodidacto para que supiera delinear las propias vías de desarrollo.

Luz cultivaba una acendrada eticidad, que regía sus pensamientos y acciones. Se le admiró por la valentía personal, como a Varela, quien votó a favor de la incapacitación del rey Fernando VII en las Cortes. Desafió al general Tacón, cuando escribió un elogio de José Antonio Saco para influir en que se le revocara la orden de destierro. En 1844 abandonó París y regresó a La Habana para responder a las acusaciones que lo involucraban en la conspiración de La Escalera. Por órdenes del general O Donnell permaneció bajo arresto domiciliario durante 14 meses.

En el destierro, Heredia y Varela estuvieron entre los padres fundadores del independentismo. No se discutía la trascendencia de sus aportes. El caso de Luz era muy diferente. Se aceptaba que había sido un mito viviente, el padre de la segunda modernización de la educación y de la cultura cubanas. Por relatos orales se trasmitían facetas de su apostolado. Se multiplicaba el orgullo de sentirse descendiente de un linaje, de pertenecer a esa familia espiritual. El mismo Martí tenía esa percepción por saberse heredero de Mendive. El maestro de El Salvador podía ser un paradigma, porque “¡La vida es inspiración, la vida es fraternidad, la vida es estímulo, la vida es virtud!”<sup>4</sup>

### III

José Ignacio Rodríguez (anexionista), Raimundo Cabrera y Alfredo Zayas (autonomistas), habían contribuido —con un buen sentido de

<sup>4</sup> JM: “Fragmentos 136”, en OC, t. 22, p. 82.

la política— a la difusión del mito de Luz como apóstol y pensador esencial de la segunda modernización de la sociedad cubana anterior a 1868. Desde la perspectiva de Martí, el movimiento independentista tenía que apoyar el esfuerzo de Manuel Sanguily en la controversia con Rodríguez y hacer —con mayor audacia— “un acto de justicia revolucionaria”, al replantear qué sentido oculto regía la tesonera praxis de Luz.

El escritor francés Georges Dumézil (1898-1986), en la extraordinaria monografía *Mito y epopeya*<sup>5</sup> sobre los orígenes de la producción mítica en la literatura occidental, propuso tres funciones básicas que articulaban nociones de jerarquía y que podrían asociarse a tres tipologías de fundadores: los sacerdotes (la soberanía de la magia y la ley), los guerreros (la fuerza física y, principalmente, la guerrera) y los productores (la riqueza tranquila y fecunda). La estructura trifuncional posibilitaba los instrumentos para construir las historias (narraciones fabulosas que podrían presentarse como mitos, relatos profanos, cuentos, leyendas, etcétera).

Los griegos y, sobre todo, los romanos perfeccionaron los recursos retóricos para la construcción de mitologías históricas nacionales que, por lo general, tenían asociados fines políticos. Los personajes heroicos se diseñaban a partir de matrices teológicas: el nacimiento, el carácter, la conducta personal, las interrelaciones con los otros. Se conformaba un tejido mítico, en el cual se jerarquizaban los tipos heroicos de modo autónomo y como parte de un sistema referencial ya antes legitimado.

La producción ideológica de la Revolución francesa difundió las ventajas simbólicas de las mitologías nacionales como necesidades de la política. Martí, un intelectual muy moderno y actualizado, estudió la conformación de los imaginarios en Europa y las revoluciones en las Américas; pero además, se regodeó con una lectura de los

<sup>5</sup> Georges Dumézil: “I. L idéologie des trois fonctions dans les épopées des peuples indo-européens”, en *Mythe et épopée*, Editions Gallimard, París, 1955. pp. 35-672.

historiadores griegos y romanos, porque entendía que había recursos técnicos en Tácito o en Plutarco aprovechables.

#### IV

José Martí, uno de los constructores de la mitología revolucionaria del independentismo, ofreció un giro cualitativo de particular trascendencia con la incorporación de Luz y Caballero. Se apoyó en el motivo antiguo de los sembradores, los grupos especializados que alimentaban a las tribus. Lo ubicaba como uno de los fundadores, a la par de Varela, Heredia, Céspedes y Agramonte:

Él, el padre; él, el silencioso fundador, que a solas ardía y centelleaba, y se sofocó el corazón con mano heroica, para dar tiempo a que se le criase de él la juventud con quien se habría de ganar la libertad que solo brillaría sobre sus huesos; él, que antepuso la obra real a la ostentosa,—y a la gloria de su persona, culpable para el hombre que se ve mayor empleo,—prefirió ponerse calladamente, sin que le sospechasen el mérito ojos nimios, de cimiento de la gloria patria; él, que es uno en nuestras almas [...] él, que decía al manso Juan Peoli, poniéndole en el hombro la mano flaca y trémula, y en el corazón los ojos profundos, que no podía “sentase a hacer libros, que son cosa fácil, porque la inquietud intranquiliza y devora, y falta el tiempo para lo más difícil, que es hacer hombres”<sup>6</sup>

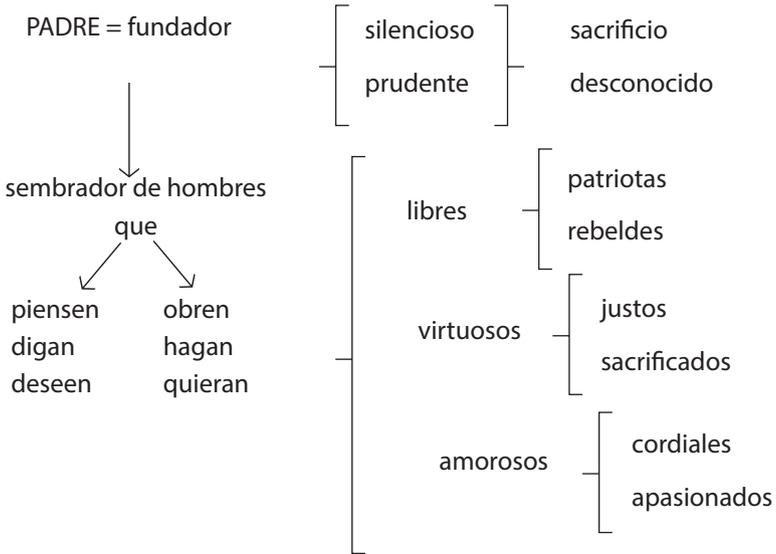
Luz teorizó la formación emancipatoria de los nuevos agentes, los revolucionarios, que debían romper la dominación colonial, la verdadera matriz de los problemas esenciales que frenaban la modernización real de Cuba:

Lo más del hombre, y lo mejor, suele ser, como en José de la Luz, lo que en él solo ven a derechas quienes como él padezcan y anhelan; porque hoy, como en Grecia, “se necesita ser fuego para comprender el fuego”:—o los que oyen aterrados su paso

<sup>6</sup> JM: “José de la Luz”, Patria, 17 de noviembre de 1894, en OC, t. 5, pp. 271-272.

en la sombra. De él fue lo más la idea profética e íntima, que no veía acomodo entre su pueblo sofocado y crecedero—cercado de la novedad humana, y la nación victimaría lejana e incapaz, que entrará descompuesta y sin rumbo a su ajuste violento e incompleto con el mundo nuevo—y consagró la vida entera, escondiéndose de los mismos en que ponía su corazón, a crear hombres rebeldes y cordiales que sacaran a tiempo la patria interrumpida de la nación que la ahogaba y corrompe, y le bebe el alma y le clava los vuelos.<sup>7</sup>

En “Antonio Bachiller” se explicó una faceta de Luz en la primera época: era una “lengua de oro” que arrebatava a los oyentes. El director de El Salvador, por el contrario, utilizaba el silencio prudente, la astucia para llevar adelante los objetivos esenciales de la descolonización mental, de la autoemancipación razonada, que precedían a la violencia revolucionaria contra la metrópoli española. Se potenciaba un diseño mítico:



<sup>7</sup> Ibídem, p. 272.

Luz demostró una inteligencia muy creativa, porque adecuó las coordenadas del modelo de una razón ilustrada, emancipatoria y descolonizadora a las terribles condiciones políticas y sociales de máxima represión permanente que impuso España. La astucia del silencio prudente, del claudestinidad oportuno, fueron cualidades del revolucionario que Martí exaltó porque creía en su eficacia. Bastaría recordar un argumento:

Ya puedo escribir [...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas<sup>8</sup> han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.<sup>9</sup>

Martí refractaba una autoimagen (como productor de ideología y hombre de acción), al sugerir que él pertenecía al linaje de Luz. De ahí, los símiles implícitos: “ser fuego para comprender el fuego”, o “la pasión de virtud que se suele ocultar para servir mejor, en el sacrificio desconocido, o en el silencio prudente”. La posibilidad que tenían los cubanos de leer los textos de Luz a partir de 1892, debía aprovecharse. Mas, la intuición política del pueblo cubano había anticipado una valoración patriótica que necesitaba realizarse como una enseñanza múltiple: “Los pueblos, injustos en la cólera o el apetito, y crédulos

<sup>8</sup> En manuscrito lectura dudosa. Pudiera decir “logradas”. Ver Testamentos. José Martí. Edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011, p. 73.

<sup>9</sup> JM: “A Manuel Mercado”, 18 de mayo de 1895, en OC, t. 20, p. 161. También en José Martí. Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencia Sociales, La Habana, 1993, t. V, p. 250.

en sus horas de deseo, son infalibles a la larga. Ellos leen lo que no se escribe, y oyen lo que no se habla. Ellos levantan, como el sabueso, al enemigo, aunque use lengua túrgida y sedosa, y descubren la pasión de virtud que se suele ocultar [...]”<sup>10</sup>

La construcción del mito de Luz y Caballero era una creación popular que se expresaba desde las nociones de religiosidad no institucionalizada:

él, que de la piedad que regó en vida, ha creado desde su sepulcro, entre los hijos más puros de Cuba, una religión natural y bella, que en sus formas se acomoda a la razón nueva del hombre, y en el bálsamo de su espíritu a la llaga y soberbia de la sociedad cubana; él, el padre, —es desconocido sin razón por los que no tienen ojos con que verlo, y negado a veces por sus propios hijos.<sup>11</sup>

“Culto” o “religión natural” de Luz indicaban un proceso de reconversión de la conciencia política de las contradicciones insolubles entre Cuba y España en materia de sacralización popular. Justamente por estos signos que debían descifrarse por los ideólogos independentistas se hacía impostergable “el acto de justicia revolucionaria de legitimar el mito de Luz”.

Por otra parte, con “José de la Luz” alertaba sobre los resultados nefastos de los sectarios por ignorancia, aquellos hijos de la revolución sin “ojos” para ver en profundidad. Las alusiones políticas martianas resultaban obviamente contestatarias a quienes opinaban con superficialidades ingenuas, a quienes negaban a ultranza. Martí no desconocía que había circulado el criterio de que Luz solo había sido uno de los educadores de los grupos de elite cubanos, de los privilegiados sociales.<sup>12</sup> Sus tesis afirmaban que el proyecto teórico

<sup>10</sup> JM: “José de la Luz”, ob. cit., pp. 272-273.

<sup>11</sup> Ibídem, p. 272.

<sup>12</sup> Carlos Rafael Rodríguez: “José de la Luz y Caballero”, Ediciones de la revista Fundamentos, La Habana, 1947. En este ensayo, el autor comenta el juicio peyorativo y erróneo de Antonio Maceo (1845-1896) sobre Luz.

del apóstol de El Salvador y la implementación práctica en acciones culturales y educativas, habían tenido un impacto multiplicador en la sociedad cubana.

La familia intelectual de Luz, que seguía creciendo, que ampliaba el proyecto teórico con otros problemas y los precisaba con mejores matices, demostraba la estrechez de miras de los reacios a justipreciar las complejidades analíticas en cuanto a las personalidades, o a los acontecimientos. Los intelectuales del independentismo tenían que aprender el arte de ponderar sin odios y de asimilar todo tipo de experiencias buenas y malas de la historia de la sociedad cubana.

## V

José Martí conoció a Nicolás Azcárate Escobedo en las tertulias de la casa de Mendive; pero ellos no establecieron una relación de amistad hasta 1875, cuando ambos se radicaron en México como desterrados. Cuando se estrenó la pieza teatral en verso *Amor con amor se paga*, disfrutó el placer de leer el comentario elogioso que Azcárate publicó en la revista *El Eco de Ambos Mundos*. En una carta (22 de diciembre de 1875) le agradeció el espontáneo gesto crítico.

Entre 1878 y 1879, Azcárate —como presidente del Liceo de Guanabacoa— le dio un apoyo público para que brillara como un joven intelectual. Por su iniciativa, Martí pudo pronunciar el discurso más original en la velada de homenaje a Alfredo Torroella. Manuel de la Cruz (entonces un adolescente) recordaba: “José Martí, que era el novel orador, pronunció una oración sencilla, rica en emoción profunda y en alardes de colorido, oración que ya anunciaba al imaginativo opulento, al escritor de frase extraña, relampagueante, llena de sonidos y relieves”.<sup>13</sup>

Azcárate, activo en política desde la década de 1860, creía en las soluciones de las reformas autonomistas. Se afiliaba a las opciones

<sup>13</sup> Manuel de la Cruz: “Nicolás Azcárate. Páginas de historia literaria”, en *La Habana Elegante*, La Habana, 8 de julio de 1894, pp. 4-5.

del movimiento liberal español. Aspiraba a una república federalista que instrumentalizara una modernización y una libertad democrática desde Madrid. Tuvo relaciones estrechas con el grupo del general Prim y se trataba con Francisco Pi y Margall. Asumió públicamente la responsabilidad por el proyecto de transacción para terminar la Guerra de los Diez Años, en que se involucró Juan Clemente Zenea y que le costó la vida. Se opuso a la creación y a los atropellos del Cuerpo de Voluntarios y esa actitud lo llevó al exilio.

Martí encontró en Azcárate una de las grandes fuentes de información oral sobre la Revolución del 68, desde las perspectivas de los políticos cubanos del reformismo autonomista. Cuando Martí fue encarcelado y deportado en 1879, Azcárate le brindó importantes servicios. Le facilitó una red muy eficiente de contactos, gracias a los cuales consiguió la anulación de la orden de traslado al presidio de Ceuta, las entrevistas con Cristino Martos y con el general Arsenio Martínez Campos, y la ayuda para que pudiera escapar de España hacia Francia y de allí dirigirse a Estados Unidos.

Martí y Azcárate ilustraban cómo la amistad admirativa podía coexistir con las esenciales diferencias en la acción política de un independentista y de un autonomista. Posiblemente, dos razones impulsaron a Martí a escribir sobre Azcárate al recibir la noticia de su muerte. La primera era una deuda permanente de gratitud ante la lealtad del amigo (sobre todo, en los azarosos sucesos de septiembre a diciembre de 1879). La segunda se correlacionaba con el interés político de hacer públicas las estrategias para el debate con los adeptos del autonomismo.

El narrador Nicolás Heredia (1852-1901), autor de la novela Leonela (1893), relató la conversación con Martí cuando visitó Nueva York en noviembre de 1893. Heredia estaba alojado en la calle 29:

El hombre apóstol fue a mi juicio un individuo muy simpático, verboso y atrayente; un criollo refinado, medio parisiense y medio florentino.

Cuando daba rienda suelta a su palabra, aquella frente, de profundas entradas se encendía con la luz de un gran incendio; aquellos ojos demostraban su viveza en continuos movimientos y en fulgores de fiebre, y aquella boca dibujaba una sonrisa incomparable, la más graciosa e insinuante que he podido observar en labios masculinos. Esta sonrisa era su espada.

Yo no vi en él un Bolívar o un Kosuth, sino un poeta. Jamás pude sospechar que detrás de aquel lirismo estuviese la epopeya.

Como hasta el instante que tocó mi puerta no lo conocía, ni siquiera por retrato, le pregunté discretamente por su nombre. —Soy José Martí— me respondió con un saludo. Nos sentamos, y la dificultad que su visita me creaba surgió claramente en mi conciencia. Ya ese nombre ruidoso y popular era la personificación de la protesta activa, de la lucha por medio de las armas, la negación viril y formidable del sport oratorio que venía realizando el Partido Liberal Autonomista en tres lustros de arengas fervorosas. Pues bien: yo era un miembro asaz oscuro del Partido, e iba a sostener una batalla desigual con un agitador que, a sus condiciones naturales, unía la ventaja indiscutible de tener a la Historia de su parte [...]

Lirismo incorregible —decía yo para mi sayo, ilusión, candidez... ¡Este hombre es D. Quijote!

[...]

¡Es un loco, un soñador! —pensaba yo compadeciéndolo. Se ha forjado un ideal como el Hidalgo de la Mancha y está viendo castillos en las ventas.

Señor Martí, —le dije bruscamente— es usted un brillante novelista; pero yo carezco de inventiva y veo la atmósfera serena!

Usted me habla de la atmósfera y se trata del subsuelo.

¿Y el Partido Autonomista?

Los autonomistas serán míos. Los más de ellos cuando llegue la ocasión, irán por donde el sentimiento político los lleve.

[...]

Una última objeción, señor Martí. Concedo que usted logre lo que anhela, mas ¿qué será de Cuba en plena independencia? Un país heterogéneo, no formado, sin educación, ni aprendizaje, con razas antitéticas...

¡Esa es la última razón del egoísmo! Y bien, a Cuba independiente no ha de irle peor que a Cuba colonial...

Pero esta tarde quiero darle un abrazo. Sé que vuelve usted a Cuba.

Estoy haciendo mi equipaje.

Yo también pienso ir.

¿Cuándo?

Amigo, la ocasión no me preocupa. Un incidente inesperado, un mal precio del azúcar, cualquier estímulo imprevisto y 'ahí tiene usted la nueva fecha'.

Adiós; "quizás no nos veamos en la vida!"

Me dio un abrazo; le acompañé a la puerta y ¡no nos vimos más!<sup>14</sup>

Martí pensaba que los intelectuales autonomistas estaban equivocados y que, cuando estallara la nueva revolución, muchos de ellos se sumarían a la causa independentista. Por lo mismo, había que

<sup>14</sup> Nicolás Heredia: "El utopista y la utopía. Episodio histórico", en Patria, Nueva York, 20 de noviembre de 1895, p. 2, con el seudónimo de Rodrigo Ruiz; y después en El Fígaro, La Habana, 2 de noviembre de 1898, pp. 533-534, en la cual fue mutilado por la censura.

En el artículo breve "La estrella solitaria en Madrid", 11 de julio de 1897 (¿periódico La Lucha?), Heredia narró un episodio de la estancia de Martí en España que acaso él mismo le contó en la entrevista.

tratarlos con amistad, polemizar respetuosamente con ellos y dejarles la opción abierta de afiliarse cuando quisieran. En febrero de 1895 ordenaba a su secretario Gonzalo de Quesada:

El periódico es la vida. No deje caer los hilos levantados. Dos notas hay que acentuar incesantemente en Patria,—el convite continuo a los españoles,—y lo que importa aún más que esto, la declaración continua de que,—sea cualquiera la aspereza cariñosa con que el deber superior de la unidad cubana haya denunciado en el instante necesario la condescendencia excesiva y la inútil timidez,—jamás sea osado nadie a creer que pueda haber mañana en la hora del esfuerzo común, el menor recelo, la menor censura, la menor lejanía, la menor reminiscencia de amargura, la menor arrogancia fraticida de prioridad de parte de los cubanos confesos de la revolución con los cubanos tácitos,—con los autonomistas. Desechen ese temor, que nunca,—honradamente,—tuvo el más preocupado, ni pudo tener. Échese del falso miedo a quien lo finja, y por él ponga obstáculo a venir de lleno a nuestra acción, con la cubierta del temor de hallarse en ella con enemigos. Enemigos, solo de la soberbia incapaz, de las preocupaciones inconvenientes y destructivas, de la acumulación sorda y funesta de las vanidades codiciosas e infecundas, de la escisión y apartamiento imprudentes entre los factores inevitables, y amalgamables de la sociedad cubana. De eso, sin ira contra las personas, ni pelea sino con esos vicios sociales, todo cubano constructor ha de ser enemigo. ¡Pero a tierra, de un revés, la desvergüenza, urdida en la sombra, de que esta revolución, toda amor y cemento, toda previsión y piedad, aborrezca o rechace o vea con desdén a los que aún ayer se llamaban cubanos autonomistas!—Y esa nota, un día y otro,—con fe en nuestra obra,—dando recio al soslayo contra aquellos defectos destructivos,—pero de modo que resplandezca el cariño.—Y

póngalo de manera que se sepa que ese fue siempre, y es ahora, mi modo de pensar.<sup>15</sup>

La semblanza biográfica "Azcárate" se estructuró en dos ejes temáticos. El primero se consagró a la filiación política, que fundamentaba una praxis. El segundo se concentró en las concepciones esteticistas de un enamorado de la belleza, que amaba las funciones de mecenas y promotor cultural:

El mundo, para Azcárate, era belleza e idea, y pensamiento más que hecho, por lo que de las libertades entendía mejor lo escrito que lo que se vive, y en el arte era amigo de lo que debe ser, y hostil a cuanto no fuese de belleza pura, que era para él lo único verdadero. Su lectura, casual aunque continua, y más varia que ordenada, fue la de apariencias, que rigió durante el último medio siglo [...] Era de ver luchar, en los instantes primeros, su silencio urbano, al oír lo que pecase contra su arte y letras, con la fogosa pasión que sentía él por el romance y la hermosura; y su palabra, desbordada al fin, caía como azotaina de gigante sobre la tesis enemiga.<sup>16</sup>

Martí intentó un deslinde minucioso de la ideología de su amigo, de la cual se derivaba una praxis equivocada:

Ni de vanidad ni de egoísmo fue culpable Azcárate, sino de aquella ceguera que suele ir con la mucha individualidad, por donde el hombre, de puro mirar en sí, y sentirse hervirse, no ve afuera cuanto puede, ni entiende que sea su tiempo diverso de como se ve él, que es para sí la realidad suprema.

[...]

<sup>15</sup> JM: "A Gonzalo de Quesada", 3 de febrero de 1895, en José Martí. Epistolario, ed. cit., t. V, pp. 60-61, y en OC, t. 4, pp. 58-60.

<sup>16</sup> JM: "Azcárate", Patria, 14 de julio de 1894, en OC, t. 4, p. 475.

Por su natural optimista, por su entrada triunfante en la existencia, por su sincero horror a la guerra entre los que tenía por padres e hijos, y por su fe ciega y tenaz en el poder decisivo de su persona, creyó Azcárate de poca raíz la pelea de España y Cuba, o sin tanta que no la pudiese él al cabo reducir. Con patente error tenía por cierto que España, que perdió su sentido y rango en el mundo moderno de su continente, a pesar del roce de los siglos y de la semejanza de interés, puede mantenerse, con utilidad a sus colonias superiores y del universo creciente y laborioso, en el mundo moderno americano.<sup>17</sup>

Martí le ofrendaba al amigo muerto una “rosa de oro puro” y realzaba como lección moral y política que en su caso sociológico también se demostraba cómo España, “una nación rapaz, despótica y traicionera”, solo ofrecía una “silla estrecha” a los cubanos que creían posible el mantenimiento del estatuto colonial. La metrópoli despótica vejaba y ahogaba a todos los cubanos.

## VI

Cuando su maestro Rafael María de Mendive falleció en 1886, José Martí no escribió al respecto. No fue hasta el 1ro. de julio de 1891 que publicó en el periódico *El Porvenir* —a solicitud de su director Enrique Trujillo (1850-1903)— una semblanza biográfica con el formato de una carta pública. Acaso necesitaba cierta distancia temporal para evocar con un afecto contenido a una personalidad con quien se autobligaba a retratarse. En “Rafael María de Mendive”, el autor implícito acudió a dos tipos de alternativas para involucrarse en el mundo narrado. Utilizó la primera persona del singular y del plural: “¿No recuerdo yo aquellas noches de la calle del Prado, cuando el colegio que llamó San Pablo él porque la Luz había llamado al suyo el Salvador? [...]; o me daba a empeñar su reloj, para prestarle seis

<sup>17</sup> *Ibídem*, pp. 474-476, respectivamente.

onzas a un poeta necesitado. Y luego yo le llevé un reloj nuevo, que le compramos los discípulos, que le queríamos; y se lo di, llorando”.<sup>18</sup>

También, con el empleo de la tercera persona, se presentaba como un personaje mencionado:

De tarde, antes de que llegasen sus amigos, dictaba a un tierno amanuense las escenas de su drama inédito *La nube negra*, o capítulos de su novela de la sociedad habanera [...] // ¿o en Cuba, después de la tregua, cuando respondía a un discípulo ansioso: “¿Y crees tú que si, por diez años a lo menos, hubiese alguna esperanza, estaría yo aquí?”<sup>19</sup>

El autor implícito sugería una identificación de ideas y de acciones con el biografiado. Pertenecían a una familia espiritual, que compartían similares criterios:

que pudiera yo decir de aquel enamorado de la belleza, que la quería en las letras como en las de la vida, y no escribió jamás sino sobre verdades de su corazón o sobre penas de la patria? [...] cómo empleó su riqueza, más de una vez, en hermopear a su alrededor la vida, de modo que cuanto le rodeaba fuese obra de arte [...] // Era maravilloso,—y esto lo dice quien no usa en vano la palabra maravilla,—aquel poder de entendimiento con que, de una ojeada, sorprendía Mendive lo real de un carácter.<sup>20</sup>

El maestro de San Pablo le había dejado huellas espirituales impecederas. En el acto de rendirle un justiciero tributo, Martí se autorretratava y facilitaba a los exégetas de su persona una mejor comprensión de por qué “un enamorado de la belleza” tenía vasos comunicantes subterráneos con otros creadores que tenían otras prioridades estéticas, o también una diferente ideología política.

<sup>18</sup> JM: “Rafael María de Mendive”, *El Porvenir*, Nueva York, 1ro. de julio de 1891, en OC, t. 5, pp. 250-251.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, pp. 251 y 252, respectivamente.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pp. 250 y 251, respectivamente.

## VII

En 1883 apareció la revista *La Habana Elegante* que funcionaba como vocero del Círculo Habanero de Hacendados. Dos años después surgió *El Fígaro* (1885-¿1933?), que respondía a la novedad y a la pasión por los deportes. Las dos publicaciones devinieron modélicas para la historia del modernismo cubano como tendencia literaria y artística.

El joven poeta Enrique Hernández Miyares asumió la dirección de *La Habana Elegante* entre 1887 y 1891. En este año se unió a Alfredo Zayas para impulsar *La Habana Literaria* (1891-1892), mientras recesaba la primera. Este equipo no funcionó bien y Hernández Miyares reestructuró el suyo para que *La Habana Elegante* continuara siendo, entre 1893 y 1896, el emblema de la renovación modernista. En el último año, el poeta marchó al exilio revolucionario y la revista desapareció ya para siempre.

El poeta Manuel Serafin Pichardo (1863-1937) se hizo cargo de *El Fígaro* e incorporó los mejores aciertos que había aprendido en *La Habana Elegante*. La publicación logró sortear la férrea censura que implantó la administración colonial durante la Guerra de 1895. Al concluir esta en 1898, la revista se convirtió en el espacio paradigmático de los creadores modernistas. Desde sus páginas se transitó de la literatura del período colonial a la del período republicano (a partir del 20 de mayo de 1902).

Hernández Miyares contrató como redactores de *La Habana Elegante* a un grupo de amigos, creadores noveles como él. Julián del Casal (1863-1893), Ramón Meza, Manuel de la Cruz, Aurelio Mitjans y El Conde Kostia (seudónimo de Aniceto Valdivia, 1857-1927), eran los principales. Todos utilizaban, además, varios seudónimos, para facilitar la impresión de que la cifra de colaboradores resultaba más nutrida.

El 12 de febrero de 1888, Julián del Casal inició la sección "La joven Cuba" (en otras ocasiones denominada "Galería Mignon") con un artículo sobre el poeta Ezequiel García. En números posteriores

se presentó a Wenceslao Gálvez, Manuel Serafín Pichardo, Gastón Mora, Carlos Noroña, Rafael Pérez Cabello, Benjamín de Céspedes, Francisco Varona Mujica, Cecilia Arizti, además de Meza, Mitjás, De la Cruz, Casal y Hernández Miyares. Ellos se elogiaban entre sí desde los artículos de presentación y, de modo colectivo, validaban la tesis de que la generación de la "La joven Cuba" estaba transformando los sistemas literario y artístico de la cultura cubana.

Ellos se comportaban como anfitriones y mediadores idóneos para difundir las obras de otros renovadores. El poeta nicaragüense Rubén Darío fue uno de sus ilustres huéspedes. Tenían un respeto patriarcal por Enrique José Varona, Manuel Sanguily o Esteban Borrero Echevarría (1849-1906). Los trataban como maestros; los oían con devoción; pero ejecutaban sus propias opciones. Reivindicaron a Cirilo Villaverde como el mayor de los narradores. Exaltaron la novela Cecilia Valdés (1882) y promovieron la edición de La excursión a Vueltabajo, que permanecía inédita desde la década de 1840. Cuando Villaverde falleció y sus familiares decidieron enterrarlo en La Habana, ellos acompañaron el ataúd desde el puerto hasta el cementerio de Colón.

## VIII

Martí recibía las publicaciones de Cuba todos los lunes en su oficina de Front Street 120. Desde las páginas de La Habana Elegante conoció textos de Julián del Casal. Se enteró de quién era Ramón Meza y con un sentido de los deberes de la exégesis rigurosa evaluó las originalidades de su novela Mi tío el empleado (1887).

Meza había iniciado un viaje de aprendizaje de las culturas norteamericana y canadiense en 1888. Recorrió ciudades desde Nueva Orleans hasta Montreal. Partió con ejemplares de Mi tío el empleado (entonces acabado de editar). En Nueva York, Meza confraternizó con Villaverde, quien lo presentó en la Sociedad Literaria Hispanoamericana (fundada en 1886). Allí dejó ejemplares de la novela, uno de los cuales fue leído por Martí.

En el artículo “Mi tío el empleado, novela de Ramón Meza”, Martí demostró una audaz sagacidad para enjuiciar el método compositivo del escritor novísimo:

El libro, sin ser más que retrato, parece caricatura; pero precisamente está su mérito en que, aun en el riesgo de desviar la novela de su naturaleza, no quiso el autor invalidarla mejorando lo real en una obra realista, cuya esencia y método es la observación, sino que, hallando caricatura la verdad, la dejó como era.

Este don de observar es en Meza tan característico, que ha de constituirle una originalidad poderosa en los libros donde ya salgan en sazón las cualidades que, por lo despacio de ellas y lo joven de él, se muestran aquí, y deben mostrarse como en agraz; porque no es esa observación común que copia lo que ve, como la fotografía, sino otra implacable y casi ceñuda, que realza su poder con su justicia. Y parece que brega a brazo con su objeto hasta que lo deja por tierra sin la vida que le toma para su descripción; es como ciertos pintores, que no dibujan con lápices, sino con púas de acero.<sup>21</sup>

Al parecer, Meza demoró en conocer el excelente texto crítico de Martí. Tal vez, lo leyó ya muerto el segundo, porque de lo contrario al menos un fragmento se hubiera republicado en *La Habana Elegante*, como se hizo con los juicios de otros autores.

Aurelio Mitjás polemizó con José Martí a propósito de la semblanza biográfica de Antonio Bachiller y Morales en los inicios de 1889.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> JM: “Mi tío el empleado, novela de Ramón Meza”, *El Avisador Cubano*, Nueva York, 25 de abril de 1888, en OC, t. 5, p. 127.

<sup>22</sup> Aurelio Mitjás (bajo el seudónimo de Un Colaborador Asiduo): “En la Antropológica”, en *La Habana Elegante*, 3 de marzo de 1889. Aurelio Mitjás: “Dos palabras”, en *La Habana Elegante*, 7 de abril de 1889, p. 4.

En abril, Manuel de la Cruz elogió el folleto martiano *Vindicación de Cuba*, una réplica enérgica al menosprecio anexionista de un grupo de periodistas norteamericanos: “Sobrio, magnífico, vehementísimo, el trabajo del señor Martí es un lauro para el pensador y un blasón para el patriota. Cuba puede enorgullecerse de su gallardo paladín”<sup>23</sup>

Al publicar los *Episodios de la Revolución Cubana* (1889), de inmediato le regaló un ejemplar a Martí, quien —como en el caso de Meza— exaltó el estilo modernista fundado en principios del cromatismo y de pintar con las palabras. Por otra parte, se fascinó con la eficiencia literaria y de política revolucionaria que se fusionaban en los *Episodios*...<sup>24</sup> Desde 1892, Manuel de la Cruz conspiraba en función de los preparativos de la Guerra del 95. Cumplió misiones encomendadas por Martí, quien le había pedido que tan pronto estallara el conflicto bélico marchara a Nueva York a trabajar en la propaganda revolucionaria.

## IX

El 21 de octubre de 1893, de modo sorpresivo, falleció Julián del Casal, quien estaba enfermo de tuberculosis. Se encontraba cenando con unos amigos, se bromeaba. En medio de una carcajada, le sobrevino una hemoptisis. El cadáver quedó con la boca abierta, una mueca de la risa y los labios conservaban restos de sangre. El 29 de octubre

<sup>23</sup> [Manuel de la Cruz]: “Cuba y los Estados Unidos”, en *La Habana Elegante*, La Habana, 24 de abril de 1889, p. 4. El texto no apareció con su nombre, pero se sabía que era de él. Meza y Mitjans eran autonomistas. Casal simpatizaba con el independentismo (recuérdese su poema al general Antonio Maceo, o el elogio a Salvador Cisneros Betancourt, quien fue uno de los dirigentes políticos de la Revolución del 68). Cruz había sido autonomista, pero desde 1887 hacía pública la afiliación al independentismo. En 1889 trabajaba en los *Cromitos cubanos* y concluía los *Episodios de la Revolución Cubana*, primera colección de relatos mambises.

<sup>24</sup> Véase el análisis del texto martiano en el capítulo “Los hombres de mármol” de este volumen.

apareció un número especial de La Habana Elegante. Hernández Miyares, Meza, De la Cruz y El Conde Kostia lo prepararon. Querían dejar la memoria de la conmoción causada por la ausencia inesperada y, al unísono, contrastar un repertorio múltiple de opiniones. Hernández Miyares abrió la revista con un recuento testimonial de sus nexos con Casal desde 1885 aproximadamente. Meza caracterizaba al intelectual:

[...] lo mismo en sus versos que en sus hábitos fue esencialmente un artista, un soñador, un poeta. Sus ideas, su modo de ser, su vocación, le sustrajeron casi por completo de la vida real: no observó; soñó. Soñó siempre. [...] no solo llevó a sus versos los rasgos brillantes de su rica y poderosa imaginación, supo traducir hábilmente en ella sus anhelos, sus preocupaciones, sus deseos.<sup>25</sup>

Manuel de la Cruz afirmaba: “Lloro al artista, exquisito, puro y sincero; nacido y preparado para vivir en otros tiempos y entre otras gentes, que vivió como era, un bardo errando con sus ensueños por entre la soledad y la miseria, resignado y humilde, sin ridículos alardes y vanas ostentaciones. ¡Qué temperamento de poeta el suyo!”<sup>26</sup>

Justo de Lara (seudónimo de José Armas y Cárdenas, 1869-1919) meditaba que era “[...] ejemplo elocuente de cuanto puede sufrir un artista en un país nuevo, dedicado a la formación de sus riquezas y en que los poetas, los músicos, los pintores y hasta los escritores que no sepan en un momento dado ocuparse en una crisis financiera, tienen que desempeñar, hasta cierto punto con justicia, un papel muy secundario.”<sup>27</sup>

Los colegas generacionales de Casal, además de ser sus amigos, coincidían en ponderar el sufrimiento, la sinceridad, como rasgos

<sup>25</sup> Ramón Meza: (Sin título), en La Habana Elegante, La Habana, 19 de octubre de 1893, p. 13.

<sup>26</sup> Manuel de la Cruz: “Julián del Casal”, en La Habana Elegante, ob. cit., p. 9.

<sup>27</sup> Justo de Lara: “Julián del Casal”, en La Habana Elegante, ed. cit., p. 29.

esenciales de su personalidad. Enrique José Varona (antimodernista por afiliación estética) razonaba:

Para nosotros ha muerto de nostalgia del ideal. Vivía aquí, pero no estaba con nosotros. Sus lecturas le habían infundido un espíritu exótico, que debía encontrarse extrañamente prisionero en esta sociedad esclava del peso y la medida. Murió creyendo en el arte refinado, en la belleza recóndita, en una existencia de placeres sutiles de la mente, en el misticismo artístico. ¡Dichoso siquiera en esto que no llegó a tocar lo ilusorio de estas fantasías, ni a saber a ciencia cierta que la vida de artista con que soñaba ni es menos miserable, ni menos tediosa que la nuestra cotidiana! Vivir con un solo órgano, aunque sea la imaginación alada y coronada de astros, es condenarse de modo irremisible al desequilibrio y al dolor.<sup>28</sup>

Manuel Sanguily (otro antimodernista) reconocía que

Llegué a profesarle sincero cariño. Leyendo sus versos no es posible comprender aquella alma risueña, perfumada de incienso, religiosa y pura. Conociendo de cerca aquella alma no era dable sospechar que de allí hubieran brotado tantos versos amargos, sombríos y satánicos; pero en la dualidad de sus obras de artista y de su vida privada el poeta era un demonio artificial y el hombre un verdadero ángel.<sup>29</sup>

X

Martí publicó en Patria una semblanza sobre Casal. Él no lo había visto, ni había tenido un nexo epistolar o a través de terceros. Había leído los poemas en la colección de La Habana Elegante. Acaso, preparándose para la escritura del texto, los había repasado. En "Julián del Casal" parecía confirmarse aquella rara habilidad que él

<sup>28</sup> Enrique José Varona: "Julián del Casal", en La Habana Elegante, ed. cit., p. 8.

<sup>29</sup> Manuel Sanguily: "Casal", en La Habana Elegante, ob. cit., p. 5.

admiraba en Mendive: el poder de entendimiento para penetrar “lo real de un carácter”.

Para redactar la semblanza, Martí no pudo consultar las caracterizaciones ya mencionadas en *La Habana Elegante*. Por lo mismo, solo podría pensarse en concordancias exegéticas. En el retrato físico y espiritual coincidió con quienes lo conocieron: “Aquel fino espíritu, aquel cariño medroso y tierno, aquella ideal peregrinación, aquel melancólico amor a la hermosura [...] // De la beldad vivía prendida su alma; del cristal tallado y de la levedad japonesa; del color del ajeno y de las rosas del jardín”<sup>30</sup>

El esteticismo casaliano tenía una ascendencia en las tendencias literarias francesas: el arte purismo de Teófilo Gautier, el parnasianismo y el simbolismo. Martí sí precisó lo que otros daban por sobreentendido: “De él se puede decir que, pagado del arte, por gustar del de Francia tan de cerca, le tomó la poesía nula, y de desgano falso e innecesario, con que los orífices del verso parisiense entretuvieron estos años últimos el vacío ideal de su época transitoria”<sup>31</sup>

Él también —como Mendive y Azcárate— era un “enamorado de la belleza”. Como en el caso de Luz, utilizaba una comprensión raigal fundada en el principio de la inmanencia (emplear las ventajas de un punto de vista convergente, en simpatía, participativo). Los “enamorado de la belleza” podrían autoimaginarse similares desde la perspectiva del esteticismo. La comunión de lo bello se tornaba más compleja a partir de la aseveración de los contenidos específicos de la categoría de lo bello, o lo raro. El autor implícito del texto postulaba un contradiscurso alternativo, que se asociaba a otras nociones de belleza:

En el mundo, si se le lleva con dignidad, hay aun poesía para mucho; todo es el valor moral con que se encare y dome la injusticia aparente de la vida; mientras haya un bien que hacer,

<sup>30</sup> JM: “Julián del Casal”, *Patria*, 31 de octubre de 1893, en OC, t. 5, p. 221.

<sup>31</sup> Ídem.

un derecho que defender, un libro sano y fuerte que leer, un rincón de monte, una mujer buena, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida, odiosa a veces por la brutal maldad con que suelen afearla la venganza y la codicia.<sup>32</sup>

Las alteridades programáticas en cuanto a la categoría de “belleza modernista”, continuaban los debates que la estética romántica había protagonizado por más de media centuria. El autor implícito se involucraba en los contrapuntos del ejercicio crítico en torno a las poéticas. No obstante, avanzaba más lejos cuando correlacionaba las experiencias suyas con las del biografiado. Los dos pertenecían al universo de las víctimas del poder colonial que los enajenaba (los extrañaba) de sí mismos en relación con la conflictividad de los contextos políticos, sociales y culturales. Él y Casal amaban la hermosura

[...] ausente de su tierra nativa, porque las letras solo pueden ser enlutadas o hetairas en un país sin libertad. [...] // y fue que la poesía doliente y caprichosa que le vino de Francia con la rima excelsa, paró por ser en él la expresión natural del poco apego que artista tan delicado había de sentir por aquel país de sus entrañas, donde la conciencia oculta o confesa de la general humillación trae a todo el mundo como acorralado, o como con antifaz, sin gusto ni poder para la franqueza y las gracias del alma. La poesía vive de honra.<sup>33</sup>

El problema de la “enajenación de los sujetos coloniales” se estructuraba por complementación solidaria y amorosa. Las otredades —en cuanto a tópicos del canon estético— se refuncionalizaban en el discurso de una paradoja existencial anticolonialista. Una de las víctimas denunciaba en nombre de los dos (de otros anónimos) las violencias de la dominación y del desarraigo material o espiritual:

<sup>32</sup> Ídem.

<sup>33</sup> Ibídem, pp. 221 y 222, respectivamente

Murió el pobre poeta y no lo llegamos a conocer. ¡Así vamos todos, en esa pobre tierra nuestra, partidos en dos, con nuestras energías regadas por el mundo, viviendo sin persona en los pueblos ajenos, y con la persona extraña sentada en los sillones de nuestro propio pueblo! Nos agriamos en vez de amarnos. Nos encelamos en vez de abrir vía juntos. Nos queremos como por entre las rejas de una prisión ¡En verdad que es tiempo de acabar!<sup>34</sup>

La frase final resultaba ambigua. Se explicitó que la muerte cerraba la tragedia de Casal. Pero —y el silencio podía ser elocuente— cómo podrían acabar los tiempos de los otros. La angustia de Casal podría vindicarse desde la reflexión solidaria, que se interrumpía abruptamente con un silencio cómplice entre el autor implícito (otra víctima) y los lectores potenciales cubanos (también sujetos coloniales). “En verdad es tiempo ya de acabar” podría recepcionarse, además, como una invitación aquiescente a la ruptura definitiva del estatuto colonial, la matriz primera de los lacerantes dolores.

## XI

La paradoja del dolor compartido entre dos víctimas con personalidades y proyectos estéticos diferentes, ambos renovadores, ha tenido múltiples exégetas desde hace más de un siglo. Sin embargo, la visión del poeta Raúl Hernández Novás (1948-1993) ha pervivido por la hermosura trágica con que realizó la angustia implícita en ese diálogo de víctimas en la cultura colonial:

El sol en la nieve

Murió el pobre poeta y no lo llegamos a conocer  
José Martí

La Patria radiante estaba entre la nieve muda  
y la Patria sufriente oía con hastío el verdor eterno.

<sup>34</sup> Ibídem, p. 222.

La Patria musculosa escuchaba el trueno de un torrente  
bajo una estrella desterrada  
y la Patria canija bebía su copa de cielo gris de París  
en un ajenjo.

La Patria enamorada latía oscura en su destierro  
y la Patria impotente en su destierro contemplaba el mismo  
cielo azul sobre la misma nieve verde.

La Patria del destierro torcía enraizada su honda hoja  
de tabaco

y la Patria desterrada en sí misma contemplaba ciega  
el sedoso susurro de frondas.

Y la Patria desterrada llamaba al sol de la Patria sin tierra

y la Patria sin tierra clamaba por la nieve del destierro.

La Patria viviente quiso fundir en un gran sol a la Patria  
agonizante

¿quiso la Patria agonizante asirse al gran sol como al asa  
de una eterna posesión?

Padre padre aquí estoy yo íntimo y desnudo  
yo todos los que te han amado y han sufrido  
y todos los que vagaron solos  
como un ejército en derrota  
esperan al padre que ha de venir  
para fundirme a él en un abrazo  
quizá también a mí me diga  
hijo.

Padre padre qué lento hastío  
qué extraño sufrimiento  
fue extraño estar solo y extraño  
no tener almohada donde reposar  
ni piedra de sueño.  
Tú me veías en el torrente  
yo te esperaba en la nieve de ala tierna

que llueve como una bendición.  
 Juntos juntos los dos bajo un cielo  
 Nos agriamos en vez de amarnos.  
 Yo con mis pies cansados tú con el  
 pensamiento de mármol de tu frente  
 Nos encelamos en vez de abrir vía juntos.  
 Juntos los dos sobre la tierra sangrante  
 entre la fronda roja y el fruto  
 que escondía una luz vaticinada.  
 Padre padre qué largo camino  
 Es tiempo de acabar

Yo los junto.

Yo los junto                      Los dos se abrazan

La Patria estaba entre la nieve oyendo el trueno del torrente  
 respirando el aire frío que seca la palma deliciosa,  
 La Patria comulgaba su estrella ajeno como hostia  
 sangrante  
 en el cafetucho hostil.  
 La Patria entre la nieve llamaba a sus guerreros recogía  
 la magra moneda de sudor.  
 La Patria entre las frondas escuchaba vagos ruidos de otro  
 mundo vago y gris.  
 La Patria agonizaba en la sombra. La Patria moría cara al sol.  
 La Patria esperaba a la Patria que viniera a salvarla de su  
 abismo.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Raúl Hernández Novás: "El sol en la nieve" (198?) y Luisa Campuzano (coord.): El sol en la nieve: Julián del Casal (1863-1893), Casa de las Américas, La Habana, 1999, pp. 289-290.

# ANEXOS

## I. RELACIÓN DE TEXTOS DE MARTÍ SOBRE LA CULTURA CUBANA

### a. La cultura cubana hasta la Revolución del 68 (1790-1878)

	Fecha	Título	Publicación
1888	julio	"Heredia" (ensayo)	<i>El Economista Americano</i> (Nueva York)
	10 de octubre	"Céspedes y Agramonte" (ensayo)	<i>El Avisador Cubano</i> (Nueva York)
1889	24 de enero	"Antonio Bachiller y Morales" (ensayo)	<i>El Avisador Hispanoamericano</i> (Nueva York)
	30 de noviembre	"Heredia" (discurso)	
1891	1 de julio	"Rafael María de Mendive" (artículo en forma de carta)	<i>El Porvenir</i> (Nueva York)
1892	10 de abril	"El 10 de abril" (ensayo)	<i>Patria</i> (Nueva York)
	6 de agosto	"Ante la tumba del padre Várela" (artículo)	<i>Patria</i>
1893	22 de julio	"Juan J. Peolí" (artículo)	<i>Patria</i>
	?	"Los poetas de la guerra" (ensayo)	Libro de título homónimo
	28 de diciembre	"Eusebio Guiteras" (artículo)	<i>Patria</i>
1894	14 de julio	"Azcarate" (artículo)	<i>Patria</i>
	30 de octubre	"Cirilo Villaverde" (artículo)	<i>Patria</i>
	17 de noviembre	"José de la Luz" (artículo)	<i>Patria</i>

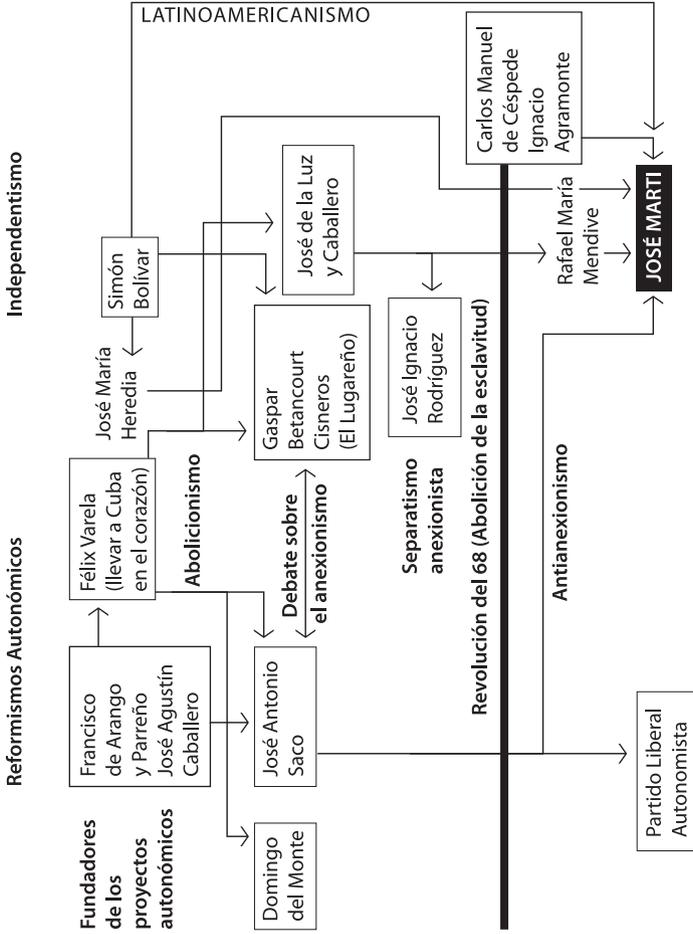
b. La cultura cubana en los 80 y 90

	Fecha	Título	Publicación
1883	marzo	“El libro de un cubano” [ <i>La ictiología cubana</i> , de Felipe Poey] (nota)	<i>La América</i> (Nueva York)
	octubre	“Cuentos de hoy y de mañana por Rafael Castro Palomino” (artículo)	<i>La América</i>
1887	9 de junio	“Estudios críticos por Rafael María Merchán” (artículo)	<i>La Estrella de Panamá</i> (Panamá)
	agosto	“El 27 de noviembre de 1871-Fermín V. Domínguez” (artículo)	<i>El Economista Americano</i> (Nueva York)
1888	enero	“Seis conferencias por Enrique José Varona” (artículo)	<i>El Economista Americano</i>
	25 de abril	“Mi tío el empleado. Novela de Ramón Meza” (artículo)	<i>El Avisador Cubano</i> (Nueva York)
1889	1 de julio	“Antonio Sellen” (artículo)	<i>La Juventud</i> (Nueva York)
	16 de agosto	“José Joaquín Palma” (artículo)	<i>La Juventud</i>
1890	3 de junio	“Carta a Manuel de la Cruz” [sobre los cuentos de <i>Episodios de la Revolución Cubana</i> ]	
	28 de septiembre	“Francisco Sellen” (ensayo)	<i>El Partido Liberal</i> (Ciudad México)
	diciembre	“Francisco Sellen, poeta cubano” (artículo)	<i>La Ofrenda de Oro</i> (Nueva York)
1891	3 de marzo	“Espadero” [sobre el músico Nicolás Ruiz de Espadero] (discurso)	

b. La cultura cubana en los 80 y 90 (cont.)

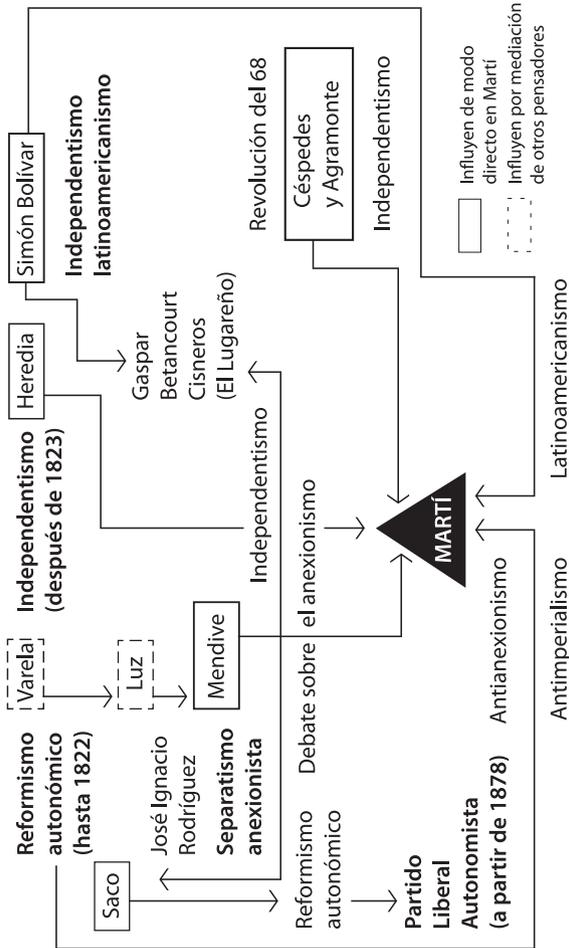
	Fecha	Título	Publicación
1892	16 de abril	"Ensayos políticos" [Rafael Serra] (artículo)	<i>Patria</i> (Nueva York)
	30 de abril	"Emilio Agramonte" (artículo)	<i>Patria</i>
	7 de mayo	"En los talleres" (artículo)	<i>Patria</i>
	21 de mayo	"Albertini y Cervantes" [sobre los músicos Ignacio Cervantes y Díaz Albertini] (artículo)	<i>Patria</i>
	4 de junio	"Julio Rosas" (artículo)	<i>Patria</i>
	?	"Carta a Gonzalo de Quesada" [sobre el libro de poemas Primera Ofrenda]	<i>La Juventud</i>
	20 de agosto	"Ana Otero" (artículo)	<i>Patria</i>
1893	16 de abril	"Galería de Colón. Libro nuevo de Néstor Ponce de León" (artículo)	<i>Patria</i>
	22 de abril	"Preludios. Rafael de Castro Patria Palomino" (artículo)	<i>Patria</i>
	22 de julio	"Juan J. Peoli" (artículo)	<i>Patria</i>
	19 de agosto	"Augusto de Armas" (nota)	<i>Patria</i>
	31 de octubre	"Julián del Casal" (ensayo)	<i>Patria</i>
	21 de noviembre	"Los versos de Nattes" [libro de poemas <i>Flores silvestres</i> de Enrique Nattes] (artículo)	<i>Patria</i>
1894	8 de septiembre	"Libro nuevo de José Miguel <i>Patria Macías</i> " [sobre <i>Erratas</i> <i>de la fe de erratas de don</i> <i>Antonio Valbuena</i> ] (artículo)	<i>Patria</i>
	8 de diciembre	«Juaquín Tejada» (artículo)	<i>Patria</i>

## II. OPCIONES POLÍTICAS HASTA MARTÍ

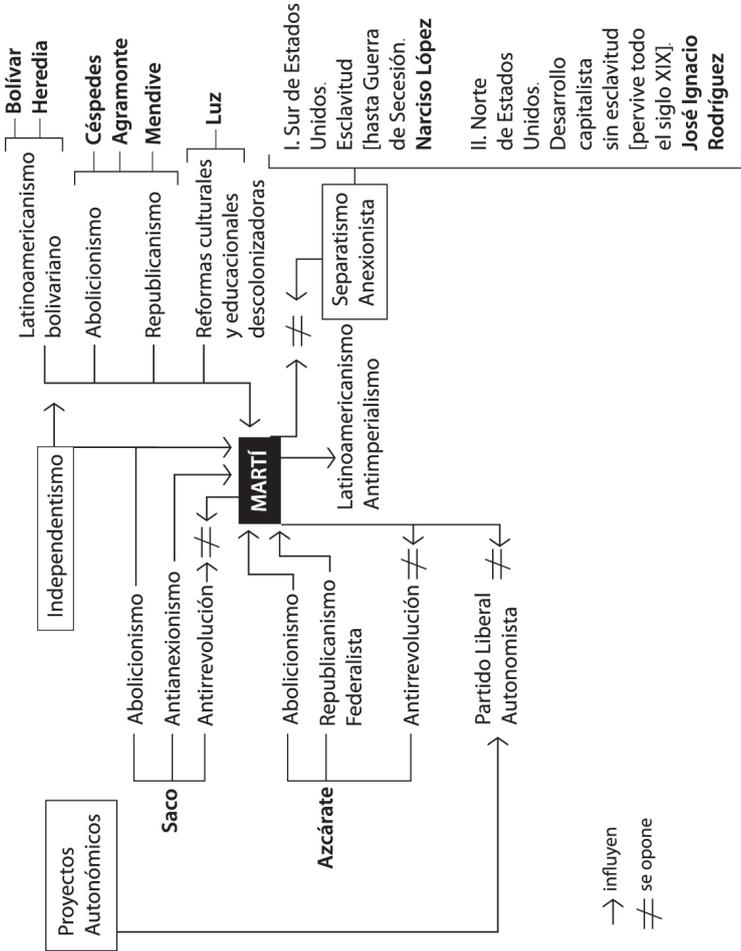


### III. DOS ESQUEMAS DE LAS POSIBLES FUENTES DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MARTÍ

Esquema 1

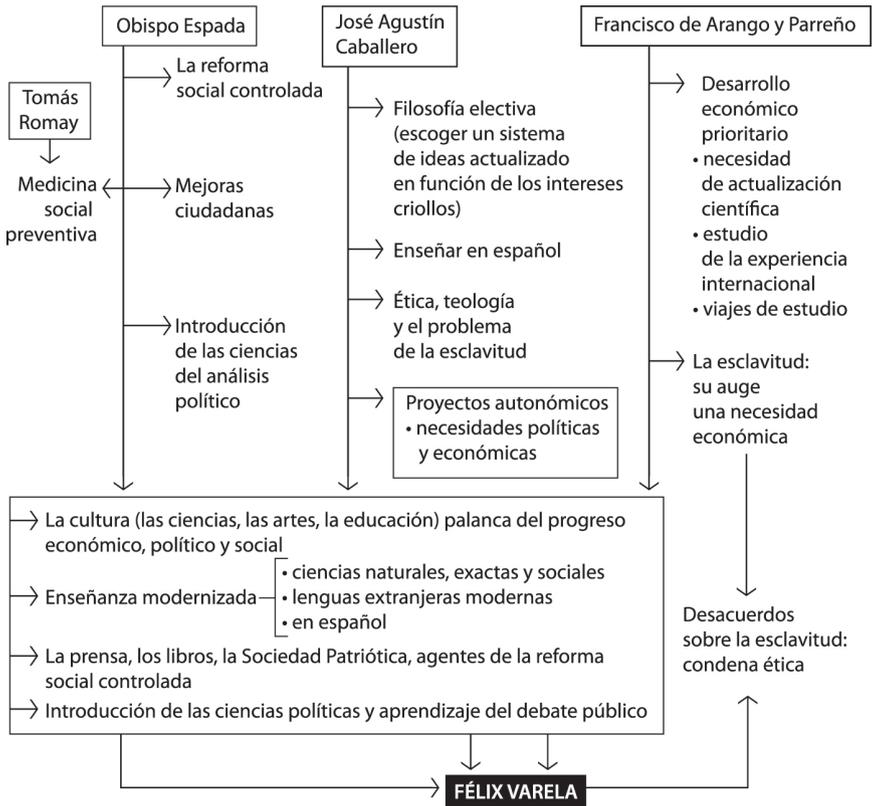


Esquema 2

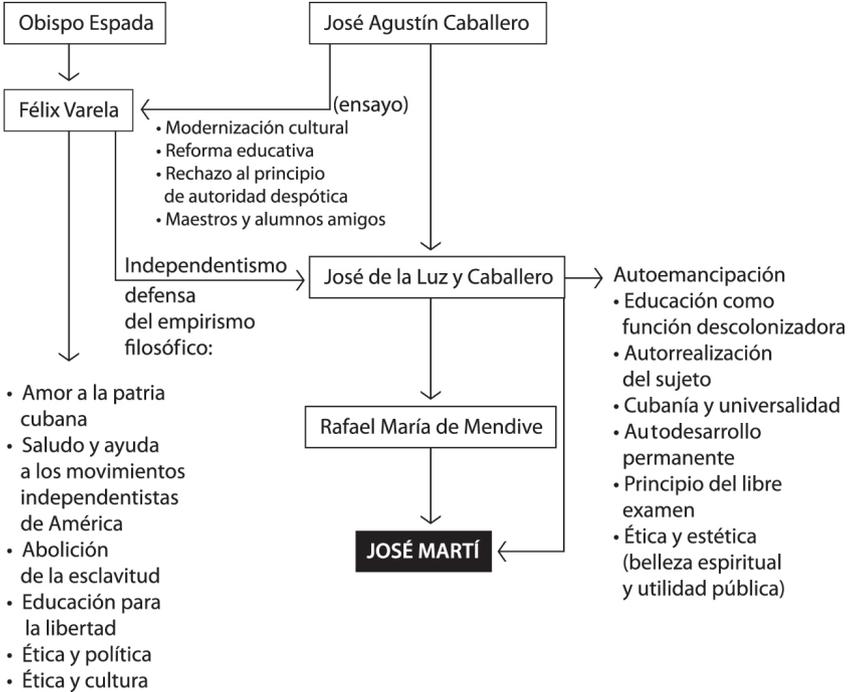


## IV. ESQUEMAS DE LAS TRES MODERNIDADES ILUSTRADAS (1790-1895)

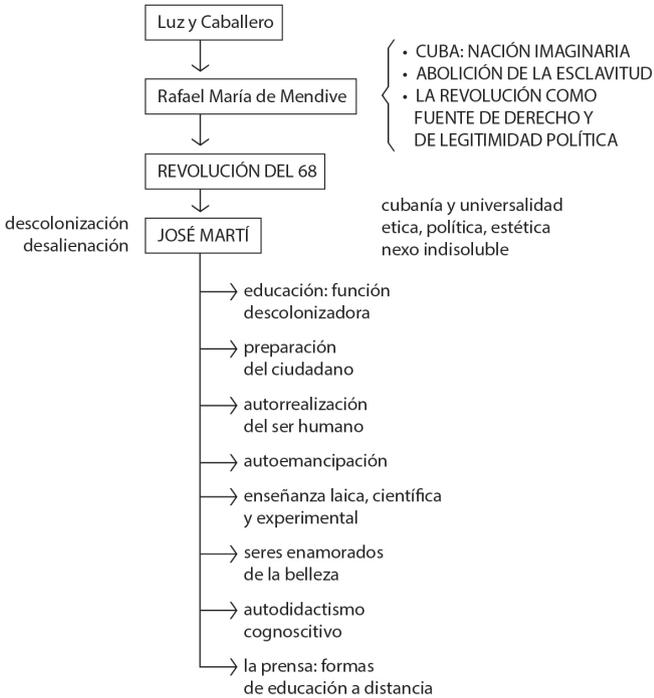
### a. La primera Modernidad Ilustrada y la reforma social de la colonia (1790-1893)



b. La segunda Modernidad Ilustrada: (1823-1868)



c. La tercera Modernidad Ilustrada: la de José Martí



# CRONOLOGÍA: MARTÍ ENTRE LOS INTELECTUALES CUBANOS

Se han cruzado múltiples fuentes a partir de una revisión de la prensa en la segunda mitad del siglo XIX, de artículos en las colecciones del Anuario Martiano y del Anuario del Centro de Estudios Martianos; de libros como José Martí. Cronología. 1853-1895 de Ibrahim Hidalgo Paz, de Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York de Enrique López Mesa, y del manuscrito Imagen de José Martí en las publicaciones periódicas de New York, 1880-1892, también de López Mesa y Marial Iglesias; además de datos suministrados por generosos amigos y colegas. A todos: ¡infinitas gracias!

ANA CAIRO

1853

28 de enero. Nace en La Habana.

25 de febrero. Félix Varela fallece y es enterrado en San Agustín de la Florida.

Marzo (d.?). Primer número de la Revista de la Habana, dirigida por Rafael María de Mendive; el último es de septiembre de 1857. En el primer volumen, Anselmo Suárez Romero publica la narración "El guardiero", acompañada de la litografía Negro guardiero del pintor Juan Jorge Peoli; es el retrato del taita Alejandro, quien vivía en una propiedad de Mendive; Peoli y Suárez Romero burlan la censura al difundir esa imagen.

1860

27 de enero. Homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda en el teatro Tacón; ella es coronada por Luisa Pérez de Zambrana.  
Estudia en el colegio San Anacleto; allí conoce a Fermín Valdés Domínguez.

1861

Mayo (d.?). Primer número de la Revista Habanera, dirigida por Juan Clemente Zenea.  
(d.?). Antonio Bachiller y Morales publica Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba.

1862

22 de junio. José de la Luz y Caballero fallece. Como centenares de niños habaneros, Martí lleva el brazalete de luto y participa en las acciones del cortejo fúnebre, que paralizan la ciudad.

1863

(d.? m.?). El capitán general Dulce ordena la desaparición de la Revista Habanera.  
(d.? m.?). Mendive difunde la traducción del inglés de las "Melodías irlandesas", poemas de Tomás Moore.

1865

Marzo (d.?). Es matriculado en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones, cuyo director es Rafael María de Mendive. Conoce a los hermanos Manuel, Antonio y Francisco Sellén, sus condiscípulos, así como a algunos amigos de Mendive, como el narrador y profesor de literatura Anselmo Suárez Romero, y el historiador y profesor José Ignacio Rodríguez, quien había

pertenecido al claustro del colegio El Salvador, fundado por José de la Luz y Caballero

1866

Septiembre (d.). Comienza el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, cuyo director es Antonio Bachiller y Morales.

1867

(d.? m.). Ayuda a Mendive, quien inaugura su colegio El Salvador, adscrito al Instituto de La Habana.

1868

10 de octubre. Carlos Manuel de Céspedes inicia la Revolución de 1868 y la Guerra de los Diez Años.

(d.? m.). Néstor Ponce de León publica su artículo “Escritores anglo-americanos. Ralph Waldo Emerson”, en Revista Crítica de Ciencias, Arte y Letras.

1869

19 de enero. Publica un artículo en El Diablo Cojuelo, periódico estudiantil dirigido por Fermín Valdés Domínguez.

22 de enero. Participa en los sucesos del teatro Villanueva.

23 de enero. Publica “Abdala”, en La Patria Libre; también aparecen dos poemas de Mendive.

Mendive es encarcelado, enjuiciado y desterrado a España.

Fermín Valdés Domínguez: “El noble Mendive nos enseñó en su colegio San Pablo a defender los derechos de la patria esclava; y cuando lo llevaban —entre voluntarios— a una fortaleza española, nos decía con entereza: ‘Podré morir hijos míos; pero no olvidéis que cuando mi patria sea libre, mis huesos se moverán de alegría

en mi tumba!"; en "La enseña de la honra", en El Fígaro, 18 de octubre de 1903.

21 de octubre. Preso en la cárcel habanera acusado del delito de infidencia.

1871

Enero-febrero. Deportación a España.

Julio. Circula el folleto El presidio político en Cuba.

25 de agosto. Juan Clemente Zenea es fusilado por los españoles.

27 de noviembre. Ocho estudiantes de Medicina son fusilados en La Habana.

José Ignacio Rodríguez: The book of the blood; en la segunda edición (1873) es completado por Néstor Ponce de León.

1872

Mayo-junio. Los estudiantes de Medicina presos son indultados y obligados a marchar al extranjero. Fermín Valdés Domínguez llega a Madrid.

Bachiller y Morales publica Guía de la ciudad de Nueva York y sus alrededores.

1873

Febrero-marzo. Publica el folleto La República española ante la Revolución cubana; envía ejemplares a Néstor Ponce de León para que los distribuya en Nueva York.

Noviembre (d.? m.?). Fermín Valdés Domínguez: Los Voluntarios de La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de Medicina. Por uno de los condenados a seis años de presidio; en el folleto se incluye el poema "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre" de Martí.

1874

(d.? m.?). José Ignacio Rodríguez: Vida de don José de la Luz y Caballero.

1875

14-26 de enero. Primera visita a Nueva York.

Marzo (d.?). Llega a México. Conoce al poeta Alfredo Torroella y al político y crítico literario Nicolás Azcárate, quien escribe un comentario sobre el estreno de Amor con amor se paga. En su juventud, Azcárate había sido amigo de Domingo del Monte y era uno de los responsables de que Juan Clemente Zenea viniera a Cuba. Azcárate es una de las fuentes de historia oral.

1877

31 de enero. Primer número de la Revista de Cuba, dirigida por José Antonio Cortina. En noviembre de 1884, muere su fundador y la publicación desaparece.

Abril (d.?). Se establece en Guatemala. Hace amistad con José María Izaguirre y José Joaquín Palma, ambos bayameses que conocieron a Carlos Manuel de Céspedes.

1877

José Antonio Saco publica Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

1878

10 de febrero. Se firma el Pacto del Zanjón.

31 de agosto. Reside en La Habana. Está conspirando.

Noviembre (d.?). Se reencuentra con Mendive.

Enrique José Varona es uno de los ayudantes de Cortina y publica "Ojeada al movimiento intelectual en América" (entendida como los Estados Unidos).

José Ignacio Rodríguez: Vida del prebistero don Félix Varela.

Póstumamente, Anselmo Suárez Romero: Francisco (novela pro abolicionista terminada en 1839, que circulaba manuscrita).

1879

(d.? m.?). Conoce a Juan Gualberto Gómez, quien funda el periódico La Fraternidad en La Habana.

17 de septiembre. Es encarcelado y enviado a España.

(d.? m.?). José Antonio Saco publica Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo.

1880

3 de enero. Llega a Nueva York.

5 de enero. Aparecen declaraciones suyas en New York Daily Tribune.

Explica que cuando llegó preso a Santander iba a ser remitido a Ceuta. El general Arsenio Martínez Campos le concedió una liberta condicional para que permaneciera en Madrid. Estima que: "La causa cubana no puede esperar nada de España no importa cual partido esté en el poder. Hay tal diferencia de opinión entre los diferentes partidos que ninguna medida de reforma de consecuencia alguna será adoptada e implementada", en Lisandro Pérez: "La primera entrevista a Martí en un diario de New York", citado por Enrique López Mesa.

9 de enero. Es vocal del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York.

Vive en la casa de huéspedes de Carmen Miyares, sobrina del pintor Juan Jorge Peoli. Hace amistad con el pintor Guillermo Collazo, (hermano de Enrique, general mambí) quien lo ayuda a conseguir trabajo como crítico de arte en la prensa.

24 de enero. Pronuncia "Lectura en Steck Hall" que se difunde como folleto.

31 de enero. Juan Bellido de Luna: "El Sr. Martí, cuyo talento y erudición se reveló en su lectura para las personas que no lo conocían, acreditó en ella sus profundos conocimientos en el asunto que trató referente a la situación actual de Cuba; tocando con un tino especial las cuestiones política, social, económica y revolucionaria", en el periódico La Independencia.

Abril. Conoce a Enrique Trujillo.

(d.?). Enrique José Varona publica sus Conferencias filosóficas. Primera serie.

1881

(d.? m.). Bachiller y Morales publica Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas.

(d.? m.). José Antonio Saco: Colección póstuma de papeles científicos, históricos y políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos.

1882

Marzo-abril. Publica Ismaelillo.

Circula la novela Cecilia Valdés de Cirilo Villaverde.

12 de noviembre. Conoce a Villaverde en una reunión de patriotas en Nueva York.

1883

5 de febrero. Raimundo Cabrera; "Justo tributo", anuncio de una colecta pública para erigirle una tumba decorosa a Luz y Caballero en el cementerio de Colón.

Circula Cuentos de hoy y mañana. Cuadros políticos y sociales de Rafael de Castro Palomino, con un "Prólogo" de Martí.

- 4 de agosto. Aparece la revista bisemanal La Habana Elegante, dirigida por Casimiro del Monte. En agosto de 1884, Ignacio Sarachaga la transforma en un semanario.

Enrique José Varona publica "Emerson" en la Revista de Cuba.

1885

Enero. Primer número de la Revista Cubana, dirigida por Varona; la publicación dura hasta diciembre de 1894.

La Habana Elegante se convierte en el semanario literario, vocero del Círculo Habanero. Manuel de la Cruz y Enrique Hernández Miyares trabajan como redactores. Primer texto publicado por Julián del Casal (19 de abril).

- 3 de junio. Primer número del semanario El Avisador Cubano, fundado por Enrique Trujillo en Nueva York. La primera época termina al año siguiente.

23 de julio. Primer número de la revista literaria El Fíguro. El poeta Manuel Serafín Pichardo será el principal animador.

1886

(d.? m.?). Hernández Miyares asume la dirección de La Habana Elegante y permanece hasta el último número en junio de 1896.

24 de noviembre. Fallece Mendive.

Segunda edición (hecha en La Habana) del Diccionario biográfico cubano de Francisco Calcagno. Aparece esta ficha:

"Martí (José)—Habana. Abogado, escritor, poeta; al estallar las revueltas políticas logró escapar de los trabajos públicos a que lo condenaron y pasó a México, donde redactando la Revista Universal, hasta la caída de Lerdo de Tejada, logró buen nombre de periodista. También dio allí a luz un drama Amor con amor se paga, cuyo elogio hemos leído en El Siglo XIX. En 1877 fue catedrático

de Historia de la Filosofía en la Universidad de Guatemala; en el 81 fundó en Caracas la Revista Venezolana, que solo vivió dos números y después dio en N. York El Ismaelillo [sic], pequeño poema. Sus primeros escritos fueron dos folletos que publicó en Madrid, a saber en 1871, El presidio político en Cuba, y en el 73, La República española ante la Revolución cubana; como poeta ha trabajado poco; su madrigal "A Emma", ciega de nacimiento, y su silva A los estudiantes de Medicina fueron reproducidos; es diligente e instruido y es lástima que guste de estilo ampuloso que a menudo lo hace incomprensible". (p. 405).

1887

Octubre (d.). Inauguración de la tumba de José de la Luz y Caballero en el cementerio de Colón.

Ramón Meza: Mi tío el empleado (novela).

Raimundo Cabrera: Cuba y sus jueces. (Rectificaciones oportunas); responde a las injurias del español Francisco Moreno en Cuba y su gente.

Bachiller y Morales: Los negros.

1888

(d.? m.?). Ramón Meza viaja por Estados Unidos y Canadá. Distribuye ejemplares de Mi tío el empleado.

12 de febrero. Julián del Casal inicia en La Habana Elegante, la sección "La Galería Mignon" (también denominada "La Joven Cuba"). Ellos mismos se presentan entre sí; aparecen: Manuel de la Cruz, Ezequiel García, Julián del Casal, Aniceto Valdivia, Aurelio Mitjás, Francisco J. Daniel, Carlos Noroña, Rafael Pérez Caballero, Ramón Meza, Francisco Varona Mújica, Manuel Serafín Pichardo, Gastón Mora Varona, Benjamín de Céspedes y la pianista Cecilia Arizti. Por ejemplo: Cruz escribe sobre "Julián del Casal" (11 de marzo), "Ramón Meza" (21 de junio) y "Aurelio Mitjás" (9 de septiembre).

18 de abril. Segunda época de El Avisador Cubano hasta febrero del año siguiente.

Mayo y julio. Polémica con Aurelio Mitjás sobre José María Heredia. Mitjás: "Luaces y Heredia. (Apuntes)" en la Revista Cubana; Martí: "Heredia" en El Economista Americano.

Polémica Juan Bellido de Luna-Enrique Trujillo en torno al anexionismo en la Revolución de 1868. Bellido: "La anexión de Cuba a los Estados Unidos" (1888); Trujillo: "La anexión de Cuba". Artículos publicados en Nueva York, en El Avisador Hispano-americano y en El Porvenir (1890).

1889

10 de enero. Fallece Bachiller y Morales. Con la ayuda solidaria de Néstor Ponce de León (yerno del difunto), Martí publica la semblanza biográfica "Bachiller y Morales".

2 de febrero. Trujillo organiza El Avisador Hispano-Americano hasta febrero del año siguiente, en que Castro Palomino asume la dirección.

Febrero (d.?). Rafael Montoro: Elogio del Sr. D. Antonio Bachiller y Morales, en el cual cita el texto martiano.

3 de marzo. Polémica Aurelio Mitjans-Martí en La Habana Elegante. Mitjás (con el seudónimo de Un Colaborador Asiduo) publica "En la Antropológica", en el que discrepa de algunas opiniones martianas sobre Bachiller y Morales.

12 de marzo. Trujillo funda el periódico El Porvenir, que se mantiene hasta julio de 1898 en Nueva York.

25 de marzo. Publica "Vindicación de Cuba".

31 de marzo. Aparece su "Réplica" a Aurelio Mitjás y, el 7 de abril, como cierre de la polémica, Mitjás: "Dos palabras".

30 de marzo. Se termina de imprimir el folleto Cuba y los Estados Unidos en la imprenta de El Avisador Hispano-Americano de Nueva York. Allí, se distribuye gratuitamente entre los cubanos y se envían ejemplares a Cuba, Puerto Rico y México.

28 de abril. En *La Habana Elegante* (p. 2), Manuel de la Cruz elogia el folleto *Cuba y los Estados Unidos*: “Los menguados fomentadores y seguidores del anexionismo, forma de vasallaje que se hermana con la curatela necesaria, fatal y perpetua, acaban de recibir golpe tan rudo como merecido; sus presuntos protectores les niegan rotundamente, brutalmente, la alta merced de su tutela política. Los que presumen de resolver de golpe y porrazo todos nuestros problemas con el solo hecho de ingresar Cuba en la gran federación, esos sí son merecedores de los calificativos que fulmina el periódico republicano; a esos viene como de perlas lo de que tienen tal aversión a todo esfuerzo que raya en enfermedad, esos son los que no se saben valer, los perezosos, los desposeídos de fuerza viril, los materialistas y los suicidas. Si la lógica demoledora del ilustre Saco no ha acabado con los últimos sectarios, las categóricas afirmaciones de los precitados periódicos, ambos órganos caracterizados de los dos grandes partidos que dirigen la política en aquella nación, bastarán a desvanecer las esperanzas del puñado de indolentes ilusos que todo lo fiaban a la panacea anglosajona. La opinión es unánime, el pueblo americano tiene al pueblo cubano el horror que inspira el leproso, no quiere el contacto ni la fusión; ante el yankee robusto, congestionado, que ha hecho del oro el Supremo Dios y la Razón Suprema, el cubano apasionado y vehemente, raquíptico y nervioso, es un ente degradado, el chino de América, un comiquillo con ínfulas de autor trágico. Si después de esto hay algún cubano que aún suspire por la anexión, ni siquiera lo compadecemos, las almas mansas no inspiran lástima. Ese enorme agregado de mercaderes que gira bajo la razón social denominada Estados Unidos de América, ha planteado el negocio Cuba, lo ha estudiado detenidamente, y ha dicho en definitiva por boca de dos agentes eminentes, que sustentan diversas doctrinas mercantiles: *It is not my business*; lo que vertido a idioma menos bárbaro quiere decir: ¡Perded toda esperanza, míseros anexionistas!

“Nuestro distinguido compatriota y amigo el Sr. José Martí, inspiradísimo, ha vindicado el nombre de la colectividad cubana, refrendando con vigor y energía, con irrefutable lógica, con la lógica abrumadora de los hechos, con datos de experiencia, las torpes e injuriosas afirmaciones de los periodistas norteamericanos. [...] Sobrio, magnífico, vehementísimo el trabajo del Sr. Martí, es un lauro para el pensador y un blasón para el patriota. Cuba puede enorgullecerse de su gallardo paladín”.

Abril. Comienza a organizarse la sociedad de instrucción y recreo La Liga. Se imparten clases dos noches cada semana. Martí es el inspector; presta su litografía Negro Guardiero de Peoli para que adorne el aula y enseña la “clase enciclopédica”; Gonzalo de Quesada, inglés; Benjamín Guerra, aritmética; Enrique Trujillo, historia universal; Manuel Barranco, gramática castellana; un lunes, cada mes, se realiza una velada cultural.

20 de mayo. En El Lunes de México se reproduce el elogio de Manuel de la Cruz sobre Cuba y Estados Unidos.

Mayo (d.?). Acepta integrar el comité de intelectuales para reunir fondos y comprar la casa natal de Heredia en Santiago de Cuba y conmemorar el cincuentenario de su muerte.

6 de junio. Luis Baralt inaugura la sección “Carta de New York” para la revista La Habana Elegante.

9 de julio. Luis Baralt escribe para su sección:

La Edad de Oro debe salir de las prensas hoy mismo según tengo entendido y se destinará a los niños de la América Latina. Con decir que lo dirige el conocido literato cubano José Martí, tan querido y admirado en la América Española, dicho está que la publicación será digna en todos sentidos. He leído el programa con interés y deseo vivamente ver el primer número, que ha de llamar poderosamente la atención en La Habana. El periódico será una especie de Saint Nicholas Magazine, con toda la originalidad del redactor, por supuesto, con notables mejoras y adornado también de hermosos grabados. El editor

será el estimable e inteligente Dacosta Gómez. A él y al amigo Martí, auguro el mejor éxito en su simpática empresa. [La Habana Elegante, 21 de julio de 1889, p. 7.]

Octubre (d.?). Intenta crear un periódico propio, cuyo lema sería "Con todos y para el bien de todos".

10 de octubre. Velada patriótica en Hardman Hall. Gonzalo de Quesada expresa: "[Joven era...] aquel que pasó horas largas y arrastró existencias desgarradoras en cárceles oscuras y estrechas, nuestro, orador, poeta y apóstol José Martí". (Quizás, es la primera vez que se le llama apóstol.)

30 de noviembre. Pronuncia el discurso "Heredia" en la velada cultura de Nueva York; dirige el estreno de Los últimos romanos.

19 de diciembre. La Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York agasaja a los delegados a la primera conferencia internacional. Pronuncia el discurso "Madre América". Luis Baralt lee un poema de Francisco Sellén y José M. Párraga, otro de Rafael de Castro Palomino.

1890

(d.? m.?). Esteban Borrero Echeverría y su hija Juana visitan Nueva York. Se organiza una reunión de bienvenida. El primero dicta una conferencia y ella lee sus poemas. Juana, con deliciosa ironía, relata a su madre: "Acabó José Martí (un caballero muy simpático) cerró la velada con un discurso sobre Pujol, Papá y yo... y dijo tantas cosas de mi y tantos crímenes nuevos que yo no conocía, me echaba encima, que yo no sabía dónde meterme" en Fina García Marruz: "Una carta de Juana Borrero sobre Martí", en Anuario Martiano, no. 4, 1972, pp. 359-363.

12 de marzo. Primer número del periódico El Porvenir en Nueva York. Enrique Trujillo lo dirige. Se publica el grabado de Carlos Manuel de Céspedes, con el que se inicia la colección recogida en el primer Álbum de El Porvenir; el 19 se incluye el de Ignacio Agramonte y el 26, el de Martí.

27 de abril. En la redacción de La Habana Elegante discuten sobre el anexionismo y Julián del Casal escribe el poema "La perla".

Mayo (d.?). Circulan los primeros ejemplares de Hojas al viento de Casal.

16 de junio. Velada en Hardman Hall, con motivo del segundo aniversario del club Los Independientes. Lee su cuento "El teniente Crespo".

3 de julio. Escribe a Manuel de la Cruz para elogiar Episodios de la Revolución cubana.

24 de septiembre. Juan Gualberto Gómez: "Por qué somos separatistas" en su periódico La Fraternidad. Se desencadena un debate político y un juicio, que finalmente Juan Gualberto gana; se acepta el derecho a la propaganda independentista, mientras no vaya asociada a una praxis revolucionaria.

20 de noviembre. La Iglesia Católica Romana dicta la excomunión de La Habana Elegante, que desaparece en junio del año siguiente..

13 de diciembre. Difusión de los Versos sencillos. Es el anfitrión en una velada celebrada en la casa de Carmen Miyares para agasajar a dos visitantes: el cubano Francisco Chacón y el poeta puertorriqueño Manuel Zeno Gandía, a quien Martí había conocido en España.

17 de diciembre. Enrique Trujillo publica "Noche de versos" en El Porvenir:

José Martí dijo que iba a leer una colección de Versos sencillos, de uno que no teniendo quien lo presentara a la reunión, se presentaba a sí mismo. Eran sus propios versos. Nuestros oídos se regalaron con poesía exquisita, de gran sentimiento y de ahí vendrá el título que ha puesto a la colección. Cuando esta salga a la luz pública, el parnaso castellano quedará enriquecido con joya tan valiosa como Ismaelillo. Superior aún nos parece la presente, no por la idea de la concepción, que nada puede ser más elevado que pintar el amor paternal, sino por la variedad de matices, por los temas diversos que el autor emplea, teniendo como base principal la contemplación de la naturaleza con el

encanto de la vida en el campo, la sombra del árbol, la gota de agua que cae, el arroyo que corre. Esos versos de Martí son una verdadera delicia. En ellos se retrata su alma, la fe en el porvenir, la pintura del dolor en su verdadera manifestación, como cuando aquella estrofa: Cuando murió el pobre viejo/ Y cuando ella me dijo adiós.

- 20 de diciembre. Asume como presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York. Benjamín Guerra lo hace como primer vocal tesorero y Gonzalo de Quesada, segundo vocal. Manuel Sanguily: José de la Luz y Caballero. Estudio crítico; con la obra polemica con José Ignacio Rodríguez. Póstumamente, Aurelio Mitjás: Estudio sobre el movimiento científico y literario de la Isla de Cuba. Ramón Meza: "La obra póstuma de Mitjás. Examen y anotaciones", en la Revista Cubana.

1891

- 1ro. de enero. Publica "Nuestra América" en La Revista Ilustrada de Nueva York. José Ignacio Rodríguez: "Las novelistas norteamericanas: Helen Hunt Jackson". (Se trata de una serie de artículos). Sotero Figueroa: el poema "Gutenberg", dedicado a Martí.
- 7 de marzo. Lee en público su traducción del Lallan Rook del poeta irlandés Tomás Moore, anteriormente traducido por Mendive.
- Marzo (d.?). Manuel de la Cruz: "Reseña histórica del movimiento literario en la Isla de Cuba", en la Revista Cubana. Opina sobre Martí.
- Agosto (d.?). Ruptura de la amistad con Trujillo, quien se inmiscuye en el conflicto matrimonial para ayudar a Carmen Zayas Bazán a regresar a Cuba con su hijo. La discrepancia se hace pública en octubre.
- 16 de agosto. En El Porvenir se publican fragmentos de "José Martí. (El Castelar americano)" del escritor chileno Pedro Pablo Figueroa

Lima que había aparecido en *El Comercio de Valparaíso* (el 16 de junio).

15 de septiembre. Circula *La Habana Literaria*, dirigida por Alfredo Zayas y Enrique Hernández Miyares, quien se aparta al año siguiente; la publicación desaparece a finales de 1892.

Octubre (d.?). Enrique Hernández Miyares visita Nueva York.

11 de noviembre. Se publica en *El Porvenir* el texto de Enrique Hernández Miyares: "xx. Desde La Habana. La función de gala. (Fantasía)". El autor asume la fecha del 10 de octubre de 1906, como eje del tiempo imaginado en un teatro capitalino:

Entre las lunetas vi gozando del espectáculo, ufano y apacible al respetable anciano Rafael M. Mer..., el digno compatriota que nos representa en Colombia, no sin que cada año torne a la patria por el invierno, como las golondrinas cariñosas. Junto a Mer... otro cubano que ya no ha vuelto a salir del país desde que vino, como quería venir, ciudadano de la patria, José Mar..., el escritor hugoniano y el tribuno de las expansiones; más lejos distinguí a N.P. de L., sin un pelo ya en la cabeza, nuestro Cónsul General en Nueva York, que ha venido al matrimonio de una de sus nietas. (Los personajes son Merchán, Martí y Néstor Ponce de León.)

26 de noviembre. Pronuncia "Con todos y para el bien de todos" en el Liceo Cubano de Tampa.

27 de noviembre. Pronuncia "Los pinos nuevos" en el mismo lugar. En *La Habana*, ¿Julián del Casal escribe el soneto "A los estudiantes"?

30 de noviembre. Néstor Leonelo Carbonell escribe sobre "Con todos..." que hubo dos minutos de aplausos antes de que comenzara a hablar:

Pronto removió los corazones su balsámica palabra que, con ansia sin ejemplo, escuchaba el pueblo que le rendía tributo. Las bellísimas imágenes que envueltas en ondas de ternura infinitas brotaban de sus labios, arrancaron en más de una

ocasión lágrimas de amor y de esperanzas, y sus iras y conjuros, despertaron los espíritus dormidos y pusieron de pie y en vela todas sus almas. Agrega sobre el de “Los pinos nuevos” que asistieron centenares de personas, que el local estaba enlutado y que no hubo aplausos: “[...] ocupa la tribuna el atleta de la palabra, el que si unas veces ‘deslumbra como el relámpago’, otras aturde y anonada como el rayo, José Martí”.

Se publica con el título “Desde Tampa”, en *El Porvenir*, el 9 de diciembre.

- 15 de diciembre. José Ignacio Rodríguez: “Reminiscencias” (sus recuerdos de Mendive), en *La Habana Literaria*.

1892

Enero (d.?). Polémica Martí-Collazo. Con motivo de la alusión al libro de Ramón Roa en el discurso “Con todos...” se genera un debate. El 6, “Carta pública de Enrique Collazo”. El 13, Martí le responde. El 24, Collazo se dirige a Martí. Enrique Trujillo interviene en el debate. (Véase, Luis Toledo Sande: “A pie y llegaremos. Sobre la polémica Martí—(Roa)—Collazo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 6, La Habana, 1986, pp. 141-212.)

- 14 de febrero. Pronuncia la “Oración de Tampa y Cayo Hueso” en Hardman Hall. Enrique Trujillo escribe en *El Porvenir* sobre el discurso que tuvo una duración de setentaicinco minutos:

[...] Su peroración, con sabor de conferencia, de plática familiar, fue a nuestro juicio modesto, un discurso de alto sentido político. Los escritos, la oratoria de Martí, se discuten y no hay a la postre quien ponga en duda que su cerebro es creador que domina la voluntad con su palabra, que en alas de una fantasía patriótica se inspira en la tribuna y que es un orador de poder extraordinario y de grandes facultades. Su imaginación portentosa recorrió diferentes esferas esa noche. Martí, inspirado y magnífico, nos contó sus impresiones de viaje en Tampa y Cayo Hueso; cómo se mueven, cómo se

desarrollan, cómo sienten por la patria aquellas emigraciones de cubanos, que como colmenas laboriosas, han constituido su pequeña República libre.

14 de marzo. Primer número del periódico Patria, que él dirige.

7 de abril. Aparece el periódico habanero La Igualdad, dirigido por Juan Gualberto Gómez; la publicación sirve como vocero del Directorio de Sociedades de la Raza de Color.

30 de octubre. Julián del Casal: soneto "A un héroe" (el general Antonio Maceo), en La Habana Literaria (p. 179).

Manuel de la Cruz: Cromitos cubanos.

1893

(d.? m.?). Circula Los poetas de la guerra con un prólogo de Martí. Fernando Figueredo, Serafín Sánchez, Néstor Leonelo Carbonell y Martí redactan las notas sobre los autores. Utiliza el seudónimo de "P" (¿de Patria?) para identificar las seis que escribe.

15 de enero. Reaparece el semanario La Habana Elegante, dirigido por Hernández Miyares.

24 de mayo. Se encuentra con el poeta Rubén Darío en Nueva York.

21 de octubre. Julián del Casal revisa las pruebas de Bustos y rimas. Horas después fallece. El 29 circula un número especial de La Habana Elegante dedicado al poeta. El 31, Martí publica su artículo en Patria.

27 de noviembre. En la casa de Hernández Miyares se organiza un comité para recolectar fondos pro homenaje a Casal. Deciden ocuparse de la venta de Bustos y rimas, preparar un volumen con las obras póstumas y levantarle un modesto mausoleo en el cementerio de Colón.

Polémica Collazo-Gómez-Estrada Palma-Sanguily. Enrique Collazo: Desde Yara hasta el Zanjón. Manuel Sanguily discrepa de algunos criterios. Máximo Gómez y Tomás Estrada Palma se solidarizan con Collazo.

1894

1ro. de julio. Nicolás Azcárate fallece en La Habana.

1895

19 de mayo. Muere en el combate de Dos Ríos.

17 de junio. Se confirma su muerte en Patria.

25 de junio. Sotero Figueroa: "Inmortal", en Patria (p. 1); el texto incluye un poema de título homónimo.

2 de julio. M. de J. González: "El maestro", en Patria (pp. 2-3).

Explica el proyecto de La Liga, "sociedad de amor y concordia".

Se utilizaban dos salones separados por una puerta corrediza. Había un piano; la mesa y la silla estaban en el centro; los alumnos se sentaban en semicírculo; su clase comenzaba entre las nueve y media y las diez de la noche; sobre la mesa estaban las peticiones de los alumnos: "Paréceme que aún lo veo, inquieto en su silla, como dominando los diques de la elocuencia que querían desbordarse; paréceme como que lo oigo en la relación sencilla, con palabras sencillas, sobre cada uno de los papeles escritos por sus discípulos humildes. De literatura, ciencias, artes, política, religión, etc., de todo se trató allí, de todo sabía él y de todo nos hablaba. Ah! el Maestro era un gran genio".

G. Bonilla: "José Martí" también en Patria (p. 3). Recuerda que Martí caminaba tres millas desde el lugar en que daba las clases nocturnas de español hasta La Liga:

Esas clases tenían por objeto enseñar las diversas cosas que cada discípulo tuviera a bien aprender, siéndole a la vez corregida la forma y el estilo en que iban hechas, si estas lo merecían, pero de un modo tan suave, explícito y modesto que bien valía la pena de cometer errores, para tener después el placer de oírseles corregir. No se necesitaba otra boleta de admisión que el deseo de saber: con todos y para todos era su lema. Por eso en los salones de La Liga tuvimos el gusto de ver

varios señores peninsulares ávidos de aprender como nosotros, ocupar un asiento en las clases y sentir lo avanzado de la noche por tener que separarse de tan amable como sublime maestro.

8 de julio. Rafael de Castro Palomino: "Excelsior", en Patria (p. 3).

10 de julio. Tomás Estrada Palma es electo Delegado del Partido Revolucionario Cubano. Benjamín Guerra prosigue como Tesorero y Gonzalo de Quesada es designado secretario de la Delegación.

13 de julio. Tomás Estrada Palma: "José Martí", en Patria (p. 3).

17 de agosto. Néstor Ponce de León: "José Martí", en Patria (p. 3).

24 de octubre. Velada lírico-literaria de homenaje a José Martí en Lexington Opera House. Emilio Agramonte es el director artístico; Lincoln Zayas, director de escena. Tomás Estrada Palma, Benjamín Guerra, Gonzalo de Quesada, Enrique José Varona y Juan Guiteras, ocupan el palco principal. En un segundo palco, están los dirigentes del Cuerpo de Consejo de Nueva York. En la primera parte de la velada se ofrece un concierto de música europea y estadounidense. En la segunda, transcurre el acto patriótico en el escenario:

Al fondo aparecía, en grandes proporciones, el escudo de Cuba libre con las banderas cruzadas de Narciso López y Carlos Manuel de Céspedes, obra bien trazada por el modesto artista Federico Edelman Pintó. Delante, y sobre una columna proporcionada, el busto de Martí, modelado por el escultor Fred B. Clarks; al pie del busto se veían apropiados trofeos, entre los que se destacaban los de guerra, y un foco eléctrico que bañaba de luz el busto del héroe, daba cierto esplendor de gloria a toda la escena, que aparecía ocupada por señoras, señoritas y caballeros, contándose representaciones de todos los clubes de New York". Un coro ofrece la canción The star spangler. Lincoln Zayas pronuncia un discurso sobre Martí en inglés; Eva Sylva recita en francés un fragmento del poema "L' Étoile" de Víctor Hugo; el músico Narciso López (hijo) presenta su Himno cubano; se leen poemas: "Canto de guerra" de Francisco Sellén, algunos de los Versos sencillos,

“Inmortal” de Sotero Figueroa, “Elegía a Martí” de la suegra de Benjamín Guerra. Angelina Miranda (esposa de Gonzalo de Quesada) corona el busto de Martí, mientras se depositan las ofrendas florales.

“La apoteosis de Martí”, en Patria, 30 de octubre (pp. 2-3).

16 de noviembre. Diego Vicente Tejera: “José Martí”, en Patria (pp. 1-2).

20 de noviembre. Nicolás Heredia (bajo el seudónimo de Rodrigo Ruiz): “El utopista y la utopía”, en Patria (p. 2).



LAS  
POLÉMICAS  
sobre  
ESP AÑA



# BARTOLOMÉ DE LAS CASAS Y LOS APÓSTOLES DE LA JUSTICIA\*

A Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal,  
Adolfo Ham, Manuel Uña, Amauri Gutiérrez y Axel Li.  
A la memoria de Rafael Cepeda y Cintio Vitier.

## EL CUADRO QUE ATA VOLUNTAD Y MIRADAS

Ese es el cuadro: el que ata voluntad y miradas, el que pone en el alma alegrías y seducciones, en los brazos deseo de abrazar, y en la memoria instantes de ventura indelebles. Cada obra bella, cada obra grande, redime de un momento de amargura.

JOSÉ MARTÍ (1876)

I

José Martí descubre su fervor por la pintura en la adolescencia. El 15 de septiembre de 1867 ingresa como alumno de dibujo elemental en la Academia de San Alejandro en La Habana. No puede continuar la asignatura y es declarado baja al mes siguiente.

\* Este trabajo se publicó inicialmente con el título “Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia”, en José Martí: El padre las Casas. Edición crítica, investigación, cronología, estudio y notas de Ana Cairo, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001, pp. 52-93.

Cuando reside como desterrado político (febrero de 1871-diciembre de 1874) en Madrid y Zaragoza, puede desarrollar sus habilidades de autodidacto para conformarse una amplia cultura sobre artes plásticas. Utiliza dos vías de aprendizaje complementarias.<sup>1</sup> En Madrid, estudia las grandes obras en los tres museos principales: el del Prado, el de la Academia de San Fernando y el de la Trinidad, dedicado al arte español contemporáneo (con sede en el Ministerio de Fomento, en la calle de Atocha). Se reúne, además, con creadores como Pablo Gonzalvo (1828-1896) o acaso Valentín Carderera (posible mediador en el conocimiento de los Madrazo). En Zaragoza, frecuenta la catedral de La Zeo, en la cual había pintado Francisco de Goya (1746-1828), entre otras personalidades aragonesas.

A partir de su establecimiento en la ciudad de México (febrero de 1875-diciembre de 1876) ejerce como reportero y articulista para la Revista Universal. De este modo, visita la Escuela Nacional de Bellas Artes (antigua Academia de San Carlos, el centro más concurrido para las artes plásticas). Por disposiciones del presidente Benito Juárez (1806-1872) y del sucesor Sebastián Lerdo de Tejada (1820-1889), la institución<sup>2</sup> funciona como centro docente, colecta piezas para el museo y organiza los salones anuales a finales de cada año.

Martí recorre con detenimiento, en diciembre de 1875, la exposición, que se considera muy importante porque el jurado debe elegir obras para la muestra que se llevará a la Exposición Internacional de Filadelfia (julio de 1876) en representación del país. Él escribe cuatro artículos,<sup>3</sup> en los cuales elogia la existencia de una escuela

<sup>1</sup> Se aprovechan las útiles informaciones del libro del profesor Manuel García Guatas: *La Zaragoza de José Martí*, Ediciones Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999. En particular, el capítulo II "Martí y el arte español contemporáneo".

<sup>2</sup> Véase el artículo de Rosa Casanova y Estela Eguiarte: "La producción plástica en la república restaurada y el porfiriato", en *Historia del arte mexicano*, Ediciones SEP/INBA-Salvat, México, 1982, folletos 75 y 76, pp. 81-100, 101-120.

<sup>3</sup> José Martí: "Una visita a la Exposición de Bellas Artes", *Revista Universal*, México; I, 28 de diciembre de 1875; II, 29 de diciembre de 1875; III, 31 de diciembre

muy original de pintura mexicana. En el primer artículo menciona al joven pintor Félix Parra<sup>4</sup> (1845-1919), quien presenta un Galileo (juzgado como bueno) en la sección de grabados de madera. Meses después, en el artículo “La Academia de San Carlos” comenta el gran éxito alcanzado por los mexicanos en Filadelfia y de nuevo menciona a Parra al preguntar por qué este no se dedica a cuadros sobre “episodios de nuestra historia”.

Cuando se instala en Ciudad de Guatemala (abril de 1877-julio de 1878) lee —posiblemente— las primeras referencias a los textos del fraile dominico Bartolomé de las Casas, mientras acopia informaciones para la escritura de Patria y libertad. Drama indio (abril de 1877) y para el folleto Guatemala (febrero de 1878).

Después de residir de enero a julio de 1881 en Caracas, donde prosigue las lecturas sobre la historia de nuestra América, retorna a Nueva York. Allí permanece hasta enero de 1895. Envía crónicas para el periódico venezolano La Opinión Nacional e impulsa la “Sección Constante” para comentar noticias importantes o curiosas. En el texto número nueve (fechado el 14 de noviembre de 1881) afirma: “Florece en México una excelente escuela de pintura notable por la precisión de su dibujo y la energía de su color”. A continuación, menciona la pintura de su amigo Manuel Ocaranza, que le satisface,

---

de 1875; IV, 7 de enero de 1876, en Obras completas. Edición crítica, La Habana, 2010, t. 3, pp. 132, 138, 142, 146, respectivamente. [En lo adelante, OCEC. (N. de la E.)]

<sup>4</sup> Félix Parra nace en Morelia el 17 de noviembre de 1845 y muere el 9 de febrero de 1919 en Tacubaya. Inicia los estudios de pintura en la ciudad natal. Se trasladó a la Academia de San Carlos (1864). Obtiene un primer éxito con la obra Galileo en la escuela de Padua. El cuadro Fray Bartolomé de las Casas (1875) alcanza grandes elogios en la muestra de pintura mexicana realizada en la Exposición Internacional de Filadelfia. Es becado a Europa por cinco años como reconocimiento por Una escena de la conquista (1877). A su regreso a México, se convierte en profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde impartirá clases a Diego Rivera, entre otros alumnos importantes. Ver Heriberto García: Pintores mexicanos. 150 biografías, Ediciones Diana, México, 1965, pp. 82-84.

y después proclama: "Hay otro artista, Parra, que pinta como con pinceles de acero figuras históricas, una de las cuales, el gran fray Bartolomé de Las Casas clamando a Dios por justicia ante el cadáver de un indio asesinado a las puertas de un templo de su nación, fue muy celebrado en la Exposición de Filadelfia".<sup>5</sup>

El 1ro. de marzo de 1882, de nuevo en la "Sección Constante", reitera el entusiasmo por el cuadro, al reproducir este juicio crítico de una personalidad (no identificada, ¿acaso norteamericana?) que había leído en una revista:

"... Y me detuve lleno de asombro ante el gran cuadro de Félix Parra que representa al padre Las Casas rogando a Dios a la puerta de un templo indio, por aquella raza infeliz, una de cuyas mujeres se le abrazaba a las rodillas, y hunde en ellas el rostro espantado y lleno de lágrimas a la vista de su joven esposo asesinado por haber ido a orar a sus dioses, en el atrio del magnífico templo. La luz del alma y la luz de la naturaleza se unieron para hacer una maravilla de aquel cuadro. Esto lo hizo Parra, no ahora que está en Europa, sino cuando no había salido de México, ni visto más que su cuarto de estudiante y los salones del museo". Por sentimiento, dibujo y color armonioso es digno ese cuadro de figurar en cualquiera de las grandes exhibiciones del mundo.<sup>6</sup>

El 23 de abril de 1885, ya en funciones de corresponsal para el periódico bonaerense *La Nación*, insiste sobre Parra y este cuadro:

pintaba, con vuelo no igualado por ninguno de sus profesores y condiscípulos, ya a los mataderos de Cholula [...] ya a Fray Bartolomé, encendido siempre en los ardores a que, le movieron

<sup>5</sup> JM: "Sección Constante [9]", *La Opinión Nacional*, Caracas, 14 de noviembre de 1881, en OCEC, t. 12, p. 38.

<sup>6</sup> JM: "Sección Contante" [marzo, 1882], en *La Opinión Nacional*, Caracas, 1ro. de marzo de 1882, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 23, p. 222. [En lo adelante, OC. (N. de la E.)]

los espectáculos tristes de La Española en tiempos de Enriquillo, pidiendo al cielo a las puertas de un templo profanado, justicia para el indio gallardo que yace a sus pies muerto, para su desposada de pies desnudos que se abraza sollozando a las rodillas del dominico.<sup>7</sup>

## II

Félix Parra pinta el cuadro en 1875. No se ha podido precisar si se exhibe en la Exposición de diciembre. Martí no lo menciona en los textos de 1875, ni de 1876. Se ha de presumir entonces que él conoce sobre su existencia en noviembre de 1881 (el primer comentario en la "Sección Constante"). La excelencia de la obra le es confirmada por la opinión del crítico innombrado que él reproduce en marzo de 1882, también dentro de la "Sección Constante". El cuadro de Parra se difunde en litografías baratas y en ilustraciones de publicaciones. Martí obtiene una reproducción (¿acaso con la ayuda de sus amigos mexicanos?) y la coloca en el centro del texto "El padre las Casas", en el tercer número de la revista *La Edad de Oro* (septiembre de 1889).

En la referencia que hace al cuadro de 1885 alude a la novela *Enriquillo*, del escritor dominicano Manuel de Jesús Galván (1834-1910). Este le había remitido la obra en 1884 y el cubano la lee de inmediato con sumo placer: "Leyenda histórica no es eso, sino novísima y encantadora manera de escribir nuestra historia americana [...] ¿Cómo ha hecho Ud. para reunir en un solo libro novela, poema e historia?"<sup>8</sup> Las Casas se había convertido en sacerdote y años después había ingresado en la orden de los dominicos en La Española. Por lo

<sup>7</sup> JM: "Cartas de Martí", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de junio de 1885, en OCEC, t. 22, pp. 102-103.

<sup>8</sup> La novela *Enriquillo*, de Manuel de Jesús Galván tiene dos ediciones: 1879 y 1882 (ampliada). Martí le escribe una carta, fechada el 19 de septiembre de 1884, para agradecer el regalo. JM: "A Manuel de Jesús Goleán", 19 de septiembre de 1884, *Neuva York*, OCEC, t. 17, p. 381.

mismo, Galván lo convierte en uno de los personajes de Enriquillo, obra en la cual recrea las primeras décadas de la conquista y la colonización y realza la rebeldía de los caciques contra la barbarie de los españoles. De este modo, Martí identifica al cuadro de Parra y a la novela de Galván como dos de las fuentes primarias para la invención de “El padre las Casas” en La Edad de Oro.

Un problema interesante se presenta a partir de la contradicción escritural de Martí, en cuanto al espacio histórico que recrea Parra en el cuadro. En los dos textos de la “Sección Constante” asegura que Las Casas aparece “clamando a Dios por justicia ante el cadáver de un indio asesinado a las puertas de un templo de su nación”. En la crónica del 23 de abril de 1885 se contradice: “a Fray Bartolomé, encendido siempre en los ardores a que le movieron los espectáculos tristes de La Española, en tiempos de Enriquillo, pidiendo al cielo, a las puertas de un templo profanado”. Finalmente, en el texto de La Edad de Oro retorna a las afirmaciones de la “Sección Constante”, pues reinterpreta así el contenido del cuadro, además de reproducirlo como ilustración: “Venía tal vez de ver cómo salvaba a la pobre india que se le abrazó a las rodillas a la puerta de su templo mexicano, loca de dolor porque los españoles le habían matado al marido de su corazón, que fue de noche a rezarle a los dioses”.<sup>9</sup>

El relato de La Edad de Oro, acompañado del cuadro de Parra, funciona como un conjunto simbólico, cuyos objetivos históricos, estéticos y éticos son fijar la imagen de Las Casas en los tiempos de su obispado en Chiapas, cuando es un paradigma del heroísmo de los apóstoles de la justicia.

Alejo Carpentier (1904-1980) admira en José Martí la audacia intuitiva y la capacidad como crítico de arte,<sup>10</sup> para anticiparse a los

<sup>9</sup> JM: “El padre las Casas”, Nueva York, septiembre de 1889, no. 3, en La Edad de Oro. Edición facsimilar, ensayos y notas de Maia Barreda Sánchez, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013, p. 93.

<sup>10</sup> Alejo Carpentier: “Martí y Francia” (1972), en Ana Cairo: Letras. Cultura en Cuba, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, t. 2, pp. 381-395.

juicios que décadas después serán habituales. Carpentier lo compara con Prometeo para exaltar esta cualidad. El entusiasmo de Martí por el cuadro de Parra se confirma por los juicios de algunos historiadores de la pintura mexicana. Por ejemplo, José Juan Tablada precisa sobre la calidad de esta obra, inscrita en las coordenadas estéticas de los pintores de la Academia de San Carlos:

Parra [...] fue el rebelde que parecía ceder de mal talante a las intransigentes disciplinas [...] y protestar contra la aplacadora uniformidad de métodos para expresar la belleza. En su aspecto tenía algo de romántico [...] Sin embargo, algo de esa latente independencia y de ese tímido espíritu de protesta tomó forma cuando Félix Parra, conmovido por la piedad y el amparo con que los frailes misioneros atemperaron la bárbara crueldad de la Conquista, pintó el luminoso y cósmico 'Las Casas', impetrando la ayuda y la misericordia divina para aliviar al desvalido y sollozante dolor indígena. De todos los cuadros que nos legara el período académico moderno, es sin duda el 'Fray Bartolomé de las Casas' de Félix Parra, el que más conmueve. Entre el monótono murmullo de automáticas oraciones que parecen exhalar otras obras de la época, el lienzo de Parra rompe como una incontenible imprecación, humanamente poderosa, no mística, ni teologal, sino humana hasta el punto de ser social y conseguir brillar con un destello épico.<sup>11</sup>

Exactamente, José Martí también enaltece la dimensión épica del heroísmo inherente a la prédica del fraile. Y logra crear una imagen artística binaria, compleja, al transfundir la fuerza épica del cuadro

<sup>11</sup> El juicio de José Juan Tablada está citado en Heriberto García: *Pintores...*, ed. cit., en no. 5, p. 83. También las especialistas Rosa Casanova y Estela Eguiarte seleccionan el Fray Bartolomé de las Casas de Parra, como uno de los mejores cuadros de la estética académica, para ilustrar el artículo de ambas ya citado (ver nota 4 en este capítulo).

con su narración. Así, propone una comunión simbólica eficiente dentro del imaginario cultural cubano-mexicano.

El pintor Diego Rivera (1866-1957) fue alumno de Parra en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Entre 1947 y 1948 elabora el famosísimo mural Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central para el hotel del Prado, en el cual incorpora a Martí en compañía del escritor Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), de la pintora Frida Kahlo (1910-1954) y de él mismo. Por el azar concurrente,<sup>12</sup> que tanto entusiasmaba al poeta José Lezama Lima (1910-1976), Rivera logra reciprocarse desde el imaginario pictórico la interacción solidaria del cuadro de Parra y del relato de Martí, además de homenajear al cubano universal que amaba a México como una de sus patrias.

## LA VERDADERA NOVELA: LA VIDA DEL HOMBRE

La verdadera novela del mundo está en la vida del hombre, y no hay fábula ni romance que recree más la imaginación que la historia de un hombre bravo que ha cumplido con su deber.

JOSÉ MARTÍ (1889)

### III

En 1871, tanto en el artículo "Castillo" (24 de marzo) como en el folleto El presidio político en Cuba (agosto), Martí demuestra sus habilidades en las técnicas narrativas; ficcionaliza como personajes a hombres reales y lo hace consigo mismo. Mientras se prepara para exámenes en las asignaturas de la Carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, lee las Vidas paralelas, de Plutarco, y Los

<sup>12</sup> Lezama piensa que "todo azar es en realidad concurrente, está regido por la voracidad del sentido. Las etapas de su metamorfosis se encuentran deshilachadas en su propia entidad". En Carmen Berenger y Víctor Fowler: José Lezama Lima. Diccionario de citas, Casa Editora Abril, La Habana, 2000, p. 17.

doce Césares, de Suetonio. Se fascina con la técnica del primero. Suscribe el criterio de que las biografías de las personalidades históricas resultan indispensables, porque “Para conocer a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: ¡en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!”<sup>13</sup>

Martí se adscribe a la semblanza biográfica, la cual:

[...] podría definirse como una biografía incompleta. La semblanza no agota toda la historia de un carácter. En ella solo se eligen aquellos hechos reveladores del carácter, los más salientes y significativos. La diferencia que hay entre una semblanza y una biografía es la misma que existe entre un dibujo al cartón (un apunte expresivo) y un retrato al óleo. Lo cual no quiere decir que este procedimiento sea mejor o peor que aquel.<sup>14</sup>

En Caracas publica la primera gran semblanza biográfica de la que se siente orgulloso, “Cecilio Acosta”,<sup>15</sup> en el segundo y último número de la Revista Venezolana (julio de 1881). Con la etopeya de este escritor y político, desafía al presidente de Venezuela, quien lo expulsa de la nación. De regreso a Nueva York, empieza las Escenas norteamericanas,<sup>16</sup> para las cuales realiza semblanzas antológicas como “Emerson”, “Wendell Phillips” o “El general Grant”.

En el universo de las personalidades históricas, se entusiasma por aquellas que define como héroes:

[...] el que se consume en beneficio ajeno y desdeña en cuanto solo le sirven para sí las fuerzas magnas que en él puso el capricho

<sup>13</sup> JM: “México en los Estados Unidos”, Nueva York, 23 de junio de 1887, en OC, t. 7, p. 51.

<sup>14</sup> Martín Vivaldi: Curso de redacción, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1970, pp. 317-318.

<sup>15</sup> JM: “Cecilio Acosta”, en OCEC, t. 8, pp. 93-108.

<sup>16</sup> Las Escenas norteamericanas comprenden los tomos 9, 10, 11 y 12 de OC. En el volumen 13 se compilan las semblanzas bajo el título de “Norteamericanos”.

benévolo de la naturaleza, héroe es y apóstol de ahora, en cuya mano fría todo hombre honrado debe detenerse a dar un beso. [...] // Era de esa raza de hombres radiantes, atormentados, erguidos e ígneos, comidos del ansia de remediar los dolores humanos. [...] // Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad (...) En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados.<sup>17</sup>

Martí admira al intelectual norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882). Ama sus poemas y ensayos, en particular; "Naturaleza". Admira el libro *Hombres representativos*, en el cual hay coincidencias esenciales con *Los héroes*, del escritor inglés Thomas Carlyle (1795-1881). Para ambos, los héroes representan a las familias de las elites humanas. Se ordenan por tipologías o especies, parecidas a las usadas por los científicos naturalistas. Los héroes pueden ser imaginados como divinidades, profetas, poetas y demás.

Martí coincide con ellos en la idea de que los héroes pueden recrearse en términos de familias espirituales, delimitadas por claves temáticas. Puede ilustrarse con la de los apóstoles de la justicia, integrada por Wendell Phillips, Bartolomé de las Casas, Simón Bolívar, José de San Martín y Miguel Hidalgo, entre otros. No obstante, discrepa de Emerson y Carlyle en que él sí cree en premisas historiográficas científicas. Comparte la alternativa metodológica de Hipólito Taine (1828-1893), bien explicada en el prefacio a su *Historia de la literatura inglesa* (1863). El escritor francés asume las categorías de raza (equivalente a tradición cultural), medio social (entendido como contextos políticos y sociales generales) y momento (circunstancias bien precisas temporales y espaciales).

<sup>17</sup> JM: "Wendell Phillips II", *La Nación*, Buenos Aires, 28 de marzo 1884, t. 17, p. 168; "Wendell Phillips II", *La América*, Nueva York, febrero, 1884, en OCEC, t. 19, p. 65; "Tres héroes", en *La Edad de Oro...*, ed. cit., pp. 3-6.

Taine correlaciona a personalidades y a sucesos históricos dentro de un corpus sistémico, en el cual se involucran elementos clasistas (incluidos los sectoriales o grupales), económicos, políticos, sociales, culturales, en condiciones histórico-concretas. Martí, adscrito al historicismo positivista a lo Taine, cree que

No mueren nunca sin dejar enseñanza los hombres en quienes culminan los elementos y caracteres de los pueblos; por lo que, bien entendida, viene a ser un curso histórico la biografía de un hombre prominente.

En la elevación de cada hombre, por más que pueda parecer injusta y casual, hay causas fijas y de gran cuantía, ya residan por fuerza original en el encumbrado, ya dominen por fuerza nacional en el pueblo que los encumbra.<sup>18</sup>

Con un fundamento metafórico se exalta el parentesco espiritual de Phillips, Las Casas, Bolívar, Hidalgo, San Martín (y otros). Sin embargo, Martí estima que cada uno de ellos sí pertenece a realidades históricas a partir de las cuales se explican sus pensamientos y acciones. Por lo mismo, opera con el criterio agrupativo de las naciones o pueblos: los cubanos, los norteamericanos, etcétera.

El ciclo de semblanzas sobre los cubanos contiene textos magistrales como "Antonio Bachiller y Morales", "José de la Luz", o "Rafael María de Mendive",<sup>19</sup> entre otras. Esos textos pueden contrapuntarse con la biografía de Luz que escribe Manuel Sanguily, con las semblanzas realizadas por Manuel de la Cruz en Cromitos cubanos, o con la que Enrique José Varona dedica al mismo Martí.<sup>20</sup> Entre 1870 y 1900, se

<sup>18</sup> JM: "El presidente Arthur", La Nación, Buenos Aires, 4 y 5 de febrero de 1887, en OC, t. 13, p. 156.

<sup>19</sup> Las tres semblanzas aparecen en OC, t. 5, pp. 143-153, 271-273 y 250-252, respectivamente.

<sup>20</sup> Manuel Sanguily: José de la Luz y Caballero: estudio crítico, La Habana, 1890; Manuel de la Cruz: Cromitos cubanos: bocetos de autores hispanoamericanos,

consolidan variantes literarias de un método biográfico fundado en el historicismo positivista a lo Taine. Martí, Sanguily, Varona, De la Cruz, demuestran ser escritores muy actualizados y contribuyen a la existencia del género de la biografía en la historia de la literatura cubana.

#### IV

José Martí se apropia de la técnica compositiva de Plutarco. Reutiliza las escenas dramatizadas; las hace autónomas, discontinuas con respecto a un eje cronológico o espacial. Recrea momentos diferentes de una trayectoria vital. Organiza las escenas a modo de planos yuxtapuestos, que pueden articularse ya como una secuencia (en lenguaje cinematográfico), ya como un collage (en lenguaje pictórico).

El montaje de escenas yuxtapuestas, o secuencia, genera imágenes dinámicas, las cuales responden al criterio martiano de que "las cualidades esenciales del carácter, lo original y enérgico de cada hombre, se deja ver desde la infancia, en un acto, en una idea, en una mirada".<sup>21</sup> Por lo mismo, no es necesario narrar todas las facetas o momentos de la vida de una personalidad, sino escoger aquellas que pueden ilustrar mejor sus cualidades esenciales. Resulta imprescindible, antes de la elección de escenas o planos, una comprensión sistémica y totalizadora de la personalidad.

El autor implícito, el narrador, o ambos, relatan escenas ilustrativas de los rasgos del carácter, la pertenencia clasista, las circunstancias históricas y la conducta (entendida como la interacción de pensamiento y praxis), porque: "¿Qué es pensar sin obrar, decir sin hacer, desear sin querer?"<sup>22</sup> Ellos pueden precisar si la personalidad

---

Imprenta La Lucha, La Habana, 1892; Enrique José Varona: Martí y su obra política, Imprenta América, New York, 1896.

<sup>21</sup> JM: "Músicos, poetas y pintores", en *La Edad de Oro...*, ed. cit., p. 57.

<sup>22</sup> JM: "José de la Luz", en OC, t. 5, p. 272.

tiene aspiraciones de autoperfección, porque “Cada ser humano lleva en sí un hombre ideal, lo mismo que cada trozo de mármol contiene en bruto una estatua tan bella como la que el griego Praxiteles hizo del dios Apolo.”<sup>23</sup>

La eticidad del autor implícito, o la del narrador, debe sub-sumirse dentro de las estructuras narrativas. La coincidencia o la discrepancia entre una axiología (lo justo, lo bueno, lo bello, lo útil, lo sagrado, etc.) y la realidad textual puede marcarse desde la distancia entre quien narra y los personajes, o desde el empleo de distintos puntos de vista. Hay que atenerse al

“Unobtrusive management” de un asunto, de una biografía, por el biógrafo: esto es, oscurecimiento de la propia persona al tratar de otra, sin tomar, como hacen tantos, mero pretexto en la obra o persona de otro para exhibir las capacidades propias. Esa ha de ser la ley de cuantos escriben para el público,—del periodista,— hasta del poeta. No todo lo nuestro interesa a los demás. Casi nada de lo nuestro tiene por qué interesarles. Solo cuando en nosotros, por raro suceso, se concentra uno de los afectos o dolores esenciales humanos, nos es lícito, por convertirnos así en tipo de la especie, exhibirnos en lo íntimo, personal. Opacamiento voluntario de sí: “Unobtrusive management.”<sup>24</sup>

Plutarco usa en las Vidas... la técnica del mosaico y también Emerson en los Hombres...; esta consiste en la inclusión de fragmentos de textos o en el empleo de un corpus lingüístico, caracterizadores del pensamiento, o del habla del biografiado. Se aspira a un énfasis estilístico fundado en el parecido. En la praxis escritural martiana, puede acompañarse con el diseño de una voz narrativa focalizada en el punto de vista del mismo biografiado. Así se aspira a una imagen introspectiva o inmanente.

<sup>23</sup> JM: “Músicos, poetas y pintores”, ob. cit.

<sup>24</sup> JM: “Cuadernos de apuntes no. 20”, en OC, t. 21, p. 463.

André Maurois (1885-1967) resume en los ensayos de Aspectos de la biografía<sup>25</sup> los elementos modernizadores del género literario en la primera mitad del pasado siglo:

El respeto a la verdad histórica, que se establece tras una investigación rigurosa [...] La recreación verosímil de las complejidades o contradicciones, tanto en la vida interior, como en la praxis social pública o privada [...] El realce con símbolos u otros tropos poéticos de los motivos temáticos del personaje. La certeza de que se ha alcanzado una imagen totalizadora y sistémica de la personalidad. Desde la misma se articulan las escenas o planos.

Maurois propone aspectos de lo moderno biográfico, a partir de su praxis narrativa. Esas opiniones pueden validarse también en las obras de Stefan Zweig (1881-1942) o de Emil Ludwig (1881-1948).

Las semblanzas de Martí también pueden confirmar los juicios de Maurois y posibilitan la comprensión de los imaginarios comunes, derivados de las biografías, las novelas, los relatos o los cuentos centrados en personalidades.

Cuando se evocan novelas como *El arpa y la sombra*, de Alejo Carpentier; *Yo, el supremo* o *La vigilia del Almirante*, de Augusto Roa Bastos; *El general en su laberinto*, de Gabriel García Márquez o *Los cuadernos de Praga*, de Abel Posse, se comprueba cómo se ha consumado una hibridación entre la biografía y la narración histórica en los 30 años finales de este siglo. Carpentier, Roa Bastos, García Márquez y Posse imponen claves temáticas para narrar facetas de sus ilustres personajes (Cristóbal Colón, José Gaspar Rodríguez Francia, Simón Bolívar o Ernesto [Che] Guevara). En el transcurso del siglo xx se ha gestado un consenso muy audaz y

<sup>25</sup> André Maurois: *Aspectos de la biografía*, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1935.

creativo en torno a la idea matriz de Emerson y Martí: “la verdadera novela del mundo está en la vida del hombre”.

## V

El cuadro de Félix Parra focaliza la figura de fray Bartolomé. El blanco de la sotana se convierte en un foco luminoso. Martí aprovecha este realce pictórico para el diseño de las claves temáticas y poéticas en la semblanza. Introduce la metáfora del lirio para aludir a la blancura, como equivalente simbólico del apostolado y de la búsqueda de la autoperfección espiritual. Las Casas tiene un “color de lirio” que está asociado a las cualidades de virtud, bondad, firmeza, perseverancia, erudición en distintos saberes, astucia, habilidad comunicativa, capacidad autocrítica, entre otras.

En la semblanza se privilegia un sistema temporal fundado en dos ejes: el presente, el tiempo del narrador; y el pasado, en el cual seuxtaponen escenas en un lapso de 70 años. Para los dos ejes prima el leitmotiv de que son tiempos de pelea por la injusticia. Las escenas dramatizan estos tópicos:

- La conducta durante su primer viaje a la isla de La Española.
- La mentalidad y modo de vida de los indios.
- Las ideas y acciones de los encomenderos.
- Las Casas encomendero.
- Su primer viaje a Cuba.
- La conversión espiritual.
- El ingreso al sacerdocio.
- La pertenencia a la orden de los dominicos.
- Las costumbres al escribir Breve historia de la destrucción de las Indias.
- La pelea por la justicia, ilustrada con:
  - Las audiencias con los reyes Fernando, el Católico, Carlos V y Felipe II.
  - El debate con Ginés de Sepúlveda.
  - Las habilidades para eludir la Inquisición.
  - El obispado en Chiapas.

- La guerra de los encomenderos.
- Su trato a los indios.
- El último regreso a España.

La temporalidad bifronte (pasado y presente) rige el sistema espacial, que está conformado por lugares antagónicos, en los que el protagonista actúa como mediador perpetuo:

ESPAÑA	L	NUESTRA AMÉRICA
Valladolid	A	
(Las Cortes, el debate teológico con	S	La Española
Sepúlveda, etc.)		
	C	Cuba
	A	
El Consejo de Indias	S	Cumaná (Venezuela)
	A	
La Inquisición	S	Chiapas (México)

Los otros personajes se circunscriben a espacios españoles, o a los pueblos de nuestra América. Las Casas es el único dotado de movilidad. El protagonista evoluciona; resuelve los conflictos; se arrepiente de conductas pasadas (de haber sido encomendero, de haber propuesto la esclavitud de los negros,...). Además de la metáfora del lirio, se propone la de un vía crucis solitario en busca de la autoperfección espiritual. Las Casas se esmera en verse convertido en un artista de sí mismo, otro Praxiteles tallándose como Apolo. La soledad heroica del apóstol que pelea por la justicia crece: "El hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar a que los demás le ayuden, porque estará siempre solo: ¡pero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad!"<sup>26</sup>

<sup>26</sup> JM: "El padre las Casas", ed. cit., no. 10, p. 92.

## VI

Dentro de los cuatro números de La Edad de Oro hay dos textos preparatorios de “El padre las Casas”, que son: “Tres héroes” (número 1) y “Las ruinas indias” (número 2).

Simón Bolívar (1783-1830), Miguel Hidalgo (1753-1811) y José de San Martín (1778-1850), se hermanan con el dominico en su amor a la libertad individual y colectiva, entendida como “el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía”.<sup>27</sup> Las vidas de los cuatro resultan paradigmas de la opinión en torno a que “Se pelea mientras hay por qué, ya que puso la naturaleza la necesidad de justicia en unas almas, y en otras la de desconocerla y ofenderla. Mientras la justicia no esté conseguida, se pelea”.<sup>28</sup> Ellos pertenecen a una estirpe de apóstoles admirables, aunque cada uno defiende ideas, hijas de medios sociales específicos.

Con “Las ruinas indias”, la homologación radica en una anticipación de ideologemas:

cuando la Inquisición de España quemaba a los hombres vivos, con mucho lujo de leña y de procesión, y veían la quema las señoras madrileñas desde los balcones. La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos. Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo. Hay que leer a la vez lo que dice de los sacrificios de los indios el soldado Bernal Díaz, y lo que dice el sacerdote Bartolomé de las Casas. Ese es un hombre que se ha de llevar en el corazón, como el de un hermano. Bartolomé de las Casas era feo y flaco, de hablar confuso y precipitado, y de

<sup>27</sup> JM: “Tres héroes”, ed. cit., no. 21, p. 3.

<sup>28</sup> JM: “El general Grant”, La Nación, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1885, en OCEC, t. 22, p. 156.

mucha nariz; pero se le veía en el fuego limpio de los ojos el alma sublime.<sup>29</sup>

En otro texto posterior a "El padre las Casas", Martí reinsiste en estas imágenes: "La calle era del olor, de gorra y garnacha, o del encomendero desdentado, de casco y gamuza, o del presidente que echaba a desvergüenzas al buen obispo que le venía a pedir la ley para la indiada, sin más coraza que el de no ser bastante brioso".<sup>30</sup>

En *El presidio...*, Martí contrapuntea dos imágenes de España. Puede asumirse que ya desde entonces maneja, con gran habilidad política, histórica y cultural, una visión contradictoria de la metrópoli, de la ideología y la praxis colonialista, de los contornos de una barbarie, entendida como la voluntad de destruir etnias. Existe la España de la conquista y colonización a sangre y fuego, la de los encomenderos, la de los autos de fe y los presos de la Inquisición, la de los ideólogos de los genocidios étnicos, como pide Ginés de Sepúlveda. A esa España negra, se enfrenta la que el apostolado de Las Casas simboliza.

Las dos Españas son contrastadas con el espacio floral y hermoso de los indios, quienes tienen "el pensamiento azul como el cielo, claro como el arroyo", reciben como amigos "a los hombres blancos" y les regalan su miel.

Bartolomé de las Casas evoluciona de encomendero a mediador, que asume la defensa justa de los indios con derecho a mantener "un pensamiento azul". La España de Las Casas y de quienes lo ayudan y protegen, puede convivir con las modalidades culturales de los hombres del "pensamiento azul". Los unos y los otros, mezclándose, articulan partes de la América nuestra y juntos arremeten contra los odios de la España imperial (la de encomenderos e inquisidores), que están entre las peores secuelas de la conquista y colonización como procesos de una aterradora barbarie histórica.

<sup>29</sup> JM: "Las ruinas indias", agosto de 1889, en *La Edad de Oro...*, ed. cit., no. 2, p. 52.

<sup>30</sup> JM: "Discurso pronunciado en la velada de honor de Centroamérica" (de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, en junio de 1891), en OC, t. 8, p. 114.

## LA DEFENSA DE UN HOMBRE BUENO Y DE GRAN INGENIO

Bueno tenía que ser un hombre de ingenio tan grande [...] Tener talento es tener buen corazón<sup>31</sup> [...] // todo lo usaba hábilmente para defender el derecho del hombre a la libertad, y el deber de los gobernantes de respetárselo.<sup>32</sup> Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar, y a hablar sin hipocresía.<sup>33</sup>

JOSÉ MARTÍ (1889)

### VII

En el siglo XVIII comienzan las referencias historiográficas a Las Casas y su obra en la cultura cubana. El obispo católico Pedro Agustín Morell de Santa Cruz (1694-1768) narra algunas acciones de quien “se hizo cargo de las vejaciones que los pobres indios padecían de los españoles mal contentos de sus donativos voluntarios”.<sup>34</sup>

El político habanero José Martín Félix de Arrate, poco después de Morell, afirma sobre el dominico que su “celo exaltado a veces a favor de los indios le hizo caer en errores y exageraciones, pero que tuvo sin embargo un origen tan piadoso como respetable”. Y más adelante añade: “Si se presta oídos al exagerado número de naturales que el obispo de Chiapas cuenta de esta Isla, asombra que solo hallemos ahora los pequeños restos que existen en el Cobre”.<sup>35</sup>

<sup>31</sup> JM: “Meñique”, en *La Edad de Oro...*, ed. cit., no. 1, julio de 1889, p. 16.

<sup>32</sup> JM: “El padre las Casas”, ed. cit., no. 10, p. 91.

<sup>33</sup> JM: “Tres héroes”, ed. cit., p. 3.

<sup>34</sup> Pedro Agustín Morell de Santa Cruz: *Historia de la Isla y Catedral de Cuba* (escrita en 1760), Imprenta Cuba Intelectual, La Habana, 1929, p. 64.

<sup>35</sup> José Martín Félix de Arrate: “Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estado (escrita hacia 1761)”, en Rafael Cowley: *Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba*, Imprenta de Andrés Pego, La Habana, 1876, t. 1, pp. 57 y 61.

En su *Historia de la isla de Cuba* (1813), Antonio José Valdés exalta a fray Bartolomé llamándole hombre justo de grata memoria “cuya virtud es modelado acabado de caridad, le deben los indios beneficios indecibles”.<sup>36</sup>

El científico naturalista Felipe Poey se afilia junto a Valdés, en el sentido de una perspectiva liberal, desde la cual asume un tono de censura moderado hacia la conquista. Se identifica con la eticidad del dominico, a quien juzga un “santo varón”.<sup>37</sup> Poey adelanta la mentalidad de los intelectuales románticos, quienes auspician el indigenismo como corriente literaria expresiva de un antiespañolismo. Ramón de Palma (1812-1860), poeta y narrador, abre esa tendencia con el cuento “Matanzas y Yumuri” (1837).

Desde la solidaridad con las víctimas de la conquista se enarbola una interpretación moral y se promueven las investigaciones arqueológicas e historiográficas para construir un nuevo relato contestatario a los cronistas españoles antilascasianos.

Antonio Bachiller y Morales resume en *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia* (1880), sus afanes de cuatro décadas.

Dentro de la poesía romántica crece la moda literaria del “siboneyismo”, expresión en el caso de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé* (1829-1862), de un anticolonialismo obvio. El más estable cultivador de la décima consagra al fraile dominico un extenso poema:

Al misionero divino  
Los indios oyen atentos  
Y repite en sus acentos  
La Piedra, El Pan y el Turquino.

<sup>36</sup> Antonio José Valdés: “Historia de la Isla de Cuba y en especial de la Habana” (1813), en *¿Historia de Cuba o Historia de La Habana?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, pp. 53-54.

<sup>37</sup> Felipe Poey: “Fray Bartolomé de las Casas. Obispo de Chiapas” (1824), en *Obras literarias*, Imprenta La Propaganda Literaria, La Habana, 1881, pp. 265-267.

De este suelo peregrino  
Hace que el terror se aleje  
Y sobre los que protege  
Bendita el agua derrama  
En Canto, Ñipe, Agabama,  
Mayarí y Cuyaguajeje.

Él fue el amigo mejor  
Que tuvo el indio cubano,  
Él fue el genio soberano  
Benigno y conciliador  
Con evangélico amor  
Siempre alzó la voz aquí  
Y dio este español "Semí"  
De su bondad testimonio,  
Desde el cabo San Antonio  
A la punta de Maisí.

Bajo nuestro ardiente sol  
En pro del indio coadyuva,  
Gloria y consuelo de Cuba,  
Honra del hombre español.  
Los sones del caracol  
Oyó en nuestros verdes llanos  
Y, alzando al cielo las manos,

Exclamó con ansiedad  
—¡Oh! ¡Piedad, piedad, piedad  
Para los indios cubanos!

[...]  
Cuando en penosas faenas  
Esclavo el indio solloza,

El santo padre destroza  
Sus grillos y sus cadenas.  
Él los conforta en sus penas  
Cuando estalla la discordia,  
Y si en la dulce concordia  
Humildes besan sus plantas,  
Cumple con ellos las santas  
Obras de misericordia.

[...]  
Pasa un siglo.  
El indio gime  
Y en vano implora favor;  
Corre el tiempo, y no hay rigor  
Que su estado no lastime.  
No se oyó otra voz sublime  
Henchida de fe cristiana,  
Desde Maisí hasta La Habana  
Brilló diferente edad,  
¡Y... nada, no hubo piedad  
Para la estirpe cubana!<sup>38</sup>

A partir de 1830, José Antonio Saco inicia sus reflexiones en torno a la esclavitud como problema económico, político y social, capaz de entorpecer los afanes del progreso, derivados de la aspiración de implantar un modelo capitalista fundado en el trabajo libre y en la inmigración blanca europea. Por las censuras a la esclavitud se le condena a destierro. Reside indistintamente en España o en Francia, mientras reúne materiales para una obra monumental contra la esclavitud. En la biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid consulta

<sup>38</sup> Juan Cristóbal Nápoles Fajardo: (El Cucalambé): Poesías completas, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974, pp. 163-164.

una de las copias manuscritas de los tres volúmenes de la Historia de las Indias. Escribe un artículo (febrero de 1865)<sup>39</sup> para exigir la publicación del texto del dominico y denuncia la complicidad de esa institución con el objetivo de propiciar el ocultamiento indefinido de las delaciones sobre los crímenes de la conquista.

Desde la década de 1840 hasta su muerte, Saco realiza la hazaña intelectual de escribir cinco libros. Los tres primeros conforman la Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta la actualidad (1879). A continuación, se edita Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo (1879). Y, por último, aparece La esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo, ya post mortem, por fragmentos en la Revista de Cuba (entre 1881 y 1883). El diálogo del cubano con los textos del dominico, alcanza su resonancia más alta en esta última obra.

Desde su estancia en México, José Martí se aficiona a la historiografía acerca de los problemas arqueológicos o interpretativos sobre la conquista y la colonización. Néstor Ponce de León, yerno de Bachiller y Morales, le facilita a Martí la consulta de libros en su excelente biblioteca cubana de Nueva York. Allí, conoce Cuba primitiva... y accede a parcelas de las obras de Saco (en primer término a los textos políticos), pues lo juzga una personalidad esencial en el debate ideológico anterior a la Revolución del 68.

No existe constancia de que Martí haya revisado los cinco libros sobre la esclavitud, ni que conociera a fondo el juicio del bayamés sobre el dominico. Por lo mismo, sorprenden las coincidencias entre ambos, a propósito de la profunda eticidad del fraile y de la conveniencia de publicar el alcance radical de su testimonio sobre la conquista. Los dos asumen el análisis historiográfico en interconexión con facetas de la ideología política y social.

<sup>39</sup> José Antonio Saco: "La historia de las Indias por fray Bartolomé de las Casas y la Real Academia de la Historia", 12 de febrero de 1865, en Revista Hispanoamericana de Madrid. Incluido como apéndice en Historia de la raza africana en el Nuevo Mundo, Imprenta de Jepús, Barcelona, 1879.

Para Saco, las banderas justicieras del fraile son argumentos eficientes contra la esclavitud, primer escollo a destruir con el objetivo de alcanzar en la praxis político-social su proyecto de una Cuba cubana dentro de las coordenadas de un evolucionismo reformista.

Saco, político antirrevolucionario,<sup>40</sup> cree en una teleología ilustrada de un progreso ininterrumpido. Opera con metas graduales y diferenciadas en las esferas económicas, políticas o sociales. Postula las virtudes lascasianas dentro de los ideogramas de pelea contra los gobernantes y adeptos de una metrópoli arcaica, sin proyecto para acceder a una modernización efectiva que pudiera asemejarla a Inglaterra en los diseños de política colonial. Comerciantes, terratenientes, gobernantes y funcionarios, todos enriquecidos por la trata negrera, son los herederos de la España negra de encomenderos y criminales. Saco vituperaba la revolución porque supone un retroceso civilizatorio. Por el contrario, Martí la ama como fuente legítima de rápidos avances sociales. Él postula un independentismo radical, que comporta un anticolonialismo totalizador y sistémico. Entiende que Cuba tiene capacidad para el gobierno soberano y que este puede alcanzarse por una revolución bien organizada. No obstante, ambos comparten el fervor lascasiano, el horror a la esclavitud, la condena a la España negra. Creen que en la difusión del apostolado justiciero del fraile hay una vía para el consenso con los nuevos representantes de la España humanista y solidaria.

Dentro del lascasianismo cubano, Martí redimensiona la cosmovisión latinoamericana. Defiende una nueva justicia historiográfica y político-social, a partir de estos elementos: la reconstrucción de los altos valores culturales de los pueblos prehispánicos. El contrapunteo de fuentes, la visión de los sojuzgados y de los rebeldes (colectadas

<sup>40</sup> Los comentarios de Saco en *El Mensajero Semanal* (1828-1831), a propósito de las revoluciones independentistas en América del Sur, evidencian su posición antirrevolucionaria. Cree que las revoluciones destruyen las riquezas y son procesos anticivilizatorios. Después del Pacto del Zanjón, escribe vituperios sobre la guerra cubana que no entendió.

de textos poéticos, narrativos, orales o escritos), reiteran los temas esenciales relatados por el fraile. Las Casas ayuda a fundar y pertenece a la historiografía de América. Se mantendrá como figura central en los debates.

El ensayista cubano Leonardo Acosta estima: También se deja llevar Martí por Las Casas —y esto es menos explicable— cuando se refiere a la presunta debilidad de los indios, tema ya superado en su época [...] Ya conocemos las razones tácticas que guiaron al clérigo. Pero en tiempos de Martí decir que en la antigua América “los hombres eran bellos y amables; pero no eran fuertes” y que “tenían el pensamiento azul como el cielo, claro como el arroyo, pero no sabían matar [...]”, nos parece incomprensible. Tanto más cuanto que el propio Martí no podía creer en esa supuesta debilidad de los indios, como prueban otros textos suyos. Nos inclinamos a creer que se trata de una concesión hecha al padre Las Casas.<sup>41</sup>

La afirmación de Acosta sobre la supuesta “concesión” no se fundamenta. ¿Se ha meditado si se trata de otro empleo de la técnica del mosaico? En este caso, el imaginario lascasiano se mezcla con el de otros autores, como el de Bachiller en Cuba primitiva... (en que se caracteriza la cosmovisión étnica de los indios de las Antillas), o el de Enriquillo de Galván. Se trata de formas de un mestizaje cultural cuya legitimidad teórica alcanza su mejor expresión en el ensayo “Nuestra América” (1891).

La defensa de los indios no constituye exclusivamente un problema historiográfico (la apropiación de una memoria polifónica), sino se aprecia, además, como un problema ético, cultural y político que interactúa en los cronotopos del presente y en los del futuro. Desde

<sup>41</sup> Leonardo Acosta: “Martí y Las Casas”, en José Martí, la América precolombina y la conquista española, Cuadernos Casa, La Habana, no. 12, 1974, p. 49.

esa convicción, el autor implícito en "El padre..." establece que la pelea por la justicia se ha mantenido por cuatro siglos y proseguirá.

## VIII

José María Chacón y Calvo (1892-1969) y Fernando Ortiz renuevan la pasión lascasiana en el siglo xx. Chacón, diplomático en Madrid, se las ingenia para dedicar tiempo a la investigación historiográfica sobre los cronistas. Se interesa por la naturaleza ética de los discursos de condena. En los textos de las Cartas censorias de la conquista (1938) exalta la honestidad del fraile y el valor permanente de sus virtudes. Ortiz primero incursiona en la etnocriminología positivista de *Los negros brujos* (1906). Después de 1908 enrumba hacia la historiografía social. Aspira a emular a Saco en la *Historia de [...] la raza africana* y prepara la monografía *Los negros esclavos* (1916). Trabaja simultáneamente en la línea *Las Casas-Bachiller-Saco*, para caracterizar a los indios cubanos. Por el doble proceso investigativo (negros e indios) es uno de los intelectuales que mejor conoce las obras del fraile. Ortiz promueve, sobre todo después de 1940, un movimiento historiográfico interamericano en defensa de los derechos políticos, sociales, económicos y culturales de las poblaciones descendientes de indios y africanos. Funciona como el dialogador principal con los colegas mexicanos (entre ellos, Silvio Zavala) y con los norteamericanos (capitaneados por Lewis Hanke), para coordinar esfuerzos en los estudios sobre el siglo xvi. El profesor Hanke (invitado por él) dicta un curso en La Habana. Antonio Hernández Travieso traduce al español las conferencias y se compilan en el libro *Bartolomé de Las Casas, pensador, político, historiador, antropólogo* (1940). Ortiz escribe el prefacio.

A partir de 1942, Emilio Roig de Leuchsenring y Ortiz mancomunan empeños para la realización de los congresos nacionales de historia. Se privilegian temas vinculados a las regiones. En Cienfuegos se interesan por la estancia de Las Casas en esa zona y la localización

exacta de su encomienda.<sup>42</sup> Eduardo Martínez Dalmau, obispo católico de Cienfuegos, escribe una biografía.<sup>43</sup> Domingo Villamil, un intelectual católico, publica también un folleto.<sup>44</sup> Así se recupera la meditación cristiana sobre el fraile.

Ortiz redacta tres textos importantes: "Presentación y glosa de fray Bartolomé" (1950), "La leyenda negra de fray Bartolomé" (1952) y "Los tres próceres de Las Villas" (1956).<sup>45</sup> En "La leyenda negra..." se desmontan los argumentos falsos sobre los que se ha cimentado la denigración del dominico. Se le exalta porque, "sin reparar en pigmentos, naciones, creencias, ni geografías, defendió a todas gentes maltratadas con injusticia". En "Los tres..." enumera los rasgos del humanismo lascasiano: amor al amor, a la naturaleza y a la filosofía, razonadora, libre, y fundada en una eticidad. Propone los puntos de un neohumanismo ortiziano: de naturaleza laica, ecuménico, solidario contra todos los racismos y peleador por una equidad social y cultural. Ortiz, un pensador liberal antifascista, un opositor al dogmatismo, a la persecución ideológica y al hegemonismo en las doctrinas y en la guerra fría, revitaliza la ejemplaridad del sacerdote y articula el legado lascasiano con el neohumanismo que se necesita para la segunda mitad del siglo xx. Ortiz evoluciona dentro del lascasianismo cubano. Ha partido de su diálogo con Saco y finaliza adscrito a la tesis de Martí de que el

<sup>42</sup> Oswaldo Morales Patino: "Fray Bartolomé de las Casas", en Revista Bimestre Cubana, La Habana, junio-diciembre, 1947, pp. 5-46. Miembro del Grupo Guamá de Cienfuegos, Morales establece el lugar de la encomienda en Las Auras. El trabajo se presenta al VI Congreso Nacional de Historia (1947).

<sup>43</sup> Eduardo Martínez Dalmau: Fray Bartolomé de las Casas, La Habana, 1948.

<sup>44</sup> Domingo Villamil: La justicia de fray Bartolomé de las Casas, La Habana, 1957.

<sup>45</sup> Fernando Ortiz: "Presentación y glosa de fray Bartolomé", en La Nueva Democracia, Nueva York, abril de 1950, pp. 104-128; "La leyenda negra contra fray Bartolomé", en Cuadernos Americanos, México, D.F., septiembre-octubre, 1952, pp. 146-164; "Los tres próceres de Las Villas", en La Nueva Democracia, Nueva York, octubre de 1956, pp. 28-38.

clérigo sea enaltecido como el apóstol de una lucha por la justicia y la equidad social para los tiempos actuales y los futuros.

## IX

Después de 1959, se reestructura el lascasianismo. Julio Le Riverend reevalúa las coordenadas historiográficas del siglo XVI en América y Europa. Explica la “universalización de la dominación colonial moderna” y su conexión con el desarrollo del capitalismo. Después detalla la evolución ideológica del dominico en términos bien precisos:

Al final de su vida se inclina a una conservación de la sociedad indígena, bajo la soberanía de los caciques y, más arriba, la soberanía del rey de España [...] Esta colaboración práctica es muy importante, porque salta de un trasplante más o menos fiel de las relaciones sociales capitalistas a una concepción muy próxima al principio de la autonomía colonial.<sup>46</sup>

Le Riverend insiste en uno de los derroteros de las búsquedas de Ortiz: recuperar la personalidad real, no mítica, al ahondar en su praxis histórico-concreta.

En la década de 1960, el universo mundial del cristianismo se agita con disímiles debates, algunos derivados del Concilio Vaticano II, otros signados por problemáticas regionales. La difusión de posiciones cristianas afiliadas a las variantes de la teología de la liberación, también involucra a los creyentes de América Latina.

Rafael Cepeda (1917-2006), pastor prebiteriano e historiador, y Cintio Vitier, escritor católico (los dos, exégetas martianos), impulsan una relectura de Las Casas como una de las personalidades inspiradoras de la teología de la liberación. Cepeda se preocupa por tres aspectos: los tipos de beneficios y de modernidades en los

<sup>46</sup> Julio Le Riverend: “Problemas históricos de la conquista de América. Las Casas y su tiempo”, en Casa de las Américas, La Habana, no. 85, julio-agosto, 1974, pp. 4-15.

métodos evangélicos del dominico; la reflexión sobre la libertad humana como derecho natural y la consiguiente praxis social y la dimensión teológica de la liberación cristiana.<sup>47</sup>

Vitier, con motivo del quinto centenario del encuentro de dos mundos, se aleja de la exégesis en torno a Colón (personalidad normalmente privilegiada) y se aproxima al dominico como antropólogo, defensor de las víctimas y nuncio de un cristianismo, como ideología religiosa y cultural de fines emancipatorios, que él mismo comparte. Vitier evoca una forma particular de comunicación poética con fray Bartolomé. En 1962, en los dramáticos días de la Crisis de Octubre, recuerda que en el capítulo CCIV de la Apologética historia de las Indias aparece mencionado un areíto, danzado y cantado, con el motivo de un “tal pescadillo se tomó de esta manera y se huye”. El poeta siente el areíto, en 1962, como una “prefiguración esencial de nuestra historia”, aunque el sujeto lírico en el poema establece un diálogo emocional con el pescadillo que encentra la acción en el juego peligroso y salvífico de escapar de la red. Otras interpretaciones simbólicas pertenecen a la imaginación de los lectores:

¡Escápate, pescadillo,  
de la red,  
vuelve a las ondas azules  
libre y fiel!

Bailando, ondulante, salta  
de la red  
como te vieron los indios,  
isla, pez.

[...]

<sup>47</sup> Rafael Cepeda: “Nueva comprensión del padre Bartolomé de las Casas”. Conferencia leída en Sancti Spiritus, el 15 de agosto de 1984 (inédita). Fotocopia facilitada por el autor.

¡Qué se cumpla el arefío  
de tu ser!  
¡Escápate, pescadillo!  
¡Burla, bailando, la red!<sup>48</sup>

Al recitar de nuevo el poema en 1992, Vitier invoca a Bartolomé de las Casas para que bendiga al pueblo cubano y sea una fuerza moral, como lo es José Martí, en los grandes desafíos de la gran crisis cubana de los 90 llamada “período especial”.

<sup>48</sup> Cintio Vitier: “El padre las Casas en el V centenario”. Conferencia en el Centro de Estudios Martianos, el 12 de octubre de 1992. Fotocopia facilitada por el autor.

# MARTÍ, CARPENTIER Y ESPAÑA

A Eusebio Leal, Axel Li, María Elena Capó, Osvaldo  
Paneque, Marialys Perdomo,  
Patricia Motola y Emilio Caraballo.  
A la memoria de Cintio Vitier, Carlos del Toro y  
Salvador Redonet.

## LEONOR, LA CANARIA, Y MARIANO, EL VALENCIANO

Y si a los esp.[añoles], por ser españoles, los ataco, mi padre saldría de la tumba, y me diría: parricida.— // Pero el mal gobierno, la opresión, la ignorancia en q. vivimos, la miseria moral a q. [ue] se nos condena, esto, ¡padre mío! no eres tú, eso no es España, sino otro país; eso es infamia y abominación, y dondequiera que lo encontraras lo has de acabar. [...] // Soy cubano, y he padecido mucho por serlo; pero mi padre fue valenciano, y mi madre es canaria, y así como ellos me tuvieron en mi tierra, así tengo en mí un ardentísimo cariño para mis dos patrias, sin el odio y la injusticia que los afearían [...].<sup>1</sup>

Españoles: El presidiario:/ Las mañanitas: / los árboles / el presidiario ciego: / mi padre: / el presidiario era yo: / y el padre era español.— // jamás una censura, ¡pobre viejo mío!, y eso que conmigo perdía todos sus esfuerzos de vejez pacífica y

<sup>1</sup> José Martí: "Fragmentos números 2 y 5", en Obras completas, La Habana, t. 22, pp. 11 y 12, respectivamente. [En lo adelante, OC. (N. de la E.)]

de fortuna y, si acaso esta alma libre y fiera mía, nacida a no abatirse jamás ante ningún género de despotismo, ni al de los hombres entronizados por la fuerza, ni ante el de la popularidad, recibió algún impulso, fue de él,—cuando la guerra encendida aún no podía hacérselo reprochable.<sup>2</sup>

Era el primogénito de un matrimonio de españoles pobres residentes en La Habana. Leonor había emigrado, junto con su familia, de Santa Cruz de Tenerife. Mariano había arribado como artillero. En 1855, Mariano abandonó el ejército. Aspiraba a un empleo mejor; pero fracasó tras varios intentos. En uno de ellos se trasladó con su familia a Valencia (1857-1859). Pepe no recordaba imágenes de aquel primer viaje. Entre 1854 y 1864, Leonor y Mariano tuvieron seis hijas. El niño los ayudaba a atenderlas en un hogar cada vez más empobrecido. Entre los tres se conformó una profunda comunidad espiritual.

En 1865, los padres decidieron que Pepe estudiara para convertirse en la esperanza de una mejoría futura en los ingresos. Mientras cursaba el bachillerato estalló la Guerra de los Diez Años (10 de octubre de 1868). Se incorporó a las acciones revolucionarias. Escribió los primeros textos patriótico-literarios. Fue encarcelado. Se le sometió a consejo de guerra (marzo de 1870) y se le condenó a seis años de cárcel, con trabajos en una cantera. Los padres españoles se unieron más al hijo cubano. En el presidio, él sufrió abusos físicos y morales. Sus pies tenían llagas:

¡Y que día tan amargo aquel en el que logró verme, y yo procuraba ocultarle las grietas de mi cuerpo, y él colocarme una almohadilla de mi madre para evitar el roce de los grillos, y vio al fin, un día después de haberme visto paseando en los salones de la cárcel, aquellas aberturas purulentas, aquellos miembros estrujados, aquella mezcla de sangre y polvo, de materia y fango, sobre que me hacían apoyar el cuerpo, y correr y correr! ¡Día amarguísimo aquel! Prendido a aquella masa informe me miraba con espanto,

<sup>2</sup> JM: "Fragmento número 19", OC, t. 22, p. 18.

envolvía a hurtadillas el vendaje, me volvía a mirar, y al fin, estrechando febrilmente la pierna triturada, rompí a llorar! Sus lágrimas caían sobre mis llagas; yo luchaba por secar su llanto; sollozos desgarradores anudaban su voz, y en esto sonó la hora del trabajo, y un brazo rudo me arrancó de allí, y él quedó de rodillas en la tierra mojada con mi sangre, y a mí me empujaba el palo hacia el montón de cajones que me esperaba para seis horas. ¡Día amarguísimo aquél! Y yo todavía no sé odiar.<sup>3</sup>

Los padres agotaron todas las gestiones para conseguir la excarcelación y que se le enviara desterrado a España. Ellos le salvaban la vida y aspiraban a que el joven lograra proseguir los estudios.

El 15 de enero de 1871, Martí embarcó hacia Cádiz. A los pocos días se estableció en Madrid hasta mayo de 1873, en que se trasladó a Zaragoza, donde concluyó el bachillerato y las carreras de Derecho Civil y Canónico y Filosofía y Letras. En diciembre de 1874 abandonó España. Visitó París y Nueva York antes de reencontrarse con sus padres y hermanas en México (febrero de 1875).

Entre febrero de 1871 y diciembre de 1874, realizó un acelerado aprendizaje político y cultural sobre España. Escribió poemas, cartas, dos ensayos, un drama y un cuento; y radicalizó el pensamiento revolucionario anticolonialista. En *El presidio político en Cuba* (1871) presentó la tesis de las diferentes Españas. Él amaba la que tipificaban sus padres, las personas que lo ayudaban, los solidarios con el sufrimiento del pueblo cubano. Y combatía la de todos los responsables de las atrocidades y crímenes que se cometían en las cárceles, las ciudades, los pueblos y campos cubanos. Leonor, uno de los cánones de la España buena, le inspiraba versos románticos:

Mi madre,—el débil resplandor te baña  
De esta mísera luz con que me alumbro,—

<sup>3</sup> JM: *El presidio político en Cuba*, Madrid, 1871, en *Obras completas*. Edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, t. 1, p. 77. [En lo adelante, OCEC. (N. de la E.)]

Y aquí desde mi lecho  
 Te miro, y no me extraña  
 Si tú vives en mí, que venga estrecho  
 A mi gigante corazón mi pecho!  
 [...]  
 Yo no pensaba en ti—yo me olvidaba  
 De que eras sola tú la vida mía!—.  
 Tú estás aquí. La sombra de tu imagen  
 Cuando reposo baña mi cabeza:  
 No más,—no más tu santo amor ultrajen  
 Pensamientos de bárbara fiereza:  
 Una vida acabó: mi vida empieza!—

La luz alumbra ahora  
 Tus ojos, y me miras:  
 ¡Cuán dulcemente me hablas! Me parece  
 Que todo ríe plácido a mi lado,—  
 Y es que mi alma, si me miras, crece,  
 Y no hay nada después que me has mirado<sup>4</sup>

## LA PRIMERA REPÚBLICA ESPAÑOLA

En febrero de 1873 residía en una pensión de la calle Concepción Jerónima. Al enterarse de la proclamación de la Primera República Española, se le ocurrió un gesto insólito para los políticos cubanos y españoles que la saludaban:

El once de febrero de 1873 se proclamó la República Española. Estanislao Figueras desde una ventana del Congreso anunció la buena nueva al pueblo de Madrid, que expresaba su impaciencia en un rumor de tempestad mal contenida. Las palabras de Figueras fueron el Quos ego de Neptuno. La muchedumbre

<sup>4</sup> JM: "Mi madre—el débil resplandor te baña", en OCEC, t. 16, pp. 25-26.

rompió en vítores y aplausos. Cortinas y banderas de todos los países constituidos en repúblicas dieron al aire la nota alegre y viva de sus múltiples colores. Pero faltaba la de Cuba.

Digo mal, no faltaba la de Cuba. En la calle Concepción Jerónima y en un balcón de modestísima posada, surgió súbitamente una enseña imprevista. En medio de todo, se trataba de una novedad, de una impresión inesperada, de unos colores lindamente combinados. La estética se impuso y la audacia quedó. Los periódicos dijeron que había llamado la atención y nada más. Era el pabellón de Cuba Libre. Un estudiante huésped de la casa festejó de ese modo el nacimiento de la República Española. El estudiante era Martí.<sup>5</sup>

A los pocos días escribió y publicó el ensayo *La República española ante la Revolución cubana* (1873), en el cual reiteró la tesis de las Españas y explicó qué esperaban los patriotas cubanos de los políticos liberales al frente del Estado español. Rechazaba los postulados de modernizaciones en la metrópoli y de estatismo en la política colonial. Cuba ya había roto. Con el funcionamiento de audacias en la revolución independentista, como la abolición de la esclavitud, ya se estaba conformando una nación diferente. Si los republicanos españoles se ajustaban a una ética doctrinal, en la praxis política estaban obligados a reconocer la República cubana y a concluir con rapidez la guerra, en la cual se aplicaban métodos criminales.

El 3 de enero de 1874 ocurrió un golpe de Estado en Madrid. El general Francisco Serrano emergió como el caudillo restaurador de la monarquía. En Zaragoza, los republicanos construyeron barricadas en las calles. Hubo enfrentamientos muy violentos. El negro Simón, cubano, trabajador en la pensión donde residía, participó con los sublevados. ¿Martí supo los hechos por el relato de Simón y por lo

<sup>5</sup> Nicolás Heredia: "La estrella solitaria en Madrid. (Histórico)", en *Cuba y América*, Nueva York, no. 4, 1897, p. 8.

que vio desde el hospedaje, o, en algún momento de aquel dramático día, también salió a las calles?

Blanca Montalvo se convirtió en su novia. Para ella escribió el cuento "Horas de lluvia" (1873). En lugares como la catedral de la Seo amplió los conocimientos sobre Francisco de Goya, el pintor que más le entusiasmaba.

Entre febrero de 1871 y diciembre de 1874, Martí aprendió las claves para mantener un saber permanentemente actualizado sobre España. Entendía que era una metrópoli en decadencia, con métodos obsoletos. Él había radicalizado su pensamiento republicano anticolonialista y se había convencido aún más de que la guerra independentista era necesaria, porque constituía la única opción legítima para llegar a la fundación de un Estado propio.

La estancia había sido también fecunda para el crecimiento del escritor romántico. Como humanista había desarrollado curiosidades universales. Como amante de las artes plásticas había frecuentado los museos de Madrid, las iglesias, la Academia de San Fernando y los estudios de los pintores. Había entendido las problemáticas del multiculturalismo español y se había entrenado en las complejidades de las interpretaciones bifrontes, dentro de la tesis sobre las Españas. Alababa y censuraba, pero excluía los sentimientos de odio: "Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo"<sup>6</sup>

## ESCENAS ESPAÑOLAS

En la ciudad de México (1875-1876), Martí se convirtió en un periodista profesional. En Caracas (enero-julio de 1881) y Nueva York (1880-1895), sobre todo como corresponsal de periódicos venezolanos, argentinos, mexicanos, etc., utilizó las más eficientes técnicas literarias para ficcionalizar las noticias.

<sup>6</sup> JM: El presidio político en Cuba, ed. cit., p. 63.

Por los tópicos de una historia común y por la diversidad de intereses multilaterales y específicos, en los periódicos y revistas de las Américas se generaban encargos para seguir los acontecimientos en España. Él se habituó a narrar los acontecimientos de esa monarquía para algunas naciones. Le interesaban los sucesos de la política y las informaciones sobre la vida privada y pública de todos los políticos y militares, desde el rey Alfonso XII hasta las figuras secundarias.

Al terminar la Guerra de 1868 trabajaba en la ciudad de Guatemala (1877-1878). Retornó a La Habana. Profundizó la amistad con Nicolás Azcárate (1828-1894), un hábil político reformista, admirador del federalismo, amigo y gran conocedor de las interioridades de los políticos españoles desde la década de 1850; había sido uno de los involucrados en el caso del poeta Juan Clemente Zenea.

Conspiraba con los independentistas en La Habana. Fue detenido y encarcelado (septiembre de 1889). Se le remitió a España, destinado a Ceuta. Quedó libre gracias a las amistades de Azcárate. Se entrevistó con Cristino Martos. Revisitó el Museo del Prado. Escribió anotaciones ante los cuadros de Goya. Observó, con pupila cada vez más entrenada, las costumbres durante tres meses, porque podían ser fuentes para nuevos artículos.

En diciembre de 1879 se escapó a Francia. Embarcó para Nueva York, donde se estableció por 15 años. Con audacia, utilizó el francés para escribir sobre artes plásticas, vida cotidiana, mentalidades, la actualidad político-social y hacer retratos de personalidades. En las redacciones de los periódicos *The Sun* y *The Hour* se traducían al inglés.

"El volcán español" (19 de septiembre de 1880 para *The Sun*) podría considerarse uno de los mejores para admirar una concepción sistémica en el mural de motivos políticos, sociales y culturales que él construyó sobre esa nación. Elegía un título provocador. ¿Por qué España era un volcán? La Restauración de la década de 1870 oscilaba entre el inmovilismo esencial de la monarquía (forma obsoleta de gobierno para un republicano anticolonialista) y la propaganda epidérmica para sugerir que la sociedad se renovaba.

La vida cortesana y la de los pobres se yuxtaponían, como alusión implícita a las Españas que algún día volverían a enfrentarse. Con una mentalidad machista, el cubano se compadecía de las “avecillas”, las trabajadoras pobres que sufrían las angustias de enamorarse de estudiantes famélicos. Se emocionaba con los niños-trabajadores, quienes desafiaban los días de invierno para conseguir alimentos y ropas para sus familiares. España se modernizaba por afrancesamiento en el estilo de vida cotidiana; pero él seguía amando a los representantes de un pueblo para quien la hospitalidad constituía un motivo de orgullo personal y colectivo: “El español se abre ante el calor de la amistad como las flores al calor del sol, porque en España las mujeres son buenas y los hombres honorables”. Él podía testimoniar que “hay gente que recibe al extranjero solitario con sonrisas cordiales y un fuerte apretón de manos”.<sup>7</sup>

Antes, en “El año nuevo en Madrid” publicado en la Revista Universal de México, 1ro. de enero de 1876), ya había empezado un mural de las costumbres urbanas. Se interesó por la vida de los pobres:

Es la mañanita del año nuevo, y corre por Madrid un vientecillo que hiela las palabras en los labios [...]. // Parece el amanecer, y son las ocho de la mañana de año nuevo, que el frío acorta la vida, entumece los miembros, lastima los pensamientos y conturba y aflige el corazón. Allá van, caminito del Jardín del Moro, dos enamorados, después de haber libado copioso tarro de espesa leche de las Navas en la calle de la Visitación, refugio de pecadoras persistentes, lugar de malas citas y de tabernas de callos y habichuelas, amparo de sastres pobres, de malas locerías y de fotografías en ruinas. Allá van presurosos y contentos los dos sencillos amadores, gala ella de las gorristas de la calle de la Montera, solicitada por los dependientes de la casa de correos

<sup>7</sup> “El volcán español” permaneció desconocido hasta que se incluyó en el tomo 7 de las OCEC, p. 299.

y la guantería de Clement, burladora de galanes y enamorada de su niño, y él, mancebito de riendas en la calle de Postas, habituado a medir con las manos varas de blonda y de franela, y con los labios las pálidas mejillas de su amada, enrojecida a veces por la excitación del hambre y la miseria // [...] Mas hace sol y amor, y allá van todavía camino del jardín la gorrista con vestido de cuadros, y el hortera de gabán menos limpio de los primerizos amores de su alma. // Ya se pierden por aquellas sendas de hojas secas; ya suena un beso y otro beso; aparece ella como huyendo por el extremo de aquella calle de tristes árboles desnudos, cadáver de los amores de la tierra que protege un nuevo amor; viene él como jadeando tras la juguetona doncella que lo incita. Hasta el aire, con ser la vida—y la luz,—con ser tan bella,—estorban al amante.<sup>8</sup>

Se instaló en Caracas por siete meses (enero-julio de 1881) y allí dirigió la Revista Venezolana. Cuando regresó a Nueva York, se convirtió en corresponsal para el periódico La Opinión Nacional, en el cual completó una serie que bien podría agruparse con lo ya escrito en la Revista Universal, The Sun y The Hour.

Monitoreó el funcionamiento de las Cortes, la vida de Alfonso XII y el resto de la familia real, la producción de los pintores, las fiestas por el bicentenario de Pedro Calderón de la Barca y los sucesos que denotaban las mentalidades.

Si Goya había realizado La tauromaquia, una famosa colección de grabados sobre los espectáculos en las plazas de toros, Martí construyó una pequeña serie literaria escasamente conocida.

El testimonio resulta la primera fuente del motivo temático:

¡Cuán espléndida y terrible es una corrida de toros en Madrid! El anfiteatro se llena por completo tres horas antes de la corrida. Se pagan los más altos precios por los asientos. Personas carentes

<sup>8</sup> JM: "El año nuevo en Madrid", en OCEC, t. 3, pp. 43-45.

de dinero lo buscan prestado para ir a la corrida. Todo el mundo bebe, come y grita. Chistes picantes cosquillean los oídos de las jóvenes más distinguidas. El Sol brilla y quema. Hay un tumulto de pandemonio. Los espectadores silban, aplauden, se abofetean y los cuchillos brillan en el aire.<sup>9</sup>

El desarrollo del motivo surgió de una noticia, en la cual se comparaban los hábitos de dos pueblos. Alfonso XII visitaba Lisboa y se le ocurrió un contraste:

No es la arena de Lisboa aquella arena de Madrid, de Valencia, o de Sevilla en que un pueblo frenético aplaude a la par, y con iguales palmas, al toro que hunde su espada en el testuz del toro, o al toro que revuelve en sus astas las entrañas del caballo agonizante, y sacude luego al sol, con triunfantes mugidos, el cuerno ensangrentado. Se vocea, se injuria, se azuza como en las plazas españolas; pero ni el bruto muere a manos del hombre, ni pueden hender sus astas, cubiertas en el extremo por una bola, en el pecho del caballo o del torero. Solo puede venir allí la muerte de terrible golpe contra la valla de la plaza o contra la arena. Es el donaire, en imitación de los antiguos ajustadores moros, arremeter al bruto, caballero en diestro caballo, provocarlo, citarlo y detenerlo en su ciega carrera de un golpe de rejón sobre la cruz. [...] Capear el toro, afrontararlo, esquivarlo, encolerizarlo, domarlo, y hacerle bañar de espuma colérica el manto rojo con que el capeador excita y burla de furia, son, a más del rejón, los únicos lances de la lidia portuguesa. Luego vienen recios jayanes, lindamente vestidos se abrazan al bruto, y dan con él en tierra.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> JM: "La corrida de toros" (traducción), *The Sun*, Nueva York, 31 de julio de 1880, en OCEC, t. 7, p. 216.

<sup>10</sup> JM: Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*, *La Opinión Nacional*, Caracas, 7 de febrero de 1882, en OCEC, t. 11, p. 64.

La tragedia estaba ausente en Portugal, porque existía una mentalidad distinta. Mientras que la agonía del torero Ángel Pastor le permitía anticipar una página a la altura de la elegía “Llanto por Ignacio Sánchez Mejía” de Federico García Lorca (1898-1936). En una prosa modernista, Martí narró:

En tanto, pálido y agonizante, estaba en su lecho el torero Ángel Pastor. Lució al sol el vestido azul y oro; echó al aire, ante el palco del rey, la montera de negros alamares; tomó trémulo la muleta de capear y la cortante espada; y el toro, airado, clavó su asta en el cuerpo del torero. ¡Eran toros muy buenos, que sembraron las plazas de hombres heridos, y caballos despedazados! Expirando le sacaron de la arena, con la hostia le tocó en la plaza misma el sacerdote los cárdenos labios; vacía quedó la plaza, y llena la calle de gente que iba tras la camilla del torero. Y la casa llena de nobles y de enviados de Palacio. Y en la pared, manchado de sangre, el traje azul y oro. Y Madrid alegre.<sup>11</sup>

El modo de vida en la corte de Alfonso XII podía satirizarse a lo Francisco de Goya<sup>12</sup> con un contraste abrupto, insinuador de claves barrocas:

Hubo en la Bolsa de Barcelona pánico, y en la de Madrid, aunque duró poco; y en el Palacio de los reyes hubo duelo y baile. Fue el duelo por una dama ilustre, que nació en Inglaterra, cuidó de

<sup>11</sup> JM: “Cartas de Nueva York...”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 15 de abril de 1882, en OCEC, t. 11, p. 161.

<sup>12</sup> La admiración por Goya se multiplicó durante las residencias en Madrid y Zaragoza. En una carta a Enrique Estrázulas, fechada el 19 de febrero de 1889, le dijo que había visto “su cartera de niño en Aragón, cucuruchos de obispo, cabezas sin ojos”; que tenía “un modo arrebatado y libre de pintar”, que “hacía cabezas, con lápiz, rojo a lo Rafael”; que era “de mis maestros y de los pocos pintores padres”, en José Martí Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, pp. 75-76.

la infanta Isabel, casó con el conde Calderón de la Barca, y deja buenos libros sobre España y México. Y el baile fue suntuoso, porque da aquel palacio aire regio a cuantos cobijan sus ricas techumbres, y se amparan de sus resplandecientes artesones. Hecho por un autor de poema parece aquel palacio. Escalera hay tan armoniosa y solemne, que parece estrofa. Y de ver a la infanta Isabel, que de duelo por su aya, recibía en su habitación la visita de pésame de los concurrentes a palacio, volvían las damas regocijadas a gustar en las ricas mesas de la cena sabrosos manjares en vajillas de plata; y vino rojo de Francia en las esbeltas copas.<sup>13</sup>

La agonía de Ángel Pastor y el duelo de la infanta Isabel funcionaban como un conflicto entre protagonistas y un personaje colectivo. Se articulaba una antítesis por yuxtaposición integrativa del dolor y la alegría bulliciosa, como tensión en el imaginario de las mentalidades del pueblo español.

Cintio Vitier justipreció en "Valores perdurables en las crónicas españolas de Martí (1881-1882)",<sup>14</sup> escrito y publicado en 1974, los excelentes retratos de los políticos; en particular, los de Praxiteles Sagasta y Cristino Martos.

## CONTRA LA MODERNIZACIÓN COLONIALISTA

Con el fin de la Guerra Grande, la administración colonial en Cuba modernizó la política. Se estableció la vigencia de la Constitución

<sup>13</sup> JM: "Cartas de Nueva York...", La Opinión Nacional, Caracas, 17 de febrero de 1882, en OCEC, t. 11, pp. 98-99.

<sup>14</sup> Cintio Vitier: "Valores perdurables en las crónicas españolas de Martí (1881-1882)", en Temas martianos. Segunda serie, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011, pp. 109-141. Amplió las problemáticas en "España en Martí", en Obras 7. Cintio Vitier. Temas Martianos 2, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005, pp. 166-186.

española de 1876. Se legalizó una división política y administrativa en seis provincias; se liquidaron los remanentes de la esclavitud. Se autorizaron los partidos políticos. Se estimuló de múltiples formas el crecimiento acelerado de las cifras de inmigrantes españoles.

Dentro del programa independentista del líder político José Martí, existía un grupo de conceptos que validaban una estrategia de propaganda sistemática. En una carta pública al político y periodista Ricardo Rodríguez Otero explicaba:

Pero ni hemos de permitir que nos vicie así esa madre filicida la sangre que nos dio, ni de alimentar rencores sordos entre los que fatalmente han de vivir en nuestro suelo, y nos dieron el ser, o se sientan en nuestra mesa al lado de nuestras hermanas. Porque ha de tenerse en cuenta, como elemento político indispensable de todo cálculo presente o futuro, que el español ha echado en Cuba raíces más hondas que en ninguna otra posesión de España; y que en país alguno de Hispano-América en la época de guerra de independencia estuvo tan ligado al corazón mismo del país ni había adelantado tanto en aquella conquista que no hay modo de reivindicar: la conquista de la familia. Lo cual no es un mal, si se mira por donde se debe y se atiende a los tiempos; sino una fuerza,—y una esperanza.<sup>15</sup>

El programa revolucionario y cultural de Martí operaba con categorías del anticolonialismo y de la descolonización. Él consideraba erróneo el odio antiespañol o de cualquier signo étnico.

Creía que los inmigrantes, como clases y grupos sociales, deberían tener asegurado un lugar en el espacio público, porque el objetivo sería facilitar la asimilación dentro del diálogo intergeneracional. Su propia familia lo ilustra: los padres se mantuvieron como españoles; él y las hermanas eran cubanos. Cuando estallara la próxima revolución

<sup>15</sup> JM: "A Ricardo Rodríguez Otero", Nueva York, 10 de mayo de 1888, en José Martí. Epistolario, ed. cit., t. V, p. 27.

había que invitarlos a participar. Él lo cumplió en el Manifiesto de Montecristi (25 de marzo de 1895).

Estimaba que la historia común de Cuba, España y las Américas debía legitimarse desde los procesos de mestizaje. Se habían mezclado las matrices aborígenes con las europeas y africanas. Las ideologías panhispanista<sup>16</sup> y panamericanista destilaban racismos al preconizar la superioridad de alguna de las matrices. Los procesos de conquista y colonización tendrían que reescribirse en claves condenatorias por las masacres y la destrucción de patrimonios culturales que acarrearón.

El panhispanismo aconsejaba una normativa imperial para el castellano escrito y hablado en Madrid. Martí defendía que la lengua era un tesoro compartido y entre todos se enriquecía.

## NUESTRA AMÉRICA Y UN ALMA CONTINENTAL

Con la validación de la categoría política y cultural de Nuestra América no solo evidenciaba antagonismos con Estados Unidos, sino también implícitamente con España. Ni panamericanismo, ni panhispanismo. Aspiraba al surgimiento de nuevos vínculos interamericanos, propiciadores de mentalidades y categorías asociadas a la de familias extendidas, democráticas, sin padres o hermanastros autoritarios (como las viejas y nuevas metrópolis) que siempre deseaban parientes subalternos.

Favorecía la estrategia política y cultural, anticolonialista y descolonizadora, de un alma continental, fundada en la unidad de lo diverso. En los finales del siglo XIX, no creía posible la refundación de una nueva Gran Colombia (uno de los proyectos fundamentales de Simón Bolívar).

Los Estados nacionales y las nacionalidades ya habían alcanzado una consolidación cualitativa irreversible. No había consenso para la

<sup>16</sup> Véase en este libro el ensayo "Contra el panhispanismo".

existencia de una sola nación como la inherente a la Gran Colombia bolivariana.

La ayuda a la independencia de Cuba y Puerto Rico debería ser el primer acto conjunto en la concreción de esa alma continental, como puede leerse en su ensayo "Tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América" (periódico Patria, 17 de abril de 1894).

Privilegiaba la justicia cultural: había que estudiar todas las matrices de nuestro mestizaje; legitimar los multiculturalismos; rechazar los hegemonismos imperialistas, todos los racismos y las discriminaciones. Nuestra América y Cuba debían recrearse con un imaginario propio, nacido de la dialéctica renovada de lo particular, lo regional y lo universal.

Martí desencadenó la Revolución de 1895 y murió en el combate de Dos Ríos (19 de mayo). Numerosos españoles se incorporaron a la guerra, otros ayudaron; combatieron frontalmente a los integristas.

El general Valeriano Weyler, al ser nombrado capitán general (1896-1897), implementó la reconcentración de toda la población rural como medida para acabar la guerra. No lo consiguió, pero sí provocó la muerte de más de cien mil personas, víctimas de las enfermedades y el hambre. Este genocidio desencadenó los sentimientos de profunda aversión hacia todos los gobernantes y cómplices de las instituciones coloniales. Weyler devino el icono de la España malvada, feroz, anacrónica, de la cual era necesario emanciparse a cualquier precio.

## UN CUBANO POR ELECCIÓN

Alejo Carpentier (1904-1980) eligió ser un cubano y desde esa opción de identidad cultural, que lo honraba, se le han rendido los más altos homenajes, porque fue uno de nuestros grandes intelectuales del siglo xx.

En realidad, nació el 26 de diciembre de 1904 en la ciudad suiza de Lausana.<sup>17</sup> Era el hijo único de una pareja en que se fundían dos tradiciones culturales europeas. La madre Katherine Blagoobrasoff (1884-1964), rusa, enseñaba idiomas. El padre Georges Julien Carpentier (1884-19?), francés, se dedicaba a las construcciones. Ellos contrajeron matrimonio el 14 de diciembre de 1907 en la comuna de Saint Gilíes, Bruselas. Todavía no se ha podido precisar en qué año la familia Carpentier arribó a Cuba.<sup>18</sup>

Carpentier padeció de un asma severa desde la infancia. Iba a la escuela cuando podía. Practicaba deportes. Vivía en el campo. Creció con la disciplina y la gran voluntad de los autodidactos. En la adolescencia tenía tres intereses vocacionales: la música, porque aspiraba a componer; la literatura, porque escribía narraciones, y la arquitectura, porque quería graduarse en la Universidad de La Habana. Matriculó —por examen de ingreso— en la Escuela de Ingenieros (septiembre de 1922). Sin embargo, abandonó la carrera de inmediato. Ocurrió la ruptura matrimonial de sus padres. Georges abandonó Cuba con destino a Panamá y después a Colombia; Katherine comenzó a dar clases de idiomas; y el joven optó por dedicarse al periodismo.

Desde 1921 tenía amistades entre los periodistas,<sup>19</sup> posiblemente, ellos lo ayudaron a conseguir trabajo. En el trimestre octubre-diciembre de 1922 empezó a publicar. Redactaba para todos los diarios

<sup>17</sup> Para matricular en la Escuela de Ingenieros en la Universidad de La Habana (septiembre de 1922), Carpentier tuvo que acreditar la identidad y presentó una certificación del estado civil de los padres, en la cual aparecen los datos de nacimiento. Véase el expediente número 9137 del año 1922 en el Archivo Central de la institución.

<sup>18</sup> A modo de conjetura, quizá, la legalización del matrimonio de los padres formó parte de los preparativos para viajar hacia América. Acaso entre 1908 y 1914, podría situarse la fecha en que los Carpentier se establecieron en La Habana.

<sup>19</sup> Ramón Vasconcelos (1890-1965), periodista famoso, testimonió haber conocido al padre de Carpentier y a este, quien visitaba las redacciones con 16 años. Véase "El folklorista de Yamba-ó", en *El País*, La Habana, 10 de abril de 1933, columna

en que lo aceptaban: La Discusión, El Universal, El País, El Heraldo y La Nación. En los primeros meses aparecía como reportero interino en La Discusión. Se ocupaba de reseñar los espectáculos musicales y creó la columna "Obras famosas" (para recomendar textos literarios). En El País habilitó el seudónimo de Lina Valmont<sup>20</sup> y firmaba como si fuera su madre artículos de costumbres en torno a la historia colonial habanera.

Por la demostración de talento, laboriosidad y amplísimos conocimientos musicales, pictóricos y literarios<sup>21</sup> ganó un prestigio que le sirvió para conseguir la plaza de jefe de redacción en la revista semanal Carteles en los inicios de 1924, cuando solo tenía 19 años.

El historiador Emilio Roig de Leuchsenring, el artista plástico Conrado Massaguer (1889-1965) y el empresario de publicidad Alfredo Quílez (1887-1961), habían transformado a Carteles en un semanario político y cultural con una circulación nacional y un creciente número de lectores en América Latina (México, Costa Rica, Perú, Venezuela, etc.). Roig y Massaguer, además, dirigían Social, un mensual con secciones culturales atractivas y una crónica

---

Montparnasse. Recortes 41, número 3012, Colección Carpentier, en la Fundación Carpentier. (Este fondo se citará en lo adelante con las siglas CCFC.)

<sup>20</sup> La madre de Carpentier se hacía llamar Catalina en español. Para construir el seudónimo, Alejo lo redujo a Lina acompañándolo del apellido Valmont, proveniente de la rama familiar rusa. El narrador Lisandro Otero escribió un artículo, en el cual contaba que había localizado en la Unión Soviética a descendientes de los Valmont; ellos se enorgullecían del parentesco con Alejo. En el folleto La primera publicación de Alejo Carpentier. Consideraciones en torno a la génesis de su narrativa y labor periodística, Ediciones Unión, La Habana, 1993, el narrador e investigador Sergio Chaple demostró que los artículos firmados por Lina Valmont se habían escrito realmente por Alejo.

<sup>21</sup> Véase el artículo de Isidoro Corzo (1861-1936) "Alejo T. Carpentier", en El Heraldo, La Habana, 23 de agosto de 1924, quien afirmaba: "Entre las ocho o diez personas que en La Habana escriben de música con conocimiento de causa, ocupa un lugar distinguido el señor Carpentier. Es un joven muy joven, alto muy alto, delgado muy delgado. Su mirada presta a su semblante cierta expresión melancólica que su sonrisa franca y sincera se encarga de atenuar".

social. En las páginas literarias, Roig promovía a los escritores jóvenes. Carpentier también redactaba para Social. Y esto le abrió colaboraciones para Smart y Chic, revistas esencialmente destinadas a un público femenino. En el local conjunto de Carteles y Social, Carpentier se unió al Grupo Minorista (1923-1929),<sup>22</sup> cuya membresía se autodefinía con posiciones de izquierda en la política.

En junio de 1926, en compañía de Juan Antiga y Conrado Massaguer viajó a México. Conoció al pintor Diego Rivera, a quien admiraría como uno de los paradigmas del nacionalismo revolucionario y vanguardista.

Carpentier fue ciudadano francés hasta agosto de 1927, en que solicitó y le fue otorgada la nacionalidad cubana por nacimiento. El cambio fue una necesidad política para evitar la expulsión.

Por firmar un manifiesto a favor de la creación de un sindicato de escritores y artistas fue incluido en un mal llamado “proceso comunista”, acto de represión de la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933) contra todo tipo de personas (cubanos y extranjeros) para crear por el terror un clima de tranquilidad y garantizar el éxito de la Sexta Conferencia Panamericana, que se celebraría en La Habana (enero-marzo de 1928).

El 9 de julio, Alejo fue encarcelado; también fue detenido el exiliado y crítico de artes catalán Martí Casanovas (1894-1966). El 14 de agosto, los jueces dictaron la orden de libertad provisional, con una fianza de 2 000 pesos, en espera del juicio. A todos los extranjeros se les aplicaba un decreto de expulsión: saldrían de la prisión directo a un barco. Casanovas tuvo que irse a México.

Por sugerencia de Emilio Roig de Leuchsenring y asesoría legal de su tío, el famoso abogado Enrique Roig, Carpentier se declaró cubano

<sup>22</sup> Véase Ana Cairo: El Grupo Minorista y su tiempo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, y “La década genésica del intelectual Carpentier (1923-1933)”, en Ana Cairo (comp.): Letras. Cultura en Cuba, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1988, t. 5, pp. 3-38.

por nacimiento. Se negó a salir de la cárcel; mientras la madre se buscaba testigos y le realizaba el proceso de naturalización.

## LA SOCIEDAD DE FOLKLORE Y LA HISPANO-CUBANA DE CULTURA

En el Grupo Minorista interactuaban tres generaciones:

La generación mayor estaba representada por el médico Juan Antiga (1871-1939), quien estudiaba el ruso con la madre de Carpentier. Antiga había conocido a José Martí en Nueva York y había actuado en las emigraciones de México y Estados Unidos durante la Guerra de Independencia. Esa generación no se consideraba antiespañola; pero sí mantenía una perspectiva de distancia muy crítica hacia la ex metrópoli, que valoraba como una nación en decadencia. No la demonizaban en cuanto a los imaginarios, pero no le perdonaban crímenes como el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina (27 de noviembre de 1871) y, sobre todo, la reconcentración de la población campesina realizada por el general Valeriano Weyler.

La segunda generación era la que irrumpió después del establecimiento de la República de Cuba (20 de mayo de 1902). Emilio Roig de Leuchsenring y Fernando Ortiz podrían representarla. Roig (de familia catalana) se consideraba uno de los ideólogos del Grupo Minorista y era el jefe de Carpentier en Carteles y Social. Ortiz (hijo de un montañés), abogado e historiador, no pertenecía al Grupo, pero sí los acompañaba en algunas de sus reuniones.

Ortiz constituyó y presidió la Sociedad de Folklore (6 de enero de 1923) y la Institución Hispano-Cubana de Cultura (22 de noviembre de 1926-1932, 1936-1947), dos proyectos culturales que los minoristas convirtieron en propios.

La generación de Ortiz y Roig, hasta por razones familiares, se interesaba por la situación española, pero dentro de un contexto de intereses mundiales. Ellos conocían Estados Unidos y viajaban por Europa. Las ciudades españolas podían visitarse como lugares de

tránsito hacia París, Londres, Viena, Roma o Milán, las verdaderas mecas culturales (en dependencia de los intereses científicos y artísticos). Coincían con las tesis de los intelectuales españoles regeneracionistas de 1898, quienes pensaban que España necesitaba modernizarse. Estimaban que podría construirse una relación de diálogo y favorecer los caminos científicos para el estudio de la historia colonial, un patrimonio común para las dos naciones.

La tercera generación era la de Carpentier, el benjamín del Grupo Minorista. No obstante, también podrían representarla Juan Marinello. (de familia catalana) y Jorge Mañach (de familia gallega). Los dos habían pasado etapas de la infancia en España.

Esta generación había sido impactada en la adolescencia por la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que les había desarrollado una curiosidad universal por las renovaciones artísticas y literarias, por las interrelaciones directas con sus colegas latinoamericanos, estadounidenses, europeos y asiáticos.

Con los minoristas, Carpentier adquirió un sentido nacionalista de la política y de la cultura. El Grupo censuraba la corrupción política y administrativa del gobierno de Alfredo Zayas (1921-1925) y la reforma constitucional, la prórroga de poderes y la reelección de Gerardo Machado (1925-1933). Apoyaba y se relacionaba con los movimientos sociales de mujeres, estudiantes y obreros. Favorecía la creación de los colegios de profesionales, las asociaciones y hasta los sindicatos de artistas y escritores.

Los minoristas ingresaron en la Sociedad de Folklore, que recopilaba, estudiaba y difundía todas las formas de la cultura popular tradicional, que facilitaba los intercambios con otras asociaciones y personalidades extranjeras. La Sociedad ayudaba a un nacionalismo democrático, político y cultural, porque contribuía a objetivos antirracistas.

En los debates para aprobar la Constitución de Guáimaro (10 de abril de 1869), había prevalecido la tesis política de aspirar a una plena, verdadera y progresiva unidad nacional de todos los grupos y

clases sociales. En un espacio donde por cuatro siglos había imperado la esclavitud, la lucha por una igualdad ciudadana se vislumbraba muy difícil y se sabía que ocurriría por fases.

Uno de los males republicanos (reconocido como tal) era el de la discriminación hacia la población negra y mulata, extensiva también a los chinos. Se despreciaban las formas artísticas cuyas matrices eran africanas y asiáticas.

La Sociedad de Folklore se desarrolló como un proyecto cultural democrático abierto a todos. A los profesionales, maestros, escritores, músicos, artistas plásticos, se les pedía que buscaran a informantes y que estudiaran directamente las tradiciones. De este modo, se intercambiaban saberes. Se redimensionaba el conocimiento de la historia social y cultural cubana.

Se avanzaba en la comprensión de las tesis sobre los procesos de mestizaje. Se contribuía a frenar las acciones racistas y xenofóbicas contra cubanos y extranjeros. Se aceleraba la voluntad de cubanización de los inmigrantes, cuyas cifras eran muy altas en los censos.

En el ejercicio del reporterismo teatral y de la crítica musical, Carpentier conoció e hizo amigos entre los compositores, directores de orquestas, intérpretes, cantantes, actores, bailarines, etc. Estaba obligado a seguir las programaciones de los conciertos, de las temporadas de ópera y zarzuela. Sin embargo, también frecuentaba los cabarets, los cafés y los cines, donde se tocaba para acompañar los filmes silentes, de todas las categorías. Asistía a las revistas musicales del teatro popular en el Alhambra y recorría los bares de la playa de Marianao, donde se oían grupos soneros.

Para Carpentier, la Sociedad de Folklore significó un desplazamiento hacia otras formas de música asociadas a las fiestas (religiosas o no) en casas, solares o en los montes.

Carpentier, Amadeo Roldán, Alejandro García Caturla, Moisés Simons, Eliseo Grenet, entre otros músicos, asumieron entusiasmados las ideas de estudiar el folclor. De ese aprendizaje sacaron motivos para partituras sinfónicas como Obertura sobre temas cubanos (Roldán)

y Bembé (Caturla); y para canciones como El manisero (Simons) o Mama Inés (Grenet), que se convirtieron en éxitos internacionales.

Carpentier, Lydia Cabrera, José Z. Tallet, Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Ramón Guirao, Rómulo Lachatañeré, entre otros escritores, colectaron narraciones, leyendas, mitos y refranes, que sirvieron de fuentes para poemas como "La rumba" (Tallet) y "Sensemayá" (Guillen); para Cuentos negros (Cabrera), "Histoire de lunes" y ¡Ecué-Yamba-Ó! (Carpentier) y ¡Oh, mío, Yemayá! (Lachatañeré).

A partir de 1902, aumentó con celeridad la cifra de inmigrantes españoles. Decenas de miles vinieron, precisamente, porque no existía un sentimiento de odio y porque había más oportunidades económicas de éxito que en la península. Ellos estaban organizados. Tenían una red de servicios que comprendía bancos, agencias de navegación, comercios, escuelas, clínicas y sociedades regionales de beneficencia y recreo.

Circulaban publicaciones específicas y en los periódicos importantes (como el Diario de la Marina) existían columnas para difundir noticias sobre España y las de sus ciudadanos en Cuba. En los teatros se organizaban programas que seguían los gustos de la cartelera madrileña. Se preparaban giras nacionales de compañías que visitaban distintos países de América Latina.

Entre 1923 y enero de 1930, con motivo de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1870-1930), La Habana también creció con exiliados políticos, quienes reproducían aquí los enfrentamientos en la prensa.

La idea más antigua de crear una Sociedad de Folklore databa de 1914. Había sido promocionada por el investigador y diplomático José María Chacón y Calvo, quien junto a Carolina Poncet se ocupaba de estudiar el legado español. Ellos compilaron romances, canciones, refranes y leyendas. Los dos interactuaban con especialistas internacionales y entrenaron en las técnicas investigativas a intelectuales cubanos bisoños.

Pedro Sanjuán, emigrado en La Habana, estrenó con éxito sus obras sinfónicas basadas en el folclor castellano. Eduardo Sánchez de Fuentes impulsó los conciertos de música típica cubana; el repertorio se organizaba con los géneros de la matriz española, los únicos válidos para este compositor.

El 22 de noviembre de 1926, Fernando Ortiz inauguró la Institución Hispano-Cubana de Cultura,<sup>23</sup> un proyecto conjunto entre la Sociedad Económica de Amigos del País, la Universidad de La Habana y las sociedades regionales españolas. Ortiz la consideraba un laboratorio para aprender cómo y cuándo podrían crearse nuevas asociaciones con otras comunidades de inmigrantes menos poderosos.

La Hispano-Cubana invitaba a especialistas y creadores españoles y de otras nacionalidades. Se les pagaba el viaje, el alojamiento y las conferencias. Se crearon filiales en ciudades de otras provincias con los mismos procedimientos. Este proyecto favorecía el intercambio cultural. Consolidaba una red de amistades no solo entre las personalidades y los anfitriones, sino en el conjunto de los asociados.

Algunas de las personalidades que visitaron La Habana combatían la dictadura de Primo de Rivera, como Luis Jiménez de Asúa y Luis Araquistáin. Los cubanos opositores de Machado y los españoles intercambiaron solidaridad política. El Grupo Minorista envió este cable de protesta (el 16 de mayo de 1926) al general Primo de Rivera:

Grupo Minorista de intelectuales cubanos protesta incalificable atropello Jiménez de Asua, gloriosa figura representativa intelectualidad española contemporánea, que en reciente viaje nuestra República enalteció grandemente su patria; y, dado vínculos históricos e identificación actual de Cuba con la España nueva, fórmula votos restablecimiento esa nación amiga, justicia, libertad, derecho.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Véase Carlos del Toro: Fernando Ortiz y la Hispano-cubana de Cultura, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1996.

<sup>24</sup> Ana Cairo: El Grupo Minorista..., ed. cit., pp. 348-349.

Entre los firmantes aparecían Roig, Carpentier y Marinello, quien era el de más trato con los invitados en su condición de secretario de la Hispano-Cubana para la atención a los conferencistas.

Luis Araquistáin publicó *La agonía antillana* (1927), con un capítulo dedicado a Cuba.

El 28 de enero de 1930 cayó la tiranía de Primo de Rivera. Los cubanos festejaron junto a los españoles. En Madrid se proclamó la Segunda República (12 de abril de 1931). En el gobierno aparecían algunas de las personalidades invitadas a la Hispano-Cubana. La solidaridad se multiplicaba. En Madrid se publicaron obras de propaganda antimachadista como *Un cementerio en las Antillas* (1933) de Alfonso Hernández Catá (1885-1940).

El 1ro. de septiembre de 1927, el periodista español Manuel Aznar publicó, en su columna "La España de hoy" del *Diario de la Marina*, el primer artículo de lo que sería la polémica internacional sobre "los meridianos culturales".<sup>25</sup> Participaron escritores cubanos, españoles y argentinos.

Los minoristas Jorge Mañach, José Antonio Fernández de Castro (1893-1951) y Alejo Carpentier, coincidieron con las tesis culturales de José Martí en el ensayo "Nuestra América" (1891). El alma continental y la historia común explicaban una dialéctica nueva de lo particular, lo regional y lo universal. América era diferente a Europa: había que aceptar la autoctonía, el mestizaje de matrices muy diversas. Sin embargo, también cada pueblo resultaba diferente a los otros.

El nacionalismo vanguardista del pintor mexicano Diego Rivera tenía contenidos diferentes a los de los músicos cubanos Amadeo Roldán (1900-1939) y Alejandro García Caturla (1906-1940). No obstante, los tres podían coincidir en que era imprescindible el dominio de las técnicas más actuales y el estudio de la historia cultural.

<sup>25</sup> Véase el ensayo "Contra los meridianos culturales" en este libro.

Desde las problemáticas universales de Nuestra América, desde las singularidades de los procesos civilizatorios diferentes en el continente, desde cada nacionalismo literario y artístico, se combatían los hegemonismos panhispanistas (en tiempos de Martí), o el de los nuevos meridianos culturales. Para los minoristas, José Martí seguía vivo, porque sus tesis lo estaban.

## ESPAÑA DESDE PARÍS

Para completar una actualización cultural, Alejo Carpentier y Alejandro García Caturla planeaban un viaje de estudios a París en 1928. En marzo, en La Habana se celebró un congreso internacional de la prensa latina. Carpentier le sirvió de anfitrión al poeta surrealista francés Robert Desnos, quien le ofreció la posibilidad de acompañarlo en el barco España.

En abril de 1928, Carpentier ya estaba instalado en París. Encontró trabajo como redactor de la Gaceta Musical y servía de corresponsal para Carteles y Social. Su madre recibía los textos en La Habana, se los llevaba a Roig de Leuchsenring y los cobraba.

Por ser bilingüe, Carpentier ejercía como un excelente mediador cultural entre los cubanos, los latinoamericanos, los españoles y los franceses. En París, hizo amistad con el narrador exiliado Julio Álvarez del Vayo, quien al regresar a Madrid con la Segunda República creó la Editorial España, en la cual también laboraba Luis Araquistáin.

En Madrid, Carpentier reencontró a Araquistáin y a Álvarez del Vayo, quienes le gestionaron la publicación de la novela ¡Ecué-Yamba-Ó! (1933) en esa empresa.

En París trató al pensador catalán Eugenio D'Ors, quien deseaba ser invitado por la Hispano-Cubana.

Se entusiasmó con la bailarina de flamenco, y coreógrafa, Antonia Mercé, La Argentinita, a quien entrevistó. Ella era "la primera bailarina que ha descubierto un secreto para estilizar las danzas españolas y situarlas en tiempo". En el teatro Fermina de los Campos Eliseos,

ella lograba “un espectáculo insólito, casi increíble”, a sala llena: “un público de parisienses e ingleses que se desgañita de entusiasmo, lanza estrepitosos ¡oles!, interrumpe partituras a fuerza de aplausos, y al que solo falta arrojar chisteras y bombines al escenario”.<sup>26</sup>

En septiembre de 1932, Carpentier se inició en los oficios de guionista, técnico de sonido y director de programas en la emisora de radio Poste Parisiën. Se esmeró en el aprendizaje y en la calidad de los encargos. Con rapidez, se le incrementó el salario y esto le permitió viajar, primero por toda Francia, y después hacia Bélgica y Holanda. En el verano de 1933, emprendió itinerarios de Francia a España. Repetía el viejo camino medieval de peregrinación religiosa a Santiago de Compostela, pero no le interesaban los últimos tramos. Después del cruce fronterizo, elegía un periplo por Castilla hasta Madrid, donde lo sorprendió el 12 de agosto de 1933 la caída de la dictadura machadista:

Nunca olvidaré la explosión de entusiasmo, la llamarada de optimismo que cundió por Madrid, el día que los periódicos anunciaron la definitiva caída del machadato. En primeras planas aparecían grandes fotografías del tirano rodeado por sus satélites, bajo textos que conjugaban al infinito un maravilloso mensaje implícito en dos palabras: Cayó Machado... Cayó el tirano [...]. El día de la caída del régimen, cuando ediciones sucesivas de los diarios iban informándonos hora por hora de la marcha de los acontecimientos, el entusiasmo más espontáneo reinaba en las calles de Madrid. Y no eran solamente los muchos cubanos residentes en la villa quienes contribuían a alimentar ese entusiasmo. La misma alegría era compartida, claro está, por miles de latinoamericanos víctimas, ayer y hoy, de tiranías semejantes. Pero lo más estremecedor era observar que este

<sup>26</sup> Alejo Carpentier: “Sobre La Argentinita, la música española y el olé de los parisienses”, en periódico Excelsior, La Habana, 10 de agosto de 1928, p. 5. Recortes 35, CCFC.

sentimiento de liberación, esa euforia del convaleciente que sale por primera vez al aire después de varias semanas de reclusión en una alcoba poblada de pesadillas, se había contagiado también al pueblo humilde de la capital. Nunca olvidaré cómo, al entrar con Carlos Enríquez y algunos amigos cubanos en una taberna popular, un grupo de obreros, que apenas había tenido tiempo de enterarse de la noticia, nos recibió con verdaderas aclamaciones. En las calles, nos veíamos interpelados por desconocidos que, apenas nos identificaban por el tema único de nuestras conversaciones, nos saludaban con gritos de: “¡Viva Cuba Libre!”<sup>27</sup>

La solidaridad con la Segunda República fue un deber de conciencia para Carpentier y utilizó recursos de propaganda directa, como en este guión escrito para la radio francesa en diciembre de 1933 y transmitido —probablemente— en la fecha indicada de enero:

Libreto: Le 4 janvier 1874

[Homme] —Emilio Castelar, un des fondateurs de la République Espagnole, présente sa démission de la présidence du Conseil.

Femme —Quoi ? Vous parlez de —République Espagnole— en 1874?... La République espagnole n'est-elle pas de création récente...?

Homme —Un écrivain de talent, mais aussi un orateur fougueux, et un homme passionné de politique. Romancier fort goûté en Espagne, il devait surtout sa célébrité à ses premiers ouvrages: “Alonzo le sage”, “Soeur de charité”, quand il publia un livre de combat qui fit grand bruit: “Idées démocratiques”. A partir de ce moment, il devint un ennemi acharné du gouvernement royal. Il prononçait des discours qui enthousiasmaient les foules. Il avait le parole facile et ornait volontiers ses discours

<sup>27</sup> Alejo Carpentier: “La revolución de Cuba y el público europeo”, en revista *Carteles*, La Habana, 18 de febrero de 1934, p. 4.

d'images grandiloquentes... Ayant pris une part très active dans la révolution antimonarchiste de 1868, il fut condamné a mort et dût se réfugier à Paris... La "petite fille" était enfin apparue...

Femme —Quelle petite fille?

Homme —C'est ainsi que les républicains espagnole appelaient la révolution !... Mais, maintenant, la "petite fille" avait passé la frontière... Les exilés espagnols conspiraient en France, un peu partout... À Bayonne, à St-Jean de Luz, à Hendaye, surtout, à quelques kilomètres de la frontière, on rêvait la chute de la monarchie [...] Le roi Amédee I<sup>er</sup>, se sentait vivre dans une atmosphère qui devenait de plus en plus oragense. Les idées nouvelles gagnaient rapidement des adeptes dans une Espagne encore très traditionnaliste en apparence... Une Espagne qui ne différait pas essentiellement de celle que Goya a fixé dans ses tableaux... Enfin, sous une pression collective qui devenait de plus en plus puissante, le roi abdiqua. La République fut solennellement proclamée.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> File 18, guiones de radio en francés, CCFC. Versión libre al español de Ana Cairo:

Libreto: El 4 de enero de 1874.

[Hombre:] Emilio Castelar, uno de los fundadores de la República Española, renuncia a la presidencia del Consejo.

Mujer: ¿Qué? ¿Usted habla de una República Española en 1874? ¿La República Española no se ha constituido recientemente?

Hombre: Un escritor de talento pero también un orador fogoso y un hombre apasionado por la política. Novelista muy gustado en España. Él se hizo célebre sobre todo por sus primeras obras: "Alonso el tranquilo" y "Hermana de caridad"; también publicó un libro de combate que causó gran escándalo, "Ideas democráticas". Desde entonces, él se convirtió en un enemigo radical de la monarquía. Con sus discursos él entusiasmaba a las multitudes. Hablaba con una lengua fluida y utilizaba imágenes grandielocuentes... Por su gran participación en la revolución antimonárquica de 1868 fue condenado a muerte y se tuvo que refugiar en París... Hasta que apareció "la niña'...

Mujer: ¿Qué niña?

En el guión se regresaba al primer momento, cuando se reiteraba que Castelar, después de renunciar a la presidencia, había escrito *Estudios históricos sobre la Edad Media y El declive de la libertad*.

Por último, el personaje *Homme* afirmaba que Castelar había sido “le créateur de l'idéologie républicaine en Espagne”. *Carpentier* propagandizaba una idea estratégica: la Segunda República sí tenía una historia que la legitimaba y que debía conocerse para entenderla.

Entre 1933 y el 18 de julio de 1936, cuando el general Francisco Franco se alzó contra la Segunda República y comenzó la Guerra Civil, *Carpentier* realizó distintas estancias en ciudades españolas. En 1941 afirmaba:

Confieso que soy sumamente curioso, y siempre escucho las conversaciones que se me hacen audibles, porque suelen hacerme penetrar en los trasmundos de mentalidades y existencias que, de otro modo, me serían eternamente ignoradas. ¡Mucho más he aprendido sobre España viajando en “trenes botijos” que frecuentando las peñas ingeniosas y archicultas de la Granja El Henar, o de los Ateneos de Madrid! ¡Más he aprendido con los pastores de Cuenca que asistiendo a las conferencias de la Ciudad Universitaria! [...] (Esto —¡claro está!— viendo las cosas desde el punto de vista del escritor que cree en la novela como género de documentación trascendental para una época.<sup>29</sup>

---

Hombre: Así llamaban los republicanos españoles a la revolución. Entonces, “la niña” cruzó la frontera... Los exilados conspiraban por toda Francia... en Bayona, San Juan de Luz, Hendaya, sobre todo, a pocos kilómetros de la frontera, se soñaba con la caída de la monarquía [...].

El rey Amadeo I sentía que vivía en una atmósfera cada vez más tempestuosa. Las ideas nuevas tenían rápidamente más partidarios en una España muy tradicional en las apariencias... Una España que no difería esencialmente de la que Goya recreó en sus cuadros...Entonces, después de una gran presión el rey abdicó. La República se proclamó solemnemente [...].

Hombre: Castelar es un fundador de la ideología republicana en España.

<sup>29</sup> Alejo Carpentier: “Hay varias maneras de ser quintacolumnista”, en periódico *Tiempo*, 27 de julio de 1941. Fotocopia, file 68, CCFC.

## EL CONGRESO MUNDIAL ANTIFASCISTA DE VALENCIA

Entre el 18 de julio de 1936 y abril de 1939, los intelectuales, como parte del pueblo cubano, se involucraron emocionalmente con la Guerra Civil Española. Pablo de la Torriente Brau (1901-1936) simbolizaba el compromiso avalado por la muerte en combate (18 de diciembre) para defender la Segunda República.

Ciento cincuenta intelectuales, representantes de 26 naciones, asistieron al Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura y de la República Española, celebrado en Valencia y Madrid en julio de 1937. En comisiones, se discutieron los siguientes temas: la actividad de los escritores por la defensa de la cultura; el papel del escritor en la sociedad; la dignidad del pensamiento; el individuo; el humanismo; la nación y la cultura; los problemas de la cultura; la herencia cultural; la creación literaria; el crecimiento de los lazos culturales.

Cinco intelectuales conformaron la delegación cubana: dos viajaron desde México; uno desde Estados Unidos y dos desde Francia.

Juan Marinello había mantenido, desde la primera época de la Institución Hispano-cubana de Cultura, un alineamiento sin claudicaciones. Estaba exiliado en México, porque enfrentaba la primera satrapía de Fulgencio Batista. Se convirtió en uno de los voceros de los delegados hispanoamericanos. Visitó los frentes de combate y pronunció discursos en catalán.

Estuvo entre los redactores de este importante manifiesto suscrito por los delegados hispanoamericanos:

A los escritores hispanoamericanos.

Compañeros:

Nos dirigimos a ustedes desde Madrid, y desde el seno del II Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura. Quisiéramos que nuestra voz tuviera la fuerza de la coyuntura

histórica que la anima, de que esta cordial apelación fuese oída con atención y entusiasmo por todos los que en nuestra América cumplen el oficio de escritores.

Hemos recorrido buena parte de España, hemos atravesado Cataluña, visitado Valencia y vivido en Madrid; hemos tocado en su más válida entraña el caso español. En todas partes hemos advertido la monstruosidad del crimen fascista y la heroicidad insuperada de los que lo combaten. Desde la frontera francesa hasta el corazón de la península, hemos comprobado los estragos de la barbarie facciosa y admirado el coraje y la firmeza del ejército del pueblo. En Valencia fuimos sorprendidos por un criminal bombardeo aéreo realizado en horas de la madrugada sobre la población no combatiente, en Madrid hemos presenciado durante varios días el ataque combinado de la artillería y la aviación de los sitiadores, cebándose como siempre, sobre carne inocente.

Nuestra condición de escritores nos fuerza a denunciar los continuados sistemáticos ataques del fascismo a la cultura: obras arquitectónicas, pictóricas y escultóricas de mérito impar, bibliotecas valiosísimas, ciudades de insuperable significación histórica han sido destruidas por la metralla fascista. El fascismo ha probado definitivamente en España su condición de fuerza regresiva y antihumana. Nuestra conciencia de hombres nos obliga a decir a Hispano América que la agresión cometida contra España por el fascismo internacional es el hecho más abusivo, cruel y alevoso de los tiempos actuales.

Estamos en días en que el escritor no puede rehuir su deber de hombre. Su decisión en la pugna española no puede producirse sino a favor de un pueblo noble y entero y contra el ataque de la barbarie mundial. Sabemos que, como en España, los intelectuales están junto al pueblo español. Importa ahora el cumplimiento activo y eficaz de la adhesión. Exaltar los aspectos

de la lucha, definir su naturaleza y significado, ofrecer la más fiel y actual información sobre los sucesos militares y políticos, deben ser labores diarias de nuestro escritor; propagar los valores magníficos del pueblo español, divulgar las depredaciones del fascismo, mostrar la trascendencia universal de la tragedia, deben ser preocupaciones centrales de nuestros hombres de letras y pensamiento.

Hispano-América posee una hermosa tradición, que no puede traicionar: nuestros mejores escritores del pasado vivieron apasionadamente lo político. Ello marca la más valiosa fuerza espiritual de nuestras patrias. Los días que corren obligan a pareja actitud ennoblecida y enriquecida de sentido universal. España es el futuro de Hispano-América. Trabajando por el triunfo de España trabaja el escritor nuestro por el triunfo de Hispano-América, al mismo tiempo que realiza una obra de la más amplia y noble aspiración humana. Que la realice cada día con más entusiasmo y conciencia. Lo pedimos desde Madrid, la heroica, asombro de la tierra y honor del linaje humano.

Juan Marinello, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Vicente Huidobro, César Vallejo, Carlos Pellicer, Raúl González Tuñón, Alberto Romero, Alejo Carpentier, José Mancisidor, Vicente Sanz, Félix Pita Rodríguez, Pablo Rojas Paz, Cayetano Córdoba Iturburu, Octavio Paz, Leonardo Fernández Sánchez.<sup>30</sup>

El poeta y editor republicano Manuel Altolaguirre quiso recoger algunos de los textos de Marinello en el libro *Momento español* (septiembre de 1937)); el cual tuvo una edición similar, hecha por el mismo Altolaguirre ya como exiliado en Cuba (1939).

<sup>30</sup> Revista Baraguá, La Habana, 1ro. de octubre de 1937, p. 8. Se ha tomado de Ana Cairo: "El eco de sangre: Alejo Carpentier y Miguel Hernández", en *Homenaje a Miguel Hernández. Actas. I Jornadas Hernandianas en Cuba*, Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, 2008, pp. 167-179.

Al regresar a La Habana, Marinello asumió la compleja empresa de organizar las redes de ayuda a los miles de emigrados. Hasta su muerte, encabezó todos los proyectos de solidaridad con los republicanos antifranquistas.

Leonardo Fernández Sánchez (1907-1965), íntimo amigo de Julio Antonio Mella, había sido uno de los estudiantes fundadores del primer Partido Comunista de Cuba (1925). Vivía en el exilio de Nueva York por combatir las dictaduras de Machado y de Fulgencio Batista, quien le había asesinado a Ivo, su hermano menor. Trabajaba en la prensa obrera y en los grupos de latinoamericanos antimperialistas. Intervino en la organización de los combatientes cubanos que se unieron al Batallón Lincoln de estadounidenses en las Brigadas Internacionales.

Félix Pita Rodríguez (1909-1990), poeta y narrador, se había instalado en París, aunque alternaba las estancias en Madrid. Como Carpentier, tenía un diálogo continuo con los intelectuales republicanos.

Nicolás Guillén (1902-1989) había viajado por primera vez al extranjero en 1937 para dar recitales de poesía en México, bajo el auspicio de Marinello. De allí, siguió a Nueva York, donde el poeta y amigo Langston Hughes le sirvió de anfitrión. En Canadá, partió hacia Francia. Visitó París antes de ir al congreso y, después, permaneció varios meses en recorrido por otras ciudades españolas. Al retornar a La Habana, confesaba que se había radicalizado. En España. Poema en cuatro angustias y una esperanza (1937) decía:

La muerte disfrazada va de fraile.

Con mi camisa trópico ceñida,  
pegada de sudor, mato mi baile,  
y corro tras la muerte por tu vida.

Las dos sangres de ti que en mi se juntan,  
vuelven a ti, pues que de ti vinieron,

y por tus llagas fúlgidas preguntan.  
Secos veré a los hombres que te hirieron.

Contra cetro y corona y manto y sable,  
pueblo, contra sotana, y yo contigo,  
y con mi voz para que el pecho te hable.  
Yo, tu amigo, mi amigo; yo, tu amigo.

En las montañas grises, por las sendas  
rojas; por los caminos desbocados,  
mi piel, en tiras para hacerte vendas,  
y mis huesos marchando en tus soldados.<sup>31</sup>

Federico García Lorca había sido invitado por la Hispano-cubana de Cultura en febrero de 1930. Se había entusiasmado y había prolongado la estancia hasta abril. Dejó gran cantidad de amigos (Marinello) y admiradores (Guillén).

El asesinato del poeta se había transformado en un símbolo para la defensa de la causa republicana en la guerra civil. Federico, como mito de la fraternidad cubano-española, fue evocado por Guillén:

Toco a la puerta de un romance.

-¿No anda por aquí Federico?

Un papagayo me contesta

-Ha salido.

[...]

Toco a la puerta de un gitano.

-¿No anda por aquí Federico?

<sup>31</sup> Nicolás Guillén: "Angustia tercera", en España. Poema en cuatro angustias y una esperanza (1937), en *Obra poética*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002, t. 1, p. 175.

Nadie responde, no habla nadie...

-¡Federico! ¡Federico!

[...]

¡Federico!

¿Dónde el gitano se muere?

¿Dónde sus ojos se enfrían?

¿Dónde estará que no viene?<sup>32</sup>

Carpentier, el quinto delegado cubano, eligió una serie de cuatro crónicas “España bajo las bombas”, publicada en Carteles (12 y 26 de septiembre, 10 y 31 de octubre de 1937) para hacer “un historial” del congreso “llevando paralelamente una especie de cámara fotográfica destinada a fijar lugares y gentes, así como un micrófono para recoger palabras y sonidos”.

Insistía en que en su testimonio había privilegiado una “lógica del corazón” para estremecer y afiliar a los lectores con la causa republicana. En el anecdotario narraba algunas acciones de los delegados cubanos: Marinello pronunciaba discursos en “perfecto catalán” y Guillén recitaba poemas de Cantos para soldados y sonos para turistas. En Madrid, Alejo visitaba a su amigo Francisco Pita Rodríguez (el hermano de Félix).

Podéis estar convencidos de esto: muchos apolíticos, muchos hombres tibios, irresolutos, sin convicciones definidas, han sido conquistados por la ideología republicana... gracias a los aviones de Franco. En Madrid he visto gentes (antiguos vecinos de mi amigo Francisco Pita Rodríguez) que antes de la guerra tenían ideas levemente conservadoras, y que hoy son las primeras en alzar los puños y en proferir palabras de odio, cuando comienzan los bombardeos cotidianos y sistemáticos de Madrid... ¡La carne grita! [...] Una canción ha surgido —canción escrita con sangre.

<sup>32</sup> Nicolás Guillén: “Angustia cuarta”, ed. cit., pp. 175-176.

Y esta canción la saben cantar hoy todos los hombres que viven en el territorio de la España republicana:

Madrid qué bien resistes,  
Madrid qué bien resistes,  
Madrid qué bien resistes,  
mamita mía,  
los bombardeos,  
los bombardeos.”<sup>33</sup>

“España bajo las bombas” ha sido el texto más reproducido de Carpentier sobre la guerra civil. Sin embargo, ha permanecido desconocido “Abajo la inteligencia. ¡Viva la muerte!”, publicado en la revista Mediodía (18 de julio de 1938), en el cual realzó el famoso hecho histórico, ocurrido en la Universidad de Salamanca, el 12 de octubre de 1936. Ese día, allí, se conmemoraba el día de la raza.

La ciudad ya estaba ocupada por el ejército franquista. El militar fascista Millán Astray interrumpió el discurso del rector Miguel de Unamuno, gritando: “¡Abajo la inteligencia! ¡Viva la muerte!”. Unamuno respondió con firmeza al militar. Si Millán Astray no lo asesinó, fue porque Carmen Polo, la esposa de Franco, protegió a Unamuno.

Carpentier no narró los sucesos de aquel día. Solo realzó el grito de Millán Astray, como un lema clave para definir la verdadera naturaleza de “todos los fascismos”. Reiteró el discurso de las dos Españas y exaltó su alineamiento con los republicanos:

Quien admire apasionadamente a España, como la admiro desde el instante en que me fue revelada; quien haya pasado, como yo, temporadas enteras en ciudades de provincia de las que el turista visita habitualmente en un día; quien haya convivido

<sup>33</sup> Alejo Carpentier: “España bajo las bombas, I, II, III, IV”, en *Crónicas*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976, t. 2, pp. 205-244; las citas en pp. 206, 223-224.

realmente con el pueblo español, con su admirable clase media, con su pequeña burguesía, llega a la conclusión imperiosa de que todo lo que está con Franco, todo lo que tenga siquiera la mayor indulgencia para él, constituye y ha constituido siempre la vergüenza de España.<sup>34</sup>

Precisó la cultura reaccionaria de quienes se afiliaron al bando franquista y enalteció el desarrollo de un público ávido de enriquecer todo tipo de saberes. Narró lo ocurrido la noche del estreno de *Yerma* de Federico García Lorca en 1934: “unos cuantos señoritos lacayos de Gil Robles, se permitieron organizar un ‘pateo’ que se terminó, por suerte, con un pateo en sus asentaderas. Tales elementos aborrecían por definición todo lo que representaba la inteligencia: esos Alberti, Lorca, Bergamín, Cernuda, Altolaguirre, Miguel Hernández, Emilio Prados, y tantos otros.”<sup>35</sup>

El texto, escrito con motivo del segundo aniversario de la guerra civil, suponía un compromiso inalterable con la causa republicana, muy emotivo porque ya se hacía evidente que el eje fascista de Franco, Hitler y Mussolini alcanzaría la victoria. Seguir fiel a una opción ideológica y política en las vísperas de una costosísima derrota, implicaba una declaración de principios válida no solo para España, sino para la hecatombe que arrasó las otras naciones europeas a partir de 1939.

## EL TRIBUTO A MIGUEL HERNÁNDEZ

A diferencia de Juan Marinello y Nicolás Guillén, quienes permanecieron más tiempo en España, Alejo Carpentier retornó a París inmediatamente que terminó el Congreso de Valencia y Madrid. Debía reintegrarse a sus labores en los estudios de grabación Foniric.

<sup>34</sup> Alejo Carpentier: “¡Abajo la inteligencia! ¡Viva la muerte!”, en *Mediodía*, La Habana, 18 de julio de 1938, Recortes 35, no. 744, CCFC.

<sup>35</sup> *Ibídem*.

El poeta español Miguel Hernández, después del congreso, viajó a la Unión Soviética (finales de agosto). Estuvo alrededor de un mes. En la primera quincena de octubre, hizo una escala de breves días en París. Visitó los estudios Foniric. Carpentier le grabó recitando “La canción del esposo soldado”, del poemario *Viento del pueblo* (1937), dedicado a Vicente Alexandre.

El 1.º de abril de 1939 desapareció la Segunda República y comenzó el gobierno de Franco, que duró hasta su muerte en 1975.

Carpentier había tenido dificultades con las autoridades francesas por el pasaporte cubano ya vencido. Estuvo unos días preso. Su amigo, el antiguo minorista Juan Antiga, estaba de embajador y le habilitó uno provisional para el retorno. El 19 de mayo de 1939 partió de Rotterdam hacia Nueva York, donde permaneció una semana. En junio ya estaba residiendo en La Habana.

Miguel Hernández se convirtió en uno de los miles de presos del franquismo. A finales de julio, circuló en la capital cubana la noticia de que el poeta había sido fusilado en Madrid.

Carpentier publicó “La muerte de Miguel Hernández”, en la revista *Carteles*, el 6 de agosto de 1939, en el cual recordaba cómo lo había conocido en Valencia, el primer día del congreso. Utilizó fragmentos de varios poemas de *Viento de pueblo* para construir una semblanza biográfica bien estructurada. Rememoró el encuentro en París y las circunstancias en que se grabó el poema en Foniric:

Prefería a cualquier indumentaria refinada, el rudo pantalón de pana de los campesinos y esas alpargatas levantinas de ocho cordones negros, que habrían de ser el calzado de campaña de los primeros milicianos. Pero dos cosas resultaban inolvidables en el poeta: la limpidez de su mirada clara y el timbre varonil y profundo de su voz.

[...]

Era la primera vez que el ex pastor de cabras veía un estudio consagrado a estos trabajos. Todo lo maravillaba, las máquinas,

los micrófonos, los amplificadores, los tonemesser que permiten ver la voz, los pomos de cristal en que la escoria filiforme de los discos se entrega a danzas fantásticas, al ser enmarañada por aspiradores.

Miguel reía como un niño al ver funcionar los aparatos destinados a producir ruido; al oír un balido producirse en una caja misteriosa, exclamaba:

—¡El borrego!

Entendido en la materia, hallaba que las cabras mecánicas de un estudio no eran del todo exactas.

—¡Si hubieran venido a Orihuela!... ¡Allí eran de verdad!...

Por fin, Miguel se detuvo ante el micrófono. Se encendieron las luces rojas. Y el poeta comenzó a declamar con su voz maravillosa y su acento aldeano las estrofas de "Novia del soldado"(sic).<sup>36</sup>

Se desmintió la falsa noticia sobre la muerte de Hernández. Como se sabe, el creador enfermó de tuberculosis y falleció. El 20 de enero de 1943, en el Ayuntamiento de La Habana (hoy Museo de la Ciudad), la intelectualidad cubana solidaria con el antifranquismo realizó una velada de homenaje. Carpentier dijo unas breves palabras y, por primera vez, se oyó la histórica grabación.

Aquí, en Ciudad de México y Caracas, Carpentier mantuvo una amistad con numerosos emigrados republicanos. En la capital venezolana, entre 1945 y 1949, participó en una tertulia literaria con José Bergamín y Eugenio Imaz. En México encontró a Rafael Giménez Siles, uno de los trabajadores de la Editorial España, quien aceptó editar sus novelas *El reino de este mundo* (1949) y *Los pasos perdidos* (1953).

Carpentier fue el primer intelectual latinoamericano en obtener el Premio Cervantes (1978). En ese mismo año aceptó pertenecer al

<sup>36</sup> Alejo Carpentier: "La muerte de Miguel Hernández", en *Carteles*, La Habana, 6 de agosto de 1939, p. 61.

comité de intelectuales españoles y latinoamericanos que laboraba por la reivindicación de la memoria del poeta Antonio Machado (con motivo del aniversario 40 de su muerte que se cumpliría en 1979), uno de los iconos culturales de la Segunda República.

## LA SOLIDARIDAD ANTIFRANQUISTA DESPUÉS DE 1959

Carpentier residió en Caracas 14 años (agosto de 1945-junio de 1959). Decidió retornar a La Habana, después de ser impactado favorablemente por el famoso discurso de Fidel Castro en la plaza El Silencio de la capital venezolana (23 de enero de 1959). Se ha dicho que el poeta chileno Pablo Neruda también asistió.

Con modestia admirable, dejó la holgura económica y se dispuso a servir a la Revolución cubana, porque estaba convencido de la justicia inherente a un proyecto político y social que asimilaba las mejores tradiciones culturales republicanas de la primera mitad del siglo xx, algunas de las cuales habían surgido durante la Revolución mexicana y en la Segunda República española.

Fue subdirector de la Dirección de Cultura, vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura y director ejecutivo de la Editorial Nacional de Cuba. Como toda su generación, se emocionó cuando el Teatro Nacional fue rebautizado con el nombre de Federico García Lorca. Privilegió la colección Biblioteca Básica de Literatura Española, cuyos volúmenes preparó mayoritariamente el poeta José Lezama Lima (1910-1976).

Se convirtió en uno de los organizadores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, cuyo congreso fundacional se inició el 18 de agosto de 1961 (aniversario de la muerte de García Lorca). En el "Informe al congreso" examinó las tendencias del pensamiento latinoamericano y explicó cómo sobrevivían los nostálgicos de una hispanidad entendida como un discurso de la dependencia:

Nunca se usó tanto y tan líricamente la palabra "América" como a comienzo de este siglo. Lo de "Nuestra América"

llegó a transformarse —bien lo apuntó cierta vez Alfonso Reyes— en un verdadero “nuestraamericanismo”. Pero ese “nuestraraamericanismo”, estaba bien lejos, en verdad, de la América Nuestra de José Martí que, en su nombre, para su defensa y su grandeza, había trazado una verdadera ética del hombre americano. Bien había señalado Martí que “el peligro mayor de Nuestra América” era “el, con todas sus realidades buenas o malas, desdén del vecino formidable que la desconoce”. Había calificado de sietemesinos a quienes no tiene fe en su tierra [...] La “Nuestra América” de Martí cargaba con sus indios y con sus negros, con la “sangre natural del país”, con todas sus realidades buenas o malas, en espera del día en que “los hombres nuevos americanos” pudieran saludarse, de un pueblo a otro “con los ojos alegres de los trabajadores”.

Según ellos, la comunidad en el idioma habrá de crearnos un destino particular en el planeta, ajeno a las leyes económicas que rigen el mundo moderno. El hecho de haber recibido el Quijote en patrimonio, de poseer un folklore que mucho debe al canto y a la poesía populares de España; de entender a Quevedo y de amar a Góngora, ha de bastar para llevar nuestra historia por caminos negados a continentes donde reina la confusión de lenguas. Laboriosamente trabajan los defensores de la hispanidad —y donde menos trabajan, acaso, es en un Madrid que ha dejado, desde hace tiempo, de creer en sí mismo. Es en América Latina, donde más se afanan algunos en demoler la “leyenda negra” de la Conquista, en alabar exageradamente las instituciones religiosas y jurídicas traídas a este continente por Adelantados y Encomenderos en demostrar que más hizo el burrito hispánico por dignificar la condición del indio que todas las ideas sociales del siglo pasado... En nombre de la hispanidad —e invocándose la generosidad de Martí hacia España— se procede a un revisionismo histórico que tiene sus visos de “malinchismo”. Los yankees tienen una escasa simpatía por el culto de la hispanidad, si bien

este no entraña para ellos el menor peligro de orden político. Pero es en realidad la doctrina que con más gusto aceptarían si dejara de hablarse de “nuestramericanismo” vagoroso y apocalíptico que les otorga cada año nuevas concesiones petroleras, monopolios y exenciones de impuestos. Y digo que es la doctrina que con más gusto aceptarían, porque tras de la hispanidad se oculta un racismo solapado: se acepta que el negro, el indio, aquí, allá, hayan añadido ese acento, su genio rítmico, al romancero de los conquistadores. Pero lo universal americano, lo ecuménico, sigue siendo lo que trajeron los conquistadores. Tanto montaba Isabel como Fernando. Pero más monta indudablemente, para lo que se quiere demostrar, el Alfonso de las Cantigas y de las Partidas que Kankán Muza, emperador del Reino de Aradá, de donde sacamos no pocos esclavos. La hispanidad es una disimulada forma de racismo; camino que muy pronto conduce a Roma, cuando no al Palacio de Oriente, en Madrid... Ni el “nuestramericanismo” astutamente explotador de citas de Bolívar, de Rivadavia, de un Martí leído a retazos —nuestramericanismo que aún parece creer en la posibilidad de un Istmo de Corinto habilitado por los “marines” del Canal de Panamá—, ni el mito de una latinidad, de una hispanidad que ninguna falta nos hace para entender cabalmente el Quijote, vendrán a resolver nuestros problemas agrarios, políticos, sociales. Meras artimañas para zafar el cuerpo a la única realidad universal del siglo xx.<sup>37</sup>

Una de las experiencias culturales más interesantes de Alejo Carpentier como director de la Editorial Nacional de Cuba fue la de leer en sistema las Obras completas (1963-1973) de José Martí en la medida en que se iban publicando los tomos.

<sup>37</sup> Alejo Carpentier: “Informe al congreso”, 18-20 de agosto de 1961, fecha del Primer Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, UNEAC, en Conferencias, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987, pp. 243-253; las citas en pp. 246, 249-250. Lo publicó como “Literatura y conciencia política en América Latina”, en Tientos y diferencias (1964).

Como le había pasado a Fernando Ortiz en los finales de la década del 30 ante el proyecto de Obras completas (1936-1953) de la Editorial Trópico, José Martí los asombraba como un pensador político y cultural que les había dejado algunas claves esenciales para Cuba y las Américas en el siglo xx.

Las tesis de Nuestra América se reactualizaban en la crítica a todas las formas de racismos y xenofobias que proponía Ortiz.

Carpentier se apoyaba en los dos al denunciar las tesis de una hispanidad, que también amaban los ideólogos del franquismo. En el polo antagónico a ese concepto se encontraba el del mestizaje martiano y la metáfora culinaria del ajiaco, que Fernando Ortiz introdujera en "Los factores humanos de la cubanidad" (1939) y en "América es un ajiaco" (1940). Debería recordarse, además, que Ortiz reconoció su deuda en "Martí y las razas" (1941) y "Martí y las razas de librería" (1945).

En la dialéctica del análisis carpenteriano podría organizarse otro correlato no desarrollado por él. La hispanidad podría funcionar como un antecedente de otro fenómeno todavía más avasallador (en los inicios del siglo xxi), la americanización, un símil edulcorado del nuevo hegemonismo imperial yanqui. Los fanáticos del american way of life podrían compartir estos sentimientos racistas para el pasado, pues no constituyen un peligro actual.

Carpentier, como pensador cultural, se alineaba en la tradición de José Martí y de Fernando Ortiz. Y con los tres puede suscribirse un no a todos los racismos y proponer la legitimidad de una familia democrática (sin autoritarismos patriarcales), fundada en el reconocimiento de la pluralidad de matrices que nos han conformado.

Carpentier hermanaba a Alfonso, el Sabio, y a Kankán Muza. En ese universo fabulístico podrían refuncionalizarse los famosos versos de Nicolás Guillén:

Los dos se abrazan  
Los dos suspiran. Los dos

las fuertes cabezas alzan;  
 los dos del mismo tamaño  
 bajo las estrellas altas;  
 los dos del mismo tamaño,  
 ansia negra y ansia blanca,  
 los dos del mismo tamaño,  
 gritan, sueñan, lloran, cantan.  
 Sueñan, lloran, cantan.  
 Lloran, cantan.  
 ¡Cantan!<sup>38</sup>

También reactivaba el discurso martiano de las Españas al recrear las opciones de Enrique, el protagonista cubano de la novela *La consagración de la primavera* (1978), enrolado en las Brigadas Internacionales, al elegir por qué peleaba a favor de la Segunda República:

Para mí, cubano, el Madrid de la República —anti-Burgos, anti Queipo-de-Llano— era la España que había amado José Martí, aún cuando combatía su inepto gobierno, en tanto que Burgos quedaba en la España de Valeriano Weyler, aquel que durante la Guerra de Independencia del 95 había creado en mi patria unos puntos (o lugares) llamados de re-concentración —palabra que pronto, con una sílaba de menos, habría de cobrar una tremenda actualidad en Europa.<sup>39</sup>

En la novela, Carpentier introdujo en la fábula un motivo inédito en los imaginarios narrativos cubanos. Enrique y Gaspar eran personajes que adquirieron una experiencia militar en la Guerra Civil Española.

<sup>38</sup> Nicolás Guillén: "Balada de los dos abuelos", West Indies Ltd. (134), en *Obra poética*, ed. cit., t. 1, pp. 111-112.

<sup>39</sup> Alejo Carpentier: *La consagración de la primavera*, Siglo XXI Editores S.A., México, 1978, p. 98.

Entre 1959 y 1961, como milicianos, ellos reciclaron aquellos conocimientos para contribuir al triunfo revolucionario.

Organizaba una espiral simbólica: la derrota de la guerra civil en 1939 se transmutaba, 20 años después, en una victoria disfrutada por cubanos y españoles antifranquistas.

Adelantaba imágenes de una experiencia histórica que todavía no ha sido suficientemente investigada:

Es cierto que los milicianos cubanos cantaban la Canción del Quinto Regimiento mientras se entrenaban.

Es cierto que, a partir de 1962, los adolescentes habaneros que fuimos a recoger café en las montañas orientales cantábamos Ay, Carmela.

Es cierto que, en los inicios de los 70, los jóvenes universitarios tratábamos de conseguir los discos de Joan Manuel Serrat; en particular, los dedicados a los poemas musicalizados de Antonio Machado y Miguel Hernández. Así, también, se reciclaba el antifranquismo

En La Habana existe un policlínico nombrado Julián Grimau, en memoria de cómo los cubanos se movilizaron para salvar su vida.

Se cuenta la anécdota de que Enrique Líster se encontró con Ernesto (Che) Guevara en Moscú y le dijo que él amaba a Cuba desde joven, porque había sido uno de los albañiles que trabajó en la construcción del Capitolio habanero.

La historia común de Cuba y España prosiguió en el siglo xx. José Martí y Alejo Carpentier son dos pensadores esenciales para profundizar en ese patrimonio.

La Habana, febrero de 2004, febrero de 2008 y junio de 2013.

# LA HUMILLACIÓN PERMANENTE\*

A Oscar Loyola  
y Jorge Luis Acanda.

## LA SUMISIÓN SIN CONDICIONES

Después de la gran derrota militar en la batalla de Ayacucho (diciembre de 1824), la monarquía española tuvo que iniciar una lenta aceptación de que las antiguas colonias en rebelión ya se habían transformado en nuevos Estados. No había posibilidades de continuar las operaciones bélicas y solo restaba defender el statu quo en Cuba, Puerto Rico y las Filipinas.

A partir de mayo de 1825 hasta 1898, los capitanes generales gobernaron con facultades extraordinarias. Durante más de setenta años se implementó una política represiva, que tuvo en Valeriano Weyler la expresión más horrenda de la crueldad genocida. Los intelectuales respondieron a esta violencia con la denuncia sistemática y colérica de los atropellos. De este modo, fue conformándose un corpus ideológico que privilegiaba la defensa de un ideal emancipatorio del sujeto y vituperaba los actos de una tecnología de la dominación. Ellos, liberales, realizaban los derechos

\* Este trabajo se publicó bajo el título de "Los intelectuales del siglo XIX y la humillación permanente" en la revista Debates Americanos, de Ediciones Imagen Contemporánea, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana, La Habana, en su no. 4, julio-diciembre de 1997, pp. 134-140.

inherentes a las libertades personales y vindicaban el sentimiento de autoestima personal y de grupo étnico.

Félix Varela estuvo entre los primeros que denunció, desde los números de *El Habanero* (1824-1826), la prepotencia de los militares, la persecución a los lectores clandestinos de esa publicación y la contratación de un mercenario para asesinarlo,<sup>1</sup> bajo el mandato de Dionisio Vives (1823-1832).

Cirilo Villaverde recreó en la novela *Cecilia Valdés*<sup>2</sup> la sensación de molestia que experimentaban los jóvenes (ilustrados por los estudiantes) ante la insolencia de los miembros del ejército.

En correspondencia privada, José Antonio Saco explicaba a sus amigos José de la Luz y Caballero y José Luis Alfonso (1810-1881) el desprecio hacia los diputados cubanos. A Luz le decía en 1835: "Ni nos quieren, ni nos entienden, ni se acuerdan de nosotros sino para robarnos y sacrificarnos. Reina contra nosotros una prevención terrible. Resentidos de haber perdido las Américas, se proponen encadenarnos más de lo que nos tienen, para que nunca podamos escaparnos. ¡Qué error tan funesto! ¡Qué política tan equivocada!"<sup>3</sup>

Nicolás de Escobedo (1795-1840), ante la decisión de que Cuba, Puerto Rico y las Filipinas no tendrían diputados a las Cortes y se gobernarían por leyes especiales, le confesó a Saco (23 de mayo de 1837): "creía inútil mi viaje desde antes de mi salida de la Habana, y a pesar de las pérfidas promesas del Gobierno en la convocatoria

<sup>1</sup> Félix Varela: "Dos palabras a los enemigos de *El Habanero*", "Reflexiones sobre la real orden anterior", en *El Habanero*. Papel político, científico y literario, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1962, pp. 211-212, 217-220.

<sup>2</sup> Cirilo Villaverde, entre 1873 y 1879, mientras participaba en la política de los emigrados en Nueva York, decidió escribir la última versión de *Cecilia Valdés*. La publicó en 1882. Su objetivo era la recreación ficcional de los años 1812-1832 en el espacio habanero. Así, iluminaba las causas que habían gestado la guerra. El capítulo de los estudiantes era el ocho.

<sup>3</sup> Citada por Fernando Ortiz: *José Antonio Saco y sus ideas cubanas*, Imprenta El Universo, La Habana, 1929, p. 49.

desde allí predije que la intención era adormecernos para mejor y más impunemente clavarnos el puñal”<sup>4</sup>

En la década del 40 vendrían las humillaciones y hasta el fusilamiento de intelectuales mulatos y negros en la llamada Conspiración de la Escalera (1844) y también crecerían los adeptos a una anexión a Estados Unidos. Para validar esta alternativa, Gaspar Betancourt Cisneros, *El Lugareño* (1802-1866), le argumentaría a Saco: “¡Ah Saco mío! Si tú estuvieras en Cuba y palpases cuanto allí pasa; si vieses a tus hermanos más humillados que sus propios esclavos; si estudiases en el terreno la marcha pública; si vieses solamente los semblantes de esos aristócratas que supones perderían su posición social. ¡Cuán diferente sería tu política!” [Carta de 13 de abril de 1849.]

El *Lugareño*, quien residía en Estados Unidos, insistía en que el aparato represivo español hasta en esa nación los amenazaba:

Aquí se nos hace saber y entender que se nos acecha, se nos espía, se nos denuncia, acusa y calumnia con el amo: aquí se nos hace ver que se puede [...] emborracharnos, soplarnos en un buque y llevarnos al amarradero a discreción del amo; y si esto no se puede, venenos hay matasietes que nos desafíen y maten, a falta de bartolinas, confiscaciones y garrote vil.” [Carta de 14 de agosto de 1849.]

Con ira justificada, Betancourt Cisneros resumía los argumentos a favor de la emancipación del sujeto, pues juzgaba inevitable la ruptura del estatuto colonial. Completaba su análisis con el contraste entre las realidades vejatorias de una conciencia de dignidad personal y los ideogramas liberadores que intelectuales como Varela, Domingo del Monte (1803-1853) y Saco, le habían enseñado: “Cuba te responde desde el averno donde está hundida [...] Pedisteis libertad y más cadenas se han remachado con mayor ignominia y crueldad. Pedisteis

<sup>4</sup> José Antonio Fernández de Castro: *Medio siglo de historia colonial*, Ricardo Veloso, editor, La Habana, 1923, p. 64.

justicia y se me ha reducido a la ley del más fuerte y a la más estúpida inacción, a la sumisión sin condiciones”.<sup>5</sup>

Los ideólogos de la cubanía habían contribuido “a hacer conocer al cubano que era hombre y que tenía una alma y una inteligencia”. Para El Lugareño, la anexión a Estados Unidos resultaba la alternativa desesperada, la opción rápida, para liquidar el cúmulo de infamias que soportaban cotidianamente. En la polémica sobre el anexionismo (1848-1851) discrepó con Saco sobre el riesgo de una “asimilación” que hiciera desaparecer la conciencia de la nacionalidad cubana. Saco prefería una “Cuba cubana”, aunque se aguantara la humillación por tiempo indefinido. Gaspar Betancourt Cisneros prefería la ruptura con la metrópoli y la alianza con una nación donde se aprendía a convivir con garantías político-sociales inherentes a la condición de hombres libres. Esta calidad de vida superior resultaba deseable en comparación a la de una “sumisión sin condiciones” imperante en la colonia cubana. Por otra parte, él creía que el sentimiento de nacionalidad ya era un bien colectivo, que funcionaría como un valladar contra la “asimilación”. En la etapa final de su vida, El Lugareño abandonó los sueños anexionistas como opción al separatismo.

El 10 de octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes desató la Guerra de los Diez Años. El 10 de abril de 1869 se rubricó la Constitución de Guáimaro, en la cual se establecía:

Artículo 24. Todos los habitantes de la República son enteramente libres [...]

Artículo 26. La República no reconoce dignidades, honores especiales, ni privilegio alguno [...]

Artículo 28. La Cámara no podrá atacar las libertades de culto, reunión pacífica, enseñanza y petición, ni derecho alguno inalienable del Pueblo.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Ibídem, pp. 106, 122-124.

<sup>6</sup> Hortensia Pichardo: “Constitución de Guáimaro”, en Documentos para la historia de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, t. I, pp. 376-379.

Durante la convivencia en los territorios dominados por el Ejército Libertador, se crearon nuevas situaciones en las cuales se difundieron y se convirtieron en praxis colectiva los ideogramas emancipatorios fundados en el respeto a la dignidad del sujeto. También los emigrados y los desterrados políticos prosiguieron la defensa de los derechos conculcados por el estatuto colonial. Así, Emilia Casanova (1832-1897), la esposa de Cirilo Villaverde, desde Nueva York dirigió dos cartas impactantes a los capitanes generales. En la primera misiva (22 de abril de 1869) le exigía a Domingo Dulce la excarcelación de su padre y de su hermano, detenidos como rehenes por odio a las acciones de ella. En la segunda epístola (18 de diciembre de 1869) le reprochaba a Antonio Caballero Fernández de Rodas la desvergüenza de los periodistas españoles, quienes desde el Moro Muza y Juan Palomo la atacaban con caricaturas e insultos, y le remitían a Nueva York esas publicaciones.<sup>7</sup>

José Martí, pocos meses después de llegar desterrado a España en 1871, publicó *El presidio político en Cuba*, en el cual hacía resaltar los principios éticos y políticos sobre la dignidad personal y la flagrante violación de estos que sufrían los presos a diario. Quizá más que los golpes y otros actos de sevicia, lo más ultrajante era la sistemática negación de los valores humanos. El régimen colonial había devenido un poder genocida y los patriotas que lo combatían eran nuevos Jesucristos de una emancipación personal y colectiva.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Las cartas pueden leerse en Cirilo Villaverde: *Apuntes biográficos de Emilia Casanova de Villaverde*, Nueva York, 1874. En torno a esta mujer impar entre los políticos de la emigración puede verse: Ana Cairo: "Emilia Casanova y la dignidad de la mujer cubana", en revista *Contracorriente*, La Habana, no. 9, julio-septiembre, 1997, pp. 12-91.

<sup>8</sup> El anciano Nicolás del Castillo (76 años), combatiente del Ejército Libertador, sufría las peores atrocidades en el presidio de La Habana. Por lo mismo, Martí lo consideró un nuevo Jesucristo. Ver JM: *El presidio político en Cuba*, Madrid, 1871, *Obras completas*. Edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000, t. 1, p. 63. [En lo adelante, OCEC. (N. de la E.)]

## LA GENERAL HUMILLACIÓN

Con el Pacto del Zanjón (febrero de 1878), la monarquía española concedió algunas de las demandas pendientes desde los años 30. Se proclamó que para los cubanos regía la Constitución de febrero de 1876. Se legalizó la libertad de asociación y el derecho de expresión. Se organizaron los primeros partidos políticos. Se eligieron de nuevo diputados a las Cortes, de acuerdo con una división político-administrativa en seis provincias.

Una década después, aproximadamente, algunos intelectuales evaluaban la situación concreta. En los discursos “La política en Cuba” (enero de 1887) y “El dualismo moral y político en Cuba” (junio de 1888), y en el artículo “Un insurrecto cubano en la corte” (1888), Manuel Sanguily explicaba las diferencias entre las apariencias y las esencias. Se decía que Cuba era una “provincia española” gobernada desde Madrid, pero funcionaba en realidad como una “colonia militar y mercantil”. Las libertades limitadas existentes se habían entronizado por la Revolución del 68. El poder colonial se proponía irlas recortando, aunque alegaba lo contrario. Por ejemplo, aunque se hablaba de libertad de expresión, un “juzgado de guardia” practicaba el secuestro continuo de la prensa opositora. Así, se vivía en un “dualismo moral y político” que se caracterizaba así:

Casi continua ha de ser la declaración y solemne de las cosas en que menos se cree o que menos se sienten. Las aspiraciones más naturales, más puras, más legítimas truécense —en unos casos— en aviesas y punibles pretensiones. En contraste doloroso —en otros casos— arbitrariedades, antojos, ambiciones, bastardos sentimientos veíanse con el disfraz de frases hechas y manoseadas, tan vacías de sentido moral como de sentido histórico, más preñadas de amenazas y peligros. La conducta política si no consiste en una humillación cotidiana, obliga a devorar incesantemente la más justificada indignación, y tiene que depender de la flexibilidad más exquisita, tiene que ser un combate sin término en los senos recónditos de la conciencia,

entre la necesidad que se impone y la dignidad próxima a estallar. Redúcese así la vida a un continuado y cuidadoso disimulo para todos: en unos —a ocasiones— por un resto de pudor; en otros, constantemente, por legítimo temor a las grandes y tremendas responsabilidades.<sup>9</sup>

Enrique José Varona analizaba en artículos como “El derecho del puño” (1887) y “Lo que vale un concepto” (1888), y en el discurso “Los cubanos en Cuba” (1888), aspectos de una sociología de la dominación y sus implicaciones para el sujeto. En “Lo que vale un concepto” entendía que las palabras clave del modelo colonial español habían sido “conquistar y catequizar”, “en una palabra, la sumisión del alma y del cuerpo”. Se aplicaba una tecnología para crear los reflejos de la “subordinación”, de la obediencia indiscutida y ciega. Para conseguirlo se practicaba como estrategia el inmovilismo político-social: “De aquel a quien se oprime, se recela. Dominar y recelar es todo lo que ha hecho el gobierno metropolitano, durante los largos siglos de su imperio americano. Cualquier posición que no fuera la de mantenerlo todo firmemente asido, le ha parecido siempre riesgosa. Por eso el carácter más visible de sus instituciones ha sido la inmovilidad”.

En la tecnología colonial, los españoles residentes cumplían la función de ser el “instrumento inmediato y principal de la dominación”. Como norma se establecía que una colonia “estaba firmemente sujeta, mientras el elemento español de su población está satisfecho”.

En “Los cubanos en Cuba”, Varona profundizó sobre los privilegios que disfrutaban los españoles residentes, pues ellos ejercían el despotismo militar, traficaban, burlaban y acomodaban las leyes a su provecho. La corrupción estaba generalizada: “Todo estaba gangrenado, el gobierno, la iglesia, la magistratura, el foro, las profesiones, el trabajo

<sup>9</sup> Manuel Sanguily: *El dualismo moral y político en Cuba*, Imprenta Soler, Álvarez y Cía., La Habana, 1889. Los otros dos textos: *La política en Cuba*, Imprenta Soler, Álvarez y Cía., La Habana, 1887, y *Un insurrecto cubano en la corte*, Imprenta Soler, Álvarez y Cía., La Habana, 1888.

servil". Varona aportó la reflexión de mayor alcance sociológico en cuanto al estatuto del sujeto en su artículo "El derecho al puño":

[...] entre nosotros, no la propiedad, la dignidad personal puede ser y es ultrajada, vilipendiada impunemente, no a espaldas, sino a la sombra de la ley [...] // A dominados y a dominadores faltan por completo el sentimiento y la noción suprema en la vida social: el respeto inviolable a la persona humana. Signo indeleble de nuestro atraso, es exponente visible de nuestra educación y de nuestras costumbres. En España el despotismo político y el fanatismo religioso, en Cuba la esclavitud, han matado en germen el sentimiento de la estimación mutua y de rechazo han contribuido a rebajar el carácter.

[...] Cuando el palo es un elemento de las costumbres, del golpe se siente el dolor, no la ignominia. Y entre nosotros la solidaridad es rudimentaria. Para que el derecho de cada uno no sea una realidad inviolable, es preciso que todos sientan como propia la injuria que sufre el derecho ajeno y estén dispuestos a su defensa. Es muy difícil sacar a salvo el decoro personal, cuando zozobra y se hunde el decoro colectivo. [...] miremos bien donde estamos, y veremos con espanto cuán poco nos falta para bajar los últimos peldaños de la degradación social.<sup>10</sup>

Sanguily y Varona coincidieron en las características del deterioro creciente de la situación político-social y de crisis moral que definía la entreguerra. José Martí avanzó en una dirección insólita, al enjuiciar como problema político-cultural la personalidad de Julián del Casal en el artículo a él dedicado en 1893.<sup>11</sup> El gran aporte conceptual de Martí fue la problemática de "la enajenación del sujeto colonial".

<sup>10</sup> Enrique José Varona: "Lo que vale un concepto", "Los cubanos en Cuba", "El derecho al puño", en Artículos y discursos, Imprenta de Álvarez, La Habana, 1891, pp. 189-193, 239-265, 179-182.

<sup>11</sup> Véase en esta edición el análisis del texto martiano en "Las grandezas de la justicia".

Casal y él mismo ilustraban dos facetas complementarias de la producción cultural de “un país sin libertad”. Casal, más enfermo de asco que de tuberculosis, se refugió en un mundo poético “ajeno”, evadido al máximo de su entorno político-social. Era un paradigma del exilio interior. Para Martí, la autenticidad de Casal como creador radicaba en la total asunción de su conciencia enajenada.

En los Versos libres (ciclo poético de 1878-1892) apareció la otra faceta del sujeto enajenado en la colonia: “el desarraigo íntimo”, el descentramiento, de los desterrados políticos. El motivo del exilio apareció con José María Heredia. Miguel Teurbe Tolón (1820-1857), José Agustín Quintero (1829-1885) y Juan Clemente Zenea (1832-1871), entre otros, le aportaron matices sobre la nostalgia de la patria. José Martí utilizó el repertorio de los ya mencionados, pero le introdujo el drama personal y la introspección psíquica. En el poema “Hierro” afirmó:

¡Tiranos: desterrad a los que alcanzan  
 El honor de vuestro odio:—ya son muertos!  
 Valiera más ¡oh bárbaros! que al punto  
 De arrebatarnos al hogar, hundiera  
 En lo más hondo de su pecho honrado  
 Vuestro esbirro más cruel su hoja más dura!  
 Grato es morir: horrible vivir muerto.

En el poema “Domingo triste” añadía en torno a la angustia de un ser íntimo desestabilizado:

Cáscara soy de mí, que en tierra ajena  
 Gira, perdida al viento huracán  
 Vana, sin fruta, desgarrada, rota.

Y en “No, música tenaz, me hables del cielo” completaba:

Si del día penoso a casa vuelvo...  
 ¿Casa dije? No hay casa en tierra ajena!...

Roto vengo, en pedazos encendidos!  
Me recojo de tierra: alzo y amaso  
Los restos de mí mismo; ávido y triste,  
Como un estatuador un Cristo roto:<sup>12</sup>

El desterrado podía ser “un vivo muerto”, un hombre sin hogar, un alma fragmentada, descentrada. Padecía en un infierno moral, semejante al que alberga a los creadores del exilio interior. El sujeto colonial con autoconciencia de su enajenación, solo podría liberarse a través de un cambio social (la revolución) que destruyera ese estado de “general humillación”. De ese modo, Martí se convirtió en el más importante ideólogo de una revolución descolonizadora, la cual permitiría la construcción de una república fundada en la emancipación del individuo y de los grupos sociales víctimas de la dominación. El hombre revolucionario (agente del cambio social) debía actuar como un sujeto con plena dignidad humana y legitimar ese mismo derecho como principio jurídico para todos.

Martí auspiciaba un salto cualitativo con respecto a los artículos ya citados de la Constitución de Guáimaro. En el discurso “Con todos y para el bien de todos” (26 de noviembre de 1891) exponía sus tesis, las más radicales del corpus ideológico independentista:

Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que a todos los del país fuera base y principio, y sin que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre [...]. O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, o la república

<sup>12</sup> JM: “Hierro”, “Domingo triste”, “No, música tenaz, me hables del cielo”, en OCEC, t. 14, pp. 108, 242, 218, respectivamente.

no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una gota de sangre de nuestros bravos.<sup>13</sup>

Esteban Borrero Echevarría se fue a la emigración patriótica poco después de estallar la guerra en 1895. Se instaló en Cayo Hueso y desarrolló un incesante activismo político a favor del esfuerzo bélico. Su legitimidad se fundaba en la terrible vivencia de la subordinación.<sup>14</sup> El 31 de enero de 1896, escribió la carta pública “En la intimidad” destinada al poeta Diego Vicente Tejera. Borrero coincidió con Sanguily y Varona en los horribles efectos de la “degradación moral involuntaria del sujeto”, como secuela del medio corruptor:

La acción más segura, perniciosa y funesta de los gobiernos despóticos como el de España no es, por cierto, la que ejercen cuando actúan de un modo inmediato y brutal, sobre el hombre, confinándole en estrecha cárcel o privándole de la vida en el cadalso; sino esa otra, mediata, de todos los instantes que sin intermitencia alguna impone al corazón y a la mente, ahogando todo elevado sentimiento, falseando las nociones todas de las verdades morales, familiarizando desde temprano, la conciencia con el mal por el tráfico imprudente de todos con el vicio, única condición de vida moral en ese medio en donde el concepto fundamental del gobierno y del imperio anuló de raíz en ti, primero, la noción de libertad; te hizo, por tu nacimiento, de condición inferior al que, por decirlo así hereditariamente te manda y prostituye, y te desposeyó, en su obra de tiranía secular, no solo de tus fueros políticos, sino también de todas las preeminencias morales que integran y dignifican el alma humana.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> JM: “Con todos, y para el bien de todos”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, pp. 7-17.

<sup>14</sup> Esteban Borrero: *Veinte y siete de noviembre*, Imprenta Au Bon Marché, Cayo Hueso, 1896.

<sup>15</sup> Esteban Borrero: *En la intimidad*. A Diego Vicente Tejera, Imprenta América, Nueva York, 1896. El periódico *Patria* la publicó por fragmentos los días 16, 19, 26 y 29 de febrero de 1896.

De Varela a Borrero se elaboró un corpus ideológico valiosísimo en torno a los derechos del sujeto en un régimen colonial de máxima represión. La ruptura con la metrópoli, la aspiración a una república propia, subsumía los objetivos de alcanzar la más plena autoestima personal y colectiva. De este modo, ser patriota e independentista significaba la única alternativa que privilegiaba el concepto de la dignidad, asociado a los de la honradez y la honestidad. Por lo mismo, se despreciaba el espíritu de servidumbre, la apatía moral, el cinismo y la complicidad con la corrupción.

El sueño republicano se entendía como el fin de una siniestra pesadilla, como la oportunidad para iniciar el proceso descolonizador, lento y contradictorio en el largo camino de liquidar las formas de vida rutinarias de la "general humillación". La desajenación, la erradicación de la crisis moral, el abandono de actitudes escépticas o pesimistas en cuanto a la utopía emancipatoria del individuo, se aceptaban como los retos más difíciles para una nueva Cuba. Desde esa perspectiva, la destrucción de la riqueza material en las llamas de la guerra se justificaba como el acto purificador del cual emergería una nación consciente de sus llagas, pero también de sus virtudes. Se vindicaba el orgullo de ser cubano libre, como la máxima aspiración emancipatoria que serviría de brújula certera a la instauración de un Estado moderno, artífice y garante de una teoría y una praxis social definida por una teleología del progreso, modo en el cual se imaginaban los prolegómenos de una nueva centuria.

Si los intelectuales manifestaron cierta euforia ante los sucesos de la Guerra Cubano-Hispano-Norteamericana en 1898, ya al año siguiente se lamentaban de la ocupación militar y se enrolaban en los cargos públicos para neutralizar los peores efectos. Varona y Borrero asumieron las audacias de una reforma educacional, porque entendieron que solo inoculando la idea de la libertad desde la escuela primaria se ganaba el más difícil combate de preservar la nacionalidad frente a los temibles riesgos de una "asimilación". La

tesis de Saco de una "Cuba cubana" retornaba a los primeros planos del debate ideológico con la apertura del siglo xx. Los derechos del cubano volvían a encenrar la búsqueda de un consenso sobre el sujeto emancipado de España, pero amenazado por el poderío yanqui.

# CONTRA EL PANHISPANISMO\*

A Nydia Sarabia,  
Fernando Martínez Heredia  
y Uva de Aragón.  
A la memoria de Carlos del Toro.

Las conmemoraciones del centenario de la Guerra de Independencia (1895-1898) y el fin de la dominación colonial española en Cuba, se convirtieron en un factor estimulante para el adelanto de algunas apreciaciones sobre el pensamiento de los intelectuales cubanos, que constituye una opción contestataria a las aspiraciones panhispanistas promovidas por los intelectuales liberales españoles (sobre todo, después de la “catástrofe” de 1898). Estas valoraciones también pertenecen a un proyecto investigativo más amplio y complejo, en el cual se intentará una reconstrucción de las problemáticas en que se vincularon los intelectuales cubanos y españoles entre 1860 y 1939.

## LOS ORÍGENES

El proceso de las guerras de independencia en Hispanoamérica entre 1810 y 1824, enfrentó a los intelectuales cubanos con los de la metrópoli, porque mayoritariamente asumieron la defensa del derecho de las colonias a la emancipación como un acto de libertad.

\* Este ensayo se publicó con el título “Contra el panhispanismo. De José Martí a Fernando Ortiz”, en *Temas*, La Habana, no. 12-13, octubre de 1997-marzo de 1998, Número extraordinario, Nueva Época, pp. 96-106.

El presbítero Félix Varela fue electo diputado por La Habana a las Cortes entre 1821 y 1823. Integró la comisión de Ultramar, la cual presentó el 31 de julio de 1823 un proyecto de dictamen por el cual debían crearse las bases negociadoras con las “provincias disidentes” y aceptar, si era necesario (como ya se vislumbraba), la independencia. El proyecto fue rechazado por las Cortes.<sup>1</sup>

Félix Varela y José María Heredia<sup>2</sup> ilustraron la adhesión de los intelectuales cubanos a la emancipación hispanoamericana y a la esperanza de que el sueño de Simón Bolívar de libertar también a Cuba se materializara en la década de 1820. No resultó posible. Desde finales de 1823, los dos se convirtieron en desterrados permanentes hasta sus respectivas muertes.

En las Cortes de 1837, a los diputados cubanos electos se les impidió tomar posesión de sus asientos, porque aquellas aprobaron que ni Cuba, ni Puerto Rico, ni las Filipinas podían mantenerse como provincias de Ultramar y que se gobernarían por leyes especiales. José Antonio Saco libró una tenaz batalla para que se reconocieran los derechos de los diputados cubanos. Así escribió el Examen analítico del informe de la comisión especial nombrada por las Cortes sobre la exclusión de los actuales y futuros diputados de Ultramar y sobre la necesidad de regir aquellos países por leyes especiales y, poco después, la extraordinaria monografía Paralelo entre la Isla de Cuba y algunas colonias inglesas,<sup>3</sup> en el cual censuró el modelo

<sup>1</sup> Eduardo Torres-Cuevas: *Los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

<sup>2</sup> Además de conspirador en Cuba, Heredia participó como político en la consolidación de la república en México. Con motivo de los debates sobre Cuba en el Congreso de Panamá, publicó el artículo “Mensaje [sic] del presidente Adams a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos sobre el Congreso de Panamá”, en *El Iris. Periódico Crítico Literario*, México, no. 13, 29 de abril de 1826, pp. 126-132, en el cual censuró la actitud norteamericana de obstaculizar la liberación de Cuba del dominio español.

<sup>3</sup> Véanse los dos textos citados en José Antonio Saco: *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba*, Imprenta D'Aubussan y Kugelman, París, 1858, t. 3.

obsoleto de dominación que los cubanos estaban padeciendo. En su correspondencia privada, Saco fue muy sincero:

El Gobierno y las Cortes (que son de lo más indecente que existe, así en punto a sabiduría como a honradez) han determinado dejar a Cuba, Puerto Rico y Filipinas en clase de colonias. Por consiguiente, no quieren que haya diputados [...] Tú no puedes figurarte la injusticia, y el odio, y el desprecio con que se trata a nuestro país [...] Nuestra cuestión no es ya de papeles, sino de espadas y balas. ¿Podemos emplearlas y salir vencedores? Entonces seremos felices. ¿No podemos resistir? Pues no nos queda más recurso que inclinar la cabeza y tender el cuello a las cadenas. Esto te lo dice uno que está en España y que conoce a España.

Nada bueno espero de España, ni de los españoles. Si algún día mejora la suerte de nuestra patria, deberase a la fuerza de las circunstancias que ellos no puedan contrariar. Así no más, así será como únicamente podremos tener algún respiro mientras vivamos bajo su bárbara dominación. Tú recordarás que yo nunca creí que nos diesen otra legislación especial que la brutal que nos gobierna. Así ha sido y será.<sup>4</sup>

A partir de 1837, la hostilidad de los intelectuales cubanos hacia la dominación española se acrecentó. Por lo mismo, una parte de ellos abrazó la alternativa de defender una posible anexión, porque no confiaban en la posibilidad de una opción reformista promovida desde la metrópoli. Gaspar Betancourt Cisneros, uno de los ideólogos del anexionismo, le escribía a Saco en 1849: "Tú y todos los que tenéis esperanzas de que España dará a Cuba libertad, igualdad, representación nacional y todas esas cosas que esperáis de los

<sup>4</sup> Primer párrafo citado: carta a José de la Luz y Caballero en 1835. El siguiente, de epístolas a José Luis Alfonso en 1837, en Fernando Ortiz: José Antonio Saco y sus ideas cubanas, Imprenta El Universo, La Habana, 1929.

derechos de raza y paternidad, sois para mí judíos, a quienes yo pusiera a clavar o sembrar janes de jobo, prometiéndoles que les producirán naranjas”<sup>5</sup>

Entre 1820 y el 10 de octubre de 1868, con el inicio de la Guerra de los Diez Años, el espectro ideológico de los debates entre los intelectuales cubanos, fluctuaba desde los anhelos independentistas que aspiraban a completar el sueño bolivariano, hasta la tenue esperanza de recuperar los derechos políticos eliminados en 1837, o los intentos de anexión a Estados Unidos. Todos sí coincidían en juzgar como tiránica y anacrónica la dominación que padecían.

## DE LABRA A ALTAMIRA

Según la opinión de Rafael María de Labra (1841-1918),<sup>6</sup> los diputados a las Cortes de 1836 abrieron el camino del reconocimiento a la independencia de las naciones hispanoamericanas y propusieron la firma de tratados de paz y amistad. Ocurrió en este orden:

1836 México

1840 Ecuador

1845 Venezuela y Chile

1847 Bolivia

1850 Costa Rica

1851 Nicaragua

1855 Santo Domingo

1859-1860 Argentina

1863 Guatemala

1865 El Salvador

<sup>5</sup> Fernando Ortiz: José Antonio Saco. Documentos para su vida. Véase la carta completa en José Antonio Fernández de Castro (comp.): Medio siglo de historia colonial, Ricardo Veloso editor, La Habana, 1923.

<sup>6</sup> Rafael María de Labra: La política hispano-americana 1905-1906, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Madrid, 1906.

En ese último año, España se involucró en la Guerra del Pacífico contra Chile, Perú, Ecuador y Bolivia; Santo Domingo, que se había unido a España, se independizó de nuevo.

Emilio Castelar (1832-1899) devino uno de los primeros en presentar un programa que respondía a los problemas que entonces se debatían con respecto a la “América española”. El 3 de noviembre de 1868, con motivo de la instalación del Comité Republicano de Madrid, Castelar explicó los puntos que podrían resumirse de esta manera:

1. Abolición inmediata de la esclavitud en Puerto Rico y Cuba.
2. Autonomía de las islas de Puerto Rico y Cuba, “que tendrían parlamento propio y un lazo federal que las una a España, como el Canadá está unido a Inglaterra, para que fundemos la libertad de aquellos Estados y conservemos la integridad del territorio nacional. Quiero que las islas de Puerto Rico y Cuba sean nuestras hermanas, y no quiero que sean Colonias trasatlánticas”.
3. Reconocimiento “sin reservas” de que el hecho capital del siglo es la independencia de América “enseñada a los héroes de aquellos países por los héroes de nuestra propia independencia”.
4. Aceptación de que la república es la forma de gobierno propio de América y renuncia “a todos los sueños insensatos” de restauración monárquica.
5. Reconocimiento de la independencia de todos los países hispanoamericanos y felicitación al presidente mexicano Benito Juárez por la victoria contra los invasores franceses.
6. Apoyo moral en lo porvenir a una federación de repúblicas españolas.
7. “Aspiración constante por una política interior muy democrática, por una armonía entre nuestras instituciones y las instituciones americanas, a representar los intereses de esos pueblos, a ser su voz en los consejos de Europa, con lo

cual España tendrá el más hermoso ministerio de la historia moderna: el ser por relaciones morales mediadora entre el viejo y el nuevo mundo”<sup>7</sup>

Tres años después, el 10 de julio de 1871, en unas “Declaraciones sobre los asuntos de Ultramar”, Castelar reiteraba:

La minoría republicana tiene sus ideas sobre la cuestión española, y la minoría republicana quiere los derechos individuales, la soberanía popular, la autonomía de la provincia y del municipio para Cuba y Puerto Rico, como lo quiere para todas las provincias españolas, y además, señores diputados, quiere, ella que profesa el gran principio de la unidad de la humanidad y de la igualdad de los hombres, quiere que se fundan pronto las cadenas de los esclavos, y que no seamos una excepción monstruosa en el mundo.

Pero, señores diputados, yo os pido que en esta cuestión no creáis que puede haber un solo diputado español que tenga ideas contrarias a España, no los hay, no puede haberlos. Vosotros creéis que la tradición, que la autoridad, que los antiguos procedimientos de la metrópoli pueden sostener a España unida con América, y nosotros creemos que España y América no pueden continuar unidas sino por el lazo de libertad. Hoy la afinidad de raza, la afinidad de nación no es tan grande como la afinidad que resulta del gran principio de la libertad [...] Si el sistema del absolutismo, si el sistema de excepción, si el sistema de la dictadura militar continúa, perderemos irremisiblemente en las Antillas. Por eso me levanto a reivindicar a Cuba y Puerto Rico con España libre, y a repetir el grito de la revolución de septiembre.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Emilio Castelar: “Discurso con motivo de la instalación del Comité Republicano de Madrid”, en *Cuestiones políticas y sociales*, Imprenta de Julián Peña, Madrid, 1879, t. 3, pp. 209-270.

<sup>8</sup> Emilio Castelar: “Declaraciones sobre asuntos de Ultramar” (sesión del 10 de julio de 1871), en *Discursos políticos en los años 1871 a 1973*, Librería de Lescadio López, Madrid, 1873, pp. 188-189.

Es indudable que en el programa de Castelar ya se hallaban los gérmenes de las aspiraciones panhispanistas, como lo demostraba el séptimo punto.

Rafael María de Labra rememoró en la conferencia "El problema hispanoamericano"<sup>9</sup>, pronunciada el 23 de abril de 1905, cómo los jóvenes liberales en la década de 1860, interrelacionaban los objetivos de la Sociedad Abolicionista, las propuestas de que se aceptaran nuevos representantes de las provincias de Ultramar en las Cortes, la retirada oportuna de los españoles de la invasión francesa a México y el incremento de las relaciones cordiales con las repúblicas surgidas del proceso independentista de 1810, ya a través de tratados bilaterales, ya por intermedio de publicaciones como *América* o la *Revista Hispano-Americana*.

Labra recordó que después del fin de la Guerra de los Diez Años, los liberales españoles representantes y partidarios de los autonomistas de Cuba y Puerto Rico, habían apoyado acciones como el mejoramiento de la comunicación postal y marítima, la apertura de instituciones correspondientes con la Real Academia Española de la Lengua, o las sucursales de la Academia de Jurisprudencia, en las repúblicas hispanoamericanas. Ellos estaban entusiasmados con encuentros como el Congreso de Derecho Internacional Privado, en Montevideo (1880), en el cual se firmaron tratados que reconocían la libertad profesional o la validación de títulos universitarios.

Labra presidió, en octubre de 1892, el primer gran Congreso Pedagógico Internacional que se celebró en Madrid. Asistieron 2 650 delegados de España, Portugal e Hispanoamérica. Se discutió sobre todos los niveles de enseñanza y los tipos de labor pedagógica. Se acordó favorecer la educación popular, la lucha por sociedades con una cultura más generalizada y la creación de una universidad iberoamericana que facilitara el conocimiento mutuo y el intercambio entre los españoles e hispanoamericanos. Ese evento formó parte del

<sup>9</sup> Rafael María de Labra, ob. cit.

plan de festividades por el cuarto centenario del descubrimiento de América por Colón. También se organizaron otros congresos como el geográfico y el mercantil.

Entre 1880 y 1898, para Labra resultaba imprescindible el diseño de una estrategia modernizadora que dotara al Estado español de una nueva política internacional. Dentro de ella, debían inscribirse las acciones amistosas hacia las repúblicas hispanoamericanas, un trato preferencial a los españoles residentes en América, una atención especial a sus modalidades asociativas en cada país y la implementación del régimen autonómico en Cuba y Puerto Rico basado en un corpus de “Derecho colonial” que legalizaba una extensión real de los derechos de la ciudadanía española a los cubanos y puertorriqueños, la descentralización administrativa y el auge de la vida propia de las localidades.

En la década del 80, José del Perojo (1853-1908) —quien como Labra había nacido en Cuba, pero se consideraba un español— tenía un criterio diferente en cuanto a los proyectos autonómicos para la Gran Antilla y Puerto Rico. En sus Ensayos de política colonial decía:

El pensamiento que aquí defendemos de subordinar Cuba y Puerto Rico al mismísimo régimen de gobierno a que están sometidas estas provincias peninsulares, nace de que aquellas islas no pueden ya tolerar ninguna clase de sistema colonial, llámese asimilista, autonómico, o como se quiera. Están aquellas apartadas comarcas en la plenitud de la vida, y han alcanzado la edad provecita: período que es incompatible con ningún sistema de tutela, que es a lo que se reduce cualquier gobierno colonial. Elijamos lo que más a nuestros intereses pueda convenir: o separación o unificación. Esta es la disyuntiva. Nosotros no hemos vacilado en optar por la segunda.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> José del Perojo: “Prólogo”, Ensayos de política colonial, Imprenta de Miguel Ginnesta, Madrid, 1885.

Cuando el 24 de febrero de 1895 estalló la nueva contienda independentista, los liberales españoles seguían manteniendo las mismas propuestas. En 1896 se tornaron cómplices (ya por acuerdo, ya porque guardaron silencio) de la política genocida de Valeriano Weyler, quien llegó a La Habana como capitán general en febrero. Entre octubre de ese año y 1897, Weyler aplicó con ferocidad el bando de "Reconcentración" de toda la población rural en las ciudades y pueblos. La consecuencia del crimen fue la muerte de más de doscientos mil civiles, víctimas del hambre, las enfermedades y el terror. Francisco Pi y Margall (1824-1901) fue acaso la única voz prestigiosa que se solidarizó con los sufrimientos del pueblo cubano, y en tal sentido siempre se le ha admirado.<sup>11</sup>

Después del fracaso weyleriano, Labra se convirtió en uno de los artífices de la implantación del régimen autonómico en Cuba al comenzar 1898. Perteneció al grupo de los primeros liberales que reacomodaron sus formulaciones de política internacional, al aceptar con objetividad analítica las trágicas realidades de la catástrofe nacional con que cerró ese año. De este modo, se convirtió en uno de los organizadores del Congreso Hispanoamericano de 1900 en Madrid, cuyo propósito era adelantarse al Segundo Congreso Panamericano que Estados Unidos deseaba realizar en México durante 1901. El Congreso Hispanoamericano no contó con delegaciones oficiales de gobiernos, pero fue el espacio público internacional en que ya se presentaron las iniciativas de un proyecto panhispanista. Labra constituyó, dentro del Congreso, una institución denominada Unión Iberoamericana, la cual debía encargarse de difundir las estrategias del panhispanismo. Precisamente, en una de las conferencias pronunciadas en 1905 en la Unión, decía:

Conviene mucho combatir una tendencia bastante general entre los que hace algunos años simpatizábamos aunque con

<sup>11</sup> Véase Fernando Ortiz: *Elogio de los Estados Unidos por Francisco Pi y Margall*, Centre CATALA, La Habana, 1918; y José Conangla Fontanilles: *Cuba y Pi y Margall*, Editorial Lex, La Habana, 1947.

tibieza, con la idea de una inteligencia cordial de nuestro país con el mundo trasatlántico. La tendencia consistió en dar a esa inteligencia el carácter de una obra favorable a la hegemonía española en el concierto hispanoamericano.

Hay que rectificar completamente esa idea: España no puede pretender la dirección de sus antiguas colonias, hoy pueblos soberanos, a lo más, puede aspirar a que estos la consideren como su hermana mayor y por ello la depositaría y principal defensora de las grandes tradiciones y de los deslumbradores prestigios de la familia, y si se quiere, de la raza.<sup>12</sup>

En la primera década de la pasada centuria, Labra entendía que del estudio de las acciones de Inglaterra y Alemania podían derivarse alternativas modélicas para una doctrina panhispanista, entre cuyas premisas estaban:

1. El reconocimiento de la legitimidad de todas las guerras de independencia.
2. El abandono de las nostalgias sobre una reconstrucción del imperio colonial.
3. El auge de las relaciones intergubernamentales. Actualización o preparativos de nuevos tratados bilaterales de "amistad".
4. Énfasis mayor en el impulso a grandes migraciones hacia Hispanoamérica, pues "los colonos" enviaban importantes remesas de dinero, que constituían recursos financieros necesarios a una economía en crisis.
5. El esclarecimiento de que "las colonias" de inmigrantes españoles en cada nación eran los agentes fundamentales del proyecto panhispanista, porque "en verdad, nos representan moral, económica y socialmente".
6. El Estado debía asesorarse y coordinar las acciones con las directivas de las asociaciones de inmigrantes en cada país.

<sup>12</sup> Rafael María de Labra, ob. cit. Énfasis de Labra.

7. Promover cuantas iniciativas culturales fueran factibles, ya personales o de instituciones, para acelerar e incrementar el sentimiento de pertenencia a una comunidad fraternal de naciones con una lengua común, identidad de "raza" y de valores idiosincrásicos.

Rafael Altamira (1866-1951), historiador y profesor de la Universidad de Oviedo, reconoció que Labra había sido el maestro y el precursor de los "americanistas españoles" y que era el inspirador de sus acciones.<sup>13</sup> Altamira había fundado la Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas (1895) con el interés de propiciar un diálogo fecundo entre especialistas. En el discurso de apertura del curso académico, titulado "El patriotismo y la Universidad", propugnó el establecimiento de relaciones intelectuales permanentes entre los centros de educación superior españoles y sus iguales en Hispanoamérica, e incitó a los profesores y estudiantes a que visitaran esos países y ampliaran los conocimientos. En 1900 publicó el libro Cuestiones hispanoamericanas, en el cual recogió la parte ya citada del discurso "El patriotismo y la Universidad" y otros textos vinculados con su labor en la Revista Crítica de Historia... De este modo, hacía un aporte personal al Congreso convocado por Labra, al cual la Universidad de Oviedo llevó un documento en el cual se proclamaba como abanderada del intercambio académico de especialistas y publicaciones.

Altamira asumió este tipo de proselitismo en la revista España, que se editaba en Buenos Aires. Atendiendo a la sistematicidad de su campaña, el rector de su Universidad lo designó para una gira promocional por Hispanoamérica. Con motivo de los festejos por el tercer centenario de la Universidad de Oviedo en 1908, el profesor cubano Juan Miguel Dihigo (1866-1952) visitó esa institución y fue recibido con grandes muestras de simpatías. De este modo

<sup>13</sup> Labra era de familia asturiana. Publicó varios libros sobre su amor a Asturias. Por lo mismo pudo influir en jóvenes intelectuales como Altamira.

transcurrió uno de los primeros actos de acercamiento cultural, justo al cumplirse la primera década del fin de la Guerra de Independencia. Rafael Altamira realizó la gira por las capitales hispanoamericanas en fecha posterior. Así, viajó a La Habana (febrero de 1910), donde recibió múltiples evidencias de admiración y respeto. El profesor Altamira compiló en el libro *España en América* los contenidos fundamentales de las conferencias, que respondían a las intenciones de su campaña político-cultural durante la gira. En el "Prólogo" declaró con honestidad que el éxito del libro consistiría en que auspiciara nuevas obras y

en que se forme en España y en América, principalmente en América, entre los americanistas propiamente dichos y los colonos españoles, una corriente de opinión favorable a traducir en la práctica los anhelos de mutuas relaciones intelectuales, sobre la base —por lo que respecta a los hispanoamericanos— de una rectificación de sus recelos tocante a la España intelectual de nuestros días y un reconocimiento de la común experiencia de cambiar entre ellos y nosotros, los frutos del espíritu y los anhelos en que venimos a coincidir, y por lo que se refiere a nuestros colonos, de que se decidan a intervenir activamente y de un modo sistemático en la campaña de regeneración patria que unos pocos vienen aquí sosteniendo y que, por tocar a cosas verdaderamente nacionales, muy por encima de las divisiones de los partidos y que no se resuelven con nuevas acciones políticas externas, permiten el concurso de todos los hombres de buena voluntad, pero exigen en cambio una labor honda, mantenida, diaria, en que se aprovechen todas las coyunturas y se sumen todos los aspectos.<sup>14</sup>

Altamira coincidía con Labra en los papeles asignados a los pueblos hispanoamericanos y a "los colonos" españoles en el proyecto panhispanista. Pero aportaba un elemento nuevo, al estimar que

<sup>14</sup> Rafael Altamira: *España en América*, F. Sempere y Cía. Editores, Valencia, 1908.

este programa formaba parte de los esfuerzos del regeneracionismo, movimiento ideológico que defendía una modernización de España, a partir de la denuncia honrada y sistemática del retraso político, económico y social. Altamira proponía que “los colonos” se sumaran al regeneracionismo, con lo cual se ampliaban los grupos o estratos involucrados en la anagnórisis nacional y en las alternativas de gestión para rebasar la crisis. “Los colonos” podrían actuar como factores de modernización, además de ser una fuente de financiamiento para la economía de la nación.

## UNA NUEVA FASE

Con el alzamiento de Carlos Manuel de Céspedes en el ingenio La Demajagua, el 10 de octubre de 1868, el pensamiento político-cultural cubano se abrió a una nueva fase. Su eje central partía del principio de que los cubanos estaban ejerciendo un derecho legítimo, cuya validez no se discutía.

Desde 1837 hasta la década de 1860, José Antonio Saco había clamado porque se atendieran las peticiones de reformas sensatas, que iban desde la abolición gradual de la esclavitud, con indemnización a los propietarios, hasta el restablecimiento de los derechos políticos. Saco lo había sintetizado: o España hacía las reformas o perdía a Cuba como colonia, pues esta se independizaría. La anexión a Estados Unidos le parecía un suicidio de nuestra nacionalidad: “Yo desearía que Cuba no solo fuese rica, ilustrada, moral y poderosa, sino que fuese Cuba cubana y no anglo-americana”.<sup>15</sup>

La Guerra Grande fue saludada de diferentes maneras. José Martí tenía 15 años cuando la exaltó en versos patrióticos:

No es un sueño, es verdad: grito de guerra  
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;

<sup>15</sup> José Antonio Saco: “Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos”, en Colección..., ed. cit., t. 3, p. 316. Énfasis de Saco.

El pueblo que tres siglos ha sufrido  
Cuanto de negro la opresión encierra.  
[...]  
Gracias a Dios que ¡al fin con entereza  
Rompe Cuba el dogal que la oprimía,  
Y altiva y libre yergue su cabeza!<sup>16</sup>

Martí conspiraba en La Habana. Fue detenido y condenado a cumplir sentencia de trabajos forzados. Su madre logró la excarcelación por ser un menor de edad y se le desterró. Llegó a España en 1871 y a los pocos meses publicó *El presidio político en Cuba*, en el cual estableció el vínculo de la Revolución con el movimiento independentista hispanoamericano ocurrido entre 1810 y 1824. Censuró la demagogia de los políticos liberales españoles, quienes aspiraban a una república reformadora de la nación y, sin embargo, defendían “la integridad territorial” de la monarquía. De ahí que se convertían en cómplices de actos criminales, como los ocurridos a diario en el presidio habanero. En la tercera parte de ese texto, afirmaba:

[H]asta los hombres que sueñan con la federación universal, con el átomo libre dentro de la molécula libre, con el respeto a la independencia ajena como base de la fuerza y de la independencia propias, anatematizaron la petición de los derechos que ellos piden, sancionaron la opresión de la independencia que ellos predicán, y santificaron como representantes de la paz y la moral, la guerra de exterminio y el olvido del corazón. [...] // Pidieron ayer, piden hoy, la libertad más amplia para ellos, y hoy mismo aplauden la guerra incondicional para sofocar la petición de libertad de los demás. // Hicieron mal. // España no puede ser libre mientras tenga en la frente manchas de sangre.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> José Martí: “¡10 de Octubre!”, en *Obras completas*. Edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, t. 15, p. 55. [En lo adelante, OCEC. (N. de la E.)].

<sup>17</sup> JM: *El presidio político en Cuba*, en OCEC, t. 1, p. 66.

En Madrid, el 11 de febrero de 1873, se instauró la primera República española. En la calle Concepción Jerónimo, donde residía, Martí colocó la bandera cubana en el balcón. Cuatro días después terminó de escribir el ensayo *La República española ante la Revolución cubana*, contundente análisis teórico del derecho de la mayor de las Antillas a la independencia desde los postulados del liberalismo. Lo publicó de inmediato y lo distribuyó. Al enviarlo a Nueva York al escritor y emigrado político Néstor Ponce de León le explicó el superobjetivo del texto en carta fechada el 15 de abril de 1873:

No acostumbrados ciertamente los españoles a que Cuba pueda y deba dejar de ser suya algún día;—extraños por completo— si no a la idea de la posibilidad—a la idea de la justicia de nuestra independencia, creí yo que era oportuno—proclamada como había sido la república—que alguien les hiciese entender cómo, si hasta entonces había sido infame, sería desde entonces doblemente fratricida su guerra contra Cuba [...] // me preparo a hacer de este corto escrito una tirada numerosa en hojas sueltas, de modo de hacer popular esta idea completamente nueva de que la honra verdadera de España, en la cuestión de Cuba, es conceder nuestra independencia.<sup>18</sup>

Entre 1871 y 1873, José Martí se desarrolló como un joven político hábil en el manejo de los recursos intertextuales (tomados de la prensa colonialista) para oponerse a los postulados del grupo liberal, cuyas tesis podían ilustrar el programa de Emilio Castelar. En el conjunto de los textos martianos de entonces, se apreciaba el deslinde entre el pueblo y los políticos (gobernantes o en la oposición). El primero era vilmente engañado, pues desconocía los crímenes que se cometían en la colonia. Los segundos eran los máximos responsables o habían devenido cómplices.

Martí confiaba en una recepción solidaria del pueblo español ante sus denuncias y entendía que esclarecer posiciones de teoría política

<sup>18</sup> JM: "A Néstor Ponce de León", en OCEC, t. 1, pp. 111, 112, respectivamente.

independentista a los intelectuales españoles, podría contribuir a la búsqueda de algunos aliados temporales entre los liberales más radicales y consecuentes. También reiteraba que la guerra cubana era la continuación del movimiento independentista de 1810-1824. De ahí emanaba su legitimidad y la hermandad solidaria que había suscitado en todo el continente.

En 1875, Martí se estableció en México. Dos años después se trasladó a Guatemala, donde se enteró del Pacto del Zanjón, con el cual finalizó la guerra en 1878. Fue uno de sus opositores y se preocupó por el estudio inmediato de sus consecuencias. Regresó a La Habana y conspiró hasta septiembre de 1879, cuando fue detenido y enviado a España. De nuevo en Madrid, se entrevistó con Cristino Martos<sup>19</sup> (1830-1893), a quien explicó sus tesis sobre la situación cubana. Después, Martos utilizó argumentos dados en el debate en sus intervenciones en las Cortes.

El 3 de enero de 1880, Martí desembarcó en Nueva York. El día 24 pronunció la conferencia "Lectura en Steck Hall", en la cual examinó la política gubernamental aplicada en Cuba tras el Zanjón. Las sutilezas en el análisis justificaban el seguimiento que realizó de la política de dominación. El 10 de mayo de 1888, en carta pública a Ricardo Rodríguez Otero, explicó la estrategia para con el español residente en Cuba:

Pero ni hemos de permitir que nos vicié así esa madre filicida la sangre que nos dio, ni de alimentar rencores sordos entre los que fatalmente han de vivir en nuestro suelo, y nos dieron el ser, o se sientan en nuestra mesa al lado de nuestras hermanas. Porque ha de tenerse en cuenta, como elemento político indispensable de todo cálculo presente o futuro que el español ha echado

<sup>19</sup> Martí narró el encuentro con Cristino Martos en la carta pública a Ricardo Rodríguez Otero (10 de mayo de 1888) y en la semblanza biográfica cuando aquel murió. Véase José Martí: "Cristino Martos", *Patria*, 14 de febrero de 1893, en *Obras completas*. La Habana, 1963-1973, t. 4, pp. 429-431. [En lo adelante, OC. (N. de la E.)]

en Cuba raíces más hondas que en ninguna otra posesión de España; y que en país alguno de Hispanoamérica en la época de la guerra de independencia estuvo tan ligado al corazón mismo del país, ni había adelantado tanto en aquella conquista que no hay modo de reivindicar: la conquista de la familia. Lo cual no es un mal, si se mira por donde se debe y se atiende a los tiempos; sino una nueva fuerza, —y una esperanza.<sup>20</sup>

En esa misma carta rechazó la posibilidad de la anexión a Estados Unidos, en lo cual coincidía con Saco.

Entre julio y octubre de 1888 publicó la revista para niñas y niños *La Edad de Oro*, en la que incluyó artículos como “Las ruinas indias” y “El padre las Casas”. Al celebrarse la Conferencia Internacional de Washington (1889-1890) —considerada el primer congreso panamericano—, ofreció el 19 de diciembre de 1889, como presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, una velada artístico-literaria a los delegados. Allí pronunció el discurso “Madre América”. El 1.º de enero de 1891 salió publicado su ensayo “Nuestra América” en la *Revista Ilustrada* de Nueva York. En 1893 rindió homenaje a Simón Bolívar y el 17 de abril de 1894 publicó en el periódico *Patria* “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”.<sup>21</sup>

El conjunto de estos textos permitió la estructuración de sus tesis sobre la historia y la actualidad en nuestra América, que podrían ser:

1. Nuestra América no empezó su historia con los viajes de Colón, la conquista y la colonización. Estos hechos interrumpieron

<sup>20</sup> JM: “A Ricardo Rodríguez Otero”, New York, 10 de mayo de 1888, en José Martí. *Epistolario*, ed. cit., Ciencias Sociales, La Habana, 1993, p. 27.

<sup>21</sup> JM: “Las ruinas indias” y “El padre las Casas”, en *La Edad de Oro*. Edición facsimilar, ed. cit., pp. 50-56 y 88-93; “Madre América” y “Nuestra América”, en OC, t. 6, pp. 133-140 y 15-23; “Discurso en honor de Simón Bolívar”, en OC, t. 8, pp. 241-248; “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, *Patria*, 17 de abril de 1894, en OC, t. 3, pp. 138-143.

- de manera violenta formas de organización social y política que tenían culturas muy valiosas. Estas deberían estudiarse, legitimarse y defenderse. Por lo mismo, habría que enseñarlas a los niños.
2. La conquista y la colonización no fueron actos civilizatorios, sino verdaderos crímenes. Estos se denunciaron y combatieron por españoles honrados como Bartolomé de las Casas, una de las personalidades heroicas y venerables de la historia común de España y sus ex colonias.
  3. El modelo colonial implantado por España demostraba su retraso económico, político y social. Las formas de dominación eran obsoletas y se reprodujeron durante siglos. En cada país, la matriz colonial generó nuevas formas históricas, resultado de la convivencia de peninsulares, aborígenes y africanos (estos últimos traídos como fuerza de trabajo esclava). Nuestra América, por su modelo colonial, devino una formación histórica diferente a la América anglosajona y a Europa. Se confirmaba la tesis de Simón Bolívar de que era “un pequeño género humano”.
  4. El modelo de dominación no se liquidó con la independencia política de las ex colonias entre 1810 y 1824. Solo ocurrió una sustitución de gobernantes españoles por miembros de las oligarquías criollas, quienes reiteraron las mismas prácticas. Las colonias siguieron viviendo dentro de las repúblicas.
  5. Las revoluciones independentistas deberían ser procesos emancipatorios, fundados en una ética en la cual se privilegiaría la justicia. La descolonización supondría el interés por materializar un nuevo tipo de contrato social antioligárquico en el cual los gobernantes deberían reestructurar el ejercicio del poder con la búsqueda de una interacción mayor con las clases, grupos, estratos sociales y etnias, que habían sido las víctimas principales de la feroz dominación.
  6. Para descolonizar resultaba imprescindible el estudio de los factores étnicos, económicos, políticos y sociales que había

gestado cada nación. Los gobernantes, con esos conocimientos, tendrían que elaborar estrategias específicas para un cambio gradual, lento, progresivo y que abriera espacios, en el proyecto, a los intereses puntuales y a la acción de cada una de las clases, grupos o estratos.

7. Para descolonizar, se necesitaba la fusión creadora de los conocimientos universales más modernos con los derivados del profundo estudio de los factores nacionales. La teoría política de la descolonización sería una variante de la dialéctica de lo universal y lo particular, un nuevo código humanista ajustado a las realidades.
8. La educación generalizada, científica y moderna, abierta a las tendencias mundiales, constituía una alternativa obligatoria en los procesos de descolonización.
9. La cultura de la autoestima y la del respeto a la pluralidad de raíces (todas legítimas), favorecían el objetivo descolonizador.
10. Cada nación de nuestra América tenía problemas específicos. El sueño de Simón Bolívar de que se confederasen ya no parecía posible. Esa utopía solo podría cumplirse desde la estrategia de constituir un “alma continental”; es decir, una voluntad de acciones concertadas hacia objetivos supranacionales, como los de apoyar la independencia de Cuba y Puerto Rico o enfrentar la amenaza proveniente de Estados Unidos, ya pública y desembozada desde la Conferencia Internacional de Washington.

Martí llevó a la praxis su pensamiento sobre la Revolución, como proceso para descolonizar, en la organización de la Guerra del 95. Insistió en que la futura república ya se estaba construyendo desde la campaña para una educación política de los futuros ciudadanos desde la electividad de los cargos en el Partido Revolucionario Cubano, desde las contribuciones financieras de todos los patriotas, desde la propaganda que esclarecía las funciones y el espacio público de cada clase, grupo o estrato en el conflicto bélico. En el Manifiesto de

Montecristi, declaración de principios, se establecieron los objetivos de la Guerra de Independencia y se dijo a los españoles residentes en Cuba:

La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen, podrá[n] gozar respetado y aun amado[s] de la libertad que solo arrollará a los que le salgan, imprevisores, al camino [...] Los que la fomentaron, y pueden aún llevar su voz, declaran en nombre de ella ante la patria su limpieza de todo odio,—su indulgencia fraternal para con los cubanos tímidos o equivocados, su radical respeto al decoro del hombre, nervio del combate y cimiento de la república, su certidumbre de la aptitud de la guerra para ordenarse de modo que contenga la redención que la inspira, la relación en que un pueblo debe vivir con los demás y la realidad que la guerra es, y su terminante voluntad de respetar, y hacer que se respete, al español neutral y honrado, en la guerra y después de ella, y de ser piadosa con el arrepentimiento, e inflexible solo con el vicio, el crimen y la inhumanidad.<sup>22</sup>

De este modo, José Martí hacía partícipes a los españoles del proyecto republicano descolonizador y aceleraba las formas posibles de su “integración social”, principio antagónico con los criterios de Labra y Altamira, partidarios de “las colonias” de residentes estructuradas como avanzadas de intereses otros, ajenos a un proyecto nacional.

Enrique José Varona también examinó a España como potencia colonial. En el artículo “Lo que vale un concepto” (1888) adelantó los criterios que encontrarán una versión definitiva en las dos conferencias, pronunciadas en Nueva York el 12 de noviembre y el 3 de diciembre de 1896, que reunió bajo el título de El fracaso

<sup>22</sup> JM: Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba, en OC, t. 4, p. 94.

colonial de España.<sup>23</sup> En “Lo que vale un concepto” explicó lo que entendía por una sociología de la colonización. Hubo una primera fase: la conquista, en la cual se impusieron por el terror los modos de explotación y se inculcó la psicología de la obediencia. El catolicismo se ocupó de inducir la sumisión voluntaria del cuerpo y el espíritu: había que “pensar como el amo”.

Para Varona, en “dominar y recelar de la víctima” estaba el fundamento de la política metropolitana, la cual se fundaba en el inmovilismo social y en la humillación permanente de los súbditos cubanos. Los españoles residentes en la colonia habían sido el “instrumento inmediato y principal de la dominación”, porque “el principio axiomático de su política ha sido que una colonia americana está firmemente sujeta mientras el elemento español de su población está satisfecho”.<sup>24</sup> También contrapunteó la política hacia las colonias, con la cual se aplicaba a las repúblicas hispanoamericanas: “cordialidad”, cooperación, flujo migratorio espontáneo y auge del comercio. Así, insistía en el fariseísmo de la metrópoli, obsoleta en sus formas de ejercer la hegemonía.

Cuando Varona disertaba sobre El fracaso colonial de España ante los emigrados de Nueva York, el general Valeriano Weyler hacía cumplir el bando de la “Reconcentración” en Cuba. El horror de este genocidio se convirtió en el referente implícito que actualizaba el análisis histórico propuesto por el filósofo. Una lógica consecuencia de esta simultaneidad fue la amplia difusión del texto en el ámbito de los intelectuales hispanoamericanos, porque reproducirlo constituía un modo de solidarizarse con los cubanos.

José Martí fue más profundo que Varona en sus reflexiones sobre el problema colonial. Desarrolló un ideario en torno a la revolución y a la

<sup>23</sup> Enrique José Varona: “Lo que vale un concepto”, *La Semana*, 9 de abril 1888, en *Artículos y discursos. Literatura. Política y sociología*, Imprenta de A. Álvarez y Cía., La Habana, 1891, p. 191; *El fracaso colonial de España*, Imprenta El Fíguro, La Habana, 1899.

<sup>24</sup> Ídem.

república como procesos de descolonización de altísima originalidad. Pero, por la dispersión y el desconocimiento de sus textos, permaneció ignorado en Cuba hasta la segunda década del xx. Entre 1900 y 1916 fueron apareciendo lentamente los 16 tomos de unas Obras que iban preparando, con gran esfuerzo monetario y editorial, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, ayudado por su hijo y continuador en la tarea Gonzalo de Quesada y Miranda y algunos amigos.

Al concluir —con el Tratado de París— la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en 1898, al finalizar la primera ocupación militar de Estados Unidos (1899-1902) e instaurarse la República de Cuba (20 de mayo de 1902), a Varona se le consideraba la figura cimera de nuestra intelectualidad. Sus opiniones servían de referente inmediato a los contemporáneos y a los más jóvenes.

Los debates sobre la Enmienda Platt (1901-1902), que Estados Unidos exigía añadir a la Constitución de 1901, polarizaron la opinión pública. Mayoritariamente, los intelectuales estuvieron en desacuerdo con la imposición, pero se dividían en cuanto a las acciones para enfrentarse a los gobernantes norteamericanos. Sin embargo, terminó primando el pragmatismo político, porque era mejor una república “lisiada” (con soberanía restringida) que una ocupación militar indefinida de Estados Unidos, en la cual se prolongaba el estatuto de colonia. A pesar de todo, existió una euforia colectiva por la fundación de la República de Cuba. El número especial de la revista *El Fígaro* del 20 de mayo de 1902 así lo testimonia. Concluía un largo período histórico y se iniciaba otro. Había conciencia de que la república debería implicar una renovación de la sociedad.

El imaginario popular sobre el fin de la dominación colonial estaba fuertemente influido por los recuerdos de la Reconcentración. Weyler era el nombre que sintetizaba los sentimientos más hostiles. La derrota española de 1898 se recepcionó en Cuba como algo bien merecido. Los intelectuales cubanos fueron buenos lectores de las interpretaciones variadas de esa crisis, aunque los comentarios no fueron inmediatos, porque los destinos de la república cubana eran

los más importantes para ellos. Por otra parte, seguían conviviendo, en las familias, españoles y cubanos y se reanudaba el flujo migratorio con rapidez, porque el Estado cubano privilegiaba la entrada de peninsulares para resolver el déficit poblacional que había causado la Guerra del 95.

En 1906 hubo una grave crisis política. El primer presidente de la república, Tomás Estrada Palma (1835-1908), quiso reelegirse. Al no conseguirlo, propició una segunda ocupación militar de Estados Unidos (1906-1909). Varona dejó, en los artículos de Mirando en torno,<sup>25</sup> la mejor imagen de la ira y de la impotencia amalgamadas.

Cuando Rafael Altamira visitó la capital cubana en 1910, recibió las mayores muestras de cordialidad por parte de los profesores de la Universidad de La Habana y de las asociaciones regionales españolas; en particular, del Centro Asturiano. Por los tonos ditirámicos de ciertas loas en las conferencias, banquetes y la prensa reaccionaria, parecía que el homenaje a Altamira era un pretexto para alentar una "hispanofilia". Mientras Charles Magoon fue el gobernador bajo la ocupación militar, se promovieron añoranzas de la dominación española. La situación resultaba especialmente delicada cuando arribó Altamira, porque él tenía prestigio como historiador y defensor del regeneracionismo en su país. La crítica tendría que enmarcarse en la denuncia del proyecto panhispanista que preconizaba.

Fernando Ortiz, un joven científico que había accedido al claustro de la Escuela de Derecho tras ganar de modo brillante unas oposiciones, asumió el reto de polemizar con los nostálgicos del colonialismo español. Diseñó una serie de artículos para la prensa, empezando por "El pan-hispanismo". Escribió un prólogo y los publicó de nuevo en forma de libro, bajo el título *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*. Después preparó la obra *Entre cubanos*. (Psicología tropical), también compilación de

<sup>25</sup> Enrique José Varona: *Mirando en torno*. Artículos escritos en 1906, Imprenta Rambla y Bouza, La Habana, 1910.

artículos para la prensa. Los dos libros estaban interconectados, de modo que fue Fernando Ortiz, quien mejor articuló una respuesta cubana contra el panhispanismo, que él definía así:

El “panhispanismo”, en este sentido, significa la unión de todos los países de habla cervantina no solo para lograr una íntima compenetración intelectual sino para también conseguir una fuerte alianza económica, una especie de “zollverein”, con toda la trascendencia política que ese estado de cosas produciría para los países unidos y en especial para España, que realizaría así “su misión tutelar sobre los pueblos americanos de ella nacidos”.

El “panhispanismo” abarca, pues, la defensa y expansión de todos los intereses morales y materiales de España a los otros pueblos de lengua española: influencia intelectual y moral, conservación del idioma, proteccionismo aduanero, privilegios económicos, etcétera.<sup>26</sup>

Ortiz utilizó citas de la declaración de los profesores de la Universidad de Oviedo en el Congreso Hispanoamericano de 1900, como un recurso intertextual que avalaba su definición del panhispanismo, como modalidad renovada de un proyecto de recolonización pacífica. Desde su perspectiva, también equivalía a una forma de racismo cultural, porque intrínsecamente suponía que para privilegiar los valores de la “raza”, de la “hispanidad”, había que ignorar la producción cultural del resto del mundo.

También le preocupaba la estrategia de “aislar” a los inmigrantes españoles en colonias, que se deseaba que funcionaran como elites dentro de las ciudades y pueblos. De esta forma, se desestimulaba uno de los objetivos cardinales del proyecto republicano cubano: facilitar la integración social de todos los ciudadanos. Por otra parte,

<sup>26</sup> Fernando Ortiz: *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, Librería P. Ollendorf, París, 1911, pp. 7-8; *Entre cubanos (Psicología tropical)*, Librería P. Ollendorf, París, 1913.

examinó la profunda demagogia de peticiones como revalidación de títulos universitarios, legislación laboral, facilidades aduaneras y “reciprocidad” en los tratados comerciales. Al ser mayoritario el flujo migratorio de españoles hacia Hispanoamérica, todas estas demandas solo tendían a beneficiarlos a ellos, porque no existía una contrapartida de viajeros que fueran a establecerse en España.

El concepto de “raza española” le suscitó una especial reflexión. Hizo un deslinde científico de la categoría y explicó que se empleaba como término equivalente a “civilización” o a “cultura”. Precisamente por esta vía, avanzó hacia la crítica del racismo que subyacía en los ideologemas panhispanistas. A partir del comentario sagaz de las denuncias que los intelectuales regeneracionistas españoles habían hecho de la sociedad después de 1898, Ortiz satirizó la apetencia panhispanista de presentar a España como un modelo alternativo de desarrollo frente al panamericanismo.

Con más amplitud que en *La reconquista de América*, en *Entre cubanos* defendió la opinión de que Cuba necesitaba “regenerarse”; es decir, una modernización que librara a la nación de la herencia colonial. El desarrollo alcanzado por Estados Unidos podía brindar al país un acceso rápido a formas de conocimiento más altas. Había que librar una gran batalla por generalizar la educación a toda la población y por esta vía elevar los niveles de cultura. Según Fernando Ortiz, Cuba debía regenerarse descolonizándose y España tenía que hacerlo europeizándose, como lo pensaba Miguel de Unamuno (1864-1936). La ex metrópoli enfrentaba un reto desarrollista igual que la ex colonia. El panhispanismo carecía de futuro en Cuba y en América, porque significaría una involución histórica.

Otro problema en el debate de ideas radicaba en cómo entender el panamericanismo. Para Ortiz, suponía la creación de un sistema de redes culturales (a escala de individuos, organismos y medios de comunicación) que facilitara la cooperación intelectual y estimulara la educación obligatoria de toda la población. Debía aprovecharse la ventaja de las relaciones con Estados Unidos; pero no compartía el deseo de una asimilación. En tal sentido, la lectura de los textos

antianexionistas de Saco le permitió adscribirse a la línea de una posición política ambivalente sobre la patria de Abraham Lincoln: admiración hacia su modelo desarrollista y rechazo simultáneo a los atropellos imperiales con que pisoteaba nuestra nacionalidad. De todos modos, Estados Unidos podría aportarle más al desarrollo científico, educativo y cultural de Cuba que España (uno de los Estados más retrasados de Europa, como habían demostrado los regeneracionistas).

Entre 1916 y 1935, Fernando Ortiz reacomodaría los juicios sobre Estados Unidos y sus responsabilidades en los problemas cubanos. Pero, en la primera década de este siglo, creía que era posible descolonizar al país con celeridad y reinsertarse en una opción de avanzada en el desarrollismo encabezado por Estados Unidos. Pero suscribía la tesis de Saco: quería una "Cuba cubana y no angloamericana".

En cuanto a las sociedades españolas de residentes, estimaba que debían integrarse, ayudar en la solución de problemas, ser instituciones con espíritu de cordialidad y amor a la educación y la cultura. En los espacios públicos de las asociaciones debería laborarse por el enriquecimiento de los vínculos familiares y por el olvido de delirios hegemónicos y racismo trasnochados. Colaboró personalmente con los grupos catalanes y gallegos. Acumuló experiencias y relaciones. En 1926 fundó la Institución Hispano-Cubana de Cultura, en la cual plasmó el tipo de cooperación intelectual con que soñaba: aquella que reuniera a cubanos y españoles, hispanoamericanos, estadounidenses y de otros pueblos del mundo, sin hegemonomismos racistas y con un espíritu ecuménico.

En noviembre de 1928 visitó Madrid. Fue agasajado por los intelectuales españoles de múltiples formas. En un banquete de homenaje en el restaurante Lhardy pronunció el discurso "Ni racismo, ni xenofobias"<sup>27</sup> en el cual postuló la tesis de que las

<sup>27</sup> Fernando Ortiz: "Ni racismo, ni xenofobias", en Revista Bimestre Cubana, vol. 24, no. 2, La Habana, marzo-abril de 1929, pp. 6-19.

relaciones entre España y las repúblicas hispanoamericanas solo podrían basarse en los siguientes principios:

1. La naturaleza de los vínculos tendría que ser eminentemente cultural.
2. El concepto de "raza hispánica" era un disparate teórico desde el punto de vista científico y detrás de él se enmascaraban nostalgias anacrónicas de un neohegemonismo imperial de España.
3. Las interrelaciones culturales de las repúblicas de América con España y el resto de Europa, deberían incrementarse, para acelerar los proyectos científicos de más amplio conocimiento de la historia común, dentro de una concepción planetaria de la cultura.

De este modo, Ortiz se convirtió en el ideólogo más representativo de la censura cubana a los sueños panhispanistas de algunos intelectuales españoles. Él estaría en la avanzada de nuevas relaciones basadas en la hermandad solidaria, en el reconocimiento y validación de todas las raíces culturales, como lo demostró en las dos etapas de la Institución Hispano-Cubana de Cultura (1926-1932, 1936-1946). Por lo mismo, Fernando Ortiz prosiguió el desarrollo de un pensamiento cultural anticolonial y universalista; o sea, esencialmente emancipatorio, por la condena a toda forma de dominación y de racismo.

# CONTRA LOS MERIDIANOS CULTURALES

A Carmen Ruiz Barrionuevo,  
y Celina Manzoni.  
A la memoria de Emilio Hernández.

El 1ro. de septiembre de 1927, el periodista español Manuel Aznar —entonces residente en La Habana— publicó en su columna “La España de Hoy” una serie bajo el título “Mentes de España y mentes de América”. El primer texto reproducía el escrito por Guillermo de Torre, uno de los jóvenes redactores de La Gaceta Literaria de Madrid que lideraba el vanguardista Ernesto Jiménez Caballero. “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” se titulaba el artículo y había aparecido en el número 8 de La Gaceta Literaria (8 de abril de 1927). El autor afirmaba la preferencia por el término Hispanoamérica frente al injustificado nombre de América Latina, al cual definía como un “anexionismo cultural” de Francia:

¡Basta ya de tolerar pasivamente esa merma de nuestro prestigio, esa desviación constante de los intereses hispanoamericanos hacia Francia!

Frente a los excesos y errores del latinismo, frente al monopolio galo, frente a la gran imantación que ejerce París cerca de los intelectuales hispanoparlantes, tratemos de polarizar su atención, reafirmando la valía de España y el nuevo estado de espíritu que aquí empieza a cristalizar en un hispanoamericanismo

extraoficial y eficaz. Frente a la imantación desviada de París, señalemos en nuestra geografía espiritual a Madrid como el más certero punto meridiano, como la más auténtica línea de interacción entre América y España. Madrid: punto convergente del hispanoamericanismo equilibrado, no limitado, no coactivo, generoso y europeo, frente a París: reducto del latinismo, estrecho, parcial, desdeñoso de todo lo que no gire en torno a su eje. Madrid o la comprensión leal —una vez desaparecidos los recelos nuestros, contenidas las indiscreciones americanas— y la fraternidad desinteresada, frente a París o la acogida marginal y la lenta captación, neutralizadora...

He aquí las profundas y esenciales diferencias de conducta que separan el latinismo y el panamericanismo del hispanoamericanismo. Mientras que los dos primeros significan, en términos generales pero exactos el predominio de Francia, o de los Estados Unidos, este último no representa la hegemonía, de ningún pueblo de habla española, sino la igualdad de todos.

[...]

A nuestro juicio, las nuevas generaciones de estudiantes e intelectuales debieran romper con la corriente errónea de sus antepasados, apresurándose a penetrar en la atmósfera intelectual de España, seguros de que aquí pueden hallar, no solo una cordial acogida, sino hasta merecer una atención auténtica [...]<sup>1</sup>

Al día siguiente, Aznar reprodujo, con título homónimo, la opinión colectiva del grupo literario Martín Fierro de Buenos Aires, integrado por Pablo Rojas Paz, Scalibrini Ortiz, Santiago Ganduglia, Idelfonso

<sup>1</sup> [Guillermo de Torre]: "Madrid meridiano intelectual de Hispanoamérica", en *Diario de la Marina, La Habana*, 1ro. de septiembre de 1927, p. 30. En la columna "La España de hoy", de Manuel Aznar.

Pereda Valdés, Ricardo El Molinar, Nicolás Olivari, Lisardo Zia y Jorge Luis Borges. Ellos declaraban:

[...]

Nosotros sentimos una profunda repugnancia intelectual por todo lo que huele a hispanoamericanismo.

[...]

España no tiene ningún interés intelectual para nosotros. Seamos justos, más lo tiene Francia e Italia, pero nosotros vanguardistas de la N.S. argentina, reivindicamos el derecho de ser vírgenes de toda influencia y maravillarnos todos los días con las cosas nuestras, nacionales, criollas, que vamos descubriendo en nuestra ciudad y en nuestro campo. ¡Autóctonos pueden ser, italianos también, franceses también, pero españoles nunca! América Latina no es un nombre advenedizo, es un nombre racial. ¡Cómo se ve que el lírico del manifiesto no ha cruzado nunca el charco y no ha venido a ver las caras, o a indagar en el apellido!

[...]

Para nosotros, España intelectual se acaba en Baroja, en Valle-Inclán, en Pérez de Ayala y en Unamuno. Todos viejos. Los jóvenes poetas de España solicitan nuestra indulgencia porque —¡proclamamos el secreto de nuestras conversaciones!— tenemos en nuestras antologías jóvenes poetas numéricamente aplastadores de esa enteca nueva generación española, que no puede, ni en sueños, comparársenos.

No nos importa que ellos, con sus revistas, nos concedan algunas galeradas de atención. A nosotros nos tiene sin cuidado ese halago jesuítico.

[...]

Tenemos un bello orgullo insolente de gente joven, de pueblo adolescente seguro y fuerte y antes que sus cachivaches

históricos nos atrae más una chimenea de Boston. Hablamos su lengua por casualidad, pero la hablamos tan mal que impertinentemente nos estamos haciendo un idioma argentino. Dentro de unos pocos años nos tendrán que traducir si quieren gozar de nuestro lírico influjo.<sup>2</sup>

El 5 de septiembre, Jorge Mañach, de padre español, publicó “El meridiano de América”, en el cual se afiliaba a la posición de los argentinos, aunque con algunas reservas:

América tiene su propio rumbo —ha venido a decir la juventud argentina— y no podemos someter el derrotero a ningún meridiano extraño, por grato que nos sea.

Amigos de los de allende, sí; subalternos, no. Hasta los que amamos a España con todas nuestras potencias, como la ama el comentarista presente, tenemos que mantenernos sobre todo fieles a la gran vocación de la América nuestra.<sup>3</sup>

El 8 de septiembre, el también cubano José Antonio Fernández de Castro propuso “Gaceta Literaria y Martín Fierro”. Insistía en la premisa de igualdad necesaria y aclaraba que ni Madrid ni Buenos Aires podían ser nuevos meridianos. Entendía que el problema real, al cual debía prestársele atención, era “Roma versus Moscú. No es hora de distraer la cabeza”.<sup>4</sup> El 10 de septiembre, el periodista mexicano Luis Rosado Ávila aclaraba que América era para la humanidad. De este modo, coincidía con el ensayista norteamericano Waldo

<sup>2</sup> [Grupo argentino Martín Fierro]: “Madrid meridiano intelectual de Hispanoamérica”, en *Diario de la Marina*, La Habana, 5 de septiembre de 1927, p. 30. Las cursivas son del texto.

<sup>3</sup> Jorge Mañach: “El meridiano de América”, en *Diario de la Marina*, La Habana, 5 de septiembre de 1927, p. 28.

<sup>4</sup> José Antonio Fernández de Castro: “Gaceta Literaria y Martín Fierro”, en *Diario de la Marina*, 8 de septiembre de 1927, p. 28. Dirigía el “Suplemento Literario” de este periódico.

Frank (biógrafo de Simón Bolívar) y discrepaba de la glorificación de la hispanofilia, que propugnaba su compatriota, el político José Vasconcelos. Por último, el 12 de septiembre se reprodujo la "Opinión de dos franco-americanos sobre el problema de España en América". El primero fue Jean Baptiste Legendre (cubano hijo de francés) y el segundo, el joven Alejo Carpentier:

Si lo observa usted, verá que hay un fondo de ideales románticos tras los más hirsutos alardes románticos de la nueva literatura latinoamericana. Desde el Río Grande hasta el Estrecho de Magallanes es muy difícil que un artista joven piense seriamente en hacer arte puro o arte deshumanizado. El deseo de juzgar un arte auténtico sojuzga todas las voluntades. Hay maravillosas canteras vírgenes para el novelista; hay tipos que nadie ha plasmado literariamente; hay motivos musicales que se pentagraman por primera vez, (recuerdo que Diego Rivera me decía que hasta el año 1921 nadie había pensado en pintar un maguey). Estas circunstancias son las que propician ciertos ideales románticos: nuestro artista se ve obligado a creer, poco o mucho, en la trascendencia de su obra. Ve algo más que un elevado juego en sus partos intelectuales.

[...]

Hoy América tiende a alejarse cada vez de Europa cuando concentra serenamente sus energías creadoras. Y lo grave es que España es la Europa que más se teme, porque su influencia, por razones de idioma, es más avasalladora.

América tiene, pues, que buscar meridianos en sí misma, si es que quiere algún meridiano. Y más teniendo en cuenta que las manifestaciones del espíritu latinoamericano son múltiples, y los problemas planteados ante un intelectual mexicano y un argentino son tan diversos como los que pueden inquietar a este último comparados con los que se ofrecen a un intelectual español, resultaría saludable, por ahora, una anulación de todo meridiano.

Somos y seremos siempre hermanos de los españoles [...] Mas, por lo mismo que nuestras relaciones con los de la Península son exquisitamente afectuosas, resultan desacertados ciertos excesos de celo [...] creo deplorable que se intente transformar un afecto fraternal en incesto [...]

La influencia de los escritores franceses en América alarma al autor del artículo de *La Gaceta Literaria*. Me parece que nunca, en América, se acudió a la literatura francesa más que para encontrar la solución de ciertos problemas de *metier*, que interesan a todos los que intentan traducir matices del espíritu nuevo. Y ya usted sabe que la literatura gala de ahora —más inquieta que medular— se afana en resolver esos problemas.<sup>5</sup>

Mañach, Fernández de Castro y Carpentier, vanguardistas cubanos, miembros del Grupo Minorista en los años 1923 a 1929, coincidieron con una apreciación que de nuevo rechazaba las tesis panhispanistas de Labra y Altamira, ahora revestidas con otros adornos. Ninguno de los tres había realizado una lectura sistémica de la tesis de José Martí, pero todos sí conocían “*Nuestra América*” (1891) y el *Manifiesto de Montecristi* (1895). Ellos compartían los fundamentos de la autoctonía y de la originalidad, como temas políticos y culturales que se imbricaban con el mestizaje de europeos, indios y africanos. Carpentier reiteraba la permanencia de los temas que los intelectuales románticos habían privilegiado como programa de una ruptura anticolonialista. No éramos españoles, ni europeos, ya teníamos una fisonomía propia que Martí sintetizó en la metáfora de *Nuestra América* mestiza e hija de sí misma.

Por otra parte, los tres cubanos se oponían a un antiespañolismo ingenuo y simplista. Eran copartícipes de las tesis del *Manifiesto de Montecristi*, en cuanto a la hermandad de los dos pueblos y las

<sup>5</sup> Alejo Carpentier: “Opinión de dos francoamericanos sobre el problema de España América”, en *Diario de la Marina, La Habana*, 12 de septiembre de 1927, p. 28.

posibilidades de compartir espacios de luchas comunes. Los tres cubanos colaboraban con Fernando Ortiz en las acciones de la Institución Hispano-Cubana de Cultura (1926-1932, 1936-1946), proyecto ecuménico antipanhispanista, y mantenían relaciones permanentes (o eran amigos) de numerosos españoles que eran exiliados por oponerse a la dictadura de Primo de Rivera. Carpentier era amigo del músico Pedro San Juan, quien ayudaba a modernizar el movimiento sinfónico desde un nacionalismo cubano. Fernández de Castro (historiador como Ortiz) ayudaba a esclarecer nuestra historia colonial con la difusión de parte del espistolario de José Antonio Saco y la papelería de Domingo del Monte. Mañach, como editor de la Revista de Avance (1927-1939) en unión de Juan Marinello, otro hijo de español, confraternizaba con el crítico de arte Martí Casanovas (un refugiado político catalán) al integrarlo a esa revista.

Los intelectuales cubanos —a partir de 1927— se enfrentaron a la satrapía de Gerardo Machado en el período de 1925-1933. En los combates políticos y culturales se hicieron martianos, al legitimar su pensamiento como el más actual para asociar la revolución con la modernización, el problema nacional con el contexto del latinoamericanismo, y para validar la solidaridad con una España insurgente, que también aspiraba a renovarse construyendo el segundo proceso republicano, que surgió de las ruinas de la tiranía de Primo de Rivera el 28 de enero de 1930.

# LA SOLIDARIDAD ESPAÑOLA HACIA LOS INTELLECTUALES ANTIMACHADISTAS\*

A José Antonio Baujín  
y Yolanda Novo.

La dictadura de Gerardo Machado Morales ya había cumplido un año y medio, cuando don Fernando Ortiz, el insigne polígrafo y presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, leyó a la Junta de Gobierno de esta el proyecto para constituir la Institución Hispano-Cubana de Cultura, aprobado por unanimidad. De inmediato, Ortiz envió cartas a un grupo de intelectuales (entre ellos a Juan Marinello) para pedirle que asistiera a una reunión del comité organizador. El 22 de noviembre de 1926 se efectuó la asamblea en la sede de la Sociedad Económica (Dragones, no. 62). Se presentaron a discusión las bases de la futura entidad, cuyo objetivo sería

procurar el incremento de las relaciones intelectuales entre España y Cuba por medio del intercambio de sus hombres de ciencia, artistas y estudiantes, creación y sostenimiento de cátedras, y realización de propaganda, con el fin exclusivo de intensificar

\* Este texto se publicó originalmente en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, septiembre-diciembre de 1984, pp. 35-42, en un número monográfico sobre las relaciones Cuba-España. Ahora se le ha adicionado el manifiesto "Un mensaje. Los intelectuales españoles a la juventud cubana" (1931).

y difundir la cultura que nos es propia, para que siga siendo uno de los más bellos ritmos de la civilización universal.

Del mismo modo, se establecía que la asociación estaría “inspirada en la más profunda y recíproca tolerancia, que es característica de una alta civilización como es la nuestra, estará abierta a todas las ideas noblemente sentidas y serenamente expuestas, siempre que su expresión no exceda de los fines estrictamente culturales que le son propios”.<sup>1</sup>

Tres tipos de socios formarían la sociedad: los titulares (solo 60, seleccionados entre los intelectuales de más prestigio),<sup>2</sup> quienes pagarían un peso mensual y tendrían voz y voto; los ex officio, condición que se otorgaría a las personas responsabilizadas con cargos como rector de la Universidad de La Habana, presidentes o delegados de asociaciones cubanas o españolas que aceptaran el reglamento, y los protectores; los demás contribuyentes ordinarios abonarían una cuota de dos pesos para sufragar los gastos. La agrupación se gobernaría del siguiente modo: la Junta General (integrada por todos los socios titulares y ex officio) tomaría los acuerdos; la Junta Ejecutiva (compuesta por el presidente, tres vicepresidentes, un secretario, un tesorero, un contador, un director de propaganda y nueve vocales, elegidos por el período de dos años entre los titulares) los haría cumplir.

Los asistentes a la reunión del 22 de noviembre aprobaron el proyecto y determinaron que esta fuera el acto fundacional de la Institución Hispano-cubana de Cultura. El 8 de diciembre volvieron

<sup>1</sup> “La Institución Hispanocubana de Cultura”, en Revista Bimestre Cubana, La Habana, noviembre-diciembre de 1926, p. 899.

<sup>2</sup> Por ejemplo, Ortiz le dijo a Marinello (en carta fechada el 16 de noviembre) que lo invitaba porque él era “reconocidamente entusiasta de todo lo que significaba cultura y progreso”. Véase la epístola en la colección Juan Marinello de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Agradezco a Marta García Hernández las facilidades para su consulta.

a sesionar para la elección de la Junta Ejecutiva. Fernando Ortiz fue proclamado presidente y Juan Marinello, uno de los nueve vocales. A partir de 1927, la Hispano-cubana abrió filiales en Santiago de Cuba, Manzanillo, Caibarién, Sagua y Cienfuegos, entre otras ciudades. En las distintas tribunas de la Institución, en lo fundamental en la habanera, disertaron numerosos intelectuales españoles, como Luis Araquistáin, Fernando de los Ríos, Luis Jiménez de Asúa y Gregorio Marañón, entre otros.

La asociación propició un ambiente de intercambio cultural que favorecía iniciativas como la conmemoración del tercer centenario de Luis de Góngora, o una conferencia sobre Francisco de Goya, o la alegre hospitalidad a Federico García Lorca a su paso por La Habana y Santiago de Cuba en 1930. Los visitantes españoles mantenían correspondencia con algunos anfitriones cubanos, por lo que conocían cómo se intensificaba la lucha antimachadista. A modo de ejemplo, Luis Araquistáin mostró públicas simpatías por esa causa en el capítulo XI del libro *La agonía antillana* (1930).

Si la mayoría de los cubanos no soportaban a Machado, tampoco los españoles al general Primo de Rivera (quien entronizó una dictadura del 12 de septiembre de 1923 al 28 de enero de 1930). Los opositores a ambos se identificaban sin la renuncia a las diferencias ideológicas sobre otros tópicos.

En 1929, las dos satrapías llegaron a un insólito acuerdo. En La Habana se creó una comisión pro-monumento al soldado español y, en Madrid, otra pro-monumento a Gerardo Machado, como representante de la nación cubana.

El 1ro. de agosto, la comisión municipal permanente del Ayuntamiento de Madrid autorizó que se construyera en la Plaza del Salvador en el Parque del Retiro (en el lugar que ocupa la fuente de los patos); y entregó 100 000 pesetas. Después de la caída de la dictadura de Primo de Rivera, siguió avanzando la ejecución del monumento a Machado.

El 14 de abril de 1931, se proclamó la Segunda República Española. Los cubanos festejaron con los españoles. Juan Marinello, secretario

de la Hispano-cubana, supo que el escultor Benlliure concluía el monumento a Machado y solicitó

[...] de un grupo de intelectuales dignos y de estudiantes rebeldes la suscripción de un documento en que pidiésemos a los hombres de pensamiento de España —tan gallardos en su actitud frente a la peripecia política de la península— el esfuerzo necesario a que dicho monumento no se emplazase, toda vez que el general Machado representaba un modo de gobierno repudiado por los firmantes.<sup>3</sup>

El manifiesto se había enviado a Luis Jiménez de Asúa, quien en una epístola, fechada el 27 de mayo de 1931, le respondía a Marinello:

Mi muy querido amigo:

He acogido su carta, parte con alegría y parte con consternación. Siempre es para mí jubiloso saber de Vds., y en esta coyuntura el saber tales cosas es, sin embargo, doloroso.

Ya que me creen Vds. el más apto para capitanear la protesta contra esa Cuba dictatorial, me he puesto en el acto en campaña y le envío los recortes de los diarios, que han publicado en el acto el manifiesto, comentado por algunos periódicos como *La Voz* y *El Sol*.

He visitado a Gregorio Marañón, a Fernando de los Ríos y a Luis Araquistáin. Estos dos últimos no podrán asistir a las reuniones que vamos a celebrar, por estar el último ausente y ser ministro el primero.

Los demás pensamos vernos el próximo sábado en casa de Marañón y redactar un documento de protesta contra Machado y de solidaridad con Vds. Buscaremos las firmas más prestigiosas de entre los intelectuales de España y le enviaré cuanto antes un ejemplar.

<sup>3</sup> Carta de Juan Marinello a Manuel Castellanos Mena (fechada el 22 de julio de 1931) en la colección Juan Marinello de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Con mi adhesión de dolor y afecto y abrazo entrañable de su buen amigo.<sup>4</sup>

Los intelectuales españoles propusieron que en el lugar donde pensaba erigirse el monumento al sátrapa se levantara uno a José Martí como homenaje al pueblo cubano. Por la confesión de Marinello al periodista Manuel Castellanos Mena, se sabe que

Como réplica a nuestra excitación, suscribieron Unamuno, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Valle-Inclán, Azorín, Marañón, J. de Asúa, Zulueta, Cabrera, Corpus Barga, Lorenzo, Díaz Fernández, Espina, Macho, Castrovido, De Tapia, Lafora, del Río Ortega, Novoa Santos, Varela Radio y Hernando un hermosísimo documento —redactado por la mano insigne de don Miguel de Unamuno— en que, al expresar la identidad de sentimientos con los intelectuales de Cuba, dicen con la energía y claridad que eran necesarias su condenación al régimen machadista. Poseo original de dicho documento, acompañado de una carta llena de interés en el que Jiménez de Asúa me da cuenta del entusiasmo con que —en medio de agitaciones electorales— fue acordada y realizada la declaración de nuestros ilustres compañeros —maestros— españoles.<sup>5</sup>

Juan Marinello, junto con José Miguel Irisarri, fundó la revista Política. En realidad, el primer número que apareció en julio de 1931 fue confeccionado íntegramente por él, pues Irisarri estaba preso. En este ejemplar, Marinello publicó el artículo “La adhesión española”,<sup>6</sup> en el cual relataba los antecedentes de modo sucinto, explicaba las

<sup>4</sup> Carta de Luis Jiménez de Asúa a Marinello (fecha en Madrid el 27 de mayo de 1931) en el citado fondo.

<sup>5</sup> Véase la nota 3.

<sup>6</sup> Política solo existe completa (dos números) en la Biblioteca del Instituto de Historia del Movimiento Obrero y de la Revolución Socialista de Cuba. Agradezco a la doctora Blanca Mercedes Mesa, su directora, las facilidades para la consulta. En la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí está también el primer número.

razones del manifiesto de los intelectuales cubanos y en un recuadro insertaba el texto, incluido a continuación del presente trabajo.

Marinello, en carta a Félix Lizaso de 27 de julio de 1931, le dijo:

¿Viste Política? El segundo número, ya muy adelantado, sanará la debilidad del primero, hecho con sacrificios y dificultades sin cuento. El segundo tendrá más páginas y en todos sentidos más interés. En él verá la luz el documento —escrito por don Miguel— en que él, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Azorín, Valle-Inclán, etc., etc., le encienden el pelo a Machado. Verás qué cosa más contundente.<sup>7</sup>

Sin embargo, el segundo y último número de Política no apareció hasta enero de 1932. En los meses transcurridos entre la fecha de la carta a Lizaso y el inicio del nuevo año, la situación política se había agravado tanto que otros acontecimientos reclamaban la prioridad y el manifiesto de los intelectuales españoles no se publicó.<sup>8</sup>

Durante la Segunda República en España se originaron otras formas de solidaridad con los intelectuales antimachadistas. Por ejemplo, Alfonso Hernández Cata (gran narrador y diplomático), quien fue cesanteado por la satrapía el 7 de abril de 1933, realizó numerosas labores de divulgación de los horrores del régimen en Madrid, como la conferencia dictada en el Ateneo “Un cementerio en las Antillas”. Del mismo modo, él editó un libro de título homónimo al de la disertación, en el cual reunió además seis cuentos. La obra destinada a los lectores españoles, tenía un “Epílogo” escrito después de la caída de la dictadura (el 12 de agosto de 1933).

<sup>7</sup> Carta de Juan Marinello a Félix Lizaso (uno de los directores de la Revista de Avance y colaborador de Fernando Ortiz), en Archivo Nacional de Cuba, fondo Donativo, caja 734, no. 4.

<sup>8</sup> Véase al final de este artículo. No apareció el texto en la Colección Marinello, pero existe una copia en el archivo del historiador y profesor universitario Elías Entralgo.

Alejo Carpentier, quien estaba en Madrid el día en que Machado huía a Nassau, dejó en el artículo “La revolución de Cuba y el público europeo” un testimonio sobre la alegría solidaria con que el pueblo español recibió la noticia del fin de la horrenda tiranía:

Nunca olvidaré la explosión de entusiasmo, la llamarada de optimismo que cundió por Madrid, el día en que los periódicos anunciaron la definitiva caída del machadato. En primeras planas aparecían grandes fotografías del tirano, rodeado por sus satélites, bajo textos que conjugaban al infinito un maravilloso mensaje implícito en dos palabras: Cayó Machado... Cayó el tirano... [...] El día de la caída del régimen, cuando ediciones sucesivas de los diarios iban informándonos hora por hora de la marcha de los acontecimientos, el entusiasmo más espontáneo reinaba en las calles de Madrid. Y no eran solamente los muchos cubanos residentes en la villa quienes contribuían a alimentar ese entusiasmo. La misma alegría era compartida, claro está, por millares de latinoamericanos víctimas, ayer y hoy, de tiranías semejantes. Pero lo más enternecedor era observar que este sentimiento de liberación, esa euforia del convaleciente que sale por primera vez al aire después de varias semanas de reclusión en una alcoba poblada de pesadillas, se había contagiado también al pueblo humilde de la capital. Nunca olvidaré cómo, al entrar con Carlos Enríque, y algunos amigos cubanos en una taberna popular, un grupo de obreros, que apenas habían tenido tiempo de enterarse de la noticia, nos recibió con verdaderas aclamaciones. En las calles, nos veíamos interpelados por desconocidos que, apenas nos identificaban por el tema único de nuestras conversaciones, nos saludaban con gritos de: “¡Viva Cuba libre!”<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Alejo Carpentier: “La revolución de Cuba y el público europeo”, en Carteles, La Habana, 18 de febrero de 1934, p. 14. Agradezco a la doctora Araceli García-Carranza la referencia bibliográfica para localizarlo.

A 60 años de la victoria popular contra la tiranía machadista, todavía no ha podido realizarse un estudio exhaustivo<sup>10</sup> de las formas de solidaridad entre los pueblos cubano y español durante el combate antimachadista, pero es indudable que en el período están los antecedentes de las páginas gloriosas de hermandad desarrolladas durante los tres años (1936-1939) en que se combatió heroicamente por la supervivencia de la Segunda República.

#### A LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES

Compañeros:

La actitud de la intelectualidad española frente a la realidad política de los últimos años nos da ocasión y ánimos para dirigirnos a ustedes en demanda de una acción que con nuevo y generoso sentido de los deberes cívicos tanto interesa a España como a Cuba.

No pueden ignorar ustedes que en estos momentos se ultima en Madrid un monumento a Cuba y al general Machado. El gobierno del general Primo de Rivera, reincidiendo en el vacío hispanoamericanismo oficial, manto de más de un interés ilegítimo y oportunidad de grotescas vanidades, patrocinó el proyecto de erigir ese monumento. Las adulaciones lamentables que en Cuba y en España tiene el poder trabajaron con miras de pequeño egoísmo en esa inoportuna glorificación. Si una labor enérgica no lo impide, verá Madrid honrado de manera extraordinaria a uno de los presidentes que merece, con más títulos, la repulsa y la condenación de los pechos honrados.

Representante de su exaltación al alto cargo, de las más reaccionarias corrientes y de los más desatentados despotismos,

<sup>10</sup> La prensa española (sobre todo, periódicos) en las bibliotecas habaneras, las más importantes por la riqueza de sus fondos, resulta escasa para esta labor.

el período del gobierno del general Machado se ha distinguido por el diario ataque, no ya a los derechos individuales sino a los más elementales respetos humanos. En los últimos tiempos, ante la protesta firmísima de todo el pueblo cubano, la incivildad y la violencia no han conocido límites. Poseído de la furia de los dictadores iletrados contra la enseñanza y la cultura, Machado ha llenado las cárceles de escritores, profesores y hombres de ciencia, ha impedido por largos días la publicación de los primeros periódicos del país, ha clausurado la Universidad, las Escuelas Normales y los Institutos de Segunda Enseñanza. Sin publicaciones y sin centros docentes, Cuba sufre hoy el momento más doloroso de su vida social.

Si quien maltrata la dignidad del ciudadano y la del hombre, quien persigue al intelectual como a ser nocivo y despreciable, recibe, en el seno de una nación de hermosa tradición jurídica y probada sensibilidad civil, el homenaje de la perpetuación; si los escritores, hombres de ciencia y escritores de España no impiden la erección en Madrid de la estatua del general Machado, habrá que reconocer tristemente que nada es todavía la conciencia universal que debe hacer del hombre de pensamiento velador y defensor de los altos intereses humanos. Sabedores de lo que ustedes significan en el seno de la sociedad española, va nuestro más esperanzado ruego para que, poniendo a contribución el adecuado esfuerzo, eviten que al glorificarse en España una gran injusticia, momentáneamente triunfante, España y Cuba sufran afrenta igual.

Muy cordialmente de ustedes,

Juan Marinello, Herminio Portell Vilá, Henry Salazar, Raúl Roa, Pablo de la Torriente, Rita Shelton, Gustavo Aldereguía, Manuel Bisbé, Juan Antiga, José M. Irisarri, Ofelia Rodríguez Acosta, Jorge Mañach, Flora Díaz Parrado, Emilio Roig de Leuchsenring, Otto Bluhme, Tomás Castañeda Ledón, Pedro López Dorticós,

Conrado W. Massaguer, Virgilio Ferrer Gutiérrez, José Z. Tallet, Mariblanca Sabas Alomá, José Hurtado Mendoza, Agustín Acosta, Manuel A. de Varona, Rafael Escalona, Roberto Lago y Pereda, A. Sánchez Arango, Carlos Prío, S. Shelton, Raoul Ruiz, Zoila R. Mulet, Manuel Guillot, Calixta Guiteras, Porfirio Pendas, Clara Luz Durán, Sara del Llano, José Morel Romero, Carlos M. Fuertes, Inés Segura Bustamante, Silvia E. Martell, Ramiro V. Daussá, R. del Garón, Fernando López Fernández. (El doctor Fernando Ortiz no pudo firmar por estar en los Estados Unidos impedido de volver a su país por el gobierno dictatorial de Machado.)<sup>11</sup>

#### UN MENSAJE.

##### LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES A LA JUVENTUD CUBANA

Los intelectuales españoles han dirigido el siguiente mensaje a la juventud cubana:

En respuesta a vuestro justísimo fraternal requerimiento, os tenemos que decir que:

La última de las naciones que en América libró España, y en parto dolorosísimo, fue Cuba, libramiento que fue el principio de la revolución española que ha encumbrado a nuestra República; podemos decir que nos la ha traído Cuba, la Cuba de José Martí y de Máximo Gómez, que, al sacudirse el yugo borbónico-habsburgiano en 1898, nuestra fecha, empezó a libertarnos de él. Aquel libramiento fue el origen de nuestra liberación.

La dictadura pretoriana y monárquica española se gestó en los campos de Cuba; españoles nacidos y criados ahí han sido algunos de sus agentes de más viso, y hoy, al sentirnos libres

<sup>11</sup> Tomado de Política, La Habana, julio de 1931, p. 6.

de esa dictadura, nos llega el grito de dolor de los que en Cuba sufren la grosera tiranía pretoriana de los herederos de aquellos soldados de fortuna e infortunio a sueldo del hoy derrubado trono. El general Machado se nos aparece como un continuador, empeorado aún, y exacerbado, de los que ahí, en Cuba y en Filipinas también, aprendieron en fraticidas guerras civiles coloniales a oprimir y escarnecer a la civilidad democrática hispánica y a la intelectualidad que respira por el verbo de Pi y Margall y de José Martí. Os debemos, pues, esta protesta como una deuda sagrada.

No queremos saber si el General Machado es lo que los indignos españoles del viejo régimen, los mercachifles de la patriotería dictatorial llamarían españolista; nos basta con saber que al azotar las entrañas de vuestra alma cubana hiere tanto como a Cuba libre, a esta su España republicana que se siente su madre y a la vez su hija en libertad civil.

Tuvo Cuba, para poder libertarse de la monarquía borbónica habsburgiana, que entregarse a la plutocracia yanqui; no pudo libertarse por sí sola, y hoy un soldado de fortuna, un hombre a sueldo, traiciona esa libertad y entrega vuestra patria a los favores del apetito plutocrático y, para hacerlo, se revuelve contra la libertad de la conciencia hispánica de Cuba, que es nuestra misma conciencia hispánica de España, libertada. Y como es común dolor, son también comunes la queja y el rechazo.

En nombre, pues, del alma de la españolidad libertada, os enviamos, con un abrazo de duelo, un grito de maldición contra la bárbara tiranía de la dictadura de ese general degenerado y traidor al espíritu de nuestra raza.

Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Luis Jiménez de Asúa, Luis de Zulueta, Gregorio Marañón, Azorín, Corpus Barga, Félix

Lorenzo, B. Cabrera, Valle-Inclán, José Díaz Fernández, Antonio Espina, Pittaluga, Victoriano Macho, Roberto Castrovido, Luis de Tapia, R. Menéndez Pidal, Gonzalo R. Lafora, P. del Río Horteiga, R. Novoa Santos, M. Varela Radio, T. Hernando.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> El texto está impreso en mimeógrafo y circuló clandestinamente. El historiador Elías Entralgo guardó su ejemplar, el único encontrado hasta el momento. (Colección Elías Entralgo, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí) Para su reproducción en este ensayo, he corregido erratas evidentes de sintaxis. Hay indicios de que una versión del manifiesto se publicó por el intelectual costarricense Joaquín García Monge en la revista *Repertorio Americano*, pero, todavía, no ha podido confirmarse.

VISIONES  
de  
ST ADOS UNIDOS  
de  
AMÉRICA



# LA POLÍTICA EN ESTADOS UNIDOS

A Marcos Antonio Ramos, Max Lesnik,  
Pedro Pablo Rodríguez y Enrique López Mesa.  
A la memoria de Rafael Cepeda y  
Ramón de Armas.

José Martí llegó a Nueva York por segunda vez el 3 de enero de 1880.<sup>1</sup> El 10 de julio publicó en el periódico *The Hour* la primera de sus impresiones.<sup>2</sup> Viajó a Caracas el 20 de enero de 1881 y retornó a la gran ciudad en agosto de ese mismo año. Desde entonces hasta el 30 de enero de 1895, residió allí, donde se convirtió en corresponsal de periódicos latinoamericanos.<sup>3</sup>

Para cumplir cabalmente con las exigencias de esa labor, se dedicó al estudio sistemático de esa nación, pues pensaba que: “Para conocer

<sup>1</sup> La primera vez fue entre el 14 y el 26 de enero de 1875, como escala del viaje de Europa a México.

<sup>2</sup> José Martí: “Impressions of America. (By a Very Fresh Spaniard I, II, III”, en *Obras completas. Edición crítica*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, t. 7, pp. 135, 140, 148, respectivamente. [En lo adelante OCEC. (N. de la E.)] Los textos “Impressions...” se publicaron el 10 de julio, el 21 de agosto y el 23 de octubre de 1880. El mejor estudio sobre ellos es el de Luis Toledo Sande: “A very fresh Spaniard: personaje literario de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 12, La Habana, 1989, pp. 187-200.

<sup>3</sup> Entre ellos: *La Opinión Nacional*, Caracas, septiembre de 1881-junio de 1882; *La Nación*, Buenos Aires, julio de 1882-mayo de 1891, y *El Partido Liberal*, Ciudad de México, mayo de 1886-mayo de 1891.

a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!”<sup>4</sup>

El aprendizaje fue gradual y con reajustes de juicio. Lo realizó leyendo la prensa y libros especializados,<sup>5</sup> prestando atención a las fuentes orales de noticias y opiniones,<sup>6</sup> o participando directamente como testigo.<sup>7</sup>

La profunda comprensión martiana sobre el sistema de la política en Estados Unidos se deriva también de una periodización personal de la historia de esa nación. Él estimaba que existían dos grandes períodos: el colonial (1620-1783) y el republicano que subdividía en dos etapas: la primera abarcaba desde el surgimiento del gobierno

<sup>4</sup> José Martí: “México en los Estados Unidos”, Nueva York, 23 de junio de 1887, en Obras completas, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 51. [En lo adelante, OC. (N. de la E.)]

<sup>5</sup> El 28 de mayo de 1888, José Martí le comentó a su gran amigo Manuel Mercado en una carta: “Entre un mundo de papeles le pongo estas líneas. Se reiría si me viera. De un lado, un rintero de libros políticos, para que ni una sola de las afirmaciones de la Historia de la Campaña vaya sin comentario sólido”. Ver JM: “Cartas a Manuel Mercado”, en OC, t. 20, p. 126. Entre los libros que a Martí más le interesó estaba *Our electoral system*, de Ch. A. O’Neil; le dedicó una reseña en la revista *El Economista Americano*, Nueva York, agosto de 1887, en OC, t. 13, pp. 454-456.

<sup>6</sup> Martí le escribió a Bartolomé Mitre y Vedia, director del periódico *La Nación*, en carta fechada el 19 de diciembre de 1882: “Mi método para las cartas de New York [...] ha sido poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego, de bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir y dar de sí la esencia;—cuidando de no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra,—porque no parezca mi boca temeraria;—y de no adelantar suposición que los diarios, debates del Congreso y conversaciones corrientes, no hayan de antemano adelantado”, en OCEC, t. 17, p. 354.

<sup>7</sup> Martí testimonió en la crónica “El cisma de los católicos de Nueva York”: “Acabo de verlos, de sentarme en sus bancos, de confundirme con ellos”, en OC, t. 11, p. 140.

federal hasta el fin de la Guerra de Secesión (1860-1865) y la segunda era la contemporánea y su objeto de estudio privilegiado.

Martí identificaba dos fases en la contemporaneidad: la de la reconstrucción (1865-1880) y la posterior, la que él mejor conocía por coincidir con sus años de residencia en Nueva York.

## LA POLÍTICA COMO HISTORIA

En el período colonial se interesó por dos momentos relevantes: la fundación del primer enclave en 1620 y la Guerra de Independencia contra Inglaterra (1775-1783).

El 11 de diciembre de 1620, en las costas cercanas a la ciudad de Plymouth desembarcaron los colonizadores del buque *Flor de Mayo*. Estas familias había partido de Europa “en busca de una playa donde tuviera asilo seguro, so capa de libertad religiosa, la que bajo ellas les daba alientos para arrostrar la muerte: la libertad política”<sup>8</sup>.

Desde la perspectiva martiana, este primer enclave ilustraba un nuevo tipo de organización político-social. Aquellos primeros colonizadores desarrollaron paulatinamente una cultura de las libertades individuales como fundamento del trabajo sin esclavitud. Entre 1620 y las seis primeras décadas del siglo XVIII, se fundaron y desarrollaron las Trece Colonias inglesas de la América del Norte. Unas respondieron a las modalidades del primer enclave; las otras se estructuraron como plantaciones esclavistas. Así, dos alternativas económicas convivieron bajo la dominación británica.

En la década de 1770 se rebelaron las Trece Colonias contra su metrópoli, con la ayuda de Francia y España obtuvieron la victoria militar. Entonces pudo fundarse una nación nueva, Estados Unidos de América, primera república de este continente.

Martí utilizó la historia de las Trece Colonias inglesas en un contrapunteo permanente con la historia de los territorios colonizados

<sup>8</sup> JM: “Cartas norteamericanas. Monumento a los peregrinos”, en OC, t. 12, p. 287,

por España. Existían dos Américas que convivían en el continente, y en las diferencias de los modelos civilizatorios<sup>9</sup> radicaban algunas claves esenciales de los problemas entre ambas.

En la primera etapa del período republicano estadounidense (1787-1865), José Martí realizaba tres acontecimientos políticos de máximo interés: los debates para elaborar la Constitución y la gestión del general George Washington (1732-1799) como primer presidente; la guerra sucia para despojar a México de territorios (1846-1848) y la Guerra de Secesión (1860-1865).

Para escribir la crónica “Las fiestas de la Constitución de Filadelfia”<sup>10</sup> (fecha el 19 de septiembre de 1887), realizó una prolija investigación. Detalló la naturaleza de los debates y citó a Washington en carta a un amigo para develar las esencias del conflicto en la Convención Constituyente:

pero mientras se batalle con tanto fuego por la soberanía absoluta de los Estados, mientras sus miras locales y el interés especial que influye en cada uno con exceso no cedan a una concepción más elevada de la política, la incompatibilidad entre las leyes de los Estados diversos y su falta de respeto al gobierno general, han de tener a este gran país débil, impotente y en desgraciada condición.<sup>11</sup>

Según el relato martiano, tras cuatro meses se alcanzó un consenso para garantizar un gobierno federal presidencialista y los derechos estatales. Él reprobó como transacción funesta la relativa al

<sup>9</sup> Las expresiones mejores de ese contrapunteo fueron su discurso “Madre América”, pronunciado el 19 de diciembre de 1889, y su ensayo “Nuestra América”, publicado en La Revista Ilustrada de Nueva York, el 1.º de enero de 1891. Ambos textos en OC, t. 6, pp. 133-140 y 15-23. También puede considerarse un contrapunteo implícito en “La verdad sobre los Estados Unidos”, en OC, t. 28, pp. 290-294.

<sup>10</sup> JM: “Las fiestas de la Constitución en Filadelfia”, en OC, t. 13, pp. 313-327.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pp. 319-320.

mantenimiento de la esclavitud en los estados donde ya existía, porque “aplazar no es resolver. Si existe un mal, con permitir que se acumule no se remedia. El crimen, el crimen de permitirlo, trae siempre sangre”.<sup>12</sup>

Su balance final sobre los debates en torno a la Constitución de Estados Unidos era muy favorable, porque el documento “enseña a los pueblos que solo echan raíces en las naciones las formas de gobierno que nacen de ellas”.<sup>13</sup>

En el examen de los grandes acontecimientos políticos, Martí dedicaba especial atención a las personalidades que los protagonizaban:

No mueren nunca sin dejar enseñanza los hombres en quienes culminan los elementos y caracteres de los pueblos; por lo que, bien entendida, viene a ser un curso histórico la biografía de un hombre prominente.

En la elevación de cada hombre, por más que pueda parecer injusta y casual, hay causas fijas y de gran cuantía, ya residan por fuerza original en el encumbrado, ya dominen por fuerza nacional en el pueblo que los encumbra.

Todo gobernante representa, aún en las formas más extraviadas y degradantes del gobierno, una fuerza activa y considerable, visible u oculta; y cae, cualesquiera que sean su poder y aparato legal, cuando esta fuerza cesa, o él cesa de representarla.<sup>14</sup>

Tanto en los combates de la contienda independentista como en la convención constituyente, brilló la figura del general George Washington. Martí leyó numerosas biografías suyas y dejó anotaciones ilustrativas de los rasgos de su carácter, de sus métodos como político

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 325.

<sup>13</sup> *Ídem.*

<sup>14</sup> JM: “El presidente Arthur”, en OC, t. 13, p. 156.

y de las razones que avalaban la condición de padre de la nación. Así lo retrató:

En los casos de duda, buscaba de propósito consejo, de unos y de otros, no porque no supiese [él lo] qué hacer, o no tuviera más simpatía por esto que por aquello, sino porque de ese modo no lo podían tachar si erraba, y conociendo de antemano la razón de las censuras podía, hacer por evitarlas. Hasta en los más mínimos; detalles quiere que le instruyan. Vio [W.] la nación. Cuando muchos no concebían más q. el Estado, concibió [W.] claramente la nación. "Habla con orgullo de la 'América Unida', aludiendo, por supuesto, a su América del Norte, sin pensar en q. hubiese otra Am[érica] más".<sup>15</sup>

Él admiró las habilidades como presidente de Washington y las de quienes le sucedieron para consolidar el gobierno federal. Censuró las ambiciones expansionistas que defendieron esos mismos políticos y que desencadenaron hechos bélicos en México, Centroamérica y Cuba.

Cuando José Martí residió en México (1875-1877), conoció la visión mexicana de la guerra sucia que le impuso Estados Unidos y que concluyó con el gran despojo de territorio legalizado con el Tratado Guadalupe Hidalgo en 1848. Se solidarizó con el pueblo mexicano al condenar los frecuentes incidentes en la extensa frontera entre las dos naciones, porque formaban parte de las amenazas para favorecer un nuevo arrebato de tierras. En sus juicios de entonces<sup>16</sup> ya estaban los orígenes de su antimperialismo.

<sup>15</sup> JM: "Washington", en OC, t. 13, pp. 51, 50, 53.

<sup>16</sup> Véase Ibrahim Hidalgo Paz: "Incurción en los orígenes del antimperialismo martiano", en *Incurciones en la obra de José Martí*, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, pp. 11-83. Para entender el punto de vista de Martí durante su residencia en México son especialmente importantes los artículos "Los Estados Unidos y México" y "México y los Estados Unidos",

En la guerra contra México se entrenaron como oficiales y soldados algunos de los héroes de la Guerra de Secesión; entre ellos, el general Ulises Grant (1822-1885), quien fue presidente de Estados Unidos y uno de los partidarios de los incidentes fronterizos entre 1875 y 1876.

Martí tuvo nociones relativas a la guerra secesionista desde la infancia, porque en Cuba los periódicos mantuvieron columnas de noticias permanentes sobre ella. Un especial impacto tuvo entre los intelectuales cubanos el decreto de abolición de la esclavitud firmado por el presidente Abraham Lincoln (1809-1865). Él se educó en la admiración a Lincoln y en la creencia de que la guerra civil norteamericana había tenido como objetivo cardinal la abolición de la esclavitud.

Tales afirmaciones las mantuvo en crónicas suyas como "Filiación política. El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos",<sup>17</sup> publicada en *La Nación*, 6 de noviembre de 1884. No fue hasta 1889 que reconsideró esta versión y se adscribió a juicios definitivos. Sobre Lincoln dijo:

Y cuando de la verdad de la pobreza, con el candor del bosque y la sagacidad y poder de las criaturas que lo habitan, surgió, en la hora del reajuste nacional, el guía bueno y triste, el leñador Lincoln, que pudo oír sin ira que un demagogo le aconsejara comprar, para vertedero de los negros armados que le ayudaron a asegurar la unión, el pueblo de niños fervientes y de entusiastas vírgenes que, en su pasión por la libertad, había de ostentar poco después, sin miedo a los tenientes madrileños, el luto de Lincoln; pudo oír, y proveer de salvoconducto al mediador que iba a proponerle al Sur torcer sus armas sobre México, donde estaba el francés amenazante, y volver con crédito insigne a la

---

en Obras escogidas en tres tomos, Editora Política, La Habana, 1978-1981, t. 1, pp. 79-81 y 93-97.

<sup>17</sup> JM: "Filiación política. El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1884; en OCEC, t. 17, pp. 276-282.

República, con el botín de toda la tierra, desde el Bravo hasta el istmo.<sup>18</sup>

José Martí admiró profundamente a los miembros de la Sociedad Abolicionista, quienes, entre 1831 y la Guerra de Secesión, organizaron un movimiento cívico y moral contra el auge de la esclavitud. Hubo mártires como John Brown (1800-1859) y apóstoles como el orador Wendell Phillips (1811-1884). Este último fue un paradigma ético, y Martí le rindió tributo permanente, conservando su retrato en la oficina.<sup>19</sup>

Estudió con profundidad la historia del Partido Republicano desde su fundación en 1854. También examinó la del Partido Demócrata. La violencia de la campaña electoral por la presidencia en 1860, revelaba que el antagonismo por el control político de las instituciones federales había alcanzado su punto máximo. La victoria electoral de Lincoln significó la señal de la contienda. En 1894 escribió: "En una sola guerra, en la de Secesión, que fue más para disputarse entre Norte y Sur el predominio de la República que para abolir la esclavitud, perdieron los Estados Unidos [...] más hombres que en los que en tiempo igual, y con igual número de habitantes, han perdido juntas todas las repúblicas españolas en América".<sup>20</sup>

La etapa contemporánea de la historia de Estados Unidos se inició con la fase de reconstrucción tras el fin de la contienda secesionista. La gestión presidencial del general Ulises Grant daba las claves políticas. Martí la justipreció así:

<sup>18</sup> JM: "Congreso Internacional de Washington", *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889, en OC, t. 6, p. 48. Otros juicios similares en "Carta a Ángel Peláez", en OC, t. 1, pp. 296-297; "El Partido Revolucionario a Cuba", en OC, t. 2, p. 437; "A Cuba", en OC, t. 3, p. 40.

<sup>19</sup> En carta a su secretario Gonzalo de Quesada, fechada el 1ro. de abril de 1895, destinó el retrato de Phillips a Tomás Estrada Palma. Ver en OC, t. 20, pp. 476-479. Una de las más bellas semblanzas de Martí es la dedicada a "Wendell Phillips". Ver en OCEC, t. 17, pp. 167-175.

<sup>20</sup> JM: "La verdad sobre los Estados Unidos", ob. cit., citado, p. 293.

¿Quién es ese hombre extraño, desigual, ignorante de las más elementales leyes de la República y cortesías y agradecimientos de gobierno; desconocedor absoluto de los límites que señalan en la presidencia de un país los derechos personales del gobernante y su autoridad pública [...]? Grant es ese, que se ha traído las botas de campaña a la Casa Blanca, y yerra.

[...]

Entra, pues, en la Presidencia de la República, el sumo puesto político con estos elementos: abominación a la política y rencor acumulado contra los que la representan; complacencia excesiva en su personalidad y hábito y deseo de expansión, conquista y marcha; costumbre lisonjeada de mando absoluto y carencia completa del hábito [de] obedecer; desdén de toda ley minuciosa y progresiva, y carrera súbita hecha fuera de la práctica natural y ordenada de las leyes; hábito de verlo todo a partir de sí, y realizarse por su voluntad conforme a ella.<sup>21</sup>

Desde la perspectiva martiana, Grant encarnó una de las modalidades del fenómeno caudillista en Estados Unidos. Su gestión autoritaria se oponía a los principios democráticos. Era un grave error que los héroes militares accedieran al gobierno civil; sobre todo, si carecían de conocimientos y habilidades para cumplir con las más altas funciones públicas. El nepotismo, la corrupción, la agresividad expansionista hacia las naciones y territorios vecinos, caracterizaron sus dos mandatos. El caudillismo personificado en Ulises Grant resultaba tan nefasto en Estados Unidos como José Martí lo había comprobado en México,<sup>22</sup> Guatemala y Venezuela.

<sup>21</sup> JM: "El general Grant", en OCEC, t. 22, pp. 181 y 182.

<sup>22</sup> En carta a Manuel Mercado, 10 de noviembre de 1877, le precisó: "Usted y yo tenemos decidido que el poder en las repúblicas debe estar en manos de los hombres civiles. Los sables, cortan.—Los fracs, apenas pueden hacer látigos de sus cortos faldones", en OCEC, t. 5, pp. 186. En otra misiva a Mercado, 22 de abril de 1886, le explicó cómo en la semblanza biográfica de Ulises Grant estaban

Entre 1861 y 1885, el Partido Republicano tuvo el control del gobierno federal y del Congreso. Después del asesinato de Abraham Lincoln, la personalidad más controvertida dentro del Partido fue la de Grant, quien se convirtió en un factor de discordia y de estructuración de facciones ante la posibilidad de un tercer mandato.

Roscoe Conkling (1829-1888) lideraba<sup>23</sup> el grupo que quería imponer a Ulises Grant tanto en las elecciones presidenciales de 1876, como en las de 1880. James Blaine (1830-1893) emergió<sup>24</sup> como el cabecilla más hábil para oponerse desde otra facción. Se utilizó la negociación de un tercer candidato, como último recurso en las convenciones del Partido Republicano en 1876 y 1880.

Rutherford Hayes (1822-1893) obtuvo la presidencia en 1876. Para que ganara, fue preciso un escandaloso fraude en los estados de Luisiana y la Florida, en detrimento de los votos recibidos por el candidato del Partido Demócrata, Samuel Tilden (1814-1886).<sup>25</sup> Los demócratas terminaron aceptando el fraude, porque juzgaron prioritaria la recuperación de alcaldías y gobernaciones de estados (sobre todo, en el sur), antes que volver a disputar la presidencia. Tilden quedó como la gran víctima de la maquinaria politiquera en los dos partidos.

En las elecciones de 1880, Conkling impidió que Blaine fuera el candidato del Partido Republicano. Volvió a utilizarse una transacción. James Garfield (1831-1881), apoyado por Blaine,

---

presentes los recuerdos de otras experiencias latinoamericanas. Grant formaba parte de una familia de caudillos, ver en OC, t. 20, p. 89.

<sup>23</sup> JM: "Roscoe Conkling", *La Nación*, Buenos Aires, 19 de junio de 1888, en OCEC, t. 13, pp. 175-183.

<sup>24</sup> JM: "Historia de la caída del Partido Republicano en los Estados Unidos y del ascenso al poder del Partido Demócrata", en OCEC, t. 22, pp. 53-79; "Noche de Blaine", en OC, t. 13, pp. 359-364; "El Congreso de Washington", en OC, t. 6, pp. 41-45; "Congreso Internacional de Washington", en OC, t. 6, pp. 46-63.

<sup>25</sup> JM: "Tilden", *La Nación*, Buenos Aires, 14 de junio de 1885, en OCEC, t. 22, pp. 105-109, y "Hendricks", en OC, t. 13, pp. 147-152, respectivamente. En ambos textos, Martí relató el fraude electoral.

alcanzó la nominación para presidente; Chester Arthur (1830-1886), con el respaldo de Conkling, fue escogido para vicepresidente.

Si el cuatrienio de Hayes podría considerarse un grantismo sin el general, el de Garfield fue interrumpido por su dramático asesinato. A Conkling se le juzgaba como el instigador de ese acto bárbaro, ejecutado por el fanático Charles Guiteau. Arthur juró la presidencia para el resto del mandato. Blaine, quien ocupaba la Secretaría de Estado, a los pocos meses, renunció.

## LA POLÍTICA COMO EXPERIENCIA VITAL

A partir de la muerte de Garfield y de las revelaciones en las sesiones del juicio público a Guiteau, José Martí comenzó a involucrarse apasionadamente en los asuntos políticos de Estados Unidos, como ya lo había hecho en México, Guatemala y Venezuela.

Desde el gobierno de Chester Arthur hasta el de Benjamín Harrison (1833-1901), Martí estructuró tres problemas simultáneos de análisis sobre la política estadounidense. El primero fue el examen minucioso de las historias del Partido Republicano y del Partido Demócrata, de cuáles eran sus facciones, de quiénes eran los políticos más poderosos y de cómo ejercían sus funciones.

Las trayectorias de los boss Conkling y Blaine fueron escudriñadas hasta los más mínimos detalles. Conkling, gran orador, hombre cultísimo y rico, podría ilustrar la esterilidad de la inteligencia con ambiciones de poder. Con la reconstrucción de sus vínculos políticos se conocía cómo se interconectaban los intereses económicos con las facciones. Conkling, senador por el estado de Nueva York, dominaba la ciudad y el estado de nombres homónimos. Todo arreglo debía aprobarlo, así como la distribución de empleos. Desde los tiempos de Grant hasta los de Arthur fue boss indiscutido, y cuando se retiró de la vida pública conservó poder suficiente para que sus allegados le cerraran el camino de la presidencia a Blaine en las elecciones de 1884 y 1888.

Para Martí, Conkling resultaba una personalidad fascinante por contradictoria: no robó, no quiso ser presidente, tuvo un alto concepto de la amistad —apoyó a Grant hasta el final—, perseveró en sus odios. Conkling ilustraba una tradición de personalidades políticas que ya comenzaba a extinguirse en la década del 80: la del boss culto, con orgullo de elite intelectual, con normas éticas para corromper en el ejercicio del poder sin macularse.

Blaine resultaba la personalidad opuesta a Conkling. Se enriqueció vendiendo servicios y favores políticos y económicos. Martí lo consideraba sencillamente amoral, y censuraba su demagogia populachera. Representaba a la nueva generación de políticos, dinámicos, ajustados a las necesidades de un inescrupuloso mercado de influencias:

Blaine, acusado con pruebas y con su propia confesión escrita de haber empleado espontánea e intencionalmente en anticipo de una recompensa en acciones su autoridad como Presidente de la Cámara de Representantes para que se vetara una ley que favorecía indebidamente los intereses de un ferrocarril en que ya tenía, por servicio no menos criminal, una buena parte; [...]—Blaine, mercadeable, que, a semejanza de sí propio,—en el mercado de hombres compra y vende. [...]

Blaine, que llama a la gente familiar por su nombre de pila, y a los Josés "Pepotes", y a los Migueles "Miquis", y "Tomasetes" y "Juanillos" a los Tomases y a los Juanes, lo que deja a estas gentes gansescas muy llenas de halago; Blaine, que con el rufián habla en su jerga, y con el irlandés contra Inglaterra, y con el inglés contra Irlanda [...]<sup>26</sup>

Martí diseñó el segundo problema a partir de los asuntos económicos y sus interrelaciones con las demandas políticas y sociales. El debate

<sup>26</sup> JM: "Historia de la caída del Partido Republicano...", ed. cit., p. 199.

entre proteccionistas y librecambistas<sup>27</sup> le permitió adentrarse en las entrañas del sistema de la política y derivar conclusiones sobre ambos partidos. Sus tesis podrían resumirse así: “No son en los Estados Unidos partidos de clases diversas los que se disputan el gobierno [...] Poderosa ala librecambista tiene el Partido Demócrata: más poderosa acaso la tiene el Republicano”<sup>28</sup>

De este modo, los librecambistas republicanos y demócratas pertenecían a un bando único, y los proteccionistas se agrupaban en el bando rival. Así actuaban en alianzas suprapartidistas de acuerdo con sus intereses.

El tercer problema de análisis para José Martí consistía en saber cómo podría hacerse una reforma de la vida política,<sup>29</sup> que erradicara la gran corrupción electoral y administrativa, verdadera gangrena de la estructura republicana.

Martí siguió durante todo el año 1884 la campaña presidencial. Expresó sus simpatías por la candidatura de Grover Cleveland (1837-1908), nominado por el Partido Demócrata. Cleveland<sup>30</sup>

<sup>27</sup> Al respecto, Rafael Almanza ha realizado un estudio pormenorizado en su libro *En torno al pensamiento económico de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990. Véase el epígrafe “Proteccionismo y libre comercio. El surgimiento de los monopolios y el fin de la libre concurrencia”, pp. 216-299.

<sup>28</sup> JM: “Historia de la caída...”, ob. cit., p. 202.

<sup>29</sup> Hebert Pérez Concepción examinó, con acierto, las ideas martianas a favor de una reforma que terminara con la corrupción política y social; ver su libro *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.

<sup>30</sup> JM: “Grover Cleveland”, *La América*, Nueva York, julio de 1884, en OCEC, t. 19, pp. 262-275, y “Narraciones fantásticas”, en OC, t. 13, pp. 337-345, respectivamente; cuando todavía era gobernador del estado de Nueva York; “Inauguración de un Presidente en los Estados Unidos”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1885, en OCEC, t. 22, pp. 38-52; y “Cartas de Martí. Acerca de sucesos de la quincena y sobre la conducta de Cleveland en el poder...”, *ibidem*, pp. 87-94; “Estados Unidos”. [El mensaje del Presidente] y “La campaña presidencial en los Estados Unidos”, en OC, t. 11, pp. 119-128 y pp. 453-458, respectivamente; “¡Elecciones!”, en OC, t. 12, pp. 87-100.

clamaba por una reforma moderada, fundada en las siguientes iniciativas: apertura de una política comercial librecambista; ley de empleos públicos para estipular el acceso a los puestos de las administraciones por concursos y promociones; freno a la práctica generalizada de considerar los empleos un botín para satisfacer los compromisos electorales; voluntad moral de luchar contra las modalidades de la corrupción pública; auspicio de una rebaja de los aranceles que protegían los artículos de las industrias; búsqueda de una contención a las excesivas ganancias de los grupos económicos muy ricos; estrategias para disminuir los precios en el mercado interno, lo cual ayudaría a un mayor consumo social de los grupos más pobres; cambios en el trato a los estados sureños, a los cuales se les seguía recordando la condición de vencidos en la Guerra de Secesión; cese de las campañas demagógicas de miedo al sur; análisis de las problemáticas en torno a las tierras de las tribus indias y a sus condiciones de sobrevivencia; estudios para un replanteo de la distribución de tierras estatales, porque las grandes beneficiarias seguían siendo las compañías ferrocarrileras; atención a la inmigración y sus correlaciones con la inquietud social obrera.

Para Martí, una virtud adicional de la plataforma de Cleveland radicaba en el abandono de los sueños expansionistas<sup>31</sup> que, desde la presidencia de Ulises Grant, se vociferaban y ejecutaban como estrategias gubernamentales. Mientras este había promovido conflictos fronterizos, el aventurerismo militar, o la compra forzosa de nuevos

<sup>31</sup> Cleveland ganó de nuevo las elecciones presidenciales en 1892. Para entonces, José Martí ya estaba inmerso a tiempo completo en las labores del Partido Revolucionario Cubano y en la preparación de la guerra. No obstante, en su periódico, *Patria*, mantuvo un seguimiento sobre las posiciones moderadas en política exterior de Cleveland. En 1897, al concluir su mandato, se censuró en *Patria* la objetiva complicidad presidencial con la política española y la indiferencia a la contienda independentista de los cubanos.

territorios. James Blaine proclamaba, desde 1881, sus ambiciones de diplomacia panamericanista<sup>32</sup> y de nuevos mercados.

Grover Cleveland ganó la presidencia, porque los agentes electorales todavía afines a Roscoe Conkling transfirieron votos para derrotar a Blaine. En 1888, cuando aspiró a la reelección, Cleveland perdió frente a Benjamín Harrison<sup>33</sup> (1833-1901), candidato del Partido Republicano, porque los agentes demócratas en el estado de Nueva York negociaron un pacto. Así, Harrison recibió todos los votos a cambio de que el gobernador neoyorquino fuera el candidato demócrata.

José Martí comprendió cómo, ya al concluir el primer año de gobierno, era obvio que Cleveland sabía que sus aspiraciones reformistas estaban eficazmente paralizadas. Al mismo tiempo, seguían creciendo los problemas sociales; en particular, las huelgas obreras.

Entre septiembre y diciembre de 1886 se organizó el Partido del Trabajo Unido (United Labor Party) en Nueva York, Henry George<sup>34</sup> lo lideraba. Además quería presentarse como candidato a corregidor en la ciudad. Él luchaba por la promoción de ideas para una legítima democracia progresiva; la reforma de las condiciones de trabajo; la transformación de la tierra en propiedad pública; la conversión de los impuestos en un tributo único sobre la tierra ocupada.

<sup>32</sup> JM: "Congreso Internacional de Washington", en OC, t. 6, pp. 46-63.

Manuel Galich: "Martí y el panamericanismo, propósito de un siglo", en Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 3, La Habana, 1980, pp. 308-321.

<sup>33</sup> JM: "¡Elecciones!" y "En los Estados Unidos". (Sobre el primer mensaje de Harrison). Ver en OC, t. 12, pp. 87-100 y 359-367, respectivamente; JM: "En los Estados Unidos. El gabinete de Harrison", en OC, t. 13, pp. 367-375.

<sup>34</sup> Rafael Almanza dedicó el epígrafe "Henry George: la nacionalización de la tierra y los servicios públicos" al examen de las simpatías de Martí en torno al georgismo. Véase En torno..., ed. cit., pp. 260-290; JM: "Estados Unidos, el mensaje del Presidente" ya citado en nota 30; "Acontecimientos interesantes. México en los Estados Unidos", en OC, t. 11, pp. 205-209.

El partido de George contra la pobreza injusta ganó adeptos en sectores populares dentro de la ciudad de Nueva York. El sacerdote católico Edward McGlynn<sup>35</sup> movilizó a sus feligreses en favor de George, y desafió a las autoridades del obispado, quienes habían pactado con el Partido Demócrata el voto de los creyentes.

Las iglesias en Estados Unidos participaban del tráfico de influencias y de favores electorales con los dos partidos. En 1884, McGlynn obedeció las instrucciones de sus superiores. En 1887, entendió que los georgistas podrían ser una esperanza para las angustias sociales de su grey. Resistió las amenazas y colaboró en las acciones de la Liga Contra la Pobreza. Fue excolmugado.

En 1888, George se alejó del Partido del Trabajo Unido por estimar que no tenía posibilidades electorales. Se aproximó a los librecambistas del Partido Demócrata. Martí censuró las veleidades de George y admiró la coherencia ética y política de las acciones de McGlynn.

Desde 1882, José Martí se había interesado por las huelgas obreras y las inquietudes político-sociales derivadas de las infrahumanas condiciones de vida de los pobres. Por su íntima conexión, también había escrito sobre los inmigrantes. Examinó los modos de vida y de agrupamiento étnico en las ciudades como Nueva York. Entendió el multiculturalismo como una problemática de la modernidad urbana. Pero también supo captar las distintas formas de la xenofobia contra los inmigrantes. Había campañas políticas para exigir una política de cuotas, o de más requisitos para el ingreso al país, o en la creencia de que la inmigración aumentaba la pobreza, o de que las ideas anarquistas de los europeos debían condenarse.

<sup>35</sup> JM: "El cisma de los católicos en Nueva York" y "La excomunión del padre McGlynn", ambos textos en OC, t. 11, pp. 137-150 y pp. 239-252, respectivamente. Para la trayectoria del padre McGlynn, véase Rafael Cepeda: Lo ético-cristiano en la obra de José Martí, Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, Matanzas, 1992, y José Martí. Su verdad sobre los Estados Unidos, Editorial Caminos, La Habana, 1995.

Entre 1886 y 1887, José Martí fue un cronista impar de los dramáticos sucesos de Chicago. El juicio contra los obreros anarquistas<sup>36</sup> lo impulsó a un estudio de las conexiones entre las instituciones judiciales y las políticas. Examinó las diferentes ideologías del movimiento obrero. Intentó comprender la cosmovisión de los anarquistas. Rechazó sus alternativas de violencia con bombas; pero les respetaba la sinceridad de las denuncias contra la pobreza y las acciones de solidaridad y socorro.

En el proceso judicial a los anarquistas no se probaron los cargos criminales imputados. Fueron sancionados por sus creencias ideológicas y no por delitos. Por lo mismo, las sentencias constituyeron flagrantes violaciones de la legalidad jurídica y de los derechos ciudadanos. El jurado, los jueces y el gobernador actuaron bajo la presión política, porque el objetivo cardinal estaba en ofrecer un escarmiento público que aterrorizara a todos los descontentos sociales.

Martí se indignó ante la corrupción de las instituciones judiciales. Explicó cómo aquella profunda crisis moral era un síntoma inequívoco de la necesidad de una reforma de la sociedad estadounidense. Por lo mismo, apoyó de nuevo a Cleveland en las elecciones de 1888, y además porque no se había corrompido; pero ya sabía que si el presidente resultaba electo para otro mandato, no podría ejecutar las acciones de su plataforma.

<sup>36</sup> Roberto Fernández Retamar examinó el conjunto de crónicas entre 1886 y 1887 y las implicaciones de la evolución de Martí en "Ante los sucesos de Chicago", en *Nuestra América: cien años y otros acercamientos a Martí*, Editorial Si-Mar, La Habana, 1995, pp. 97-108. De todas las crónicas martianas, la más importante fue "Un drama terrible", en OC, t. 11, pp. 333-356. En relación con la problemática obrera podrían ser útiles: José Cantón Navarro: "Evolución: el proceso de Chicago", en *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, 2da. edición ampliada, Editora Política, La Habana, 1981, pp. 38-49; Philip S. Foner: "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 3, La Habana, 1980, pp. 218-236.

Una novedad que inspiró su curiosidad fue la del voto femenino.<sup>37</sup> Argumentó que la aceptación en algunos estados respondía a alianzas electorales.

Cuando Benjamín Harrison asumió la presidencia en 1889, José Martí ya dominaba en múltiples aspectos el sistema de la política. Desde su perspectiva, los factores esenciales podrían ser: los partidos Republicano y Demócrata funcionaban de modo similar en los cuatro niveles de estructuras organizativas; ciudades y pueblos, condados, estados y nación. En cada nivel actuaban grupos de políticos profesionales, quienes controlaban el ejercicio del voto, a cambio de empleos, servicios o favores. Cada uno de los partidos “está fraccionado en bandos enemigos, juntos solo por la necesidad de apoyarse mutuamente para mantener o asaltar el poder”.<sup>38</sup> Martí precisó todavía más: “Los partidos políticos, que suelen parar en meras asociaciones para el logro del poder, siguen sin escrúpulo al que le parece capaz de conquistarlo”.<sup>39</sup>

En ambos partidos, los boss actuaban privilegiando sus intereses locales o estaduales, de acuerdo con los beneficios personales o del grupo. Los acuerdos de las convenciones nacionales de los partidos, se acomodaban a las prioridades anteriores. Los boss podían establecer alianzas con los del otro partido, incluso en perjuicio del suyo, si convenía a los pactos entre ellos.

Los caucus (o juntas libres de electores) estaban corrompidos en los cuatro niveles organizativos. Principalmente resultaban elegidos a los mismos quienes tenían un empeño personal, o los ayudantes o adeptos al boss interesados en mantener sus empleos.

<sup>37</sup> La dirigente feminista Helen Gongar redactó el borrador de la ley y pactó su aprobación en la legislatura del estado de Kansas, a cambio de que las mujeres votaran por el Partido Republicano. Ver JM: “Revista de los últimos sucesos”, en OC, t. 11, pp. 181-191.

<sup>38</sup> JM: “Estados Unidos”, lo relativo a “El mensaje del Presidente”, en OC, t. 11, p. 119.

<sup>39</sup> JM: “La presidencia de los Estados Unidos”, en OC, t. 11, p. 410.

Los objetivos de los caucus en los cuatro niveles podrían ser: “conservarse en el goce de los empleos de que derivan sus miembros un bienestar cómodo y un poder grato”.<sup>40</sup> En resumen, garantizar “que los asuntos públicos vayan de manera que el poder no se les escape de las manos”.<sup>41</sup>

En la campaña electoral de 1888, en el estado de Nueva York se efectuaron 2 002 juntas, y 709 de ellas, en tabernas “Se celebraron de veras, alrededor del barril, y llenos de espuma los vasos”.<sup>42</sup>

Durante las campañas electorales se elaboraron mensajes propagandísticos ajustados a las demandas más frecuentes de los votantes. Una vez concluido el proceso, esos mensajes y promesas asociadas se ignoraban o se cumplían insuficientemente. Un ejemplo significativo al respecto fue la conexión entre la lucha contra la pobreza y la rebaja de los altos aranceles a los artículos de las industrias del país que pedían los librecambistas. La propaganda insistía en que el descenso de los precios y el aumento de la cifra de consumidores en el mercado interno serían beneficiosos para los pobres. De este modo, librecambismo y lucha contra la pobreza se hermanaban en la propaganda electoral.

Otro ejemplo, a la inversa, era la propuesta de la expansión comercial panamericanista. Así se mantenía el proteccionismo y la ayuda a los más ricos. Sin embargo, se propalaba la idea de que esa política imperial hacia Latinoamérica podría bajar los precios y ayudar en la lucha contra la pobreza.

Un tercer ejemplo estaría en la propaganda contra los inmigrantes, porque ellos aumentaban el número de pobres y empeoraban las condiciones de vida. Además, los europeos eran portadores de ideologías malignas y violentas (como las anarquistas), peligrosas para el orden ciudadano.

<sup>40</sup> JM: “Elecciones”, en OC, t. 11, p. 467.

<sup>41</sup> Ídem.

<sup>42</sup> Ibídem, p. 465.

Las instituciones religiosas formaban parte de los cuatro niveles organizativos de ambos partidos. Generalmente tenían representantes en los caucos.

Los grandes grupos económicos pagaban servicios políticos en los dos partidos. De hecho, funcionaban alianzas económicas suprapartidistas.

Una elite plutocrática controlaba las funciones del gobierno federal, del Congreso y presionaba al aparato judicial. Se ampliaba la complicidad de quienes se apropiaban de los bienes públicos y de los funcionarios encargados de custodiarlos y administrarlos.

El Partido Republicano, por haber sido hegemónico entre 1861 y 1885, había logrado el apoyo de los grupos más ricos. Representaba mejor a la plutocracia:

Para eso son republicanos todos los miembros de las “ligas” de fabricantes, que ahogan la competencia e imponen el precio forzoso de los productos; y los agiotistas [...] y los ferrocarriles, que se están comiendo lo mejor de la tierra de los estados nuevos [...] Ya es de los ferrocarriles y millonarios del Senado. Mucho de la Casa de Representantes es de ellos, bien por elección hecha con sus fondos, bien por compra parcial.<sup>43</sup>

El racismo constituía un factor que se manipulaba en los cuatro niveles organizativos de los partidos.<sup>44</sup> Desde el fin de la Guerra de Secesión, en los estados sureños, el voto de la población negra lo controlaba mayoritariamente el Partido Republicano. Los electores blancos aterrorizaban a la población negra para impedir que ejercieran el sufragio.

<sup>43</sup> JM: “¡Elecciones!”, en OC, t. 12, p. 95.

<sup>44</sup> Para una comprensión de las críticas martianas al racismo véase: Juliette Ouilon: “La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí”, en Anuario Martiano, La Habana, no. 3, Sala Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, 1971, pp. 9-94.

La xenofobia contra los inmigrantes podía instigar hasta crímenes, como el de los italianos<sup>45</sup> en Nueva Orleans. Esta práctica se vinculaba con las relaciones de poder en las instancias locales y estatales.

Las prácticas racistas y xenofóbicas contra indios, negros o inmigrantes, acentuaban las desgracias de las víctimas sociales.

El miedo al Sur<sup>46</sup> (el fantasma de una nueva guerra civil) se mantenía como factor político de presión electoral y elemento discriminatorio. No se habían diseñado estrategias para avanzar en un programa de mayor integración nacional. La victoria del Norte en la contienda secesionista había instaurado un tipo de hegemonía y algunos políticos aspiraban a preservarla.

El racismo incidía en la problemática norte-sur e impedía el avance hacia una integración nacional cualitativamente más desarrollada, menos dependiente de los resultados de la Guerra de Secesión.

Si bien el principio del sufragio universal y su práctica sistemática eran una gran conquista republicana, indignaba la venta de los votos en todo tipo de elecciones. Martí denunció, por ejemplo: "Un gobernador compra a cincuenta pesos los votos de los delegados a la convención reunida para nombrar el candidato del partido".<sup>47</sup> También "Hubo hombre que se vendió por cinco pesos, y por dos, y por un vaso de whisky".<sup>48</sup>

<sup>45</sup> JM: "Estados Unidos de América. El asesinato de los italianos", en OC, t. 12, pp. 493-499.

<sup>46</sup> JM: "Desde el Hudson. El problema del Sur", en OC, t. 13, pp. 393-399. Henry Grady fue uno de los políticos sureños que denunció el maltrato y el ansia de perpetuar las formas de subordinación. Cleveland tuvo el gesto de devolver las banderas del ejército de los confederados sureños tomadas como botín al final de la Guerra de Secesión. Este fue uno de los pocos actos que pudo realizar en favor de una mayor cordialidad entre el norte y el sur. Ver JM: "Cleveland. El incidente de las banderas", en OC, t. 11, pp. 232-238.

<sup>47</sup> JM: "Las elecciones de otoño", en OC, t. 11, p. 89.

<sup>48</sup> JM: "¡Elecciones!", en OC, t. 12, p. 88.

Los empleos públicos constituían el primer botín de los vencedores de las elecciones. Todos los políticos estaban obligados a negociar cada empleo para gratificar los favores recibidos.

El amor predominante a la riqueza y el éxito. Hacer dinero y triunfar eran casi sinónimos. Para lograrlos se renunciaba a interrogantes éticas, a averiguar la procedencia del dinero, a saber sobre los fines y medios del éxito.

Se desarrollaba una cultura de la enajenación,<sup>49</sup> en la cual se manipulaban distintos tipos de mitos sobre los vencedores. El general Grant, héroe militar devenido presidente y banquero, héroe negociante, podría ser un buen símbolo del mito del éxito.

La república estadounidense había surgido como un acto de descolonización. En la Declaración de Independencia se había privilegiado una voluntad colectiva de preservar las formas de la libertad inherentes a cada ciudadano y al conjunto de todos, jurídicamente iguales, que era el pueblo. Pero en la práctica política de las décadas del 80 y 90 se identificaban ya claramente los factores de una crisis moral y de instituciones, porque "lo que se ve es que va cambiando en lo real la esencia del gobierno norteamericano, y que, bajo los nombres viejos de republicanos y demócratas, sin más novedad que la de los accidentes de lugar y carácter, la república se hace cesárea e invasora, y sus métodos de gobierno vuelven, con el espíritu de clase en las monarquías, a las formas monárquicas"<sup>50</sup>

En Nuestra América, José Martí enjuició la construcción errónea de las estructuras republicanas en las naciones de América surgidas de la dominación española. Después de las guerras de independencia, se habían adoptado formas político-sociales (hijas de las mimesis de Europa o de Estados Unidos) que facilitaron la reproducción de las instituciones coloniales. Las repúblicas

<sup>49</sup> El historiador Julio Le Riverend publicó una interesantísima reflexión al respecto: "Visión de la alienación humana y la conciencia en la obra de José Martí", en *Contracorriente*, La Habana, noviembre-diciembre, 1997, pp. 4-13.

<sup>50</sup> JM: "En los Estados Unidos. Variedades", en OC, t. 12, p. 135.

continuaban siendo oligárquicas y antidemocráticas. El espíritu monárquico estaba omnipresente en la mentalidad colonial.

La república democrática seguía siendo una utopía válida para él, como político revolucionario anticolonialista, porque tenía la certeza de que no existía, ni en Estados Unidos, ni en las naciones de nuestra América.

Martí alcanzó, a través de la interacción cognoscitiva de los procesos políticos en ambas Américas, un dominio teórico más amplio y una experiencia múltiple en torno a las fases de construcción de una república democrática, como resultado de una guerra descolonizadora en Cuba. Esa república se estructuraría a partir de un corpus jurídico en el cual se garantizaría el respeto absoluto a la dignidad plena de los seres humanos,<sup>51</sup> los derechos y las libertades de todos los ciudadanos, el respeto a la justicia y la búsqueda del bien para todos.

José Martí enriqueció su eticidad al postular la convergencia de la ética y la política. Se enroló emocional, moral y cívicamente con los acontecimientos y problemas acaecidos en el sistema de la política de Estados Unidos desde la Guerra de Secesión hasta su muerte. Por lo mismo, su visión de esa nación resulta imprescindible para el estudio de su vida y su producción ideológica.

La Habana, 2001.

<sup>51</sup> Uno de los textos paradigmáticos del concepto de república martiana fue su "Discurso en el Liceo Cubano, Tampa", 26 de noviembre de 1891, en OC, t. 4, pp. 269-279.

# ESTADOS UNIDOS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO CUBANO EN EL SIGLO XIX\*

A Roberto Fernández Retamar  
e Ivan A. Schulman.

Con justicia y precisión, Manuel Pedro González denominó a José Martí el gran cronista épico de Estados Unidos.<sup>1</sup> Además, podría coincidirse con el ilustre profesor en que el conjunto de facetas de la historia de ese país recogidas en las “Escenas norteamericanas”;<sup>2</sup> permitiría considerarlo como el intelectual cubano que mejor ha conocido esta sociedad, porque la estudió “en todos sus aspectos y expresiones: ¡en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!”<sup>3</sup>

\* Este ensayo se publicó originalmente con el título “Pensar el Niágara: la construcción del pensamiento cubano en el siglo XIX” en la revista Temas.

<sup>1</sup> Manuel Pedro González: José Martí: an epic cronieler of the United States in the eighties, University of California, Los Ángeles, 1953.

<sup>2</sup> Las Escenas norteamericanas constituyen los tomos 9, 10, 11 y 12 de las Obras completas de José Martí, Ciencias Sociales, La Habana, 1963-1973. El tomo 13, “Norteamericanos”, resulta complementario de los anteriores.

<sup>3</sup> José Martí: “México en Estados Unidos”, Nueva York, 23 de junio de 1887, en Obras completas, t. 7, p. 51. [En lo adelante, OC. (N. de la E.)]

Historiadores importantes como José Ignacio Rodríguez, Ramiro Guerra (1880-1970), Emilio Roig de Leuchsenring y Herminio Portell Vilá (1901-1992), han publicado algunas obras básicas para la comprensión de cómo se estructuraron las relaciones políticas, económicas y sociales entre Cuba y Estados Unidos, desde la etapa colonial de ambos países hasta 1959.<sup>4</sup> Sin embargo, no ha sucedido de igual manera con los vínculos culturales que se gestaron; sobre todo, durante el período decimonónico. En la actualidad, se carece de una monografía que ordene y jerarquice las modalidades de los nexos culturales entre los dos países. Realmente, puede considerarse como un reto investigativo para la historiografía cubana.

Entre las múltiples problemáticas que requieren un examen con "ojos judiciales" (citando a Martí), se halla el establecimiento de la serie de intelectuales que elaboraron una visión cubana de Estados Unidos hasta el fin de la dominación española en 1898. Sin pretensiones de un análisis exhaustivo, solo alcanzable en la extensión de una monografía, se aspira a que estos criterios ayuden a vertebrar posibles ejes temáticos y a indicar qué personalidades importantes integran la serie que culmina en la obra de José Martí, a finales del siglo XIX.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> José Ignacio Rodríguez: Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América, Imprenta La Propaganda Literaria, La Habana, 1900; Ramiro Guerra: "De Monroe a Platt", en Estudios publicados en la revista Cuba Contemporánea 1915-1927, La Habana, 1958; La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos, Cultural S.A., La Habana, 1935; Emilio Roig de Leuchsenring: Historia de la Enmienda Platt. Una interpretación de la realidad cubana, Cultural S.A., La Habana, 1935; Herminio Portell Vilá: Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España, Jesús Montero Editor, 4ts., La Habana, 1938-1941.

<sup>5</sup> La primera ocupación militar norteamericana (1ro. de enero de 1899-20 de mayo de 1902) y la fundación de la república neocolonial, señalaron un giro cualitativo en estos vínculos. En esa centuria, personalidades como José Antonio Ramos (1885-1946), Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Lino Novas Calvo (1905-1983), Alejo

## DE EL PAPEL PERIÓDICO A VARELA

La generación de intelectuales<sup>6</sup> que fundó El Papel Periódico de la Havana (1790) y la Sociedad Económica de Amigos del País (1793), la generación de Francisco de Arango y Parreño, Tomás Romay (1764-1849) y José Agustín Caballero, se autodefinió como representante de una ideología ilustrada y una vocación enciclopedista que los impulsaba a la búsqueda de un saber científico actualizado, en cuanto a referentes útiles para su praxis política, económica y social.

La constitución de Estados Unidos había suscitado un vivo interés. Los intelectuales de El Papel Periódico tenían curiosidad por informarse, al menos, en tres direcciones: las teorías políticas, el funcionamiento de las instituciones públicas y el modo de vida, que se desarrollaban en la joven república. Esa nación se veía como un laboratorio de experiencias y de opciones comparativas para decidir, con un mejor conocimiento, las variantes propias.<sup>7</sup>

Después del fracaso de las Cortes de Cádiz, el presbítero Félix Varela, heredero intelectual de la generación de El Papel Periódico, arribó a Nueva York (como emigrado político) el 15 de diciembre de 1823, para una residencia de casi 30 años en Estados Unidos. Allí, Varela estudió bien el inglés. Como sacerdote católico, cumplió funciones pastorales en distintas parroquias e intervino en el debate religioso con las iglesias protestantes. Como político, tradujo del

---

Carpentier, José Rodríguez Feo (1920-1993), entre otros, ya conociendo los textos de Martí, mayoritariamente, ampliaron las facetas de esta visión.

<sup>6</sup> José Antonio Portuondo: *La historia y las generaciones*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981. Portuondo propone un esquema generacional que conserva plena validez para el sistema de la cultura cubana.

<sup>7</sup> Los intelectuales de El Papel Periódico, defensores del utilitarismo político-social, se adscribían a las ventajas estratégicas de un "posibilismo" a corto y mediano plazos, que les facilitara un proyecto para tornar en hechos irreversibles su aspiración de controlar el aparato de la administración colonial desde el estatuto jurídico de la autonomía.

inglés el Manual de práctica parlamentaria para uso del Senado de los Estados Unidos (1826), escrito por Thomas Jefferson.

Sus dos cartas, dirigidas al político norteamericano Joel R. Poinsett<sup>8</sup> (27 y 28 de enero de 1825) evidenciaron que, dentro de la evolución de su pensamiento independentista, hubo un momento en que valoró la alternativa de relaciones políticas especiales con Estados Unidos, pues esa nación podría erigirse en una especie de protectora al ocurrir la ruptura de la dominación colonial. Después de la década del 20, Varela desechó definitivamente esa variante. Él definió las coordenadas de su vínculo con Estados Unidos: "Yo soy en el afecto un natural de este país, aunque no soy ciudadano ni lo seré jamás por haber forjado una resolución de no serlo de país alguno de la tierra, desde que circunstancias que no ignoráis me separaron de mi patria. No pienso volver a ella, pero creo deberla un tributo de cariño y de respeto, no uniéndome a otra alguna".<sup>9</sup>

Con Félix Varela (activísimo intelectual revolucionario en el proselitismo independentista), se estructuró el primer nivel cualitativo en el proceso de conformación de una visión cubana de la cultura estadounidense, pues además de proseguir el estudio de esa nación como un referente comparativo para elaborar opciones propias (al modo de los intelectuales de El Papel Periódico), utilizó sus vivencias en esa sociedad para construir un pensamiento cubano. La lectura de las observaciones personales valerianas en la traducción del Manual de práctica parlamentaria... y el examen del proceso de intertextualidad entre esta obra y uno de los textos mayores de

<sup>8</sup> Herminio Portell Vilá descubrió las dos cartas y las publicó en el artículo "Sobre el ideario político del padre Varela", en Revista Cubana, La Habana, febrero-marzo de 1935, pp. 243-265.

<sup>9</sup> Antonio Hernández Travieso: El padre Varela. Biografía del forjador de la conciencia nacional, Jesús Montero, editor, La Habana, 1946, p. 264. Los capítulos XV al XVIII contienen una información valiosísima sobre las polémicas religiosas de Varela en Estados Unidos.

nuestra pedagogía, las Cartas a Elpidio,<sup>10</sup> posibilitan la comprensión cabal de cómo sus experiencias vitales en la sociedad norteamericana influyen en el diseño de un proyecto educativo, destinado a formar cubanos orgullosos de serlo y a preparar una república futura con ciudadanos cultos, habituados a la libertad religiosa y al respeto de otras ideologías.

En el imaginario valeriano, el cubano tiene una profunda conciencia de identidad propia y las capacidades afectivas y gnoseológicas para entender modos de vida y culturas diferentes, pero no ajenas. El cubano, para él, no se siente extranjero al residir en otro país. Desde esta perspectiva, con él ya está operando como categoría política y cultural el concepto de otredad con respecto a Estados Unidos. Esto resulta importante porque excluye la propuesta de una mimesis, al modo de la paradigmática afirmación del argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) cuando opinaba que los pueblos surgidos de la ruptura con la dominación colonial española debían ser como Estados Unidos y actuar conforme a ese modelo.

## VISIÓN DE HEREDIA

José María Heredia complementó en una segunda dirección el aporte de Varela. El poeta desembarcó, también en ese país, en diciembre de 1823, pero por Boston. Permaneció hasta septiembre de 1825, en que se trasladó a México. Por las cartas familiares (al tío Ignacio), se conocieron sus impresiones sobre Filadelfia y Nueva York, el recorrido por pequeños poblados y la visita a las cataratas del Niágara. Gracias a Domingo del Monte, en su etapa de redactor en la revista *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo* (1829-1831), se publicaron por

<sup>10</sup> Félix Varela: *Cartas a Elpidio sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad*, Imprenta de G. Newell-G.P. Scott, Nueva York, 1835-1838.

única vez,<sup>11</sup> en la sección “Fragmentos descriptivos”, algunas partes de esas crónicas, entre el 14 de noviembre de 1829 y el 20 de marzo de 1830.<sup>12</sup>

Probablemente, la feliz iniciativa de Domingo del Monte en La Moda... contribuyó a la fijación del símbolo Heredia-Niágara, entre los intelectuales cubanos. De este modo, la visita a las cataratas ha devenido una especie de peregrinación, en cumplimiento del deseo que Heredia expresó en los siguientes versos:

¡Niágara poderoso!  
 ¡Adiós! ¡Adiós! Dentro de pocos años  
 Ya devorado habrá la tumba fría  
 A tu débil cantor. ¡Duren mis versos  
 Cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso  
 Viéndote algún viajero  
 Dar un suspiro a la memoria mía.<sup>13</sup>

Acaso fue José de la Luz y Caballero quien inició este homenaje singular a Heredia durante su residencia en Estados Unidos, de julio de 1828 a abril de 1829. José Jacinto y Federico Milanés lo hicieron en agosto de 1848; Gertrudis Gómez de Avellaneda, entre mayo y junio de 1864, y Ramón Meza en 1888, entre otros.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Como cartas pueden leerse en J. M. Heredia, Car-83, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

<sup>12</sup> Con un notable sentido de la eficacia editorial, Domingo del Monte estimó el más importante de los “Fragmentos descriptivos”, el fechado el 17 de junio de 1824, cuando Heredia visitó las cataratas del Niágara. Así explicaría que se escogió la parte en la cual se reproducía de manera íntegra el estado emocional en que se había escrito el ya famoso poema “Niágara”.

<sup>13</sup> José María Heredia: “Niágara”, en Poesías, México, 1852, p. 227.

<sup>14</sup> José de la Luz y Caballero: “De la vida íntima”, en Obras, Universidad de La Habana, La Habana, 1945, t. I; Federico Milanés: “Excursión al Niágara [carta a Pedro José Guiteras]”, 15 de agosto de 1848], en G. M. Morales, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, t. 42; José Jacinto Milanés: “Niágara” [soneto], en

Heredia, como editor de la revista *El Iris*, publicó, en México, el 29 de abril de 1826, el interesante artículo “Mensaje del presidente Adams a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos sobre el Congreso de Panamá”. Él glosó las ideas del político norteamericano en torno al rechazo del gobierno a que Cuba y Puerto Rico fuesen liberadas del dominio colonial español, por expediciones militares provenientes de la Gran Colombia o de México. Expresó:

Esta parte del mensaje (sic) es sin duda la más interesante, porque es la más trascendental. En ella vemos repetida la opinión funesta de que Cuba no pueda ser libre porque tiene esclavos, sin recordar que en los Estados Unidos hay más de un millón de ellos, y que en Venezuela, a proporción, ecsistían [sic] muchos más. [...] ¿Ignora Adams que ninguna potencia europea podrá apoderarse de Cuba sin que se envuelva en sangre y fuego la mitad del mundo civilizado? ¿No sabe que Cuba, una vez despertada del letargo colonial, pesa mucho en la balanza política para que, agregándose a cualquier potencia, no trastorne el equilibrio y turbe la armonía del mundo? ¿Y no sabe que Cuba en manos de España es el punto de apoyo en que han de afianzar los reyes de Europa su palanca liberticida? ¿Cómo se desentiende de un peligro inminente por huir de uno quimérico, o lejano cuando más?

“Hijo de John Adams, la causa de América estará comprometida mientras Cuba no sea libre, a pesar de tu política temerosa”.<sup>15</sup>

La explícita censura de Heredia a la política de un presidente norteamericano que hostilizaba el proyecto independentista, también

---

Obras de don José Jacinto Milanés, Nueva York, 1865, p. 48; Gertrudis Gómez de Avellaneda: “A la vista del Niágara”, en *Obras de la Avellaneda*, La Habana, 1914, pp. 366-370; Ramón Meza: “Hacia el Niágara”, en *La Habana Elegante*, La Habana, 15 de agosto de 1888, pp. 5-6.

<sup>15</sup> *El Iris*. Periódico crítico literario, México, no. 13, 29 de abril de 1826, sección “Política”, pp. 129-132.

señaló una dirección de análisis de la mayor trascendencia. Esta se complementaría con su contribución —posiblemente, la primera— a la reflexión historiográfica cubana sobre Estados Unidos. En las Lecciones sobre Historia universal<sup>16</sup> dedicó tres capitulillos a la narración sucinta y admirativa de la etapa de la fundación de las Trece Colonias, de la Guerra de Independencia y del proceso republicano hasta 1832.

## SACO CONTRA LA ANEXIÓN

José Antonio Saco arribó a Estados Unidos en 1824 y permaneció allí hasta 1826, cuando retornó a La Habana. En 1828, regresó a Filadelfia donde residió hasta 1832. Durante ese tiempo, se interesó por las costumbres del país y trabajó con su maestro Félix Varela, con quien editó *El Mensajero Semanal* (1828-1831). Para esa publicación, Saco escribió “El domingo en los Estados Unidos”,<sup>17</sup> el cual apareció el 21 de febrero de 1829. En el texto explicó por qué en esa nación podía hablarse de libertad de culto religioso y describió las costumbres de la población al respecto. Se apreciaba un real entusiasmo del escritor ante esa práctica social. Pero en la *Colección de papeles...*, Saco incluyó nuevos comentarios al artículo para matizar las afirmaciones de 1829. Así, esclareció que la libertad de culto los domingos tenía el inconveniente de que se obligaba, de hecho, la asistencia a alguna iglesia, porque no había otros lugares abiertos. Por esto, alababa la variante vista en Francia, donde podía concurrirse a cualquier culto u optar por diversiones.

En el tercer volumen de la *Colección de papeles...*, apareció el importantísimo artículo “Origen del movimiento anexionista en

<sup>16</sup> José María Heredia: *Lecciones de Historia universal*, Imprenta del Estado, Toluca, 1832. (Son las lecciones 72, 73 y 86.)

<sup>17</sup> José Antonio Saco: “El domingo en los Estados Unidos”, en *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba*, Imprenta de D'Aubussen y Kugelmann, París, 1858, t. I, pp. 49-57.

Cuba. Ideas de Saco acerca de la anexión. Motivos de su oposición a ella<sup>18</sup>, en el cual esclareció la evolución de sus ideas en cuanto al anexionismo hasta finales de la década de 1850. Afirmó que, en 1832, al presenciar unas elecciones en Nueva Orleáns, comprendió que las instituciones federales propiciaban una estrategia expansionista, fundada en el principio de la absorción. De este modo, cualquier pueblo con nacionalidad propia que se integrara a Estados Unidos terminaría asimilado.

Saco fue, sin lugar a dudas, el primer ideólogo que fundamentó la existencia de una nacionalidad cubana y elaboró un proyecto de cómo desarrollarla. Como historiador y politólogo brillante, se afanó para explicar las diferencias entre los estados del sur esclavistas y los estados del norte basados en el trabajo libre, dentro de la Unión. Por tanto, combatió los dos proyectos anexionistas que se gestaron en la intelectualidad cubana; sobre todo, después de 1837, cuando (con la nueva Constitución) España eliminó los escasos derechos políticos autorizados a los cubanos a partir de 1825. Saco, enemigo jurado de la esclavitud, sabía muy bien que en los estados sureños se atizaba y se ayudaba a financiar el movimiento anexionista de los grandes propietarios de esclavos en La Habana y Matanzas. Desde esta perspectiva, Cuba asimilada acrecentaría el poder del sur en las instituciones federales. Por otra parte, compartía la certidumbre de los anexionistas camagüeyanos de que el progreso económico de los estados norteños podría constituir una buena locomotora para un rápido crecimiento ya sin esclavitud y ya libres de una metrópoli retrasada en su propio desarrollo y anacrónica en cuanto a métodos de dominación. Pero discrepaba de los camagüeyanos, porque ellos no valoraban el riesgo de la absorción. El proyecto desarrollista de Saco puede resumirse en sus propias palabras: “yo desearía que

<sup>18</sup> José Antonio Saco: Colección de papeles..., ed. cit., t. 3, pp. 306-313.

Cuba no solo fuese rica, ilustrada, moral y poderosa sino que fuese Cuba cubana y no anglo-americana".<sup>19</sup>

José Antonio Saco, uno de los discípulos predilectos de Varela, aportó el segundo nivel cualitativo de una visión cubana de Estados Unidos, porque supo identificar las tendencias que se derivaban de los procesos económicos y políticos que dividían a esa nación en norte y sur. Saco también transformó en certeza la intuición herediana de que los gobiernos federales harían el máximo por hostilizar el proyecto de una Cuba cubana. En tal aspecto, se convirtió en el antecedente más cercano de José Martí.

## INTELECTUALES CUBANOS SOBRE LA CULTURA ESTADOUNIDENSE

José de la Luz y Caballero y Domingo del Monte, íntimos amigos de José Antonio Saco y también discípulos, asumieron actitudes disímiles con respecto al anexionismo y a la esclavitud. Ninguno de los dos tuvo dudas del liderazgo de Saco como político e ideólogo y, por ende, generalmente lo ayudaron e incluso Del Monte le facilitó recursos monetarios.

<sup>19</sup> José Antonio Saco: "Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos", en Colección de papeles..., ed. cit., t. 3, p. 316. La cursiva es de Saco.

Además en los folletos de Saco contra los intelectuales del movimiento anexionista (en sus dos filiações) resultan sumamente valiosas las cartas cruzadas con Gaspar Betancourt Cisneros, máximo ideólogo del anexionismo camagüeyano. Las epístolas compiladas bajo el título Medio siglo de Historia colonial, de José Antonio Fernández de Castro, ilustran el amplio dominio alcanzado en cuanto a la historia y a las características de la sociedad estadounidense. El historiador Vidal Morales estructuró en el volumen 69 de su colección facticia (Biblioteca Nacional de Cuba), un libro único que reúne todos los folletos de la polémica entre Saco y tres anexionistas. No creo que Saco haya conocido el citado artículo de Heredia en El Iris. Se trata de un proceso reflexivo coincidente.

Del Monte mantuvo una amplia correspondencia con José Luis Alfonso, el marqués de Montelo, quien estaba casado con la hermana de Rosa Aldama, su esposa. El matrimonio Alfonso residía en París. Desde allí suministraban las novedades en libros y se intercambiaban noticias. El 12 de diciembre de 1837, Domingo le escribió a José Luis:

¿Por qué [...] no viene y establece sus reales en los E.U. donde podría deshacer con su pluma la alta opinión que le han levantado a nuestro bajá los marineros y mercachifles americanos en aquella república? Hasta podría influir en que el gob. [gobierno] de dichos Estados nos tendiese su poderoso brazo, y nos sacase p. [para] común provecho de entrambos de la tiranía insolente en que nos tiene España: muchos que han venido de allí me han asegurado que los americanos están dispuestos a ello, que solo necesitan un leve impulso de simpatía de nuestra parte p. [para] decidirse.<sup>20</sup>

Luz, durante su estancia de 1828 a 1829, se dedicó a recorrer distintos tipos de instituciones educacionales. Como Saco, siempre consideró mejores a las europeas porque ya tenían un mayor desarrollo científico. Además, se dedicó a observar las costumbres políticas. En una carta al amigo José Cecilio Silveira (7 de noviembre de 1828) le narró sobre las elecciones:

¡Qué contraste el que presentan las de aquí con las de todos los países! Anteayer se han concluido las de esta ciudad, que han durado tres días, y a decir verdad nada tienen que ver porque, a pesar de haber tanto entusiasmo, se hacen con tal cordura y tranquilidad (as matters of course), como cosas de cajón, que jamás ocurre cosa particular, y eso que aquí podría haber algo por ser esta ciudad donde la población es más numerosa y

<sup>20</sup> "Epistolario de Domingo del Monte con José Luis Alfonso, marqués de Montelo", en Revista de la Biblioteca Nacional, t. 3, nos. 1 y 2, La Habana, 1910, p. 93. "Nuestro Bajá" es una alusión satírica al capitán general Tacón.

heterogénea de toda la Unión. En una palabra, New York nadie ignora que es una olla podrida. ¿Y se deberá esto último al carácter quieto de estas gentes. Algo influirá [...] ve uno que ha de haber otro motivo. Efectivamente, lo hay y es este sabio sistema de elegir que cada día lo van simplificando más: hoy está reducido a llegar el votante con su papelito, y una vez reconocido por los inspectores del barrio [...] pone su voto en la jarra en forma de alcancía que ellos llaman poli, y asunto concluido. Además todas las elecciones, sea de diputados, elecciones para Presidente, senadores, regidores, etc., se hacen de una vez. ¡Qué modo tan seguro, tan expeditivo! ¡Aquí han votado 25 000 personas en tres días! ¡Qué contraste tan triste con lo que pasaba en la Habana antaño! ¡Y todo hijo del sistema y solo del sistema!<sup>21</sup>

Del Monte visitó Nueva York (1827) en tránsito hacia España. Desde entonces, se preocupó por el ámbito de la cultura. Así escribió el insólito artículo “Bosquejo intelectual de los Estados Unidos en 1840”,<sup>22</sup> en el cual enjuició el impacto de un crecimiento de las publicaciones y la favorable acogida que recibían algunos escritores ante la expansión de un público con una adecuada recepción de los bienes culturales. Aunque Del Monte privilegió los resúmenes cuantitativos (confeccionados por él, a partir de catálogos), ya denotaba que había leído una parte de la producción literaria norteamericana.

La estancia de Juan Clemente Zenea entre 1852 y 1854 en Estados Unidos, resultó muy fructífera en su formación profesional.<sup>23</sup> Escribió

<sup>21</sup> Luz y Caballero: “De la vida íntima, Epistolario y diarios”, en Obras de Luz, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1945, vol. 7, t. I, p. 4.

<sup>22</sup> Domingo del Monte: “Bosquejo intelectual de los Estados Unidos en 1840”, en Escritos, Cultural S.A., La Habana, 1929, t. I, pp. 245-255.

<sup>23</sup> En agosto de 1852, Juan Clemente Zenea (1832-1871) arribó a Nueva York. Allí y en Nueva Orleáns residió por dos años. En 1865 retornó con el propósito de establecerse definitivamente, pero optó por irse a México invitado por el poeta Pedro Santacilia (1826-1910). Después del inicio de la Guerra del 68, volvió a Nueva York para dedicarse a labores políticas hasta 1870, cuando emprendió la fatídica

el relato *Lejos de la patria*. *Memorias de un joven poeta*, publicado en 1859, primera narración cuya fábula transcurría en espacios relacionados con Nueva York<sup>24</sup> y que concluía con el texto de la elegía “*Fidelia*”, el más famoso de sus poemas. En la década de 1860, Zenea incluyó traducciones de poemas de Henry Longfellow (1807-1882) en la *Revista Habanera* (1861-1863)<sup>25</sup> y escribió para esta el ensayo inconcluso “*Sobre la literatura de los Estados Unidos*”.<sup>26</sup>

La prensa en Cuba ofreció noticias diarias sobre la marcha de la Guerra de Secesión (1860-1865). Se sabía tanto de las batallas importantes, como de los debates que culminaron con el trascendental decreto de la abolición de la esclavitud firmado por el presidente Abraham Lincoln. Su asesinato conmocionó a La Habana, al punto de que se le guardó luto, como recordaría José Martí.

Con el estallido de la Guerra de los Diez Años, numerosos intelectuales cubanos emigraron a Estados Unidos. Entre otros: Néstor Ponce de León, Enrique Piñeyro, Antonio Bachiller y Morales, José Ignacio Rodríguez, los hermanos Pedro, Eusebio y Antonio Guiteras, José Manuel Mestre (1832-1886) y Rafael María Merchán

---

misión que le costó ser fusilado por los españoles. Sobre este último aspecto véase Cintio Vitier: *Rescate de Zenea*, Ediciones Unión, La Habana, 1987.

<sup>24</sup> Zenea fue un verdadero pionero en este sentido. Le siguió Ramón Meza con *En un pueblo de la Florida* (folletines de la revista *Cuba y América* en 1898). Carlos Loveira (1882-1928) sería el tercero al ubicar la segunda parte de su novela *Generales y doctores* (1920) en Nueva York.

<sup>25</sup> Para la *Revista Habanera*, el poeta José Agustín Quintero tradujo “*El día de lluvia*” y “*La flecha y el canto*” de Henry Longfellow. Para la *Revista del Pueblo*, Quintero aportó “*Al pasar por el valle*”; Zenea, “*Los dos rizos*” y Antonio Sellén (1838-1889), “*Cansancio*”; todos, poemas de Longfellow. Quintero también dio a conocer “*A un ave acuática*” de William Bryant.

<sup>26</sup> El trabajo está formado por tres bloques con desigualdades cualitativas muy notorias. El tercero, consagrado a la oratoria, resultó el mejor y se reeditó en 1871 por Enrique Piñeyro bajo el título “*Ensayo sobre la elocuencia angloamericana*”. Juan Clemente Zenea: “*Sobre la literatura de los Estados Unidos*”, en *Revista Habanera*, t. 2, 1861, pp. 301-325, y “*Ensayo sobre la elocuencia angloamericana*”, en *El Mundo Nuevo*. *La América Ilustrada*, Nueva York, 1876, vol. VII, pp. 311-314.

(1844-1905). De este modo, se acrecentó el nivel de conocimientos sobre la historia y la cultura de ese país. Por ejemplo, Bachiller hizo una Guía de la Ciudad de Nueva York (1872). Se editó la revista *La América Ilustrada*, con la sección “Estudios sobre los Estados Unidos”, en la cual colaboraron el mismo Bachiller, José Ignacio Rodríguez, José de Armas y Céspedes y Luis Felipe Mantilla, entre otros. Enrique Piñeyro aportó, sin lugar a dudas, el texto mejor con “Los Estados Unidos” en la tendencia historiográfica y podría atribuírsele “El primer siglo de literatura norteamericana”,<sup>27</sup> artículo que completó en los aspectos culturales los textos de Domingo del Monte y Juan Clemente Zenea.

Al finalizar la década del 70, ya los intelectuales cubanos habían conformado una visión del conjunto de la producción cultural en Estados Unidos. Se sabía cuáles eran los autores importantes y en qué géneros trabajaban. Se conocían las costumbres. En particular, interesaban las relacionadas con la libertad de culto religioso; e incluso se empezaba a establecer algunos vínculos científicos. Antonio Bachiller y Morales fue recibido y aceptado en el mundo académico de los antropólogos e historiadores, por los trabajos que después reunió en *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios en las Antillas Mayores y Las Lucayas* (1880).

## JOSÉ MARTÍ: VISIÓN INTEGRADORA

En tránsito hacia México (1875), José Martí realizó una breve escala en Nueva York. Pero no fue hasta enero de 1880 cuando comenzó su

<sup>27</sup> Enrique Piñeyro: “Los Estados Unidos”, en *El Mundo Nuevo. La América Ilustrada*, Nueva York, 15 de mayo de 1876, pp. 146-147; 1ro. de junio de 1876, pp. 102-103; 18 de junio de 1876, pp. 183-186; “El primer siglo de literatura norteamericana”, en *El Mundo Nuevo. La América Ilustrada*, ob. cit. Creo que puede atribuírsele a Piñeyro, entonces director de esa publicación, porque de todos los escritores vinculados a ella, era el único con habilidades para la historiografía literaria. Además, años después, en su biografía de Zenea, reiteró algunos de los juicios que aparecieron originalmente en “El primer siglo...”.

gran aprendizaje de la sociedad estadounidense, a lo que dedicaría los últimos 15 años de su vida. Al igual que Heredia con las cartas al tío Ignacio, Martí recreó las primeras vivencias neoyorquinas en sus tres crónicas "Impresiones de América", escritas bajo el seudónimo de "A very fresh spaniard", en 1880.<sup>28</sup>

Después de la estancia en Caracas, cuando ya había decidido que Nueva York sería la residencia permanente, elaboró una serie de crónicas sobre las costumbres del país, en las cuales fundió intereses personales con el conocimiento de los temas agradables a los lectores latinoamericanos de periódicos como La Opinión Nacional de Caracas, La Nación de Buenos Aires o El Partido Liberal de México. De este modo, al leerse crónicas como "Coney Island", "Un funeral chino" o "Gran exposición de ganado",<sup>29</sup> no deberá olvidarse que todas conformaron una serie artística. Su objetivo fundamental era la recreación del modo de vida en la ciudad, a partir de la existencia del multiculturalismo, como rasgo definitorio de esa urbe.

Un texto como "Un funeral chino" podría contrapuntarse con "El domingo en los Estados Unidos", de Saco, o con "Recuerdos de la pasión de Jesucristo en Nueva York. Pascua de los judíos", de Antonio Bachiller y Morales.<sup>30</sup> A los tres los unió la curiosidad por elementos idiosincrásicos, que se asociaban a la libertad de culto religioso, uno de los derechos más admirados en la sociedad norteamericana desde la perspectiva cubana.

<sup>28</sup> JM: "Impressions of America. By a very fresh spaniard", 10 de julio, 21 de agosto, 23 de octubre de 1880, en OCEC, t. 7, pp. 131, 135, 140, respectivamente.

<sup>29</sup> JM: "Coney Island", La Pluma, Bogotá, 3 de diciembre de 1881, en OC, t. 9, pp. 133-138; "Un funeral chino. Los chinos en Nueva York", La Nación, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1888, en OC, t. 12, pp. 77-83; "Gran exposición de ganado", La Nación, 2 de julio de 1887, en OC, t. 13, pp. 490-502.

<sup>30</sup> Antonio Bachiller y Morales: "Recuerdos de la pasión de Jesucristo en Nueva York. Pascua de los Judíos", en La América Ilustrada, Nueva York, vol. IV, 1874, pp. 75-76.

En cuanto a la problemática religiosa, Martí se involucró en los debates en torno al caso del padre McGlynn,<sup>31</sup> sacerdote católico que desafió las órdenes de la institución eclesiástica en Nueva York para que no apoyara a un candidato en las elecciones. Él denunció la corrupción de la fe religiosa de los preladados católicos con vínculos en la política de la ciudad y defendió la honestidad de McGlynn en sus funciones pastorales, que le costó la excomunión. El grado de compromiso que Martí asumió a favor de la actitud honrada de McGlynn, podría compararse con el proselitismo pastoral de Varela al involucrarse en los debates con los creyentes de las iglesias protestantes. Como sacerdote católico, Varela actuó dentro del principio de universalidad que validaba su fe. Por tanto, fue un buen católico y un buen neoyorquino, en cuanto a gestión ciudadana. José Martí, cristiano que no profesaba en iglesias específicas, admiró con total pasión a las personalidades en las cuales se acrisolaban una ética y una axiología en el cumplimiento de deberes sagrados. Era copartícipe de la voluntad de apostolado, ya religioso, ya laico, entendiendo que siempre conllevaban una concepción universal de la política. Vio ejemplos enaltecedores en sacerdotes católicos como el español Bartolomé de las Casas, el cubano Varela o el irlandés McGlynn.

Ramón Meza también escribió una crónica titulada "Coney Island".<sup>32</sup> La comparación de ambos textos, aquí, resulta imposible

<sup>31</sup> JM: "El cisma de los católicos en Nueva York", *La Nación*, 15 de abril de 1887, en OC, t. II, pp. 139-150; "La excomunión del padre McGlynn", *El Partido Liberal*, México, 4 de septiembre de 1887, en OC, t. 7, pp. 239-252. Rafael Cepeda, en los libros *José Martí. Su verdad sobre los Estados Unidos*, Editorial Caminos, La Habana, 1995, y *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*, Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, Matanzas, 1992, aporta valiosas informaciones sobre McGlynn.

<sup>32</sup> Ramón Meza: "Coney Island", en *La Habana Elegante*, La Habana, 15 de julio de 1888, pp. 2-3.

por razones de espacio, pero puede adelantarse la opinión de que Martí fue más original que Meza, porque explicó cómo en las formas populares de diversión y entretenimiento funcionaban integrados aspectos como la procedencia social y étnica, los recursos económicos, los tipos de familia y los gustos de las personas. El "Coney Island" martiano trascendió el comentario de las costumbres populares, para convertirse en una reflexión audaz e insólita, en el contexto de los años 80, en torno a problemas culturales.

Las inquietudes de Saco sobre las apetencias expansionistas de las instituciones federales en Estados Unidos y el interés de estas por impedir —a cualquier precio— que se concretara el proyecto de una Cuba cubana, se transformaron, en la obra de Martí, en un corpus de teoría política de máxima coherencia, por las implicaciones para sus dos proyectos antimperialistas: el nacional independentista y el de unidad latinoamericana.

Saco entendió los diferentes móviles y aspiraciones que articularon los dos proyectos coexistentes en la Unión hasta la Guerra de Secesión. Precisamente por eso pudo correlacionarlos con el movimiento anexionista cubano.<sup>33</sup> La brillantez intelectual de las reflexiones de

<sup>33</sup> Saco siempre tuvo un honesto horror a las revoluciones y fue muy sincero en cuanto a su ideología racista. Por tales razones, estructuró un proyecto reformista, basado en los principios del evolucionismo social, por el cual se aspiraba a la meta cumplible de una Cuba cubana, suficientemente blanqueada antes de constituirse en nación, por la abolición gradual (y con indemnización a los propietarios) de la esclavitud; por un flujo migratorio acelerado de europeos con niveles de calificación profesional y por una estrategia de educar a la población negra (libre o ex esclava) para facilitar una coexistencia social con los blancos —los cubanos idóneos de acuerdo con su pensamiento—. El reformismo evolucionista de Saco se afincaba en la premisa de que el Estado colonialista español terminaría accediendo a cambios graduales en la administración de la Isla y que devolvería a los cubanos los derechos políticos suprimidos desde 1837. Confiaba en que se recuperaría un estatuto de racionalidad para negociar un consenso entre cubanos y españoles.

Saco en torno a Estados Unidos y Cuba, se restringió a la etapa anterior a la Guerra de Secesión; es decir, entre 1830 y 1860.

Martí realizó un aprendizaje de la Unión más completo que el de Saco, no solo porque vivió allí más años, sino porque fue ajustándolo continuamente. Por ejemplo, sus criterios sobre las causas reales de la contienda secesionista sufrieron notables cambios. En el artículo "El origen del Partido Republicano en los Estados Unidos" pensaba que el conflicto bélico había estallado para solucionar el enorme problema social conformado por cinco millones de esclavos. En "La verdad sobre los Estados Unidos"<sup>34</sup> ya aseguró que la contienda civil se había originado en el choque inevitable de dos modos de organización económico-social, que se disputaban el poder político en las instituciones federales.

Lincoln fue el presidente magnífico que firmó el decreto de la abolición; pero también oyó propuestas para una eventual compra de la isla de Cuba, con el fin de convertirla en "vertedero de esclavos" emancipados e indeseados dentro de la Unión. Estos dos ejemplos iluminan el principio ético y cognoscitivo de la búsqueda de la verdad y de un equilibrio basado en la justicia, como principio rector también válido para el análisis histórico. Lo anterior se aplica igualmente cuando Martí evalúa acontecimientos políticos de los 80, como el asesinato del presidente James Garfield o la campaña electoral del presidente Glover Cleveland, por quien siente notables simpatías en el primer mandato. No debe olvidarse que José Martí entró en la política con una indeclinable adhesión al independentismo y desde esa perspectiva siempre examinó el problema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

<sup>34</sup> JM: "El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos", *La Nación*, 6 de noviembre de 1884, en OCEC, t. 17, pp. 276-282; "La verdad sobre los Estados Unidos", *Patria*, Nueva York, 25 de mayo de 1894, en OC, t. 28, pp. 290-294.

Saco devino lectura obligatoria para los políticos cubanos en los años 80.<sup>35</sup> Sin lugar a dudas, en las tesis de "Vindicación de Cuba", el texto más hermoso y eficiente para legitimar la capacidad de un pueblo y el derecho a construir una Cuba cubana, hay un respetuoso homenaje martiano al primer teórico de la nacionalidad.<sup>36</sup>

Martí asimiló la visión de Saco sobre Estados Unidos, pero logró una propia, más compleja, al desentrañar los importantísimos cambios económicos, políticos y sociales que se derivaron de la hegemonía de los estados del norte, tras la victoria de la Guerra de Secesión. Además estructuró una versión de las características de la etapa de reconstrucción. En los años 80, desde el mandato trunco de James Garfield hasta el de Benjamín Harrison, Martí identificó y denunció los rasgos más significativos en cuanto a la formación de las corporaciones monopólicas; el crecimiento manufacturero y la necesidad de nuevos mercados; los manejos de una plutocracia que se apoderó de las instituciones estatales y federales; las múltiples formas de corrupción en la política, en el sistema judicial y hasta en ciertas prácticas religiosas; el racismo y la violencia xenofóbica

<sup>35</sup> Resulta difícil establecer el momento en que Martí leyó, al menos, los tres tomos de la Colección de papeles... ¿Fue en La Habana entre 1878 y 1879? ¿O en los 80, acaso en la librería-biblioteca de Néstor Ponce de León en Nueva York? Por otra parte, él siguió la polémica entre Juan Bellido de Luna y Enrique Trujillo, la cual trajo a un primer plano la historia del anexionismo. Véase Juan Bellido de Luna: *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*, Nueva York, 1888; Enrique Trujillo: *La anexión de Cuba*, artículos publicados en Nueva York en *El Avisador Hispanoamericano* y en *El Porvenir*, 1890.

<sup>36</sup> JM: "Vindicación de Cuba", *The Evening Post*, Nueva York, 25 de marzo de 1889, en OC, t. 1, pp. 236-241. Martí preparó el folleto titulado *Cuba y los Estados Unidos*, Nueva York, 1889, que contenía su artículo con los dos trabajos de la prensa estadounidense que lo inspiraron. El conocimiento e impacto aprobatorio de "Vindicación..." en Cuba, puede apreciarse por el artículo de Manuel de la Cruz: "Cuba y los Estados Unidos", en *La Habana Elegante*, La Habana, 28 de abril de 1889, p. 4.

crecientes en su impunidad y la modernización de las aspiraciones geopolíticas, signadas por nuevas corrientes expansionistas, en dirección a las Antillas en un primer intento.

## JOSÉ MARTÍ Y LA LITERATURA ESTADOUNIDENSE

Aunque no escribió un ensayo como el de Juan Clemente Zenea sobre la literatura estadounidense, sí elaboró una visión cualitativamente más rica que la del poeta fusilado por los españoles. Sus semblanzas biográficas “Wendell Phillips”, “Roscoe Conkling” y “Henry Ward Beecher”,<sup>37</sup> así como “El origen...”, entre otras, demuestran que Martí reconstruyó la serie de los más importantes tribunos en Estados Unidos con más acierto que Zenea.

Como se sabe, era un excelente orador y además tenía conocimientos de especialista en esa forma literaria.<sup>38</sup> Debido a esta ventaja, sus juicios se estiman muy certeros en cuanto a la jerarquía de los tribunos estudiados, además de que iluminan aspectos de su propia poética al respecto. Uno de los problemas culturales que más lo inquietaron, en lo referido a la literatura de Estados Unidos, fue el del proceso a partir del cual se proclamó su emancipación de la cultura inglesa, que había sido su matriz.

En el examen de la evolución de la poesía, los textos sobre Ralph Waldo Emerson, Henry Longfellow, John Whittier y Walt

<sup>37</sup> JM: “Wendell Phillips I, II” (I), *La América*, Nueva York, febrero de 1884 y II, *La Nación*, 28 de mayo de 1884, en OCEC, t. 19, pp. 64 y 213, respectivamente; “Roscoe Conkling”, *La Nación*, 19 de junio de 1888, en OC, t. 13, pp. 175-182; “Henry Ward Beecher”, en OC, t. 13, pp. 31-43.

<sup>38</sup> En 1874, Martí terminó los estudios de licenciado en Filosofía y Letras, con el tema “La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica”, y obtuvo calificación de sobresaliente.

Whitman,<sup>39</sup> facilitan la comprensión de su especial respeto por los poetas fundadores de una literatura nacional. Los creadores románticos —William Bryant, Longfellow, Emerson, entre otros— fueron los artífices de una emancipación denotativa de un programa para realzar una nacionalidad artística. Sin la generación de estos fundadores no podría enjuiciarse el salto cualitativo inherente al aporte de la obra poética de Walt Whitman, “el más intrépido, abarcador y desembarazado de su tiempo”, el representante de la modernidad en su cultura.

Ningún escritor hispanohablante decimonónico dejó textos de la grandeza artística de “El poeta Walt Whitman” o de “Emerson”. De este modo, José Martí resultó el paladín de las relaciones interculturales con Estados Unidos. El ensayo sobre Emerson puede contrapuntarse con el artículo de Néstor Ponce de León sobre el mismo tema.<sup>40</sup> De igual modo, es comparable con la conferencia homónima, pronunciada por Enrique José Varona en el Nuevo Liceo de La Habana, el 13 de marzo de 1884.<sup>41</sup>

No puede asegurarse que Martí conociera el trabajo de Ponce de León, pero, dada la amistad entre ambos, resulta lógico pensar que dialogaron sobre la mutua admiración hacia el filósofo. Existe constancia escrita de sus discrepancias con las opiniones de Varona.<sup>42</sup> “Emerson”, además de una magistral semblanza biográfica,

<sup>39</sup> JM: “Longfellow”, *La Opinión Nacional*, en OCEC, t. 19, p. 291; “Whittier”, en OC, t. 13, pp. 403-404; “Emerson”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 19 de mayo de 1882, en OC, t. 13, pp. 10-30; “El poeta Walt Whitman”, *El Partido Liberal*, México, 1987, en OC, t. 13, pp. 131-143.

<sup>40</sup> Néstor Ponce de León publicó “Escritores anglo-americanos. Ralph Waldo Emerson”, en la *Revista Crítica de Ciencias, Arte y Literatura*, abril de 1868, que se editaba en La Habana. Ponce glosó los textos emersonianos “Naturaleza” y “Hombreres representativos”, como los más relevantes y exaltó la grandeza del poeta. El objetivo central era estimular la lectura del filósofo de Concord.

<sup>41</sup> Enrique José Varona: “Emerson”, en *Revista Cubana*, t. XVI, 1884.

<sup>42</sup> JM: “Seis conferencias”, en OC, t. 5, pp. 143-153.

constituye el más apasionado homenaje a uno de los fundadores de la literatura estadounidense, a uno de los ideólogos relevantes de la emancipación cultural.<sup>43</sup> Martí exaltó en el pensamiento de Emerson, la comunión del hombre con la naturaleza, la eticidad de la conducta, el ser fiel a sí mismo, en una poética en la cual se fundieron vida y escritura. El respeto admirativo por la correspondencia entre un paradigma de vida y una ejecutoria que se cumple hasta la muerte, propicia que Martí diseñe una estructura novedosa en la cual parece que el mismo Emerson traza las directrices de su caracterización. De este modo, el homenaje se instrumentaliza en un código lingüístico que privilegia cierta “identidad” en las concepciones filosóficas y estéticas de ambos creadores.

De un análisis exclusivamente “intrínseco” del texto pudiera inducirse el criterio erróneo de que los intelectuales Martí y Emerson piensan y actúan de modo idéntico. El estadounidense encabezó el grupo de los filósofos de Concord, autodefinidos como “trascendentalistas”, quienes buscaban la autoperfección contemplativa, como opción privada o colectiva dentro de una filosofía de la libertad personal. Por razones éticas se opusieron a la esclavitud, pero no se distinguieron en las batallas a favor del abolicionismo, como Wendell Phillips. El filósofo creía en la aristocracia del espíritu y en las teorías de las elites humanas —o de los hombres— “representativos”.

Martí compartía con el norteamericano el antropocentrismo, el culto divinizado a la naturaleza, la búsqueda de una autoperfección

<sup>43</sup> Este filósofo, poeta y ensayista, era un antropocentrista y un deísta. Para él, el ser humano constituía el eje en el cual confluían la naturaleza y la sociedad. Por el hombre, se objetivaban como esferas simétricas y cognoscibles los dos mundos. De este modo, se validaba el principio de analogía que reiteraba un orden dentro de las fuerzas múltiples e interdependientes de ambos. El ser humano, suprema perfección de lo natural, demostraba la existencia de la divinidad cristiana. Esta sacralización legitimaba una religiosidad personal, hija del ejercicio de la libertad, la justicia y la verdad, como derechos inherentes a la dignidad humana.

moral, la legitimidad de una filosofía que dignificara la libertad personal y colectiva, y que prestigiara la emancipación como un derecho político y social. Sin embargo, Martí no era un contemplativo, sino una individualidad que privilegiaba la filosofía de la praxis, el apostolado de causas políticas y sociales, la “poesía de los actos” como servicio público, al modo de Wendell Phillips.<sup>44</sup> También creía que los seres humanos se nucleaban en clases, grupos, sectores, que correspondían a las formas de la vida social. Si bien pensaba que existían rasgos de carácter o de sensibilidad, o de capacidad afectiva, que podrían evaluarse como tipologías humanas, no suscribía la teoría de los hombres “representativos”.

Ponce de León se limitó a glosar los textos emersonianos para recomendar su lectura. Varona sí examinó con precisión filosófica los principios y categorías de la metafísica del estadounidense. Rindió homenaje al pensador, pero discrepó de su idealismo. Y censuró la teoría de los hombres “representativos” por ahistórica y sociológicamente reaccionaria. Varona transformó a Emerson en un símbolo de la filosofía de la libertad y de las ventajas políticas, sociales y espirituales inherentes a los procesos de independencia. El pensador de Concord era la prueba del éxito de la república democrática instaurada en Estados Unidos. A lo anterior, se añadía la prédica implícita de que los cubanos también necesitaban romper la dominación colonial.

Algún día deberán juntarse en un volumen los trabajos de Ponce de León, Martí y Varona,<sup>45</sup> porque ilustran múltiples facetas de una visión cubana de la cultura estadounidense, como la pasión admirativa y el diálogo entre ideologemas afines y discrepantes.

<sup>44</sup> Martí tenía en su oficina neoyorquina el retrato de Wendell Phillips, uno de los paladines del movimiento abolicionista.

<sup>45</sup> Acaso podría añadirse algún fragmento de los juicios del político y médico argentino José Ingenieros (1887-1925), en su libro *Hacia una moral sin dogmas*, para un contrapunteo más complejo.

## ENRIQUE JOSÉ VARONA: ENTRE LECTURAS Y VIVENCIAS

La familia de Enrique José Varona pertenecía a la elite de intelectuales en la ciudad de Puerto Príncipe (hoy Camagüey). Su padre era un librepensador y autorizó que, desde el inicio de la adolescencia, él pudiera disfrutar de una libertad absoluta en la consulta de la biblioteca familiar.

Los intelectuales de Puerto Príncipe podían viajar directamente a Estados Unidos. Tal opción se hizo frecuente, sobre todo, a partir del regreso definitivo a la ciudad de Gaspar Betancourt Cisneros (El Lugareño), quien estaba considerado uno de los más actualizados modernizadores. El padre de Esteban Borrero Echeverría, también poeta, decidió hacer el famoso viaje y no retornó.

El padre de Varona estaba suscrito a publicaciones estadounidenses. Cuando estas llegaban, en el hogar se organizaban tertulias de amigos para comentar las novedades. Por ello, Enrique José aprendió perfectamente el inglés; se convirtió en un excelente traductor y en un difusor de la literatura y la filosofía estadounidenses. El famoso ensayo sobre Emerson (cuya primera versión era de 1876) podría ilustrar esa etapa formativa.

Después del fin de la Revolución de 1868, Varona —ya filósofo— vino a residir a La Habana. Se multiplicaron las facilidades para su desarrollo como traductor no solo del inglés, sino del francés. Como director de la Revista Cubana (1884-1895) tenía la satisfacción de que su publicación circulaba mensualmente entre los intelectuales cubanos residentes en Estados Unidos.

Con la Revolución de 1895, Varona se estableció en Nueva York y allí permaneció hasta 1899. Sus vivencias se incorporaron a muy disímiles textos. El disfrute de las novedades editoriales quedó en este grato recuerdo: "Un día en Nueva York entré en casa de Brentano, que tenía el privilegio de atraer a no pocos emigrados de Cuba, y después de recorrer los nuevos libros ingleses, que atestaban la tienda, tomé el

ascensor y me encontré en un abrir y cerrar de ojos en el largo salón que llenaban las obras extranjeras llegadas por los últimos vapores”.<sup>46</sup>

La librería Brentano resultaba un emblema de la urbe para los intelectuales latinoamericanos. Por ello, Alejo Carpentier la utilizaría para indicar que uno de los escenarios principales de la novela *Los pasos perdidos* (1953) era Nueva York.

En 1902, se discutía en La Habana sobre las virtudes y los males del sufragio universal, como una de las conquistas republicanas. Llegó la noticia de un gran escándalo político en Nueva York. Varona escribió “Un recuerdo de Tammany Hall”, texto con el cual se hermanó con José Martí en cuanto a las denuncias sobre la corrupción del sistema electoral, uno de los referentes de la vida política.

Varona explicaba la noticia: *míster John Sheehan*, ex dirigente de la sociedad *Tammany Hall* (uno de los centros de cabildeos esenciales en Nueva York) había denunciado en una querrela con su antecesor *míster Croker* (un corrupto) que

en la caja de la sociedad jamás quedaba un céntimo el día después de unas elecciones. Al aproximarse esos períodos álgidos de embriaguez política y pseudo-política, se abrían todas las compuertas a los canales que acarrearán el dinero hacia la caja de la sociedad. El oro afluía y rebosaba. Al terminarse las elecciones, los legionarios triunfantes no soñaban en pedir cuentas al dictador victorioso, que tampoco se veía obligado a darlas. El gran capitán señalaba las formidables posiciones ocupadas y no se dignaba enumerar lo gastado en picos, palas y otras menudencias.

En el fondo la explicación es de orden moral. La supremacía de *Tammany Hall* reconoce dos causas principales. Los destinos públicos obtenidos como premio de servicios al partido y ganados mediante obligación tácita o expresa de contribuir a los

<sup>46</sup> Enrique José Varona: “Porto-Riche”, en *Violetas y ortigas*, edición oficial, Cultural S.A., La Habana, 1938, p. 120.

fondos de la asociación. El sufragio en manos de una población ignorante y viciosa, engrosada por el acarreo constante de los desperdicios de Europa. El tráfico de los empleos y el voto en poder de un conglomerado cosmopolita, sin virtud, sin letras, sin interés verdadero en la cosa pública, son el escabel del demagogo, llámese jefe de una asamblea primaria, llámese presidente de un club director. Y la demagogia es la forma que toma forzosamente la democracia en países que no han llegado a la altura indispensable para obtener de las instituciones democráticas el fruto apetecible.

[...] el ilogismo en acción que me presentaba la mayor y más rica ciudad de la gran democracia norteamericana, dominada como el feudo más pobre y atrasado de Aquitania y Borgoña, por una banda o mesnada de politicastros, que obedecían sumisos a un jefe, las más de las veces ausente. Yo estaba pensando en política y Tammany Hall ganando elecciones.<sup>47</sup>

Varona, maestro de la ironía, repetía “yo estaba pensando en política y Tammany Hall ganando elecciones”. Así, contrastaba eficiente dos opciones cognoscitivas para entender las complejidades de Estados Unidos. Una era la de la dimensión política del liberalismo doctrinal: el sufragio universal y el republicanismo democrático deberían fundarse en una ciudadanía culta, educada para ejercer con ética sus derechos. Otra, la del estudio pormenorizado de la praxis electoral: un negocio fraudulento más.

Entre 1902 y su muerte (19 de noviembre de 1933), Varona siguió avanzando en los estudios sobre el colonialismo imperialista como problemática mundial y el modo en que Cuba, “la república de mister Morgan”, funcionaba como una neocolonia de Estados Unidos.

<sup>47</sup> Enrique José Varona: “Un recuerdo de Tammany Hall”, en Violetas y ortigas, ed. cit., pp. 114-118.

Desde “El imperialismo a la luz de la sociología” (1905) hasta los aforismos de *Con el eslabón* (1927), Varona se convirtió en uno de los pensadores referenciales para entender el modo en que los imaginarios sobre Estados Unidos siguieron ayudando a conformar el pensamiento cubano en el siglo xx.

El conocimiento de los textos de José Martí sobre Estados Unidos ha sido paulatino. La lectura ha demostrado que Varona no se había equivocado, cuando lo reconocía como el intelectual cubano más brillante y universal.

## VISIÓN CUBANA DE ESTADOS UNIDOS. UNA CONCLUSIÓN

José Martí aportó el tercer nivel cualitativo de una visión cubana de Estados Unidos. A un siglo de su muerte, el mencionado estadio se ha mantenido insuperado como sistema de conocimiento totalmente integrador. Los intelectuales que le sucedieron solo han brindado criterios complementarios, nuevas imágenes fragmentarias, las cuales solo sirven numerosas veces para volver a remitirnos a la cosmovisión martiana, única por su profundidad y riqueza conceptuales. Martí, el fundador del antimperialismo entre los intelectuales cubanos, ha sido el máximo ideólogo de un programa independentista que incluyó entre sus novedades un proyecto cultural. Esta plataforma se inspiraba en el ecumenismo, hacía resaltar las interconexiones de las culturas para buscar un enriquecimiento permanente y garantizar una vocación universalista en un discurso artístico original, auténtico, propio.

La visión cubana de Estados Unidos constituye un modo singularizado de ese proyecto cultural que los intelectuales —desde Varela y Heredia hasta Martí— construyeron. Estudiarlo en todas sus complejidades significa prestarle un servicio relevante al conocimiento de la historia y la cultura cubanas.

# ENTRE ROMÁNTICOS, MODERNISTAS Y VANGUARDISTAS CUBANOS: ALGUNAS VISIONES DE ESTADOS UNIDOS

A Araceli García Carranza,  
Luz Merino, Carmen Suárez,  
Sonia Rivera, Iraida López,  
Marlen A. Domínguez y Víctor Fowler.  
A la memoria de Salvador Redonet.

El desarrollo de los vínculos entre la colonia española de la isla de Cuba, los enclaves hispánicos en la Florida, el francés en la Luisiana y las Trece Colonias inglesas de la América del Norte, se están rastreando en función del rápido crecimiento de las interacciones económicas, políticas, militares y sociales que ocurrieron entre la toma de La Habana por los ingleses (1762) y el fin de la república cubana burguesa (1902-1958). En esos casi dos siglos se gestaron también nexos culturales de máximo interés. Mas, estos no han recibido una atención similar. Hay especialistas indagando sobre las problemáticas musicales, arquitectónicas, deportivas o de artes visuales. Esas búsquedas pueden ilustrarse con la excelente monografía Descarga cubana: el jazz en Cuba 1900-1950, de Leonardo Acosta (2000).

Desde hace más de una década me intereso por la problemática de los escritores cubanos (residentes o viajeros) que construyeron visiones muy disímiles sobre Estados Unidos. Trabajo simultáneamente en dos líneas: la de producción de ideología política, económica, social, religiosa, filosófica, etc., y la de creación de imágenes literarias eficaces para transmitir y evaluar la riqueza de un contrapunteo entre motivos de ambas culturas. Las dos líneas presentan zonas de fusión en las obras de algunas personalidades como José María Heredia o José Martí, el más importante político revolucionario y el más original creador literario del siglo XIX. Para las reflexiones siguientes he privilegiado el comentario en torno a los motivos literarios.

## LOS PAISAJES NATURALES Y URBANOS

José María Heredia, Juan Clemente Zenea y Rafael María de Mendive residieron como desterrados políticos en Estados Unidos entre 1823 y 1878. Gertrudis Gómez de Avellaneda y Ramón Meza —por el contrario— actuaron como viajeros que peregrinaban por lugares, cuya fama se juzgaba axiomática desde antes de sus respectivas llegadas (ella, en mayo de 1864; él, en el primer semestre de 1888).

Heredia conspiraba en el movimiento separatista de Los Soles y Rayos de Bolívar. El gobierno español ordenó su detención. Huyó y llegó a Boston en diciembre de 1823. Residió en Filadelfia y Nueva York. Viajó por distintos lugares hasta que se marchó a México en septiembre de 1825. Él escribía de manera asidua a su tío Ignacio (el benefactor económico). Domingo del Monte —entonces amigo del poeta— decidió publicar en la revista *La Moda* o *el Recreo Semanal del Bello Sexo* (entre el 14 de noviembre de 1829 y el 20 de marzo de 1830) un conjunto de “Fragmentos descriptivos” extraídos de las misivas fechadas de diciembre de 1823 a junio de 1824.

Heredia se entusiasmó con Nueva York y relataba el 2 de junio de 1824:

El tiempo está ahora hermoso; aunque hasta los últimos días del mes pasado, se ha acordado el frío de que está en su tierra.

Todos los árboles de los paseos y calles están en la fuerza de la vegetación, y brindan su agradable sombra. Además, todos los tenderos, librerías, etc., ponen toldos en la acera que está frente de sus tiendas y como Broadway está lleno de ellas, casi se puede pasear todo sin asolearse uno. Los jardines se han abierto; y en ellos se hallan helados y refrescos. No te figures una gran cosa los tales jardines: se reducen a un patio con algunos miserables arbustos y 30 o 40 jaulas, con una mesita y dos bancos para tomar refrescos. Los de Brooklyn son mejores, porque tienen más extensión. Es muy digno de atención el Militar. Solo me disgustó ver el busto de Napoleón al par del de Washington. ¿Cuándo dejarán los hombres de ser injustos; y admirarán la gloria verdadera que es la de hacer bien?

Él incursionaba en la descripción costumbrista, que tanto placer causaba desde la estética romántica de la cotidianeidad. Al emprender un viaje marítimo hacia las cataratas del Niágara disfrutaba contando sobre el canal del Erie y los poblados en sus riberas. El 17 de junio estaba en ellas. En un éxtasis emocional escribió:

Pareme, y por algunos minutos me fue imposible distinguir mis propias sensaciones en la confusión que me causó el sublime espectáculo. El inmenso río pasaba rugiendo delante de mí: y casi a mis pies se despeñaba desde una altura prodigiosa: las aguas deshechas en ligero rocío violentísimo subían remolinadas en tremendas columnas que a veces se extendían por todo el abismo y ocultaban parte de la escena. El trueno profundo de la Catarata asordaba mi oído, y el arco iris alzado sobre el precipicio era el único que veía distintamente en aquella confusión espantosa.

[...]

<sup>1</sup> José María Heredia: "Fragmentos descriptivos", en *La Moda o El Recreo Semanal del Bello Sexo*, La Habana, 26 de diciembre de 1829, pp. 117-118.

Yo no sé que analogía tiene aquel espectáculo solitario y agreste con mis sentimientos. Me parecía ver en aquel torrente la imagen de mis paisanos y de las borrascas de mi vida. Así, así como los rápidos del Niágara hierve mi corazón en pos de la perfección ideal que en vano busco sobre la tierra. Si mis ideas, como empiezo a temerlo, no son más que quimeras brillantes, hijas del acaloramiento de un alma buena y sensible ¿por qué no acabó de despertar de mi sueño? ¡Oh! ¿Cuándo acabará la novela de mi vida, para que empiece su realidad? Allí escribí apresuradamente los versos que te incluyo, y que solo expresan débilmente una parte de mis sensaciones.

¿Cuántas cavilaciones sublimes y profundas puede excitar aquella situación en una alma serena y tranquila! ¡Qué campo a la imaginación de fuego del entusiasmo religioso! ¿Quién, a despecho de todas las demostraciones de la física, no creerá que la mano que por tantos siglos ha alimentado la fuente de aquella masa espantosa de agua dulce alzó el Océano, a la cima de los Andes, cuando un diluvio universal sepultó la tierra? El Dios que se mira en el mar y habla en medio de las tempestades puso también su mano en los desiertos de Norte América, y en Niágara, grande y sublime como los truenos y el Océano, dejó una huella profunda de su Omnipotencia.<sup>2</sup>

Heredia suscribía una cosmovisión panteísta desde la cual anhelaba una trascendencia universalista; quería fundir el recuerdo de su persona con el asombro por siempre renovador de las generaciones de visitantes. En la oda "Niágara" dejó constancia de sus deseos proféticos:

Sereno corres, majestuoso; y luego  
En ásperos peñascos quebrantado

<sup>2</sup> José María Heredia: "Fragmentos descriptivos", en *La Moda...*, La Habana, 20 de febrero de 1830, pp. 245-254.

Te abalanzas violento, arrebatado  
 Como el destino irresistible y ciego.  
 [...]
   
 ¡Niágara poderoso!  
 ¡Adiós! ¡adiós! Dentro de pocos años  
 Ya habrá devorado la tumba fría  
 A tu débil cantor. ¡Duren mis versos  
 Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso  
 Viéndote algún viajero

Dar un suspiro a la memoria mía!  
 Y al abismarse Febo en Occidente,  
 Feliz yo vuela do el Señor me llama,  
 Y al escuchar los ecos de mi fama,  
 Alce en las nubes la radiosa frente.<sup>3</sup>

En julio de 1824, Tomás Gener estuvo en las cataratas y copió el poema del libro de visitantes. Se lo remitió a su esposa en Matanzas, quien rápidamente lo difundió por toda Cuba. En 1828, el filósofo José de la Luz y Caballero decidió incluir el paseo a la catarata dentro de su itinerario. Se convirtió —acaso— en el primero que rindió un homenaje al poeta en el espíritu de la oda. José Jacinto Milanés (1814-1863) y su hermano Federico (1815-1890) lo hicieron en agosto de 1848; Gertrudis Gómez de Avellaneda, en mayo de 1864, y Ramón Meza, en el verano de 1888. Ese ritual todavía pervive.

Gómez de Avellaneda estructuró el poema “A vista del Niágara” con un manejo intertextual de tributo:

¡Oh! si la esquivada musa,  
 que al desaliento su labor rehúsa,  
 por un instante me otorgara ahora  
 del gran vate de Cuba el plectro ardiente!...

<sup>3</sup> José María Heredia: “Niágara”, en *Poesías*, México, 1832, pp. 222-227.

si cual él, a tu voz inspiradora  
 sentir pudiera. ¡Niágara! mi mente  
 de súbito agitada  
 por aquel don divino, que ensañada  
 me robó del dolor la mano impía  
 ¡como también mi poderoso canto  
 —rival del suyo— ufana elevaría!...  
 mas ¡ay! con triste llanto  
 —que no con digna emulación de gloria—  
 le toca responder al pecho herido  
 de tu cantor ilustre a la memoria...  
 pues también, sí, también enmudecido  
 fue por la muerte el varonil acento  
 que en estas mismas márgenes un día  
 —dominando un pesar como el que siento—  
 supo dichoso eternizar tu nombre  
 en fastos de la egregia poesía...<sup>4</sup>

Ella introdujo en “A vista...” un contrapunteo entre el portento natural y el derivado del desarrollo tecnológico, uno de los símbolos del progreso económico-social (paradigma de una teleología ilustrada):

Así ¡Niágara! así que eterno seas  
 —como en la tierra te hizo el Sumo Artista—  
 hará en su canto el trovador cubano...  
 Mientras yo humilde —al apartar la vista  
 de tu hermosura— admiro otro portento,  
 del humano poder gran monumento.  
  
 ¡Salve, oh aéreo, indestructible puente,  
 obra del hombre que emular procuras

<sup>4</sup> Gertrudis Gómez de Avellaneda: “A vista del Niágara”, en Poesías líricas, Obras de la Avellaneda, La Habana, 1914, t. I, pp. 366-370.

la obra de Dios, junto a la cual te ostentas!  
 ¡Salve, signo valiente  
 del progreso industrial, cuyas alturas  
 —a las que suben las naciones lentas—  
 domina como rey el joven pueblo  
 que ayer naciente, en sus robustos brazos  
 tomó la libertad, y que hoy pujante,  
 de la marcha común salta los plazos,  
 y asombra al mundo, que lo ve gigante!<sup>5</sup>

Heredia y Gómez de Avellaneda, escritores románticos afines, ilustraban la evolución del motivo del diálogo apasionado entre la subjetividad humana y un paisaje natural. Ambos proponían como símbolo bisémico el torrente prodigioso (entendido como realidad geográfica y realidad espiritual ya machihembradas). Heredia, como hablante lírico, clamaba por la fusión de su ego con el torrente, para construir una imagen de lo maravilloso natural con aspiraciones de universalidad. Gómez de Avellaneda provocaba un giro cualitativo dentro del motivo herediano. Estructuró dos funciones del hablante lírico: en la primera, se reiteraba el deseo del bardo de ser una sombra permanente asociada al prodigio natural; y en la segunda, actuaba como otro sujeto autónomo que veía (y se fascinaba) con la irrupción moderna —civilizatoria— del puente convertido en un nuevo símbolo bisémico. Así, lo sagrado natural se asociaba a la sacralización tecnológica, a la inteligencia del ser humano moderno en marcha infinita hacia el progreso y se redimensionaba lo maravilloso natural.

Ramón Meza aportó “En el Niágara. (Nota de viaje)”, un cuento breve. El texto se conformó en dos partes. En la primera, se adelantó el desenlace. El narrador-personaje explicó que los viajeros se levantaron temprano, porque estaban ansiosos por contemplar la catarata. Ellos se alojaban en el Prospect House y desde las ventanas

<sup>5</sup> Ídem.

descubrieron que el hotel se encontraba a 50 pasos de la estación del ferrocarril. Entonces exclamaron: “¡Bribón... desalmado!” El narrador acotó que “casi todos, echáronse a reír de buena gana”. De inmediato, se pasó en una retrospectiva a la segunda parte de la trama, cuya acción había transcurrido la noche anterior, cuando los viajeros arribaron en tren y preguntaron a los cocheros cómo llegar a un hotel. El narrador caracterizó al cochero, que se ofreció: “Uno de los conductores de corta estatura, pelirrojo, grueso, de anchas espaldas y cuya sombra fuertemente marcada por la luz eléctrica sobre el suelo de madera empolvada del andén semejaba la enorme torre de ajedrez, se adelantó, con gran pausa, a atender a los viajeros”<sup>6</sup>

Este cochero dijo que el hotel estaba “In the mount”, que el viaje costaba medio dólar por cada viajero y que duraría 30 minutos, porque “Con gestos, indicó que en el ómnibus daríamos muchos batacazos, que el camino está en zigzags... que había piedras... puentes... y que iba subiendo, subiendo casi hasta tocar las nubes... además, mucha oscuridad”<sup>7</sup>

El cochero, un pícaro, los engañó por la noche, pero solo lo descubrieron a la mañana siguiente. El bribón se había burlado del estado ansioso de todos. La risa colectiva de los viajeros suponía la asunción plena de la autoburla. El cuento era cualitativamente malo, pero Meza logró un acierto ideotemático al reconvertir el motivo del asombro colectivo programado (la rutina emocional de los turistas) en una parodia. Ocurrió la desacralización de uno de los motivos armados por los intelectuales románticos cubanos.

Juan Clemente Zenea, conspirador político, tuvo que huir a Estados Unidos en agosto de 1852, donde permaneció dos años, viajó y regresó en 1865. Por último, residió nuevamente en ese país entre 1868 y 1870. Aunque vivió en Nueva Orleans, prefería Nueva York. En 1859, publicó la novela *Lejos de la patria. Memorias de un joven*

<sup>6</sup> Ramón Meza: “En el Niágara. (Nota de viaje)”, escrito en 1888, en *La Habana Elegante*, La Habana, 1891, no. 1, p. 7.

<sup>7</sup> Ídem.

poeta (escrita en 1852). Utilizó el seudónimo de Adolfo de la Azucena. El narrador-protagonista relató las fases de un romance con una joven cubana, quien falleció prematuramente víctima de la tuberculosis. Los jóvenes se conocieron en una calle famosa, atributo del imaginario urbano: “La Quinta Avenida, es el lugar donde concurren en la tarde del Domingo todas las gentes que forman el mundo elegante de New York, y es bello atravesar entonces entre aquella alegre multitud, para admirar los rostros de tantas damas hermosas y gozar al mismo tiempo en la contemplación de los caprichos de la moda”<sup>8</sup>

Los enamorados solían cruzar el río Hudson y se trasladaban a Hoboken, un espacio campestre que posibilitaba el motivo literario del contraste entre la ciudad y el campo:

¡Qué diferentes cuadros! En la ciudad todo es ruido, animación, comercio y actividad: en Hoboken, por el contrario, todo es placer y divertimento. Los organistas ambulantes cruzando entre las gentes demandan su poderosa generosidad, las vendedoras de frutas se colocan en cualquier lugar ofreciendo sobre pequeñas mesas de pino sazonadas manzanas y sabrosos duraznos, curiosos cestillos llenos de fresas y rojos racimos de guindas. Hermosas señoritas y elegantes caballeros invaden las anchas aceras [...] Sorprenden la vista deliciosamente los elegantes edificios que se levantan formando indistintamente varias calles: a la entrada principal de casi todos ellos se advierten graciosos jardines rodeados con verjas de hierro y en sus canteros de piedra o ladrillo no se puede observar sin emociones de alegría lo delicado y hermoso de las plantas y flores.<sup>9</sup>

El contraste entre Nueva York y Hoboken no rebasó la oposición de escenarios. Se exaltó el edén campestre (solitario y cómplice) como el adecuado para el canon de la narración amorosa. Zenea introdujo en

<sup>8</sup> Juan Clemente Zenea: *Lejos de la patria. Memorias de un joven poeta*, Imprenta La Charanga, La Habana, 1859, p. 9.

<sup>9</sup> *Ídem*, p. 48.

el desenlace una novedad técnica, al culminar la acción con el texto de su célebre elegía “Fidelia”. Se tanteaba la posibilidad del poema como estructura legítima dentro de una composición narrativa. Era un transgresor acaso, un nuncio de búsquedas modernistas (frustradas por su muerte).

En el poema “En un álbum” adelantó algunos rasgos de la autoconciencia enajenada que podía caracterizar a un desterrado. La mujer —como estímulo antidepresivo— se problematizó. Ella también podía sufrir los síntomas del desarraigo; como sujeto social no alcanzaba a compensar el desequilibrio infernal entre el paisaje patrio imaginado (añorado) y el paisaje real ajeno:

Desque yo salí de Cuba  
Dejé de ser trovador,  
cerré mis libros de estudio  
Sentí enmudecer mi voz  
Y reventarse las cuerdas  
Del arpa y del corazón.  
Pero al bailarme contigo  
En mi senda de dolor  
Vienen al labio los versos  
En suave improvisación  
Porque causa tal prodigio  
La cubana en Nueva York.

Ay! Llegaron una a una  
Las penas de la pasión,  
Los desengaños acerbos  
De la amistad y el amor;  
Aparecieron más tarde  
La calumnia y la traición  
Y envenenaron mis días  
El uno del otro en pos!

Pero entre tantos afanes  
 Mi alma triste suspiró  
 Y este suspiro lo obtuvo  
 LA CUBANA EN NUEVA YORK.

¿Qué viniste a hacer, hermana,  
 Bajo este pálido sol?  
 ¿Podrás, exótica planta,  
 Vivir en el septentrión,  
 Sin el beso de las brisas  
 Del trópico abrasador!  
 Oh! vuelve, vuelve a tus playas,  
 Aquí a nosotros nos falta  
 Claridad, vida y calor,  
 Y padece entre las nieves  
 LA CUBANA EN NUEVA YORK!<sup>10</sup>

Zenea continuó el discurso herediano de las nostalgias del desterrado; mas, privilegió el tono íntimo, reposado, más afín a una conciencia de modernidad en que la razón moldeaba la pasión hacia formas más ecuanímes de introspección. En el poema “En Greenwood. (Camposanto de Nueva York)” meditaba:

Al lado de esta agua silenciosa,  
 En medio de este bosque, de este asilo,  
 Debajo de estas gramas y estas rosas  
 Es donde quiero reposar tranquilo.

Y pronto debo reposar! mis días  
 Se tiñen ya de pálidos destellos,

<sup>10</sup> Juan Clemente Zenea: “En un álbum”, en Poesías completas, Imprenta El Mundo Nuevo, New York, 1872, pp. 30-31.

Y anuncian mis postreras alegrías  
Las nieves de la vida en los cabellos.

Más, ¿qué será si en las nocturnas calmas  
Salgo a vagar como las sombras suelen,  
Y en vez de hallar mis quejumbrosas palmas,  
Los sauces solo de mi afán se duelen?

Oh! ¿qué será si en honda pesadumbre  
Sentado a meditar sobre la losa,  
Suspiro por mi pueblo en servidumbre  
Y el cielo busco de mi Cuba hermosa?

Tormentoso será! Mas si tardío  
Nace a brillar el sol de mis anhelos,  
Cabe la orilla del paterno río  
Llevadme a descansar con mis abuelos.

Y allí donde mi cuna en hora amarga  
Al capricho meció voluble suerte,  
¡Dejadme al fin depositar la carga  
Y dormir en el seno de la muerte!<sup>11</sup>

Pedro Santacilia, como íntimo amigo de Zenea, dejó en el poema "El desterrado" (1855) un contraste nostálgico entre el paisaje patriótico y Nueva York. Comparó en imágenes yuxtapuestas los ríos Cauto (el más caudaloso de los cubanos) y el Hudson (uno de los emblemas de la gran urbe):

"Bello río, bello río,  
El de las ondas de plata

<sup>11</sup> Juan Clemente Zenea: "En Greenwood. (Camposanto de Nueva York)", en *Poesías...*, ob. cit., p. 75.

El de las mil tradiciones,  
El de la corriente clara,  
El de los bosques sombríos,  
El de las praderas anchas,  
El de las verdes colinas,  
El de las montañas altas”

“¡Bellas son como ningunas  
Las flores que te engalanan,  
Y las naves que te cruzan,  
Y las aves que te cantan,  
Y bellos los caseríos  
Que del bosque entre las ramas  
Como nidos de palomas  
En tu orilla se levantan;”

“¡Bellos sí! —Pero yo diera  
Tus encantos y tus galas,  
Tus pueblos y tus bajeles,  
Tus flores y tus montañas,  
Y las nubes de colores  
Que en tu cauce se retratan  
Por ver tan solo un momento  
Del Cauto las claras aguas—.”

“¡El Cauto! ¡Como se agita  
Llena de emoción el alma  
Al evocar en la ausencia  
Los recuerdos de la patria!  
¡Como de dolor henchida  
La imaginación se exalta  
Al recordar los lugares  
En que pasó nuestra infancia!”

“Si ver pudiera los campos  
De mi tierra infortunada  
¡Si bajo el coposo mango,  
Sentado allá en la sabana,  
Escuchara en el silencio  
De alguna noche estrellada  
La tórtola, cuando llora,  
El ruiseñor, cuando canta!”

“¡Si a lo lejos en el monte  
Viera las índicas palmas  
Que inclinan las verdes pencas  
Al suave soplo del aura,  
Y entonces la voz oyera  
Perdida allá en la distancia,  
Del montero enamorado  
Cantando dulce trovada!”

“¡Si ver pudiera las flores  
Que bordan nuestras montañas  
Los linos en el arroyo,  
El bambú junto a la playa,  
Los plátanos en el valle,  
El ganado en la sabana,  
Los cafetos en la loma,  
Y en la llanura las cañas!”

“¡Oh cómo de gozo lleno  
El corazón palpitara,  
Y cuan alegre las cuerdas  
Pulsara entonces del arpa!  
Pero lejos de mi Cuba,  
Proscrito y en tierra extraña,

Tan solo llanto en los ojos  
Tengo y dolor en el alma..."

---

Así mirando una tarde  
Del Hudson las claras aguas  
Un desterrado cubano  
Se acordaba de su patria,  
Y era su trovada triste,  
Y cantándola lloraba.  
Tan lejos ¡ay! de su tierra  
Como él ¡quien no llorara!<sup>12</sup>

En 1869, Rafael María de Mendive, connotado intelectual independentista, fue encarcelado por el gobierno colonial en La Habana y deportado a España. Se trasladó a Estados Unidos para ayudar al éxito de la Guerra de los Diez Años. Como poeta y amigo de Zenea, coincidía con este en una predilección por el intimismo melancólico. Buen traductor de Víctor Hugo (1802-1885) y escritor siempre actualizado, Mendive ya parecía haber leído y asumido la estética de los poemas sociales que el bardo francés compiló en *Les châtiments*<sup>13</sup> (Los castigos, edición de 1870). En 1871, Mendive escribió el insólito soneto "Un socialista hambriento", con

<sup>12</sup> Pedro Santacilia: "El desterrado", en *El arpa del proscrito*, Nueva York, 1855, publicado por F. J. Vingut [1856], pp. 191-195. Tomado de Enrique López Mesa: *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de Nueva York durante el siglo XIX*, Editorial del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, anexo 4, pp. 115-117.

<sup>13</sup> Ana Cairo: "Martí y Hugo: dos poetas en el destierro", 1986, en *Letras. Cultura en Cuba*, ed. cit., t. 8, pp. 175-188. En el texto examino la lectura martiana de ese libro esencial del francés. La primera edición de *Los castigos* es de 1853; pero, apenas circuló por la represión de Luis Bonaparte, a quien Hugo combatió. La segunda edición ampliada de 1870 sí se expandió profusamente. Por lo mismo, estimo que Martí la manejó en España y Mendive en Nueva York.

el cual marca un giro cualitativo ante la reiteración abusiva de un extrañamiento nostálgico:

—¡Inmundo Nueva York, maldito seas!  
Maldita tu opulencia fementida  
Becerro de oro, que haces de la vida  
Un mercado de carne sin ideas!

¡Muy pronto querrá Júpiter que veas  
Tu espléndida existencia convertida  
En un lago de sangre corrompida  
Al pálido fulgor de horribles teas!

¡Sodoma de la América, y enjambre  
De todas las humanas cobardías,  
Tu cinismo horripila, y da calambre!

—¿Qué te hice para tales profecías...?  
—¡Calla bestia! ¿No ves que muero de hambre,  
Y todas tus riquezas no son mías<sup>14</sup>

En este poema sobre Nueva York, el hablante lírico utilizó la personificación de la ciudad para apostrofarla sobre las iniquidades como gran urbe corrupta. La "Sodoma de América" le inspiró un vocabulario de anatemas bíblicos, que realzaban una modernidad diabólica, pecadora, extraña a su sensibilidad.

José Martí, discípulo de Mendive, ¿llegó a conocer este soneto?

<sup>14</sup> Rafael María de Mendive: "Un socialista hambriento", 1871, en Museo de las familias, Nueva York, v. I, no. 5, 15 de diciembre de 1872, p. 74. Este soneto fue un hallazgo del investigador Enrique López Mesa. No estaba en las ediciones de la poesía de Mendive. Se ha tomado de Enrique López Mesa: Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana en Nueva York durante el siglo XIX, anexo 4, ed. cit., p. 120.

## EL IMPURO AMOR DE LAS CIUDADES<sup>15</sup>

En diciembre de 1874, Martí visitó París, donde permaneció alrededor de tres semanas. El 14 de enero de 1875 realizó una escala de doce días en Nueva York. El 26 siguió el viaje a Ciudad de México. El 10 de febrero se instalaba con sus padres y hermanas. El 2 de marzo comenzó a publicar en la Revista Universal, en la cual se ejercitaba como periodista. El 9 de marzo escribía:

Yo dudo entre hacer una crónica fácil y ligera, o darme a pensar en esas agonías y decaimientos en que París se desenvuelve dentro de sus fecundísimas entrañas.

Yo no amo a París. Ha creado tantos edificios, ha acumulado tanta piedra, ha dorado todo esto con prisa tal de profusión, que a la par que las calles se realzan, los corazones se petrifican y se doran.—Yo no sé por qué fuerza de mi espíritu me alejo con una invencible repugnancia de las cosas doradas:—viene siempre con ellas a mi memoria la idea de falsedad y de miseria ajenas. Y estos pensamientos me lastiman, porque yo creo absolutamente en la bondad de los hombres.—Todavía creo en ella, a pesar del doloroso contacto de París, a pesar de su indiferencia ante sus vicios, a pesar de su placer en ellos, a pesar de ese Prometeo inmenso que acaricia y adora a su buitres.

<sup>15</sup> Julián del Casal (1863-1893) suele asociarse a este motivo por los versos de "En el campo":

Tengo el impuro amor de las ciudades  
 Y a este sol que ilumina las edades  
 Prefiero yo del gas las claridades  
 [...]  
 Mucho más que las selvas tropicales  
 Plácenme los sombríos arrabales  
 Que encierran las vetustas capitales

En virtudes—y solo sobre base de virtudes se alzan pueblos respetables y nobles—ese París deventurado fatígase de cantar las que tuvo,—y no le queda ya el pudor de mentir que las tiene.

[...]

Se encamina todo París al Teatro de la Nueva Ópera. He aquí un coloso doble, que vi sin un sentimiento de grandeza y de admiración.

Grandor no es grandeza: así el Teatro de la Nueva Ópera.

Allí hay demasiadas piedras preciosas, demasiadas formas curvas, demasiadas cosas doradas. Han afeminado la piedra. ¿No es un contrasentido haber hecho un coloso afeminado?

Yo amo más una acción noble que un edificio poderoso.

[...]

Y París vive, Friné impura, absorbadora de sus jueces.—Vive como Bizantina, indolente y espléndida.—Vive como París, podrido y exquisito.

Yo no lo amo. Él tiene en sus adulterios su agonía, y en Folies-Bergère su miserable mercado de mujeres.<sup>16</sup>

En diciembre de 1879 retornó a París para una estancia más breve (no se han conocido opiniones de este viaje). Arribó a Nueva York en enero de 1880 como desterrado político. La sobrevivencia se asumió en términos de un desafío personal. Años después escribía para sí mismo:

El éxito me ha favorecido, y el trabajo ha venido a fortificarme: aunque tengo cubierta la frente de un sudor muy frío, es hoy buen día para comenzar mis pálidas memorias [...]

<sup>16</sup> JM: "Variedades de París", Revista Universal, México, 9 de marzo de 1875, en Obras completas. Edición crítica, Editorial del Centro de Estudios Martianos, La Habana, t. 3, pp. 19-23. El texto se estructura en seis epígrafes. Las citas corresponden al I, V y VI. [En lo adelante, OCEC. (N. de la E.)]

Hoy ha sido un día bello. He visto, sin embargo, relampaguear la ira en los ojos de un envidioso.—Se dolía de mi bien; procuré candidamente hacerle olvidar su pena. Cuando llegué a New York:—todo fueron pronósticos sombríos, y iluminarias iniguales. De este oí que moriría de hambre, de aquel, que era una tierra donde la vida me sería imposible.<sup>17</sup>

El aprendizaje gradual de la geografía humana de la ciudad se afianzaba en las observaciones de la vida cotidiana. Él se autorrecreaba como personaje en unas memorias fragmentarias:

No es nada; pero como yo trabajo, amo a los que trabajan: yo también he abierto piedras, y he saltado minas, y he cargado por las calles sus pedazos; yo he comido en cuclillas,—¡no! he visto comer! [...] me gusta ver, al mediodía—, a la hora de la merienda, salir de sus talleres y fábricas a los trabajadores, y comer en paz sentados en las vigas o recostados en los montones de ladrillos el emparedado de pan y jamón que les preparó su mujer en la casa con la luz del alba: me gusta, cuando rompe el Sol, bajar de la ciudad alta con los trabajadores, antes de que llenen los trenes los escribientes canijos y los comerciantes ávidos: me gusta ver las manos velludas, las espaldas fornidas, los rostros abiertos, los pantalones manchados de blanco.

[...]

Pero lo que me hace escribir hoy no fue nada. Iba yo ayer domingo a ver caer las hojas y enlutarse el Parque; iba dejando atrás, con ese paso lento con que se anda en las tierras extrañas, la Escuela de Maestras, un Asilo de Sordomudos, [...] Iba pensando en la biblioteca de Lennox, que queda cerca, donde está el cuadro de Munkaczy en que Milton, ciego, ¡como se debía estar cuando no se puede encender en los demás la luz! dicta a sus hijos el

<sup>17</sup> JM: "Fragmento 372", en Obras completas, La Habana, 1963-1973, t. 22, pp. 253-254. [En lo adelante, OCEC. (N. de la E.)]

Paraíso Perdido: iba pensando en los códices y pergaminos de historia de América que suelo hojear en la biblioteca con manos filiales y avaras [...] Iba yo pensando en esto a la sombra de los pinos majestuosos que rodean la biblioteca de piedra blanca, cuando me detuvo la cuna de un niño. No una verdadera cuna, sino un coche de niño. No era nada.

Por el costado de una casa a medio hacer vino paseando una familia de trabajadores. Iba la madre con su traje de seda, y muy gallarda en su robusta mocedad [...] El padre, en su traje de paño, empujaba el coche del niño, un cochecito de mimbre, cubierto con un quitasol de raso y encaje; el rey de adentro movía con bravura una sonajera de plata. Al llegar a la puerta de la fábrica, encajaron el coche en una vuelta de la puerta, tomó el padre en su brazo a la criatura y se entró por la fábrica con su mujer del otro brazo a enseñarles en la majestad del Domingo su trabajo de constructor de la semana. Tenía algo de regio el cochecito de raso y encaje que esperaba a la entrada.<sup>18</sup>

En 1890 incorporó un recuerdo comparativo entre el Nueva York de 1875 y el que él habitaba:

Quien vio a New York hace quince años, no lo conocería hoy: En Wall Street por ejemplo, la gran calle de los bancos, resultan ahora enanos los edificios que parecían gigantescos entonces, y el lujo de aquel tiempo tiene que emperejilarse y echar pisos nuevos para no desmerecer de las babilonias de ladrillo crema y tierra cocida que les han crecido al lado. En lo alto de la ciudad, en la parte de las viviendas, aquellas hileras sombrías de piedra achocolatada han caído, casi totalmente, para abrir lugar a las casas originales y airosas de estos últimos años.

De todos los órdenes de la arquitectura del mundo se está componiendo un orden nuevo, en que lo selecto de los demás

<sup>18</sup> JM: "Fragmento 371", en OC, t. 22, pp. 252-253.

se acomoda a estos tamaños continentales: no habrá de aquí a veinte años ciudad con edificios más nobles.

Pero ninguno de ellos marcará de un modo más patente el cambio del gusto que ese palacio de diversiones, coronado de torrecillas, que ya por el mundo entero es conocido con su nombre viejo de "Madison Square Garden".—Ni el lugar ha cambiado, ni sus empleos: allí, hoy como antes, sin más que mudar el escenario de la arena, exhibense hoy caballos, o mañana se levanta el estrado de boxear; o hay certamen de perros; o toca la orquesta de Seidl la música de Wagner; o guía a Strauss, valsando él mismo, sus vales famosos; o se juntan alrededor de la champaña la crudeza y el señorío, a ver bailar en el tablado vestido de banderones, a la sinuosa Carmencita.<sup>19</sup>

En 1875 se le había ocurrido que la Nueva Ópera de París funcionaba como una metáfora poderosa de todo lo que rechazaba en la urbe, considerada la capital mundial de la cultura. La evocación se concibió desde un distanciamiento afectivo, porque se veía como un extranjero. Quince años después, ya tenía un sentimiento de fascinación por la urbe neoyorquina, donde numerosos lugares suponían marcas subjetivas. El Madison Square Garden se recreaba bajo el mismo principio metafórico; pero se matizaba con una sensibilidad de pertenencia y de placer voluptuoso, porque el edificio le sugería la imagen de Carmencita bailando flamenco:

Ya llega la bailarina:  
 Soberbia y pálida llega:  
 ¿Cómo dicen que es gallega?  
 Pues dicen mal: es divina

Lleva un sombrero torero  
 Y una capa carmesí:

<sup>19</sup> JM: "Fragmento 250" (el texto quedó inconcluso), en OC, t. 22, p. 150.

¡Lo mismo que un alelí  
Que se pusiese un sombrero!

[...]

Alza, retando, la frente;  
Crúzase al hombro la manta:  
En arco el brazo levanta:  
Mueve despacio el pie ardiente.

Repica con los tacones  
El tablado zalamera,  
Como si la tabla fuera  
Tablado de corazones.

[...]

El cuerpo cede y ondea;  
La boca abierta provoca;  
Es una rosa la boca:  
Lentamente taconeá.

Recoge de un débil giro,  
El manto de flecos rojos:  
Se va, cerrando los ojos,  
Se va, como en un suspiro...<sup>20</sup>

El vínculo con la urbe alcanzó niveles tan profundos que soñaba con imágenes eróticas. En el Cuaderno de apuntes número 18 (¿1894?) rememoraba:

Elementos de un sueño:—Recuerdo sexual, excesivo. Una lámina del edificio más alto de New York. Al volver de noche a la casa, un tubo de estaño, largo y de muchas vueltas.—En

<sup>20</sup> JM: "Poema X", Versos sencillos, 1891, en OCEC, t. 14, pp. 314-315.

el sueño, la casa era la mujer, y el tubo enorme, creciente, rabelesiano, flexible a medio erguir, había cambiado de forma—. (La imaginación compone en el sueño los elementos que ha recibido dispersos en la realidad).<sup>21</sup>

También disfrutaba la narración minuciosa de los combates con una ciudad personificada como antagonista. En el Cuaderno de apuntes número 20 añadía:

Hay veces en que la ciudad me roba (me invade) el espíritu, y el ruido me parece de millares de caballos que me llevan, y estoy todo roto por el esfuerzo que hago por tenerme en mí. Otros días soy mi dueño, y vivo sobre el ruido, como un domador sobre sus fieras muertas.

...dejando tras de sí la estela en forma de un colosal desnudo, con los arranques de la cadera en los flancos del barco, adelgazada ya junto a la orilla, y con los pies apoyados en New York: de pronto el vapor tuerce, y los extremos de mujer se convierten en cola del inmenso pez, en cola de sirena.

...de otros vaporcillos menores, de dos ruedas, salen en vías opuestas, como por dos puertas de una misma entraña oscura, dos hilos rizosos y luengos de agua que parecen dos serpientes o dos antenas colosales de un insecto negro, o dos alas de una gran ave caída que se agita en vano por alzarse del mar.<sup>22</sup>

### “AQUÍ ESTOY, SOLO ESTOY, DESPEDAZADO”<sup>23</sup>

Un grupo de poemas del ciclo de Versos libres (1878-1892) se inspiraron en vivencias de Nueva York. En “Amor de ciudad grande”, cuyos borradores estaban fechados en 1882, confesaba:

<sup>21</sup> JM: “Cuaderno de apuntes no. 18”, en OC, t. 21, p. 408. La cursiva es del texto.

<sup>22</sup> JM: “Cuaderno de apuntes no. 20”, en OC, t. 21, p. 462.

<sup>23</sup> JM: “Isla famosa”, Versos libres, 1878-1892, en OCEC, t. 14, p. 144.

De gorja son y rapidez los tiempos:  
Corre cual luz la voz[...]

Se ama de pie, en las calles, entre el polvo  
De los salones y las plazas: muere  
La flor el día en que nace [...]

¡Me espanta la ciudad! Toda está llena  
De copas por vaciar, o huecas copas!  
¡Tengo miedo ¡ay de mí! De que este vino  
tósigo sea, y en mis venas luego  
Cual duende vengador los dientes clave!<sup>24</sup>

Martí entendía la ciudad asociada a lo efímero, al vértigo, al caos, al desasosiego espiritual del hombre moderno con autoconciencia de que lo único estable radicaba en la noción del cambio perpetuo, en la fragilidad del pensamiento y las acciones. En el poema “Estrofa nueva” describía a nuevos sujetos sociales (a los pobres de la ciudad) que conformaban también el mapa de la cotidianeidad urbana:

Un obrero tizado, una enfermiza  
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:  
Otra que al dar al sol los entumidos  
Miembros en el taller, como una egipcia  
Voluptuosa y feliz, la saya burda  
En las manos recoge, y canta, y danza:  
Un niño que, sin miedo a la ventisca,  
Como el soldado con el arma al hombro  
Va con sus libros a la escuela: el denso  
Rebaño de hombres que en silencio triste  
Sale a la aurora y a la noche vuelve

<sup>24</sup> JM: “Amor de ciudad grande”, en OCEC, t. 14, pp. 154-155.

Del pan del día en la difícil busca,—  
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.<sup>25</sup>

En el poema “Envilece, devora” prosiguió el repertorio de sentimientos contradictorios:

Envilece, devora, enferma, embriaga  
La vida de ciudad: se come el ruido,  
Como un corcel la yerba, la poesía.  
Estréchase en las casas la apretada  
Gente, como un cadáver en su nicho:  
Y con penoso paso por las calles  
Pardas, arrastran hombres y mujeres  
Tal como sobre el fango los insectos,  
Secos, airados, pálidos, canijos<sup>26</sup>

Por otra parte, completó el motivo de la enajenación del desterrado que se ha comentado en Zenea. En “Domingo triste” confesó:

Las campanas, el Sol, el cielo claro  
Me llenan de tristeza, y en los ojos  
Llevo un dolor que todo el mundo mira,  
[...]  
Cascara soy de mí, que en tierra ajena  
Gira, a la voluntad del viento huracán,  
Vana, sin fruta, desgarrada, rota<sup>27</sup>

Por último, en “No, música tenaz, me hables del cielo” le imprimió al motivo del desarraigo los más altos matices que desde Heredia y Zenea se reiteraban:

<sup>25</sup> JM: “Estrofa nueva”, en OCEC, t. 14, p. 166.

<sup>26</sup> JM: “Envilece, devora...”, en OCEC, t. 14, p. 249.

<sup>27</sup> JM: “Domingo triste”, en OCEC, t. 14, p. 128.

¡Es morir, es temblar, es desgarrarme  
Sin compasión el pecho! Si no vivo  
Donde como una flor al aire puro  
Abre su cáliz verde la palmera,  
Si del día penoso a casa vuelvo...  
¿Casa dije? No hay casa en tierra ajena!...  
Roto vuelvo en pedazos encendidos  
Me recojo del suelo, alzo y amaso  
Los restos de mí mismo; ávido y triste  
Como un estatuador un Cristo roto.<sup>28</sup>

El hablante lírico conformó la alteridad en el sujeto enajenado, quien se autoimaginó como el “Cristo roto” y también como “el estatuador”, capaz de reconstruirlo.

El patriota cubano desterrado, enajenado de sí mismo en espacios naturales o urbanos, asociados a Estados Unidos, alcanzó las mejores expresiones literarias de los poetas románticos y modernistas decimonónicos. Martí agotó las vetas de innovación con los poemas mencionados del ciclo de Versos libres (1878-1892). No hubo creadores cubanos con interés de reincidir en un corpus de motivos literarios, en los cuales Heredia, Zenea y Martí habían dominado en todas las variantes dinámicas de una continuidad y una ruptura sistémicas.

## LA GEOGRAFÍA HUMANA Y LAS VACACIONES

Entre 1880 y 1892, José Martí escribió numerosas crónicas sobre las clases, grupos, sectores y personalidades de Estados Unidos. Conoció en profundidad la geografía humana de esa nación, porque la estudió “en todos sus aspectos y expresiones: ¡en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y

<sup>28</sup> JM: “No, música tenaz, me hables del cielo”, en OCEC, t. 14, p. 218.

en sus bandidos”.<sup>29</sup> La diversidad humana se realizaba mejor en la narración de hechos cotidianos (en muchos casos cíclicos). En los veranos, cuando el calor aumentaba, irse de vacaciones, escapar de la ciudad, propiciaba imágenes diferentes de cómo las familias y los grupos económicos y sociales construían los modos de ocio y entretenimiento.

En 1880, Martí publicó tres crónicas tituladas “Impresiones de América” (bajo el seudónimo de “A very fresh spaniard”) en el periódico *The Hour*. En la primera (10 de julio) ordenó las primeras visiones referentes a Nueva York como metáforas de Estados Unidos. Allí veía: “este colosal, gigante, candoroso y crédulo, demasiado entregados a los asuntos del bolsillo con notable dejación de los asuntos espirituales”.<sup>30</sup> El cronista-personaje contrastaba sus creencias con la mentalidad colectiva del excesivo amor a la riqueza. Él estimaba que la pasión del dinero debía ser atemperada con “los placeres del arte”, “el consuelo de la inteligencia” o “la íntima recompensa de la bondad del alma”. Se necesitaba mucha benevolencia humana, la devoción por el sacrificio y la gloria, el entusiasmo por lo grande. Confesaba con sinceridad: “Nunca sentí sorpresa en ningún país del mundo que visité. Aquí quedé sorprendido”.

Un año y medio después todavía escribía desde una atmósfera con elementos de asombro. En 1881, Martí publicó “Coney Island” (el 3 de diciembre) en el periódico *La Pluma de Bogotá*. Con posterioridad, en una crónica al periódico de Buenos Aires *La Nación* (fecha el 1ro. de septiembre de 1883) dedicó tres párrafos a ese mismo lugar. En una tercera crónica al mismo periódico (3 de agosto de 1888) comentó algunas problemáticas interrelacionadas con los dos textos anteriores.

Ramón Meza también escribió sobre “Coney Island” para la revista *La Habana Elegante* (15 de julio de 1888). El contrapunteo de ambos

<sup>29</sup> JM: “México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, *El Partido Liberal*, México, 23 de junio de 1887, en OC, t. 7, p. 51.

<sup>30</sup> JM: “Impresiones de América”, *The Hour*, Nueva York, 10 de junio de 1880, en OCEC, t. 7, p. 134.

escritores ha resultado muy interesante. En "Coney Island", Martí empezó por hacer resaltar que este sitio público se había potenciado como espacio vacacional, a partir de una inteligente campaña de propaganda en la prensa. A mediados de la década de 1870, este lugar permanecía ignorado. Según las "descripciones hiperbólicas" de la prensa norteamericana, Coney Island tenía

bellezas originales y singulares atractivos de uno de esos lugares de verano, rebosante de gente, sembrado de suntuosos hoteles, cruzado de un ferrocarril aéreo, matizado de jardines, de kioscos, de pequeños teatros, de cervecerías, de circos, de tiendas de campaña, de masas de carruajes, de asambleas pintorescas, de casillas ambulantes, de vendutas, de fuentes.<sup>31</sup>

A continuación, él relató con mirada propia: "son cuatro pueblecitos unidos por vías de carruajes, tranvías y ferrocarriles de vapor": Manhattan beach, Rockaway, Brighton y Gable. De los cuatro espacios, eligió el último como la sinécdoque eficiente del conjunto. Gable poseía: dos muelles de hierro (que se adentraban en el mar tres cuerdas), un mirador situado a una altura "que da vértigos", el hotel Sea Beach, un museo de 50 céntimos, una vaca gigantesca (en permanente ordeño), una multitud de carruajes. Cien orquestas amenizaban los bailes y conciertos. La geografía humana la estructuró en una secuencia de imágenes yuxtapuestas:

lo que asombra allí es, el tamaño, la cantidad, el resultado súbito de la actividad humana, esa inmensa válvula de placer abierta a un pueblo inmenso, esos comedores que, vistos de lejos, parecen ejércitos en alto, esos caminos que a dos millas de distancia no son caminos, sino largas alfombras de cabezas; ese vertimiento diario de un pueblo portentoso en una playa portentosa<sup>32</sup>

<sup>31</sup> JM: "Coney Island", en OCEC, t. 9, p. 133.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 135-136.

Este plano general se simultaneó con otros sobre pequeños detalles: las mujeres pobres que llevaban a los hijos enfermos a respirar aire puro y cargaban los alimentos para el lunch; los bañistas (mujeres, hombres, niños) que lo hacían en grupos separados; también existían quienes se llenaban de arena; en el museo se exhibían mujeres barbudas y enanos melancólicos; una mujer artesana confeccionaba flores con pieles de pescado, etc. La jerarquía económico-social se marcaba en el consumo de bebidas y comidas: unos comían cangrejos, ostras, pasteles, carnes, etc.; y los ricos dilapidaban fortunas “en macizos y extraños manjares”. El narrador se distanciaba de los personajes y contrastaba su diferencia en gustos de los miembros de ese “hormiguero asombroso”: “Todo está al aire libre: los grupos bulliciosos; los vastos comedores; ese original amor de los norteamericanos, en que no entra casi ninguno de los elementos que constituyen el pudoroso, tierno y elevado amor de nuestras tierras. [...] // Aquellas gentes comen cantidad; nosotros clase”<sup>33</sup>

Se destacaba la alteridad colectiva de los hispanoamericanos residentes en Estados Unidos que podían exteriorizar sus diferencias culturales:

[...] es fama que una melancólica tristeza se apodera de los hombres de nuestros pueblos hispanoamericanos que allá viven, que se buscan en vano y no se hallan: que, por mucho que las primeras impresiones hayan halagado sus sentidos, enamorados sus ojos, deslumbrado y ofuscado su razón, la angustia de la soledad les posee al fin, la nostalgia de un mundo espiritual superior los invade y aflige: se sienten como corderos sin madre y sin pastor, extraviados de su manada: y, salgan o no a los ojos, rompe el espíritu espantado en raudal amarguísimo de lágrimas, porque aquella gran tierra está vacía de espíritu.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Ibídem, pp. 136, 137.

<sup>34</sup> Ibídem, p. 136.

En la crónica del 1ro. de septiembre de 1883 reiteró los contenidos esenciales en cuanto a las imágenes de “inmensa feria”; pero, a lo anterior, contrapuso la idea de los pobres hacinados en Nueva York:

¡Ay! allá en la ciudad, en los barrios infectos, de donde se ven salir por sobre los techos de las casas, como harapientas banderas de tremendo ejército en camino, mugrientas manos descarnadas; allá en las calles húmedas donde hombres y mujeres se amasan y revuelven, sin aire y sin espacio [...] allá en los edificios tortuosos y lóbregos donde la gente de hez o de penuria vive en hediondas celdas, cargadas de aire pardo y pantanoso; allí, como los maizales jóvenes al paso de la langosta, mueren los niños pobres en centenas al paso del verano. Como los ogros a los niños de los cuentos, así el cholera infantum les chupa la vida: un boa no los dejará como el verano de New York deja a los niños pobres, como roídos, como mondados, como vaciados y enjutos. Sus ojitos parecen cavernas; sus cráneos cabezas calvas de hombres viejos; sus manos, manojos de yerbas secas. Se arrastran como los gusanos: se exhalan en quejidos, ¡Yo digo que este es un crimen público y que el deber de remediar la miseria innecesaria es un deber del Estado!<sup>35</sup>

En la crónica de 1881 había aludido a formas de caridad solidaria con los pobres. Mujeres adineradas ayudaban a financiar que grupos de mujeres pobres, con los hijos enfermos, pudieran llevarlos a Coney Island para mejorarles la salud. En la de 1883 reiteró esa información; pero ya remarcaba que era un auxilio insuficiente. En la tercera crónica regresó a esta línea de contrastes entre las vacaciones de los pudientes y el infierno caluroso de los pobres condenados a quedarse en la ciudad:

No es el estío de Nueva York odioso por lo que arde, [...] sino por lo que atormenta a la gente infeliz que no tiene más parque

<sup>35</sup> JM: “Cartas de Martí”, [fecha del 1ro. de septiembre de 1883], *La Nación*, Buenos Aires, 21 de octubre de 1883, en OCEC, t. 17, pp. 135-136.

que el techo de las casas, caldeados por el día, o el fresco de las baldosas, que con la luz de la luna parecen menos quebradas y miserables. De los techos de las casas de vecindad, que son las más en los barrios pobres, cuelgan racimos de piedras. [...] // En la acera donde los niños consuelan el vientre sediento echándose de bruces sobre las baldosas tibias, se tienden al pie de un árbol canijo o en los peldaños de la escalinata, las madres exangües, desfallecidas por la rutina de la casa, mortal en el verano: las mejillas son cuevas; los ojos, ascuas o plegaria; de si se les ve el seno no se ocupan; apenas tienen fuerzas para acallar el alarido lúgubre de la criaturita que se les muere en la falda.

También eso se ha de venir a ver aquí, no solo Saratoga y Long Branches [...].<sup>36</sup>

Reiteró los comentarios sobre los actos de caridad organizados por asociaciones —fundamentalmente de damas— para que grupos de niños pudieran disfrutar de alguna recreación, y también, las múltiples opciones para divertirse en los lugares de veraneo.

## LOS NIÑOS TRABAJADORES

José Martí supo lo que era el trabajo infantil. Por ello, se interesó por esta problemática desde el segundo destierro en Madrid. En la crónica “El volcán español” construyó una mini-narración:

Estos chiquillos son interesantes criaturas. Como el Gavroche de Víctor Hugo, son héroes en harapos. Lo mismo venden periódicos, que cerillos, que flores. Se alimentan de pan, uvas y cerezas—no comen carne porque es muy cara. No sienten frío ni calor, pues han desarrollado una fortaleza que nace de la alegría de vivir. En una fría noche de diciembre, un tembloroso niño

<sup>36</sup> JM: “Por la bahía de Nueva York”, [fecha de agosto de 1888], en OC, t. 12, p. 23.

resistía a la puerta del Café Suizo con un bulto de periódicos bajo el brazo pregonando La Correspondencia! [...] El viento helado casi congelaba las palabras en sus labios, cuando se le acercó un caballero que salía del café. “Debes tener frío, hijo mío”, le dijo. Y lo envolvió en su amplia capa, lo llevó a su casa, le ofreció una abundante cena y lo vistió con las ropas de su propio hijo. A la noche siguiente, de nuevo el helado viento silbaba en las calles. El café estaba lleno y el mismo niño estaba a su puerta en harapos. De nuevo el mismo buen caballero salió y se sorprendió al encontrar al pequeño otra vez casi desnudo. “¿Dónde está tu ropa?”, le preguntó.

“Caballero”, contestó el chico, “la he vendido para comprarle una manta a mi madre”.

“¿Y, tú, no tienes frío?”

“Caballero, ¿siente usted frío en la cara?”

“No”, contestó el buen hombre.

“Bueno, yo soy nada más que cara”, dijo el niño, y salió corriendo con sus pies descalzos gritando: ¡La Correspondencia! Había dicho la verdad. Su madre ahora tenía una manta nueva.”<sup>37</sup>

El motivo reapareció en la crónica “Escenas neoyorkinas. Los vendedores de diarios”, en la cual interrelacionó el relato de una vivencia y el realce de una creencia educacional:

Hay un padre en Nueva York que suele llevar a su hijo de cinco años a que vea cómo batallan por la vida los niños pobres; y como nunca se ve esto mejor que a la hora de vender los diarios de la tarde, por allí suelen ir padre e hijo cogidos de la mano, por Park Row, a un costado de la Casa de Correos, que es donde están los más de los diarios [...] Pero la muerte es natural, y

<sup>37</sup> JM: “El volcán español”, The Sun, 19 de septiembre de 1880, en OCEC, t. 7, pp. 299-310.

la vida es hermosa. ¡Hasta mañana! se debe decir al morir y no ¡adiós!—¡Lo que seduce los ojos en Park Row, lo que el padre quiere que vea el hijo, es la turba de niños huérfanos, de doce, de diez, de cinco años como él, que con su real en el puño esperan en la acera en fila a que se abra el sótano donde se ponen los diarios a la venta! ¡Qué echarse escaleras abajo! ¡Qué salir los unos por entre las piernas de los otros! ¡Qué partir el que tiene con el que no tiene! ¡Qué ofenderse con la palabra, y ayudarse con la buena acción! Dan deseos de vaciar sobre ellos los bolsillos. Esa es la Dánae nueva, la desdicha. Se le enseña, el puño al cielo, por no poder convertirse en lluvia de oro. ¡Padre, oh Dios, para todos los huérfanos! ¡Zapatos, oh Dios, para todos los descalzos! El padre le dice al hijo: “mira”. Y al niño se le ablandan los ojos, y compra a montones los diarios que todavía no puede leer. Si falta un centavo en el cambio, “que se lo lleve ¿no, papá?”. Así el hombre aprende a serlo: no como la gente necia y vil, que se avergüenza de ser contado entre los pobres, o de rozarse con ellos.

Y en lo alto de la ciudad, al caer la noche, la escena es la misma. Es la hora de los alcances, de las últimas noticias (...) Acuden dos policías, con la porra alzada. Los muchachos, callados, se van poniendo en fila. El vendedor de los diarios deja caer su fardo de mil periódicos, al pie de un farol. Y arrodillado en el fango, va contando a la media luz. El compradorzuelo espera ansioso, con la mano tendida. Un real, veinte periódicos: Y echa a correr: “¡Extra, Extra!” Va descalzo, a medio pantalón, sin chaqueta, sin sombrero. Vende sus diarios a centavo.— Y allí se ve el caritativo, que fía al amigo más menesteroso la mitad de su compra. Y al piadoso, que regala dos números de sus diez a un angelito que lo mira triste con su carita de color de concha, y la saya rota, y el pantalón a la cabeza, y sin zapatos. Y se ve al emprendedor, ya con aire de rico, que compra un peso de diarios cuando se va acabar el montón, y luego los revende a premio a

los que no alcanzaron turno. Principia allí la vida. Y el capital triunfa. A veces, mientras esperan, se salen del borde de la acera. Va el policía sobre ellos, porra en mano. Y se desgranán. Los talones desnudos les relucen, con la luz verde del farol eléctrico, cuando se pierden gritando “¡Extra!” en la sombra.<sup>38</sup>

El autor-narrador se identificaba con el punto de vista educativo del “padre”, quien estimaba que el “hijo” de 5 años ya tenía inteligencia y un desarrollo de las emociones para entender (con un poquito de sufrimiento) la necesidad de solidarizarse con los más pobres.

El trabajo infantil era uno de los indicadores más terribles de la pobreza extrema. Si existían niños entre 5 y 12 años que laboraban vendiendo periódicos y policías que amenazaban golpearlos con porras, había que narrar en todo su horror esa vergüenza social.

El autor-narrador dignificaba a las víctimas, porque ellos no actuaban con egoísmo; compartían lo poco que tenían. Con este ejemplo solidario, se completaba la lección de ética y civismo, que el “padre” quería que su “hijo” de 5 años aprendiera: la alineación con los desprotegidos y la ayuda generosa por mínima que fuera.

Estas preocupaciones sobre la geografía humana de las playas y la ciudad, la antítesis de modo y calidad de vida entre ricos y pobres, el asentimiento a la caridad solidaria —aunque reconociera su insuficiencia— conformaron las ideas matrices, el asunto, del cuento en verso “Los zapaticos de rosa” pertenecientes a La Edad de Oro.<sup>39</sup>

Hay sol bueno y mar de espuma,  
Y arena fina, y Pilar  
Quiere salir a estrenar  
Su sombrerito de pluma.

<sup>38</sup> JM: *El Economista Americano*, Nueva York, octubre de 1888, en *Obras escogidas* en 3 tomos, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, t. II, pp. 249-250.

<sup>39</sup> JM: “Los zapaticos de rosa”, en *La Edad de Oro*. Edición facsimilar, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013, pp. 94-96.

[...]

—“Yo voy con mi niña hermosa,”

Le dijo la madre buena:

“¡No te manches en la arena

Los zapaticos de rosa!”

[...]

Bien sabe la madre hermosa

Por qué le cuesta el andar:

—“¿Y los zapatos, Pilar,

Los zapaticos de rosa?”

“¡Ah, loca! ¿en dónde estarán?

¡Di dónde, Pilar!” —“Señora,”

Dice una mujer que llora:

“¡Están conmigo: aquí están!

“Yo tengo una niña enferma

Que llora en el cuarto oscuro

Y la traigo al aire puro

A ver el sol, y a que duerma.

[...]

“Me llegó al cuerpo la espuma,

Alcé los ojos, y vi

Esta niña frente a mí

Con su sombrero de pluma.

—“¡Se parece a los retratos

tu niña!” dijo: “¿Es de cera?

¿Quiere jugar? ¡si quisiera!...

¿Y por qué está sin zapatos?

“Mira: ¡la mano le abrasa,  
Y tiene los pies tan fríos!  
¡Oh, toma, toma los míos:  
Yo tengo más en mi casa!”

El poema se publicó acompañado de tres grabados: una niña vestida con ropa de playa, otra jugando en la arena y una escena de personas haciendo disímiles cosas. Además, se lo dedicó a “Mademoiselle Marie”, María Mantilla, su ahijada (¿o hija biológica?) y una de las personas que más amó. La intencionalidad del mensaje educativo en torno a la caridad solidaria (una forma de la eticidad), podría considerarse similar al de las tres crónicas examinadas.

Ramón Meza, periodista y novelista, alcanzó un éxito notable con *Mi tío el empleado* (1887). Acaso para festejarlo, preparó un viaje de varios meses por Estados Unidos y Canadá. Se consideraba un escritor modernista (como todos los miembros del grupo literario *Joven Cuba*) y se adscribía a la ideología política autonomista. Se propuso combinar el estudio, con el trabajo y la diversión. Redactó un conjunto de crónicas para *La Habana Elegante*, que se publicaron así:

- “Vía de Tampa” (27 de mayo de 1888)
- “De Key West a Ibor City” (3 de junio)
- “Jacksonville” I (17 de junio)
- II (8 de julio)
- “Coney Island (15 de julio)
- “Por el Hudson” (5 de agosto)
- “Hacia el Niágara” (12 de agosto)
- “Saratoga” I (17 de marzo de 1889)
- II (31 de marzo)

Un texto quedó desfasado, el cuento “En el Niágara. (Nota de viaje)” que apareció en 1891.

Meza diseñó su “Coney Island” en parentesco con “Saratoga” (I y II) por tratarse de espacios consagrados a las vacaciones. Desde el inicio, el cronista fijó algunos enunciados; la gran feria que duraba todo el verano, el enclave de mil diversiones (en especial, los domingos), la multitud

con diferentes mentalidades para recrearse, los usos del tiempo para el ocio, expresaban niveles de cultura y pertenencia social. A diferencia de Martí, Meza eligió una narración sin apenas digresiones, con un estilo directo y una disciplina en el orden expositivo. Seleccionó el hotel West Brigton, “donde se reúne la mayor y abigarrada concurrencia”,<sup>40</sup> como foco de las diversiones populares que enumeró:

- Las compras en un bazar. Los objetos estaban dispuestos caóticamente del suelo al techo. Cada mercancía cuesta diez céntimos.
- El gusto por contemplar —o comprar— el souvenir turístico. A modo de ejemplo: “en un escenario teatral la catarata del Niágara, cuyo ruido imita, mal o bien una máquina de vapor”.
- Las visitas a dos miradores: el de la torre de hierro y el del hotel de madera con figura de elefante gris. Desde los ojos del paquidermo (unas ventanas): “se ve toda la playa de Coney Island, las calles, el pueblecito, sus casas, sus aceras de tabla”.
- Los circos y los museos de curiosidades.
- La cámara oscura.
- Comer en abundancia.
- Bailar y oír música.
- Bañarse en la playa.
- El vestuario de los bañistas (la moda que interesaba al público habanero) necesitaba describirse con detalles:

se bañan grupos de personas de ambos sexos. Las mujeres con sus anchos pantalones de franela, sus blusas de corta falda, sus gorras de género o de caouchout o sombreros de paja de anchas alas y sus largas medias listadas, y los hombres, con sus trajes de punto ceñido al cuerpo, saltando, corriendo, sepultándose en la arena o las olas, semejan unos grandes muñecos de goma hueca”.

- Contemplar el mar: “Algunos aburridos, holgazanes o románticos se tienden sobre el lecho espacioso de aquella

<sup>40</sup> Ramón Meza: “Coney Island”, en *La Habana Elegante*, ed. cit., p. 4.

arena fina, y tan limpia que no mancha las ropas, a contemplar la inmensidad del cielo y del mar”.

- El disfrute de subir a la montaña rusa.
- Girar en los tiovivos, mientras oían música y cantaban.
- Conversar en la arena por grupos.
- Leer.
- Jugar haciendo figuras con la arena.
- Navegar en botes.

Meza utilizó la caracterización detallada de opciones, porque deseaba afirmar el placer real de la libertad de elegir, de acuerdo con los gustos, los niveles de cultura, el poder económico y la representatividad social. En las dos crónicas sobre “Saratoga” narró las especificidades de un pueblo de temporada para ricos y clase media alta. Los manantiales de agua (bautizados con nombres como Vichi, Congress, Geiser o White Sulphur), las carreras de caballos, los paseos por el lago, los bailes y conciertos, habían potenciado un espacio de veraneo, que reproducía las jerarquías económicas y sociales de Nueva York. Por lo mismo, la calle principal se llamaba Broadway. El cronista insistía en que irse de vacaciones allí ya suponía una imagen de éxito. Los cubanos pudientes lo elegían porque

Allí han encontrado reproducidas las bellezas en su físico mundo, sin el gran inconveniente que señalaba en el otro mundo, el primero de nuestros poetas. Y si, como en todo lo humano, algún defecto hubiere, su carácter de extranjero poco conocedor de aquella sociedad y sobre todo el empeño de que siquiera por algunas horas sean las aguas de Saratoga, como las del Leteo, respecto de las agitaciones que llenan de avidez la vida y combaten la salud en su país natal, hacen que ante su vista pasen aquellos hombres y aquellas cosas con su color más brillante consiguiendo así una ilusión agradable.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Ramón Meza: “Saratoga” II, en *La Habana Elegante*, La Habana, 31 de marzo de 1889, p. 6.

Meza también aludió al pueblo de veraneo, como un original negocio, en el cual la competencia de los capitalistas emprendedores aceleraba el invento continuo de distracciones y servicios para aumentar el consumo. En Saratoga se editaba un periódico para anunciar espectáculos y tenía secciones de crónica social para halagar a los clientes. Se permitió un comentario irónico muy sagaz: “el inventario de encajes, clasificación de telas y tasación de joyas, indica en el cronista una exuberancia tal de fantasía que se la envidiarían los nuestros con tenerla meridional, que es cuanto hay que decir”.

Martí y Meza, escritores modernistas con ideologías políticas diferentes, recrearon de modo complementario formas de la vida cotidiana neoyorquina como sinécdoques muy originales. Las impresiones de un viajero —como Meza— no alcanzaron la profundidad reflexiva de algunas narraciones martianas. Resultaba difícil que fuera de otra manera. El poeta de Versos libres llegó a sentirse un neoyorquino y a actuar como tal. Las vivencias de 15 años en la ciudad no podrían igualarse con experiencias de estancias efímeras. Hay demasiada desproporción.

Las visiones de Martí constituyeron una excepción en los siglos XIX y XX. Desde esa premisa metodológica, las aspiraciones de contrapunteo solo podrían enrumbarse hacia las coincidencias en los tipos de voces narrativas, en los repertorios de motivos para recrear el despegue de la sociedad estadounidense hacia la fase de potencia capitalista.

En un escalón cualitativo menor con respecto a Martí y a Meza, el novelista Carlos Loveira elaboró sus recuerdos. Él emigró a Estados Unidos en 1895, como parte del séquito de empleados de una familia matancera, que lo protegía. El motivo del éxodo era huir de la Guerra del 95. Loveira, adolescente pobre, se separó de la familia rica a la que servía y decidió luchar por abrirse un camino propio. Aprendió el inglés en los más disímiles oficios. En 1898, se incorporó al Ejército Libertador y sirvió de traductor al ejército norteamericano.

En dos narraciones, dedicada a los emigrados en Estados Unidos, Loveira involucró escenarios norteamericanos. Durante 1919 escribió

Generales y doctores (publicada en 1920), novela conformada por la historia de Ignacio García. El narrador-protagonista organizó un discurso de la memoria en tres partes: la infancia y adolescencia, la emigración y la participación en la Guerra de Independencia y las experiencias como político en los inicios de la república. Ignacio García recreó el Nueva York de los emigrados cubanos (1895-1898). Aludió a los hoteles, a las oficinas del Partido Revolucionario Cubano, a las actividades patrióticas. También presentó las sorpresas de descubrir una gran ciudad y las contradicciones para adaptarse a normas de relación (modernas, avanzadas) de acuerdo con la mentalidad popular cubana. Ignacio García relató:

Anduve a la ventura, mucho, muchísimo. Fui a dar a la Segunda Avenida, sucia, maloliente y trafagosa. Anduve más, y fui a parar a Harlem, barriada de negros, italianos y judíos, que se extiende desde la Tercera Avenida hasta el río del Este, y desde los ochenta y tantos a los ciento treinta y pico.

[...]

Serpenteó el tren por la fina, humosa y maloliente Pearl Street, en busca del menos tortuoso Bowery y de la recta Tercera Avenida.

En los pisos que estaban al nivel del Elevado, veíase cuanto ocurría en el interior de ellos, tal como ocurre en la generalidad de nuestras casas cubanas. Por las aceras, debajo de nosotros hormigueaba una humanidad optimista, diligente, animada por el soplo primaveral. En cada estación del itinerario entraba y salía mucho elemento femenino, con vestidos transparentes, cortos de cuellos, falda y mangas, que, en mayoría trasnochadora, dejaban al descubierto escotes apetitosos, antebrazos blanquísimos y asomo de carnudas pantorrillas.<sup>42</sup>

<sup>42</sup> Carlos Loveira: "En días de fe y heroísmo", en *Generales y doctores*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, pp. 213-287. Las citas en pp. 255 y 242.

Según el protagonista García, la mentalidad erótica del hombre cubano se estimulaba con los hábitos de relaciones interpersonales de los dos sexos. Se apreciaba la valiosa libertad de la soledad para las prácticas amorosas de una pareja; lo que se disimulaba con el cumplimiento de los rituales de las apariencias morales para cada sexo. Los cubanos incorporaban con gozo hábitos de una modernidad norteamericanizada.

Loveira publicó el cuento dialogado “El hombre es el hombre. Comedia de Pullman” en la revista Cuba Contemporánea (junio de 1920). El protagonista y narrador, el médico Aurelio Pedroso, viajaba en el tren Havana Special de Nueva York a Cayo Hueso, donde se embarcaría en un vapor hacia La Habana. La existencia de este tren aludía a un tráfico incesante, a una convivencia de hábitos cubanos y norteamericanos, entre las dos naciones. Pedroso encontró en uno de los vagones al abogado José Ríos, quien veraneaba con la familia. Ríos relató las múltiples aventuras sexuales con las yanquis. Los dos amigos debatieron sobre los papeles de conducta erótica y la hipocresía de “la moralina yanqui”, en cuanto a mantener una apariencia pública de honorabilidad familiar. Las imágenes de Loveira confirmaban que desde Martí y Meza las visiones modernistas no se renovaban. Por lo mismo, los anhelos de cambio estético hallarían una aceptación colectiva.

## LA MEGALÓPOLIS DEL CAPITALISMO UNIVERSAL

Jorge Mañach, periodista y ensayista, estudió el bachillerato en un colegio de la Universidad de Harvard. Obtuvo como premio una beca de viaje a París, donde permaneció un año. Regresó a Cuba (1922) y de inmediato se esmeró por convertir la columna “Glosas” del Diario de la Marina en una de las secciones más eficientes para promover la modernidad de los vanguardistas.

En el artículo “De la gran ciudad” (1ro. de marzo de 1923) dialogó con una lectora, que le contaba las impresiones de un primer viaje a Nueva York. El autor le aconsejaba cómo deslindar los tipos de imágenes para organizar los recuerdos, que más adelante podrían ser entrañables.

Al año siguiente, él decidió irse de vacaciones a la gran urbe. Escogió un tono intimista gozoso para comunicar su amor a la ciudad. La glosa “De la andanza neoyorkina” se estructuró en tres partes: la travesía, el arribo, la urbe y el cuarto de hotel. En el arribo, adelantó los tópicos que después desarrolló en la tercera parte: “Es domingo. Hay un melancólico silencio en los muelles. El agua del Hudson parece tinta. Los tranvías culebrean por encima del puente de Brooklyn como escalofríos de luz”.

Interrumpió la descripción para explicar la desconsideración de los funcionarios de inmigración, que no les permitieron desembarcar hasta el día siguiente. Al otro día, con los deseos aumentados por la espera, encontró a la ciudad:

¡Nueva York otra vez, al cabo de tres años latinos! Hombres rubicundos, con hongos hacia el capote y borceguíes toscos “de cara de perro”, voces altas y metálicas; carretillas que se vienen encima sin una frase de perdón; taxímetros abigarrados, de relojes arteros e interiores abismales en cuyos senos las cosas —y a veces las personas— se pierden irreparablemente; greyes humanas que se aglomeran en las esquinas y cruzan la bocacalle en oleadas a un silbato mayestático; policías pelados, rojos, tersos, solemnes; mujercitas de falda escasa y medias color carne; depósitos para papeles de desecho, rotulados “cumpla con su deber”, el deber de la higiene y de la estética urbana; Mr. Babbit que va a la oficina fumando un cigarro de marca vagamente habanera y vagamente en castellano “La primadora”; mandíbulas que mascan chicle de Centro América con envidiable energía; puestos donde se venden periódicos (una libra de anuncios y noticias: tres centavos); tranvías chatos al penetrar los cuales dijérase que se minimiza la estatura; forasteros que preguntan y son mirados despreciativamente;

carteles sobrios y honrados de la propaganda política; anuncios de automóviles, de cuellos, de talco, de picadura de Virginia sin virginidad; las bocas heliobálicas del ferrocarril subterráneo, oscuras y rumorosas como cráteres; vidrieras fastuosas donde la ganga entona su canto circeriano; narices hebraicas y mirares soslayados de Sicilia; puertas giratorias vertiginosas; hoteles como para el mundo entero; rótulos hasta los aleros, allá donde solo lo pueden leer los vecinos de enfrente y los de Marte.<sup>43</sup>

Mañach, además de ser periodista, pintaba; había aceptado exponer algunos de sus lienzos e inaugurar el salón habanero en marzo de 1923. La glosa sobre su retorno a Nueva York respondía a la técnica de una enumeración caótica, diseñada en analogía con los principios compositivos de las secuencias cinematográficas. Se proponía conseguir una visualidad de imágenes dinámicas, yuxtapuestas, fragmentarias y veloces. Se apropiaba de los collages vanguardistas, en el mismo año en que se escribía y divulgaba el primer manifiesto de la cultura surrealista en París. Se trataba de una coincidencia artística, simplemente, porque Mañach tenía como pintor y escritor una mentalidad académica, un sentido compositivo de equilibrio simétrico (clasicista) que tendía a alejarlo de las audacias originarias de los creadores afines al surrealismo.

Alejo Carpentier se había convertido en periodista por necesidades económicas en 1922. Prefería reportar los acontecimientos musicales, porque aspiraba al éxito como compositor de vanguardia. Con Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla formaba el trío de los renovadores. De hecho, se convirtió en el vocero teórico de las audacias experimentales que conmocionaron el movimiento sinfónico cubano a partir de 1925.

Carpentier también escribía textos narrativos y era amigo íntimo de José Manuel Acosta (1895-1973), ilustrador de publicaciones,

<sup>43</sup> Jorge Mañach: "De la andanza neoyorkina", en Diario de la Marina ("Glosas"), La Habana, 23 de octubre de 1924, p. 1.

dibujante y fotógrafo, y de José Antonio Fernández de Castro (1897-1951), historiador y artífice de amplios vínculos con el movimiento intelectual en Estados Unidos. Los dos compartían el estudio —denominado la “República Chiquita”—,<sup>44</sup> uno de los espacios de la bohemia habanera donde participaban los músicos, los pintores y los escritores extranjeros de visita. Carpentier pertenecía al grupo de los anfitriones. Él se consideraba uno de los intelectuales más actualizados y podía sorprender —¡a los veinte años!— con una reflexión comparativa sobre las originalidades rítmicas del son cubano con respecto al jazz, que ya entusiasmaba a los músicos franceses y que ya músicos cubanos hacían. En el artículo pionero “La música cubana” (El País, 1ro. de julio de 1925),<sup>45</sup> Carpentier ya ilustraba que el jazz y otras modalidades musicales constituían su primer interés en cuanto a la cultura estadounidense.

En marzo de 1928, se marchó a residir en París. Antes de irse había escrito el texto experimental “Poemas en percusión. Blue”:

Traje mil copos,  
mil copos de plantío  
—rojo el sol, rojo el río...—;  
los copos eran blancos  
y todos se incendiaron.  
Luna roja, cantar de negros.  
Lleva el Mississippi  
un rezongar de letanía,

<sup>44</sup> Leonardo Acosta: Descarga cubana: el jazz en Cuba 1900-1950, Ediciones Unión, La Habana, 2000, pp. 51-52. Leonardo es hijo de José Manuel Acosta y se ha encargado de difundir informaciones tan interesantes como la de la “República Chiquita”, apartamento situado en la esquina de San Lázaro y Manrique, a dos cuadras del cabaret Tokio (en Blanco y San Lázaro), uno de los templos habaneros del jazz.

<sup>45</sup> Puede leerse en Ana Cairo: “La década genésica del intelectual Carpentier. (1923-1933)”, en Letras. Cultura en Cuba, ed. cit., 1988, t. 5, pp. 18-19.

¡bramen sirenas en lejanía  
si hay cigarras en mi techo!  
Luna roja, luna herida,  
por la veleta de la capilla.

Nos iremos a misa  
mañana, Ruby.  
Te llevaré —negro astuto—  
en mi barca río abajo.  
Pero ¿Dios qué dirá?  
—¡lo sabrá el reverendo!—,  
el Señor y todos los santos  
¿qué dirán?

Ni barca, ni amor.  
Cantarás los himnos  
y yo iré al cielo.  
En las nubes tendré  
lecho con sábanas blancas,  
a San Pedro pediré  
una cadena de plata  
y como nimbos de arcángeles brillarán  
mis zapatos de charol.

Traje mil copos,  
mil copos de plantío  
—negra la nube, negro el río—,  
los copos eran rojos  
y todos se apagaron.<sup>46</sup>

<sup>46</sup> Alejo Carpentier: "Poemas en percusión. Blue", en Diario de la Marina, La Habana, 26 de agosto de 1928. Recorte de la "Colección Alejo Carpentier", Biblioteca Nacional José Martí.

En la capital cubana, Carpentier se hizo amigo del poeta surrealista francés Robert Desnos, con quien viajó a París. Desde abril de 1928 hasta el de 1939, él conoció en profundidad las experiencias culturales surrealistas. Dentro de los cánones de esta poética escribió —en mayo de 1929— “El milagro del ascensor. (Cuento para un apéndice a la “Leyenda áurea)”. Se trataba de la historia de fray Doménico, quien manejaba un elevador en un rascacielo neoyorquino. El anacoreta vivía en la paz de una azotea:

Doménico se preguntaba si el Señor le concedería bastante heroísmo para conservarlo puro en aquel siglo de cemento armado; cuando se reclinaba en el parapeto que limitaba sus dominios nocturnos, se sentía flaquear ante el prodigioso amontonamiento de techumbres y terrazas fijas con botones de luz... A sus pies la urbe vivía con algo del hervor monstruoso que llena el ombligo de un becerro invadido por los gusanos. Las calles rectísimas que escalan el horizonte, la cortina de tul en ventana cerrada, el maniquí de cera que os muestra la pierna, el fruto abierto, el cigarrillo tinto de carmín, el chasquido del hielo batido en los bars, el brazo que busca el vuestro en calle poco transitada, el mozo pintado, el saxofón y el gramófono, [...] todo esto era motivo de espanto para Fray Doménico.<sup>47</sup>

Precisamente porque la vida actual se convertía en un universo infinito de pecados, Doménico decidió incrementar los castigos corporales, las horas de trabajo, los rezos y plegarias, y repartir el salario. La privacidad del recogimiento espiritual estaba continuamente amenazada por la construcción de otros rascacielos, la agresividad de los anuncios publicitarios y las sonoridades insólitas (“diez mil burgueses recorrían la ciudad en automóviles, cantando La Internacional”). En un conflicto

<sup>47</sup> Alejo Carpentier: “El milagro del ascensor. (Cuento para un apéndice a la “Leyenda áurea)”, en *Guerra del tiempo y otros relatos*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 17.

laboral de los obreros, el fraile se convirtió en un rompehuelgas, al negarse a paralizar el ascensor. Recibió amenazas. Cuando era apaleado, ocurrió el milagro. El ascensor subió al cielo, mientras una orquesta de saxofones barítonos tocaba Aleluya. Los cuatro ángeles que lo impulsaban vestían con camisas de seda. Doménico encontró a los santos jugando al golf.

Carpentier representaba a Nueva York como el símbolo más eficiente de la cultura capitalista de la pasada centuria. Las técnicas del imaginario surrealista convertían a la ciudad en un espacio del realismo-mágico irónico.

En el primer capítulo de *Los pasos perdidos* (1953), una de las novelas magistrales de Carpentier, se aludió a una gran urbe, singularizada por la alusión a la librería Brentano, como Nueva York en los años inmediatos al fin de la Segunda Guerra Mundial (mayo-agosto de 1945). A causa del conflicto bélico en las naciones europeas, una parte de los intelectuales vanguardistas se estableció en Nueva York. En los imaginarios culturales predominaba la rutina, la ausencia de creatividad, el esnobismo estéril, la frustración enajenada de gente

que bebía diariamente para defenderse contra el desaliento, las congojas del fracaso, el descontento de sí mismos, el miedo al rechazo de un manuscrito o la dureza, simplemente, de aquella ciudad del perenne anonimato dentro de la multitud, de la eterna prisa, donde los ojos solo se encontraban por casualidad, y la sonrisa, cuando era un desconocido, siempre ocultaba una proposición.<sup>48</sup>

La enajenación del protagonista se exploró desde múltiples causas: abulia, ausencia de financiamiento económico para dedicarse a proyectos experimentales, los negocios seudoculturales (las empresas publicitarias) y el charlatanismo de los mediocres, entre otras. En el cenáculo del personaje Mouche, el narrador-protagonista

<sup>48</sup> Alejo Carpentier: *Los pasos perdidos*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, p. 28.

satirizó el agotamiento cultural de las vanguardias surrealistas ya en bancarrota artística.

En la cuarta parte de la novela *La consagración de la primavera* (1978), en el capítulo 22, Carpentier recreó a Nueva York como capital mundial de las artes durante la Segunda Guerra Mundial. El protagonista Enrique —estudiante de arquitectura— viajó a la urbe en la segunda quincena de enero de 1943. El máximo acontecimiento noticioso de la guerra en Europa se centraba en torno a la batalla de Stalingrado, donde sufría la primera gran derrota el eje de naciones fascistas. El personaje examinó la calidad técnica de la publicidad y la propaganda política antifascistas. A continuación enumeró los nombres de los más connotados creadores vanguardistas que trabajaban allí: André Bretón, Man Ray, Luis Buñuel, Marcel Duchamp, Sandy Calder, Fernand Léger, Anais Nin, Virgil Thompson, entre otros. Enrique evaluó la revista *V.V.V.* que editaban Bretón y los surrealistas neoyorquinos:

La publicación era hermosa —muy superior, para decir la verdad, en contenido y factura a cualquier revista literaria publicada en los Estados Unidos— pero las ilustraciones, las reproducciones de cuadros, los montajes fotográficos con algunas geniales ocurrencias de Duchamp y la revelación de *La jungla de mi compatriota Wifredo Lam*, me devolvían a un ámbito dejado atrás cuando había partido para la guerra de España.<sup>49</sup>

Los universos vanguardistas sobrevivieron en Nueva York, pero ya habían agotado sus posibilidades transgresoras de generar nuevas audacias.

Enrique analizó los problemas arquitectónicos que sugería la urbe dentro de las premisas de una historia de la pasada centuria:

en lo hecho, en lo visible y tangible, era la ciudad una ilustración de todo lo que no debía hacerse en un futuro regido por alguna

<sup>49</sup> Alejo Carpentier: *La consagración de la primavera*, Editorial Siglo XXI, México, 1979, p. 273. La evocación de Nueva York comprende las páginas 266-287.

sensatez urbanística. Aquello tenía garra, atmósfera y carácter, indudablemente, pero su innegable poder de seducción le venía de lo fenomenal, tumultuoso y desorbitado. Era urbe que sacaba de quicio —valga la manida expresión— y llegaba yo a preguntarme cómo había hombres que pudiesen vivir normalmente (desayunando, leyendo, soñando, haciendo el amor...) donde todo se oponía al encuentro del hombre consigo mismo en una aglomeración de construcciones dispares, de casas sin estilo y de otras que eran revoltijo de todos los estilos del pasado, alineadas por destino aleatorio, a lo largo de calles donde el peatón desaparecía, en esencia y existencia, arrastrado, zarandeado, atontado o apresurado por una multitud en perpetua carrera.

Definió a los rascacielos como “unidades sin contexto”; cada uno tenía su propia unicidad:

No había continuidad, comunicación ni vínculos entre esas moles de concreto armado, aluminio, cristal, elevadas hacia un cielo siempre turbio de nubes.

[...] obra de arquitectos que, centrando su atención en un solo problema de espacio o de altitud, de utilidad o de funcionalismo, se habían preocupado bien poco de lo que hubiese al lado, no pensando siquiera (como el siniestro Down-Town de las finanzas y de los bancos) en la angostura de las calles [...] en las cuales el transeúnte se sentía preso, oprimido, angustiado, por la sensación de que, arriba, se iban a cerrar las cornisas sobre su cabeza en un desplome apocalíptico [...] No era esta, por cierto, la Ciudad Futura, la Ciudad Radiante, que hubiese soñado mi maestro Le Corbusier. New York, caos, torbellino, amasijo, mesa revuelta, cajón de sastre, era todo lo contrario.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 270-271. La reflexión de Carpentier podría contrastarse con las observaciones de Martí sobre la anarquía constructiva en la evolución neoyorquina.

La megalópolis se recreó como una de las sedes de las industrias publicitarias y del espectáculo artístico. En el primer capítulo de *Los pasos perdidos*, ya el músico protagonista había ironizado con la publicidad. En *La consagración...*, Enrique organizó una extensa enumeración caótica de slogans y jingles con una intencionalidad paródica. Él detalló el programa del show del cabaret *Rainbow Row* (el de moda, el preferido por los magnates económicos y las más famosas estrellas de cine). Con motivo de la victoria del Ejército Rojo en la batalla de Stalingrado (2 de febrero de 1943) se multiplicó la rusofilia propagandística. En las radios se oían continuamente versiones del Príncipe Igor, *Grandes pascuas rusas*, *Oberturas 1812*. En el número final del show del cabaret *Rainbow Row* se participaba de la rusofilia con una coreografía para 24 bailarinas de *La Internacional*. Las muchachas, vestidas con uniformes en rojo, marcialmente, ejecutaban pasos de danza con el himno. El público de grandes burgueses aplaudía alegremente, solicitaba la repetición de fragmentos y algunos hasta cantaban.

En “*El milagro del ascensor*”, fray Doménico oyó (como una alucinación diabólica e insólita) *La Internacional* cantada por 10 000 burgueses. Se trataba de una imagen surrealista realista-mágica. En la primera parte de *La consagración...*, en los pasajes dedicados a la Guerra Civil española, Enrique participó de una coral multitudinaria, que en 20 lenguas expresaba la solidaridad militante entonando *La Internacional*. El cantante negro estadounidense Paul Robeson dirigía las voces. Se exaltaba el imaginario de la épica revolucionaria. En la cuarta parte de *La consagración...*, Enrique asistió —en el *Rainbow Row*— a la representación de lo insólito real paródico. Los magnates del capitalismo podían apreciar como buena mercancía ideológica, muy oportuna, una coreografía inspirada en el himno histórico. En la megalópolis del capitalismo moderno, cualquier producción cultural se refuncionalizaba para ofrecerla como mercancía eficiente, ante las necesidades de una demanda coyuntural en los mercados de la industria del espectáculo.

Por la diversidad de motivos que Carpentier incorporó en su visión de Nueva York, quizá sea el intelectual cubano del xx que con mayor profundidad ayudó a construir y a hacer resaltar su condición de metáfora universal del capitalismo moderno.

Las visiones presentadas de Estados Unidos han ilustrado las poéticas románticas (Heredia, Santacilia, Gómez de Avellaneda, Zenea, Menvive), las modernistas (Martí, Meza) y las vanguardistas (Mañach, Carpentier). José Martí ha demostrado ser el más hábil de los mediadores entre los tres modos literarios —originales por sí mismos— en que se recrearon las interrelaciones culturales entre Cuba y Estados Unidos durante los siglos xix y xx.

La Habana, septiembre de 2001 y julio de 2013.



# ÍNDICE ANALÍTICO

## A

- ¡“Abajo la inteligencia! ¡Viva la muerte!”: 224
- Abdala, José Martí: 35, 36, 137
- Abela, Eduardo: 435, 436
- “La Academia de San Carlos”: 161
- Acanda, Jorge Luis: 234
- Acosta, Agustín: 290
- Acosta, Cecilio: 62, 167
- Acosta, José Manuel: 387, 388
- Acosta, Leonardo: 183, 345, 388
- Adams, John: 324
- “La adhesión española”: 285
- La agonía antillana: 212, 283
- Agramonte, Ignacio: 77, 143, 440
- Aguilera, Francisco Vicente: 61
- “A la vista del Niágara”: 324, 349, 359
- “Albertini y Cervantes”: 128
- Álbum de El Porvenir: 23, 71, 73, 147, 435
- Aldama, Miguel: 61
- Aldereguía, Gustavo: 289
- “Alejo T. Carpentier” (nota 22): 7, 27, 28, 164, 165, 172, 203, 204, 205, 206-233, 438
- Alfonso, José Luis: 235, 249, 328
- Alfonso XII: 195, 197, 198, 199
- “Alfredo Torroella”: 50
- Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de Nueva York durante el siglo XIX: 135, 359, 360
- Alighieri, Dante: 40
- Altamira, Rafael: 257, 258, 259, 266, 269, 279
- Altolaquirre, Manuel: 220, 225
- América: 253
- “América es un ajíaco”: 231
- La América: 76, 168, 307, 337
- La América Ilustrada: 330, 331
- Amistad funesta: 60
- Amor con amor se paga: 107, 139, 142
- “Amor de ciudad grande”: 367
- “Ana Otero”: 128
- Anales: 63
- “Angustia tercera”: 222
- “Ante la tumba del padre Varela”: 96, 126
- Antiga, Juan: 206, 207, 226, 289
- La anexión de Cuba: 144
- La anexión de Cuba a los Estados Unidos: 144, 336
- “Antonio Bachiller y Morales”: 19, 104, 169
- “Antonio Sellén”: 127
- Anuario de México: 22
- “El año nuevo en Madrid” (nota 9): 196

- Apolo: 171, 174  
 Apologética historia de las Indias: 187  
 Apuntes biográficos de Emilia Casanova de Villaverde: 238  
 Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba: 57, 87, 136  
 Arango y Parreño, Francisco de: 100, 320  
 Araquistáin, Luis: 211, 212, 213, 283, 284  
 Archivo José Martí: 25  
 Arizti, Cecilia: 116, 143  
 Armas y Céspedes, José de: 43, 331  
 El arpa del proscrito: 359  
 El arpa y la sombra: 172  
 Artículos y discursos. Literatura. Política y sociología: 267  
 Arthur, Chester: 305  
 Así vieron a Martí: 60  
 Aspectos de la biografía: 172  
 Astray, Millán: 224  
 "Augusto de Armas": 128  
 "A un ave acuática": 330  
 Autonomía cultural americana. Emerson y Martí: 69  
 El Avisador Cubano: 79, 117, 142, 144  
 El Avisador Hispanoamericano: 68, 144, 336  
 "Ay, Carmela": 233  
 "Azcarate": 112  
 Azcarate Escobedo, Nicolás: Aznar, Manuel: 44, 107, 108, 121, 139, 153  
 Azorín: 285, 286, 291  
 Azucena, Adolfo de la (seudónimo de Zenea, Juan Clemente): 353
- ## B
- Bacardí, Emilio: 55  
 Bachiller y Morales, Antonio: 34, 45, 54, 86, 91, 177, 178, 330, 331, 332  
 Ballagas, Emilio: 210  
 Baraguá: 220  
 Baralt Peoli, Adelaida: 60  
 Baralt Peoli, Luis: 60  
 Baralt Zacharie, Luis: 25  
 Barga, Corpus: 285, 291  
 Baroja, Pío: 276  
 Batista, Fulgencio: 218, 221  
 Bartolomé de Las Casas, pensador, político, historiador, antropólogo: 184  
 Bayón, José: 414  
 Bellido de Luna, Juan: 68, 69, 141, 144, 336, 419  
 Benlliure, Mariano: 284  
 Bembé: 210  
 "El Beso": 84  
 Berenguer, Carmen: 420  
 Bergamín, José: 225, 227  
 Bernal, José Calixto: 43  
 Betancourt, José Ramón: 48  
 Betancourt Cisneros, Gaspar (El Lugareño): 236, 337, 249, 327, 341  
 Biblia: 99  
 "Biografías": 92  
 Bisbé, Manuel: 289

- Blagoobrasoff, Katherine: 204  
 Blaine, Jame: 304, 305, 306, 309  
 Bluhme, Otto: 289  
 Bolívar, Simón: 29, 71, 89, 109, 169,  
 172, 175, 202,, 230, 248, 263, 264,  
 265, 278  
 Bonaparte, Luis: 359  
 The Book of the Blood (El libro de  
 sangre): 55, 138  
 Borges, Jorge Luis: 276  
 Borrero Echevarría, Esteban: 71,  
 116, 147, 244, 245, 341  
 "Bosquejo intelectual de los Estados  
 Unidos en 1840": 329  
 Bosquejos, retratos, recuerdos.  
 (Obra postuma): 48  
 Bretón, André: 392  
 Brown, John: 302  
 "Brindis en el banquete celebrado  
 en honor de Adolfo Márquez  
 Sterling, celebrado en los altos de  
 El Louvre, La Habana": 51  
 Bryant, William: 330, 338  
 Buñuel, Luis: 392  
 Bustos y rimas, Julián del Casal:  
 152, 362
- C**
- Caballero y Fernández de Rodas,  
 Antonio: 238  
 Caballero, José Agustín: 56, 100,  
 320  
 Cabrera, B.: 292  
 Cabrera, Raimundo: 56, 70, 98, 101,  
 141, 143  
 Cairo, Ana: 2, 13, 34, 35, 159, 206,  
 211, 216, 220, 238, 359, 388  
 Calderón de la Barca, Pedro: 38,  
 197, 200  
 Calder, Sandy: 392  
 "Cansancio": 330  
 Cantos para soldados y sonos para  
 turistas: 223  
 "El carácter de la Revista  
 Venezolana": 10, 41  
 Carbonell, Néstor: 81, 84, 150, 152  
 Cárdenas, José María de: 45  
 Carderera, Valentín: 160  
 Carlos V: 173  
 Carlyle, Thomas: 63, 64, 94, 168  
 Carmencita: 365, 399  
 Carpentier, George Julien: 204  
 "Carta a Enrique Hernández  
 Miyares": 92  
 "Carta a Eusebio Valdés  
 Domínguez": 48  
 "Carta al general Máximo Gómez":  
 66  
 "Carta a Gonzalo de Quesada": 128  
 "Carta a Manuel de la Cruz": 82  
 "Carta a Miguel Viondi": 23  
 Cartas censorias de la conquista:  
 184  
 "Cartas de Martí": 163  
 Cartas a Elpidio sobre la impiedad,  
 la superstición y el fanatismo en  
 sus relaciones con la sociedad: 322  
 Carteles: 24, 205, 206, 207, 213,  
 215, 223, 226, 227, 287

- Carrillo, Francisco: 82
- Casa de las Américas: 186
- "Casal": 120
- Casal, Julián del: 115, 116, 118, 119, 120, 122, 123, 142, 143, 148, 152, 241, 242, 361
- Casanova, Emilia: 160, 238
- Casanova, Rosa: 160, 165
- Casanovas, Martí: 206, 280
- Castañeda Ledón, Tomás: 289
- Castelar, Emilio: 215, 216, 217, 251, 252, 261
- Castellanos Mena, Manuel: 284, 285
- Los Castigos: 359
- "Castillo": 36, 37, 42, 166
- Castillo, Nicolás del: 238
- Castillo de Duque de Estrada, Loreto: 83, 84
- Castro Palomino, Rafael de: 142, 144, 147, 154
- Castrovido, Roberto: 285, 292
- Cecilia Valdés: 53, 54, 116, 141, 235
- "Cecilio Acosta": 62, 167
- "Un cementerio en las Antillas" (conferencia): 286
- Un cementerio en las Antillas: 286
- Cepeda, Rafael: 5, 159, 186, 187, 295, 310, 333
- "Céspedes y Agramonte": 77, 79, 81, 85, 103
- Céspedes, Benjamín de: 116, 143
- Céspedes, Carlos Manuel de: 44, 79, 81, 137, 139, 147, 154, 237, 259
- Cicerón, Marco Tulio: 337
- "Cirilo Villaverde": 94
- "El cisma de los católicos en Nueva York": 296, 310, 333
- Cisneros Betancourt, Salvador: 118
- Cleveland, Grover: 307, 308, 309, 311, 315, 335
- "Un colaborador asiduo" (seudónimo de Aurelio Mitjáns): 91
- Colección póstuma de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos: 54, 67, 141
- Colón, Cristóbal: 172
- Collazo Tejada, Enrique: 60, 151, 152
- Collazo Tejada, Guillermo: 59, 140
- "Con todos y para el bien de todos": 60, 147, 150, 151, 243
- Conangla Fontanilles, José: 255
- Conde Kostia (seudónimo de Aniceto Valdivia): 115, 119
- Conde de Pozos Dulces (Ver Frías, Francisco de.): 16, 61
- "Coney Island", José Martí: 332, 334, 371, 372, 380
- "Coney Island", Ramón Meza: 333, 380
- Conferencias filosóficas. (Primera serie): 56, 141
- La consagración de la primavera: 232, 392, 394
- Constitución de Guáimaro: 208, 237, 243
- "Contra el panhispanismo. De José Martí a Fernando Ortiz": 274
- Contracorriente: 238, 316
- Córdova Iturburo, Cayetano: 220

Cortés, José Domingo: 46  
 Cortina, José Antonio: 56, 57, 139, 140  
 "La corrida de toros": 198  
 Cowley, Rafael: 177  
 "Crece": 67  
 Cromitos cubanos: bocetos de autores hispanoamericanos:  
 Crónicas: 57, 94, 118, 152, 169  
 Crónicas de Santiago de Cuba: 55  
 Cruz, Manuel de la: 50, 54, 57, 81, 82, 94, 107, 115, 118, 119, 142, 143, 145, 146, 147, 149,  
 Cuadernos de apuntes: 171  
 Cuadernos Americanos: 14, 185  
 Cuadernos de la cárcel: 13, 34  
 Los cuadernos de Praga: 172  
 "Cuentos de hoy y de mañana": (Prólogo de Martí): 142  
 "Cuentos de hoy y de mañana", por Rafael Castro Palomino: 142  
 Cuba y América: 193, 330  
 Cuba Contemporánea: 319, 385  
 "Cuba y los Estados Unidos": 118, 336  
 Cuba y los Estados Unidos: 19, 70, 144, 145, 336  
 Cuba y Pi y Margall: 255  
 Cuba y su gente: 56, 143  
 Cuba y sus jueces (rectificaciones oportunas): 56, 70, 143  
 Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios en las Antillas Mayores y Las Lucayas: 54, 141, 178, 181, 183, 331

El Cubano Libre: 44, 79  
 "Los cubanos en Cuba": 240, 241  
 Cuestiones políticas y sociales: 252  
 Curso de redacción: 65, 167  
 Chacón y Calvo, José María: 184, 210

## D

Darío, Rubén: 23, 116, 152  
 "De la andanza neoyorkina": 386, 387  
 "De la gran ciudad": 386  
 "De Key West a Ibor City": 380  
 "De la vida íntima": 323, 329  
 Debates Americanos: 234  
 "La década genésica del intelectual Carpentier (1923-1933)": 388  
 "Declaraciones sobre los asuntos de Ultramar": 252  
 Delegado: 40  
 "El delegado y el tesorero del Partido": 35  
 "El derecho del puño": 240  
 Descarga cubana: el jazz en Cuba 1900-1950: 345, 388  
 Desde Yara hasta el Zanjón. Apuntaciones históricas: 60  
 Desnos, Robert: 213, 390  
 "El desterrado": 356, 359  
 "El día de lluvia": 330  
 Diario: 85  
 "Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos" ("Diario de campaña"): 85

Diario de la Marina: 60, 210, 212, 275, 277, 279, 387, 389  
 Díaz, Bernal: 175  
 Díaz Albertini, Rafael: 128  
 Díaz de Espada y Fernández de Landa, Juan José: 90, 100  
 Díaz Parrado, Flora: 289  
 Diccionario tecnológico inglés-español y español-inglés de los términos y frases usados en las ciencias aplicadas, artes industriales, bellas artes, mecánicas, maquinarias, minas, metalurgia, agricultura: 62  
 "El 10 de abril": 79-80, 81, 85  
 "¡10 de octubre!": 260  
 Dihigo, Juan Miguel: 257  
 "Discurso en honor de Simón Bolívar": 29, 263  
 "Discurso con motivo de la instalación del Comité Republicano de Madrid": 252  
 "Discurso pronunciado en la velada de honor de Centroamérica": 176  
 Discursos políticos en los años 1871 a 1973: 252  
 La Discusión: 205  
 La Divina Comedia: 30  
 Los doce Césares: 63  
 "Los documentos de Martí en Dos Ríos": 59  
 Documentos para la historia de Cuba: 237  
 "El domingo en los Estados Unidos": 325, 332  
 "Domingo triste": 242, 369

Don José de la Luz y Caballero. Su Sepulcro. Memoria: 98  
 "Dos Palabras": 92, 117, 144  
 "Dos palabras a los enemigos de El Habanero": 235  
 "Los dos rizos": 330  
 Díaz Fernández, José: 285, 292  
 "El dualismo moral y político en Cuba": 239  
 Duchamp, Marcel: 392  
 Dulce, Domingo: 238  
 Dumézil, Georges: 102  
 Durán, Clara Luz: 290

## E

El Eco de Ambos Mundos: 107  
 "El eco de sangre' Alejo Carpentier y Miguel Hernández": 220  
 El Economista Americano: 74, 75, 93, 144, 296, 378,  
 Echeverría, José Antonio: 55  
 La Edad de Oro: 10, 14, 24, 76, 146, 163, 164, 175, 176, 263, 378, 441  
 Edelman Pintó, Federico: 60, 154  
 Eguiarte, Estela: 160, 165  
 El Molinar, Ricardo: 276  
 "Elogio del Sr. D. Antonio Bachiller y Morales": 91, 144  
 Elogio de los Estados Unidos por Francisco Pi y Margall: 255  
 "Elogios": 92

- Emerson, Ralph Waldo: 64, 94, 137, 142, 168, 171, 173, 220, 337, 338, 339, 340, 341
- "Emerson", José Martí: 338
- "Emerson", Enrique José Varona: 142, 338
- "Emilia Casanova y la dignidad de la mujer cubana": 238
- "Emilio Agramonte": 128
- "En un álbum": 354-355
- "En la Antropológica": 91, 117, 144
- "En el campo": 361
- "En Casa": 20, 80, 81, 95
- "En Greenwood. (Camposanto de Nueva York)": 355-356
- "En la intimidad": 244
- En la intimidad. A Diego Vicente Tejera: 244
- "En el Niágara (Nota de viaje)": 351, 252, 380
- "En los Estados Unidos. El gabinete de Harrison": 309
- "En los talleres": 128
- "En mi biblioteca. Notas al vuelo": 61
- En un pueblo de la Florida: 330
- Enciclopedia: 92
- Enríquez, Carlos: 215, 435
- Enriquillo: 163, 164, 183
- "Ensayo sobre la elocuencia angloamericana": 330
- Ensayos de política colonial: 254
- "Ensayos políticos": 128
- Entralgo, Elías: 286, 292
- Entre cubanos (Psicología tropical): 269-270
- "Envilece, devora": 369
- Episodios de la Revolución Cubana: 82, 118, 148
- Erratas de la fe de erratas de don Antonio Valbuena: 128
- Escalona, Rafael: 290
- Una escena de la conquista: 161
- Escenas norteamericanas: 25, 28, 167
- La esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo: 181
- "Escritores anglo-americanos. Ralph Waldo Emerson": 338
- Escritos: 329
- "Espadero", José Martí: 127
- Espadero, Nicolás Ruiz de: 127
- España: 257
- "España bajo las bombas. I, II, III, IV" (nota 33): 224
- España en América: 258
- Espina, Antonio: 292
- "Los Estados Unidos": 331
- Estrada Palma, Tomás: 60, 84, 152, 269, 302
- Estrázula, Enrique: 199
- La Estrella de Panamá: 127
- "La estrella solitaria en Madrid": 193
- "Estrofa nueva": 368-369
- Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América: 319

- Estudio sobre el movimiento científico y literario de la Isla de Cuba: 57, 149  
 "Estudios críticos por Rafael María Merchán": 127  
 Estudios publicados en la revista Cuba Contemporánea 1915-1927: 319  
 The Evening Post: 336  
 Examen analítico del informe de la comisión especial nombrada por las Cortes sobre la exclusión de los actuales y futuros diputados de Ultramar y sobre la necesidad de regir aquellos países por leyes especiales: 248  
 "La excomunión del padre McGlynn": 310, 333  
 Excursión al Niágara: 323  
 Excursión a Vueltabajo: 54  
 "Eusebio Guiteras": 98  
 La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos: 319
- F**
- Felipe II: 173  
 Félix de Arrate, José Martín: 87, 177  
 Fernández de Castro, José Antonio: 212, 236, 250, 277, 279, 280, 327, 388  
 Fernández Retamar, Roberto: 7, 15, 25, 28, 29, 311, 318  
 Fernández Sánchez, Leonardo: 220, 221  
 Fernando, el Católico: 160  
 Fernando VII: 101  
 Ferrer Gutiérrez, Virgilio: 290  
 "Fidelia": 330, 354  
 El Fígaro: 110, 115, 138, 142, 268  
 Figueras, Estanislao: 192  
 Figueredo, Fernando: 83, 84, 152  
 Figueredo, Lino: 40  
 "Filiación política. El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos": 301  
 "La flecha y el canto": 330  
 Flores silvestres: 128  
 Fowler, Víctor: 166, 345  
 El fracaso colonial de España: 267  
 "Fragmentos": 87  
 "Fragmentos descriptivos": 323, 346, 347, 348  
 Francisco: 53  
 "Francisco de Paula Vigil. El cristiano y la curia. José de la Luz y Caballero": 98  
 "Francisco Sellén": 62, 127  
 "Francisco Sellén, poeta cubano": 127  
 Frank, Waldo: 277-278  
 Fray Bartolomé de las Casas (cuadro de Félix Parra): 161-165, 173, 441  
 "Fray Bartolomé de las Casas": 185  
 "Fray Bartolomé de las Casas. Obispo de Chiapas": 178  
 Fray Doménico: 390, 394

Frías, Francisco de (Ver Conde de Pozos Dulces.): 61  
 Fuertes, Carlos Manuel: 290  
 "Un funeral chino. Los chinos en Nueva York": 332

## G

La Gaceta Literaria: 274, 279  
 "Gaceta Literaria y Martín Fierro": 277  
 Galería de Colón: 61  
 "Galería de Colón. Libro nuevo de Néstor Ponce de León": 128  
 Galileo en la escuela de Padua: 161  
 Galván, Manuel de Jesús: 163  
 Gálvez, Wenceslao: 116  
 Ganduglia, Santiago: 275  
 García, Ezequiel: 115, 143  
 García, Heriberto: 161, 165  
 García, Ignacio: 384  
 García Caturla, Alejandro: 209, 210, 212, 213, 387  
 García Guatas, Manuel: 160  
 García Lorca, Federico: 199, 222, 225, 228, 283  
 García Márquez, Gabriel: 172  
 García Marruz, Fina: 8, 24, 25, 26, 33, 147  
 García Monge, Joaquín: 292  
 Garfield, James: 304, 305, 335, 336  
 Garón, R. del: 290  
 Gautier, Teófilo: 121  
 El general en su laberinto: 172  
 "El general Grant": 167, 175, 303  
 Generales y doctores: 330, 384  
 Gil de Palacios, Mariano: 40  
 Goethe, Johann Wolfgang: 100  
 Gómez, Juan Gualberto: 44, 140, 148, 152  
 Gómez, Máximo: 60, 66, 85, 152, 290  
 Gómez de Avellaneda, Gertrudis: 46, 47, 48, 136, 323, 346, 349, 350, 351  
 Gómez-Martínez, José Luis: 37  
 Góngora, Luis de: 229, 283  
 González, Manuel Pedro: 24, 25, 27, 318  
 "A Gonzalo de Quesada": 69, 112  
 Gottschalk, Luis: 48  
 Gonzalvo, Pablo: 160  
 Goya, Francisco de: 41, 94, 160, 194, 195, 197, 199, 217, 283  
 Gramsci, Antonio: 13, 34  
 Grant, Ulises: 301, 302, 303, 304, 308  
 "Gran exposición de ganado": 332  
 Grandes pascuas rusas: 394  
 Grenet, Eliseo: 209  
 Guatemala, José Martí: 161  
 Guerra, Ramiro: 319  
 Guerra del tiempo y otros relatos: 390  
 Guevara, Ernesto (Che): 233  
 Guía de viajeros: 88  
 Guillot, Manuel: 290  
 Guiteau, Charles: 305  
 Guiteras, Antonio: 330  
 Guiteras, Calixta: 290  
 Guiteras, Eusebio: 98

Guiteras, Pedro José: 333

Gutiérrez Nájera, Manuel: 166

Guzmán Blanco, Antonio: 62, 63

## H

La Habana Elegante: 91, 92, 107, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 142, 143, 144, 145, 146, 148, 152, 324, 333, 336, 352, 371, 380, 382

El Habanero: 235

El Habanero. Papel político, científico y literario: 235

Hacia una moral sin dogmas: 340

"Hacia el Niágara": 324, 380

Hanke, Lewis: 184

Harrison, Benjamín: 305, 309, 312, 336

Hayes, Rutherford: 304, 305

"Henry Ward Beecher": 337

El Heraldo: 205

"Heredia" (discurso): 35, 45, 76, 147

"Heredia" (ensayo): 19, 45, 74, 75, 93, 144

Heredia, José María: 36, 74, 75, 93, 96, 101, 103, 144, 146, 242, 248, 322, 323, 324, 325, 332, 344, 346, 347, 348, 349, 351, 369, 370, 395

Heredia, Nicolás: 108, 110, 155, 193

Hernández Catá, Alfonso: 212, 286

Hernández Miyares, Enrique: 16, 18, 91, 92, 115, 116, 119, 142, 152

Hernández Novas, Raúl: 123, 125

Hernández Travieso, Antonio: 184, 321

Hernández, Miguel: 220, 225, 226, 227, 233

Hernando, T: 285, 292

Los Héroes: 64, 168

Hidalgo, Miguel: 77, 168, 175

"Hierro": 242-243

La bija del rey René: 48

Historia del arte mexicano: 160

¿Historia de Cuba o Historia de La Habana?: 178

Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España: 319

Historia de la Enmienda Platt. Una interpretación de la realidad cubana: 319

Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo: 54, 140, 181

Historia de la esclavitud de los indios: 54

Historia de la esclavitud desde los tiempos remotos hasta nuestros días: 54, 139, 181

La historia y las generaciones: 320

"La historia de las Indias por Fray Bartolomé de las Casas y la Real Academia de la Historia": 181

Historia de la Isla de Cuba y en especial de la Habana: 87, 178

Historia de la Isla y Catedral de Cuba: 177

Historia de la literatura inglesa: 64, 168

Historia de la raza africana en el Nuevo Mundo: 181  
 Hitler, Adolfo: 225  
 "El hombre es el hombre. Comedia de Pullman": 385  
 Hombres representativos: 64, 168  
 The Hour: 59, 195, 197, 295, 371  
 "Horas de lluvia": 194  
 Hugo, Víctor: 100, 154, 359, 375  
 Hughes, Langston: 221  
 Huidobro, Vicente: 220  
 Humboldt, Alexander von: 89  
 Hurtado Mendoza, José: 290

## I

Ilíada: 83  
 Ictiología cubana: 61  
 "Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos": 259, 327  
 "Impresiones de América": 332, 371  
 "Impressions of America. By a very fresh spaniard": 332  
 Ingenieros, José: 340  
 Infanta Isabel: 200  
 "Los intelectuales orgánicos en Cuba: algunas reflexiones": 13, 34  
 "Los intelectuales del siglo XIX y la humillación permanente": 234  
 El Iris. Periódico crítico literario: 248, 324  
 Irisarri, José Miguel: 285, 289  
 "Isla Famosa": 367  
 Izaguirre, José María: 44, 139

## J

"Jacksonville": 380  
 Jefferson, Thomas: 321  
 "Jeremías Docaransa": 45  
 Jiménez Caballero, Ernesto: 274  
 Jiménez de Asúa, Luis: 211, 283, 284, 285, 291  
 José Antonio Saco y sus ideas cubanas: 235, 249  
 "José Joaquín Palma": 49, 127  
 "José Joaquín Tejada": 60, 129  
 José Lezama Lima. Diccionario de citas: 166  
 "José de la Luz": 169, 170  
 "José de la Luz y Caballero": 106  
 José de la Luz y Caballero. Estudio crítico: 56, 149  
 "José Martí": 71  
 José Martí: an epic cronicler of the United States in the eighties: 318  
 José Martí, la América precolombina y la conquista española: 183  
 José Martí. Su verdad sobre los Estados Unidos: 310  
 "José Victoriano Betancourt": 45  
 "Juan J. Peoli": 95  
 Juan Palomo: 238  
 Juárez, Benito: 44, 160, 251  
 "Julián del Casal", Manuel de la Cruz: 119  
 "Julián del Casal", Justo de Lara: 119  
 "Julián del Casal", José Martí: 120, 121

- "Julián del Casal", Enrique José  
   Varona: 28  
 "Julio Rosas": 98  
 La jungla: 392  
 La justicia de fray Bartolomé de las  
   Casas: 185  
 La Juventud: 127  
 Juventud Rebelde: 59
- K**
- Kahlo, Frida: 166  
 Kosuth, Joseph: 109
- L**
- Labra, Rafael María de: 250, 253,  
   254, 255, 256, 257, 258, 266, 279  
 Lafora, Gonzalo R.: 285, 292  
 Lago y Pereda, Roberto: 290  
 Lam, Wifredo: 392  
 Lara, Justo de (seudónimo de José  
   Armas y Cárdenas): 119, 426  
 Las Casas, Fray Bartolomé de: 161,  
   162, 165, 178, 181  
 Lazo, Raimundo: 25, 27  
 "Las fiestas de la Constitución de  
   Filadelfia": 298  
 El Latinoamericano: 60  
 Le Riverend, Julio: 7, 27, 186, 316  
 Lecciones sobre Historia universal:  
   325  
 "Lectura en Steck Hall": 66, 141, 262  
 Legendre, Jean Baptiste: 278
- Léger, Fernand: 392  
 "Lejos de la patria. Memorias de un  
   joven poeta": 330, 353  
 Leonela. Nicolás Heredia: 108, 110,  
   155, 193  
 Lerdo de Tejada, Sebastián: 142,  
   160  
 Letras. Cultura en Cuba: 2, 35,  
   164, 206, 359, 388  
 Lezama Lima, José: 166, 228  
 "La leyenda negra contra fray  
   Bartolomé": 185,  
 El libro de la sangre. Martirologio  
   Cubano de la Guerra de los Diez  
   Años: 55  
 "El libro de un cubano": 127  
 "Libro nuevo de José Miguel  
   Macías": 128  
 Lincoln, Abraham: 272, 301, 302,  
   304, 330, 335  
 Lira del mambí: 84  
 La lista de lotería: 60  
 Lizaso, Félix: 24, 25, 26, 27, 286  
 Lo ético-cristiano en la obra de  
   José Martí: 310, 333  
 Longfellow, Henry: 330, 337, 388  
 "Longfellow": 338  
 "Lo que vale un concepto":  
   240, 241, 266, 267  
 López, Narciso: 154  
 López Dorticós, Pedro: 280  
 López Fernández, Fernando: 290  
 López Mesa, Enrique: 5, 8, 135,  
   140, 295, 359, 360  
 Lorenzo, Félix: 285,  
 Lorenzo Luaces, Joaquín: 61, 73-74

Loveira, Carlos: 330, 383, 384, 385  
 “Luaces y Heredia. (Apuntes)”: 73, 74, 144  
 La Lucha: 110  
 Ludwig, Emil: 172  
 Luis, José Jacinto: 79, 80  
 Luz y Caballero, José de la: 35, 56, 98, 103, 106, 136, 137, 141, 143, 235, 249, 323, 327, 329, 349  
 Luz y Romay, María Luisa de la: 100  
 Llano, Sara del: 290  
 La Habana descrita, noticias de su fundación, aumentos y estado: 87, 177

## LL

Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales: 87, 177  
 “Llanto por Ignacio Sánchez Mejía”: 199

## M

Maceo, Antonio: 106, 118, 152  
 Macías, José Miguel: 128  
 Machado Morales, Gerardo: 206, 208, 211, 214, 221, 280, 281, 283, 284, 286, 287, 288, 289, 290, 291  
 Macho, Victoriano: 285, 292  
 “Madre América”: 147, 263, 298  
 “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” [Grupo “Martín Fierro”]: 231

“Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”, [Guillermo de Torre]: 274  
 Magoon, Charles: 269  
 Mama Inés: 210  
 Mancisidor, José: 220  
 “Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”: 202, 266, 279  
 El Manisero: 210  
 Man Ray: 392  
 Mantilla, Luis Felipe: 331  
 Mantilla Miyares, María: 59, 380  
 Mantilla Miyares, Manuel: 59  
 Manual de práctica parlamentaria para uso del Senado de los Estados Unidos: 321  
 “A Manuel Mercado”: 105, 296, 303  
 Mañach, Jorge: 24, 25, 26, 27, 208, 212, 277, 279, 280, 289, 319, 385, 387, 395  
 Marañón, Gregorio: 283, 284, 285, 291  
 Marinello, Juan: 7, 24, 26, 199, 208, 212, 218, 220, 221, 222, 223, 225, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 289  
 Márquez Sterling, Adolfo: 51  
 Martell, Silvia E.: 290  
 Martí, Mariano: 39, 40, 189, 190  
 Martí, el apóstol: 186  
 El Martí que yo conocí: 61  
 “Martí y Las Casas”: 183  
 “Martí y Francia”: 164  
 “Martí y Hugo: dos poetas en el destierro”: 359

- Martí y su obra política: 170  
 “Martí y las razas”: 231  
 “Martí y las razas de librería”: 231  
 Martínez Campos, Arsenio: 108, 140  
 Martínez Dalmau, Eduardo: 185  
 Martos, Cristino: 108, 195, 200, 262  
 Massaguer, Conrado: 205, 206, 290, 437  
 “Matanzas y Yumurí”: 178  
 Maurois, André: 172  
 McGlynn, Edward: 310, 333  
 Medio siglo de historia colonial: 236, 250, 327  
 Mediodía: 224, 225  
 Melero, Miguel: 98  
 Mella, Julio Antonio: 221  
 Mendive, Rafael María de: 16, 17, 18, 34, 36, 43, 44, 48, 61, 99, 101, 107, 113, 114, 121, 135, 136, 137, 139, 142, 149, 151, 169, 346, 359, 360, 395  
 Menéndez Pidal, Ramón: 285, 285, 292  
 “Mensaje del presidente Adams a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos sobre el Congreso de Panamá”: 248, 324  
 El Mensajero Semanal: 182  
 “Meñique”: 177  
 Merchán, Rafael María: 91, 150, 330  
 “El meridiano de América”: 277  
 Mestre, José Manuel: 17, 61,  
 Meza, Ramón: 54, 57, 62, 115, 116, 117, 118, 119, 143, 149, 323, 324, 330, 333, 334, 346, 349, 351, 352, 371, 380, 381, 382, 383, 385, 395  
 “México en Estados Unidos”: 318  
 Mi tío el empleado: 54, 62, 116, 117, 143, 380  
 “Mi tío el empleado. Novela de Ramón Meza”: 117  
 “Mi madre, el débil resplandor te baña”: 192  
 “El milagro del ascensor. (Cuento para un apéndice a la ‘Leyenda áurea’): 390, 394  
 Milanés, Federico: 323  
 Milanés, José Jacinto: 84, 323, 324, 349  
 Milton, John: 363  
 Mirando en torno. Artículos escritos en 1906: 269  
 Los miserables: 100  
 Mito y epopeya: 102  
 Mitjás, Aurelio: 57, 73, 74, 75, 91, 92, 93, 115, 116, 117, 118, 143, 144, 149  
 Miyares Peoli, Carmen: 59, 60, 140, 148  
 La Moda o el Recreo Semanal del Bello Sexo: 346, 347  
 Molina, Luisa: 46  
 Momento español: 220  
 Montalvo, Blanca: 194  
 Monte, Domingo del: 139, 236, 280, 322, 323, 327, 328, 329, 331, 346  
 Montenegro, Carlos: 85  
 Montoro, Rafael: 90, 91, 144  
 Mora, Gastón: 116, 143  
 Morales Lemus, José: 17, 61  
 Morales Patiño, Oswaldo: 185  
 Morel Romero, José: 290

Morell de Santa Cruz, Pedro  
 Agustín: 177  
 Moreno, Francisco: 56, 143  
 Moro Muza: 238  
 "La muerte de Miguel Hernández":  
 226, 227  
 Mulet, Zoila: 290  
 El Mundo Nuevo. La América  
 Ilustrada: 330, 331  
 Munkaczy, Michael Lieb: 363  
 "La música cubana": 388  
 "Músicos, poetas y pintores": 10,  
 170, 171  
 Mussolini: 225

## N

La Nación: 10, 76, 162, 163, 168,  
 169, 175, 205, 295, 296, 301, 302,  
 304, 307, 332, 333, 335, 337, 371,  
 374  
 Napoleón: 347  
 Nápoles Fajardo, Juan Cristóbal ("El  
 Culacambé"): 178, 180  
 "Naturaleza": 33, 168, 338  
 Nattes, Enrique: 62  
 Los negros brujos: 184  
 Los negros esclavos: 184  
 "Ni racismos, ni xenofobias": 272  
 "Niágara", José María Heredia: 73,  
 74, 322, 323, 347, 348, 349  
 "Niágara" (soneto), José Jacinto  
 Milanés: 323, 324  
 "Nicolás Azcárate. Páginas de  
 historia literaria": 107

Nin, Anais: 392  
 Nin, Micaela: 34, 35  
 "No, música tenaz, me hables del  
 cielo": 242, 243, 369, 370  
 "Nocturno": 84  
 Noroña, Carlos: 116, 143  
 "Norteamericanos": 167, 318  
 Novas Calvo, Lino: 319  
 Novoa Santos, R.: 285, 292  
 "Nueva comprensión del padre  
 Bartolomé de las Casas": 187  
 La Nueva Democracia: 185  
 "Nuestra América": 149, 174, 183,  
 203, 212, 213, 228, 229, 263, 264,  
 279, 298

## O

O'Donnell, Leopoldo: 107  
 Oberturas 1812: 294  
 Obispo Espada (Ver Díaz de Espada  
 y Fernández de Landa, Juan José):  
 "La obra postuma de Mitjás.  
 Examen y anotaciones": 57, 149  
 Obras de la Avellaneda: 324, 350  
 Obras de don José Jacinto Milanés:  
 324  
 Obras completas (OC), de José  
 Martí: 35, 63, 75, 87, 99, 162, 189,  
 230, 231, 244, 261, 296, 318, 363  
 Obras completas. Edición crítica,  
 José Martí: 19, 36, 66, 76, 98, 161,  
 191, 238, 260, 295, 361  
 Obras de don José de la Luz y  
 Caballero: 56

- Obras escogidas en tres tomos,  
 José Martí: 301
- Obras literarias, Felipe Poey: 178
- Obras de Luz: 329
- "Obras famosas": 205
- Ocaranza, Manuel: 161
- Odisea, Homero: 83
- La Ofrenda de Oro: 127
- Olivari, Nicolás: 276
- "Opinión de dos franco-americanos sobre el problema de España en América": 278
- La Opinión Nacional: 161, 162, 197, 198, 199, 200, 295, 332, 338
- "La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica": 337
- "Origen del movimiento anexionista en Cuba. Ideas de Saco acerca de la anexión. Motivos de su oposición a ella": 325-326
- "El origen del Partido Republicano en los Estados Unidos": 335
- Los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas: 248
- Ortega y Gasset: 285, 286, 291
- Ortiz, Fernando: 249, 250, 255, 269, 273, 280, 283, 286, 290, 319
- P**
- "El padre Las Casas": 14, 163, 164, 174, 177, 188, 263
- El padre Las Casas. Edición crítica: 2, 27, 159
- "El padre Las Casas en el V centenario": 188
- El padre Varela. Biografía del forjador de la conciencia nacional: 321
- El País: 204, 205
- Palma, José Joaquín: 44, 49, 139
- Palma, Ramón de: 178
- "El pan-hispanismo": 169
- El Papel Periódico de la Havana: 320
- Paralelo entre la Isla de Cuba y algunas colonias inglesas: 248
- El Partido Liberal: 295, 332, 333, 338, 371
- Parra, Félix: 161, 163, 164-166, 173
- "Al pasar por el valle": 330
- Los pasos perdidos: 227, 342, 291, 391, 394
- Pastor, Angel: 199, 200
- Patria: 20, 22, 29, 35, 60, 67, 80-82, 94-96, 99, 103, 110-112, 120-121, 152-155, 203, 244, 262, 263, 266, 308, 335
- La Patria Libre: 35, 137
- Patria y libertad. Drama indio: 161
- La patriota del silencio: 59
- "El patriotismo y la Universidad" (discurso): 257
- Paz, Octavio: 220
- Pedroso, Aurelio: 385
- Peláez, Ángel: 56
- Pendas, Porfirio: 290

- “Pensar el Niágara: la construcción del pensamiento cubano en el siglo XIX”: 318
- Peoli, Juan Jorge: 60, 94, 95, 99, 103, 135, 140
- Pellicer, Carlos: 220
- Pereda Valdés, Idelfonso: 275, 276
- Pérez, Leonor: 24, 34, 40, 189-191
- Pérez de Ayala, Ramón: 276
- Pérez Cabello, Rafael: 116
- Pérez Montes de Oca, Julia: 46
- Pérez de Zambrana, Luisa: 34, 46, 47, 136
- Perojo, José del: 254
- Peza, Juan de Dios: 22
- Phillips, Wendell: 168, 202, 339, 340
- Pi y Margall, Francisco: 108, 255, 291
- Pichardo, Hortensia: 237
- Pichardo, Manuel Serafín: 115, 116, 142, 143, 152
- Pintores mexicanos. 150  
biografías: 161
- Piñeyro, Enrique: 18, 98, 99, 330, 331
- Pita Rodríguez, Félix: 220, 221, 223
- Pittaluga, Gustavo: 292
- La Pluma: 332, 371
- Plutarco: 63, 94, 103
- “Poemas en percusión. Blue”: 388-389
- Poesías, José María Heredia: 323, 349
- Poesías, José Joaquín Palma: 49
- Poesía Completa. Edición crítica, José Martí: 37
- Poesías Completas, Juan Clemente Zenea: 355
- Poesías Completas, Juan Cristóbal Napóles Fajardo (El Culacambé): 180
- España. Poema en cuatro angustias y una esperanza: 221, 222
- “El poeta Walt Whitman”: 338
- Los poetas de la guerra: 82, 84, 85, 152
- “Prólogo’ al libro Los poetas de la guerra”: 83
- Poetisas americanas: 46
- “Poetisas americanas”: 48
- Poey, Felipe: 61, 178
- Poinsett, Joel R.: 321
- Política: 285-286, 290
- “La política en Cuba”: 239
- La política hispano-americana 1905-1906: 250
- Polo, Carmen: 224
- Ponce de León, Néstor: 330, 336, 338
- Poncet, Carolina: 210
- “Por la bahía de Nueva York”: 375
- “Por el Hudson”: 280
- Portell Vilá, Herminio: 289, 319
- Portuondo, José Antonio: 7, 13, 320
- El Porvenir: 23, 68, 113, 114, 144, 147, 148, 149, 150, 151, 336
- Posse, Abel: 172
- Praxiteles: 171, 174, 200
- “Preludios. Rafael de Castro Palomino”: 128

- "Presentación y glosa de fray Bartolomé": 185  
 El presbítero José Agustín Caballero, su vida y sus obras: 56  
 "El Presidente Arthur": 65, 169, 299  
 El presidio político en Cuba: 36, 37, 41, 42, 138, 143, 166, 176, 191, 238, 260  
 Prim y Prats, Juan: 108  
 "El primer siglo de literatura norteamericana": 331  
 Primo de Rivera, Miguel: 210, 211, 212, 280  
 Príncipe Igor: 394  
 "El problema hispanoamericano": 253  
 "Problemas históricos de la conquista de América. Las Casas y su tiempo": 186  
 Prío, Carlos: 290
- Q**
- Quesada y Aróstegui, Gonzalo de: 24, 60, 84, 268, 302  
 Quesada y Miranda, Gonzalo de: 25, 26  
 Quevedo: 229  
 Quílez, Alfredo: 205  
 Quintero, José Agustín: 242, 330
- R**
- "Rafael María de Mendive": 113, 114, 169  
 Ramos, José Antonio: 319  
 La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo: 269  
 "Recuerdos de la guerra. Conversación con un hombre de la guerra": 82  
 "Recuerdos de Martí": 60  
 "Recuerdos de la pasión de Jesucristo en Nueva York. Pascua de los judíos": 332  
 "Reflexiones sobre la real orden anterior": 235  
 Repertorio Americano: 292  
 Repertorio Bimestre de la Isla de Cuba: 56-57  
 "Réplica": 92, 144  
 La República española ante la Revolución cubana: 19, 42, 43, 138, 143, 193, 261  
 Rescate de Zenea, Cintio Vitier: 330  
 "Reseña histórica del movimiento literario en la Isla de Cuba (1790-1890)": 57  
 Revista de Avance: 280, 286  
 Revista de la Biblioteca Nacional José Martí: 13, 27, 34, 61, 281, 328  
 Revista Bimestre Cubana: 185, 272, 281  
 Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas: 257  
 Revista Crítica de Ciencias, Arte y Literatura: 137, 338  
 Revista de Cuba: 44, 56, 139, 142, 181

Revista Cubana: 57, 68, 73, 74,  
 142, 144, 149, 321, 338, 341  
 Revista Habanera: 136, 330  
 Revista Hispano-Americana: 253  
 Revista Hispanoamericana: 181  
 Revista Ilustrada de Nueva York:  
 61, 149, 263, 298  
 Revista del Pueblo: 330  
 Revista Universal: 22, 45, 46, 48,  
 98, 142, 160, 196, 197, 361, 362  
 Revista Venezolana: 10, 41, 62,  
 143, 167, 197  
 "La revolución de Cuba y el público  
 europeo": 215, 287  
 "A Ricardo Rodríguez Otero": 201,  
 263  
 Río Ortega, P. del: 285  
 Ríos, Fernando de los: 283, 284  
 Ríos, José: 285  
 Rivera, Diego: 161, 166, 206, 212,  
 278  
 Roa, Raúl: 289  
 Roa Bastos, Augusto: 172  
 Robenson, Paul: 394  
 Robles, Gil: 225  
 Rodríguez, Carlos Rafael: 106  
 Rodríguez Acosta, Ofelia: 189  
 Rodríguez Otero, Ricardo: 201, 262  
 Rodríguez, José Ignacio: 16, 18,  
 54, 69, 94, 99, 101, 136, 138, 139,  
 140, 149, 151, 319, 330, 331  
 Rodríguez, Rolando: 59  
 Rodríguez Álvarez, Ramón: 40  
 Rodríguez Feo, José: 320  
 Rodríguez Francia, José Gaspar:  
 172, 232

Roig, Enrique: 206  
 Roig de Leuchsenring, Emilio: 24,  
 26, 184, 205, 207, 212, 213, 289,  
 319  
 Rojas Paz, Pablo: 220, 275  
 Roldán, Amadeo: 209, 212, 387  
 Romay, Tomás: 320  
 Rosado Ávila, Luis: 277  
 Rosas, Julio (seudónimo de  
 Francisco Puig de la Puente): 98  
 "Roscoe Conkling": 304, 337  
 Rúa, Francisco de la: 84  
 "Las ruinas indias": 175, 176  
 Ruiz, Raoul: 290

## S

Sabas Alomá, Mariblanca: 290  
 Saco, José Antonio: 54, 56, 61, 67,  
 68, 69, 89, 95, 101, 139, 140, 141,  
 145, 180, 181, 184, 235, 236, 237,  
 248, 249, 250, 259, 263, 272, 280,  
 305, 325, 326, 327, 332, 334, 336  
 Salazar, Henry: 289  
 San Juan, Pedro: 280  
 San Martín, José de: 77, 89, 168,  
 169, 175  
 Sánchez, Serafín: 84, 152  
 Sánchez Arango, Aureliano: 290  
 Sanez, Vicente: 220  
 Sanguily, Manuel: 239, 240, 241,  
 244  
 Santacilia, Pedro: 356, 395  
 Sarabia, Nidia: 8, 247  
 "Saratoga", Ramón Meza: 380, 382

- Sarmiento, Domingo Faustino: 322  
 Sarony: 59  
 Scalabrini Ortiz, Raúl: 275  
 Segura Bustamante, Inés: 290  
 Seidl, Antón: 365  
 "Seis conferencias por Enrique José Varona": 127  
 Sellén, Antonio: 330  
 Sellén, Francisco: 41, 136, 147, 154  
 Sellén, Manuel: 35  
 Sepúlveda, Ginés de: 173, 176  
 Serpa, Enrique: 85  
 Serrano, Francisco: 193  
 Shelton, Rita: 289  
 Shelton, Silvia: 290  
 Silveira, José Cecilio: 328  
 Simons, Moisés: 209, 210  
 La Soberanía Nacional: 36, 37  
 "Sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda": 48  
 "Sobre el ideario político del padre Varela": 321  
 "Sobre la literatura de los Estados Unidos": 330  
 "Un socialista hambriento": 359-360  
 El Sol: 284  
 "El sol en la nieve": 125  
 Strauss, Richard: 365  
 Suárez Romero, Anselmo: 17, 35, 48, 53, 61, 91, 94, 99, 136, 140  
 Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central: 166  
 Suetonio: 63, 167  
 Suzarte Hernández, José Quintín: 61  
 The Sun: 195, 197, 198, 376
- T**
- Tablada, José Juan: 165  
 Tácito, Cornelio: 63, 94, 103  
 Tacón, Miguel: 88, 90, 101, 328  
 Taine, Hipólito: 64, 94, 168, 169, 170  
 Tallet, José Zacarías: 210, 290  
 Tapia, Luis de: 285, 292  
 La tauromaquia: 197  
 Tejada, José Joaquín: 60  
 Tejera, Diego Vicente: 44, 59, 155, 244  
 Temas: 247, 318  
 "El teniente Crespo": 82, 148  
 Teoría del ensayo: 37  
 "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América": 263  
 Teurbe Tolón, Miguel: 242  
 Thompson, Virgil: 392  
 Tilden, Samuel: 304  
 Tomás: 40  
 Torre, Guillermo de: 274, 275  
 Torres-Cuevas, Eduardo: 5, 8, 73, 248  
 Torriente Brau, Pablo de la: 85, 218, 289  
 Torroella, Alfredo: 44, 50, 62, 107, 139, 414  
 "Tres héroes": 76, 168, 175, 177  
 Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba: 177  
 "Los tres próceres de Las Villas": 187

Trujillo, Enrique: 23, 68, 69, 71, 73,  
113, 141, 142, 144, 146-151, 336

## U

“Un insurrecto cubano en la corte”:  
239

Unamuno, Miguel de: 224, 271, 276,  
285, 291

La Unión: 98

El Universal: 205

“El utopista y la utopía. Episodio  
histórico”: 110, 155

## V

V.V.V.: 392

Valdés, Antonio José: 87, 178

Valdés Daussá, Ramiro: 290

Valdés Mendoza, Merced: 46

Valmont, Lina: 205

“Valores perdurables en las crónicas  
españolas de Martí (1881-1882)”:  
200

Valle-Inclán, Ramón María del: 285,  
286, 292

Vallejo, César: 220

Varela, Félix: 16, 56, 89, 95, 96,  
100, 101, 103, 135, 140, 235, 236,  
245, 248, 285, 292, 320, 321, 322,  
325, 327, 333, 344

Varela Radio, M: 285, 292

“Variedades de París”: 45, 362

Varona, Enrique José: 44, 56, 57,  
68, 71, 120, 140, 141, 142, 154,  
169, 170, 240, 241, 244, 245, 267,  
268, 269, 338, 340, 344

Varona, Manuel A. de: 290

Varona Mujica, Francisco: 116, 143

Vasconcelos, José: 278

Veinte y siete de noviembre: 244

“El 27 de noviembre de 1871,  
Fermín V. Domínguez”: 127

“La verdad sobre los Estados  
Unidos”: 302, 335, 383

Versos libres: 242, 367, 370

“Los versos de Nattes”: 128

Versos sencillos: 5, 52, 148, 154,  
366

“Vía de Tampa”: 380

Viento del pueblo: 226

Victoriano Betancourt, José: 45

Victoriano Betancourt, Luis: 44

Vicente Alexandre: 226

Vida de don José de la Luz y  
Caballero: 55, 139

Vida del presbítero don Félix  
Varela: 55

Vidal Morales: 55, 327

Vidas paralelas: 63, 166

La vigilia del almirante: 172

Villamil, Domingo: 185

Villaverde, Cirilo: 116, 235, 238

“Vindicación de Cuba”: 19, 69, 70,  
144, 336

Viondi, Miguel: 44

“Una visita a la Exposición de Bellas  
Artes”: 160

Vitier, Cintio: 5, 7, 24, 73, 159, 186,  
188, 189, 200, 330  
Vivaldi, Martín: 65, 167  
Vives, Dionisio: 235  
"El volcán español": 195, 196, 375,  
376  
La Voz: 284

## W

Wagner, Richard: 365  
Washington, George: 298, 299, 300,  
347  
"Wendell Phillips": 167, 302, 337  
Weyler, Valeriano: 203, 207, 232,  
234, 255, 267  
"White", José Martí: 46  
White, José: 45, 46, 48  
Whitman, Walt: 338  
Whittier, John: 337  
"Whittier", José Martí: 338

## Y

Yerma: 225  
Yo, el supremo: 172

## Z

Zacharie de Baralt, Blanche: 60-61  
Zambrana, Ramón: 61, 79  
"Los zapaticos de rosa": 378  
La Zaragoza de José Martí: 160

Zayas Alfonso, Alfredo: 16, 18, 56,  
101, 150, 208  
Zayas-Bazán Hidalgo, Carmen: 59,  
149  
Zavala, Silvio: 184  
Zenea, Juan Clemente: 17, 18, 36,  
44, 61, 84, 99, 108, 136, 138, 139,  
195, 242, 329, 330, 331, 337, 346,  
352, 353, 355, 356, 359, 369, 370,  
395  
Zola, Emilio: 64  
Zulueta, Luis de: 284, 291  
Zweig, Stefan: 172

# BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, LEONARDO: "Martí y Las Casas", en José Martí, la América precolombina y la conquista española, Cuadernos Casa, no. 12, La Habana, 1974.

\_\_\_\_\_: Descarga cubana: el jazz en Cuba. 1900 1950, Ediciones Unión, La Habana, 2000.

ALMANZA, RAFAEL: En torno al pensamiento económico de José Martí, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

ALTAMIRA, RAFAEL: España en América, F. Sempere y Cía. Editores, Valencia, 1908.

ARRATE, JOSÉ MARTÍN FÉLIX DE: "Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estado", en Rafael Cowley: Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba, Imprenta de Andrés Pego, La Habana, 1876, t. 1.

BACHILLER Y MORALES, ANTONIO: Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba, Imprenta de P. Massava e Imprenta del Tiempo, La Habana, 1859-1861.

BARALT, LUIS: [sobre la aparición de La Edad de Oro], "Carta de New York", en La Habana Elegante, 21 de julio de 1887, p. 7.

BAYÓN, JOSÉ: Autonomía cultural americana: Emerson y Martí, EDITORIAL PLIEGOS, MADRID, 1986.

BELLIDO DE LUNA, JUAN: La anexión de Cuba a los Estados Unidos, Nueva York, 1888.

- BERMÚDEZ, JORGE R.: *Antología visual: José Martí en la plástica y la gráfica cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004.
- BERENGUER, CARMEN Y VÍCTOR FOWLER: *José Lezama Lima. Diccionario de citas*, Editorial Abril, La Habana, 2000.
- BORRERO ECHEVARRÍA, ESTEBAN: *En la intimidad. A Diego Vicente Tejera*, Imprenta América, Nueva York, 1896.
- \_\_\_\_\_: *Veinte y siete de noviembre*, Imprenta Au Bon Marché, Cayo Hueso, 1896.
- CABRERA, RAIMUNDO: *Cuba y sus jueces. Rectificaciones oportunas*, Imprenta El Retiro, La Habana, 1887.
- \_\_\_\_\_: *Don José de la Luz y Caballero. Su sepulcro. Memoria*, Imprenta El Retiro, La Habana, 1887.
- CAIRO, ANA: "La década genésica del intelectual Carpentier (1923-1933)", en *Letras. Cultura en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1988, t. 5.
- \_\_\_\_\_: "Martí y Francia", en *Letras. Cultura en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, t. 2.
- \_\_\_\_\_: "Emilia Casanova y la dignidad de la mujer cubana", en *Contracorriente*, no. 9, La Habana, julio-septiembre, 1997.
- \_\_\_\_\_: "Los intelectuales del siglo XIX y la humillación permanente", en *Debates Americanos*, no. X, La Habana, julio-diciembre, 1997.
- \_\_\_\_\_: "Martí y Hugo: dos poetas en el destierro", en *Letras. Cultura en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana 1997, t. 8.
- \_\_\_\_\_: "Contra el panhispanismo. De José Martí a Fernando Ortiz", en *Temas*, no. 12-13, La Habana, octubre de 1997-marzo de 1998, Número extraordinario, Nueva Época.

- \_\_\_\_\_ : "Los intelectuales orgánicos en Cuba: algunas reflexiones", en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, enero-junio, 2000.
- \_\_\_\_\_ : José Martí: El padre las Casas. Edición crítica, (investigación, cronología, estudio y notas): Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001.
- \_\_\_\_\_ : Heredia entre cubanos y españoles, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.
- \_\_\_\_\_ : "La pasión mexicana de Heredia, Martí y Carpentier" y "Cronología de Carpentier (1904-2008)", en Cairo (compiladora): Carpentier y la grandeza mexicana I, Cátedra Alejo Carpentier, Gobierno del Estado de Coahuila, Secretaría de Educación y Cultura, Cátedra de Cultura Latinoamericana Alejo Carpentier, Saltillo, 2008.
- \_\_\_\_\_ : "El eco de sangre", Alejo Carpentier y Miguel Hernández", Homenaje a Miguel Hernández. Actas I Jornadas Hernandianas en Cuba, libro de la Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, 2008.
- \_\_\_\_\_ Y AMAURY GUTIÉRREZ (compiladores): El padre las Casas y los cubanos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- CAMPUZANO, LUISA (coordinadora): El sol en la nieve: Julián del Casal (1863-1893), Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1999.
- CANTÓN NAVARRO, JOSÉ: Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo, segunda edición Centro de Estudios Martianos y Editora Política, La Habana, 1981.
- CARPENTIER, ALEJO: "Opinión de dos francoamericanos sobre el problema de España en América", en Diario de la Marina, La Habana, 12 de septiembre de 1927.

- \_\_\_\_\_ : "Poemas en percusión. Blue", en Diario de la Marina, 26 de agosto de 1928 (recorte en la "Colección Carpentier", Biblioteca Nacional José Martí).
- \_\_\_\_\_ : "La revolución de Cuba y el público europeo", en Carteles, La Habana, 18 de febrero de 1934.
- \_\_\_\_\_ : "La muerte de Miguel Hernández", en Carteles, La Habana, 6 de agosto de 1939.
- \_\_\_\_\_ : "¡Abajo la inteligencia! ¡Viva la muerte!", en Mediodía, 18 de julio de 1938; "Hay varias maneras de ser quintacolumnista", en periódico Tiempo, 27 de julio de 1941, en Recortes; file de guiones de radio; en Colección Carpentier, Fundación Fernando Ortiz.
- \_\_\_\_\_ : Crónicas, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.
- \_\_\_\_\_ : La consagración de la primavera, Editorial Siglo XXI, México, 1979.
- \_\_\_\_\_ : Los pasos perdidos, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990.
- \_\_\_\_\_ : Guerra del tiempo y otros relatos, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- CASAL, JULIÁN DEL: Bustos y rimas, Imprenta La Moderna, La Habana, 1893.
- CASANOVA, ROSA Y ESTELA EGUIARTE: "La producción plástica en la república restaurada y el porfiriato", en Historia del arte mexicano, Ediciones SEP/INBA-Salvat, México, 1982.
- CASTELAR, EMILIO: Discursos políticos en los años 1871 a 1873, Librería de Lescadio López, Madrid, 1873.
- \_\_\_\_\_ : Cuestiones políticas y sociales, Imprenta de Julián Peña, Madrid, 1879.

CEPEDA, RAFAEL: "Nueva comprensión del padre Bartolomé de las Casas". Conferencia leída en Sancti Spiritus, 15 de agosto de 1984 [inédito].

\_\_\_\_\_ : Lo ético-cristiano en la obra de José Martí, Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, Matanzas, 1992.

\_\_\_\_\_ : José Martí. Su verdad sobre los Estados Unidos, Editorial Caminos, La Habana, 1995.

COLLAZO, ENRIQUE: Desde Yara hasta el Zanjón. Apuntaciones históricas, Tipografía La Lucha, La Habana, 1893.

CONANGLA FONTANILLES, JOSÉ: Cuba y Pi y Margall, Editorial Lex, La Habana, 1947.

CORZO, ISIDORO: "Alejo T. Carpentier", en El Heraldo, La Habana, 23 de agosto de 1924; citado por Ana Cairo: "En la década genésica del intelectual Carpentier (1923-1933)".

DE LA CRUZ, MANUEL: "Cuba y los Estados Unidos", en La Habana Elegante, La Habana, 24 de abril de 1889.

\_\_\_\_\_ : Episodios de la Revolución Cubana, Tipografía O'Reilly, La Habana, 1890.

\_\_\_\_\_ : Cromitos cubanos. Bocetos de autores hispanoamericanos, Imprenta La Lucha, La Habana, 1892.

\_\_\_\_\_ : "Julián del Casal", en La Habana Elegante, La Habana, 29 de octubre de 1893.

\_\_\_\_\_ : "Nicolás Azcárate. Páginas de historia literaria", en La Habana Elegante, La Habana, 8 de julio de 1894.

DUMÉZIL, GEORGES: "Ideologie des trois fonctions dans les épopées des peuples indo-européens", en Mythe et épopée, Editions Gallimard, París, 1955.

- EDELMAN PINTÓ, FEDERICO: "Recuerdos de Martí", en *Diario de la Marina, La Habana*, 22 de mayo de 1927, en Gonzalo de Quesada (compilador): *Así vieron a Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- EL IRIS. PERIÓDICO CRÍTICO LITERARIO: México D.F., Ediciones UNAM, 1988 (edición facsimilar de la publicación de 1826 en dos tomos).
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, JOSÉ ANTONIO: *Medio siglo de historia colonial*, (compilador), Ricardo Veloso editor, La Habana, 1923.
- \_\_\_\_\_ : "Gaceta Literaria y Martín Fierro", en *Diario de la Marina, La Habana*, 8 de septiembre de 1927.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: *Nuestra América: cien años y otros acercamientos a Martí*, Editorial Si-Mar, La Habana, 1995.
- FIGUEREDO SOCARRÁS, FERNANDO: *La Revolución de Yara (1968 1878). Conferencias*, M. Pulido y Cía., La Habana, 1902.
- FONER, PHILIP. S.: "Visión martiana de los dos rostros de Estados Unidos", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 3, La Habana, 1980.
- GALICH, MANUEL: "Martí y el panamericanismo, propósito de un siglo", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 3, La Habana, 1980.
- GARCÍA, HERIBERTO: *Pintores mexicanos. 150 biografías*, Ediciones Diana, México, 1965.
- GARCÍA GUATAS, MANUEL: *La Zaragoza de José Martí*, Ediciones Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999.
- GARCÍA MARRUZ, FINA: "Una carta de Juana Borrero sobre Martí", en *Anuario Martiano, Sala Martí*, en *Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, no. 4, 1972.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, GERTRUDIS: "Poesías líricas", en *Obras de la Avellaneda*, La Habana, 1914, t. 1.

GÓMEZ-MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS: *Teoría del ensayo*, Ediciones UNAM, México, 1992.

GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *José Martí: an epic chronicler of the United States in the eighties*, University of California, Los Ángeles, 1953.

[GRUPO ARGENTINO MARTÍN FIERRO]: "El meridiano de América", en *Diario de la Marina*, La Habana, 5 de septiembre de 1927, p. 28.

GUERRA, RAMIRO: *Estudios publicados en la revista Cuba Contemporánea (1915-1927)*, La Habana, 1958.

\_\_\_\_\_ : *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, Cultural S.A., La Habana, 1935.

GUILLÉN, NICOLÁS: *Obra poética*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.

HEREDIA, JOSÉ MARÍA: "Mensaje [sic] del presidente Adams a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos sobre el Congreso de Panamá", en *El Iris. Periódico Crítico Literario*, no. 13, México, 29 de abril de 1826.

\_\_\_\_\_ : "Fragmentos descriptivos", en *La Moda o El Recreo Semanal del Bello Sexo*, La Habana, 26 de diciembre de 1826; 20 de febrero de 1830.

\_\_\_\_\_ : *Lecciones de Historia Universal*, Imprenta del Estado, Toluca, 1832.

\_\_\_\_\_ : *Poesías*, México, 1832.

HEREDIA, NICOLÁS: "La estrella solitaria en Madrid", en periódico *La Lucha*, 11 de julio de 1897, (recorte de prensa en la colección José Martí de la Biblioteca Nacional José Martí).

\_\_\_\_\_ : "El utopista y la utopía. Episodio histórico", en *El Fíguro*, 2 de noviembre de 1898, pp. 533-534. En *Patria*, 20 de

noviembre de 1895, p. 2, aparece el texto con el seudónimo de Rodrigo Ruiz.

HERNÁNDEZ MIYARES, ENRIQUE: "Desde La Habana. La función de gala (Fantasía)", en *El Porvenir*, Nueva York, 11 de noviembre 1891.

HERNÁNDEZ TRAVIESO, ANTONIO: *El padre Varela. Biografía del forjador de la conciencia nacional*, Jesús Montero Editor, La Habana, 1946.

HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO: *Martí en México. Recuerdos de una época*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996.

HIDALGO PAZ, IBRAHIM: *Incursiones en la obra de José Martí*, Centro de Estudios Martianos-Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

LABRA, RAFAEL MARÍA DE: *La política hispano-americana 1905-1906*, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Madrid, 1906.

LARA, JUSTO DE: "Julián del Casal", en *La Habana Elegante*, La Habana, 29 de octubre de 1893.

LE RIVEREND, JULIO: "Problemas históricos de la conquista de América. Las Casas y su tiempo", en *Casa de las Américas*, no. 85, La Habana, julio-agosto, 1974.

\_\_\_\_\_ : "Visión de la alineación humana y la conciencia en la obra de José Martí", en *Contracorriente*, La Habana, noviembre-diciembre, 1997.

LIZASO, FÉLIX: *Martí, místico del deber*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.

\_\_\_\_\_ : *Rafael María de Mendive, el maestro de Martí*, Imprenta Molina, La Habana, 1937.

LÓPEZ MESA, ENRIQUE: *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana en Nueva York durante el siglo XIX*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.

- LOVEIRA, CARLOS: *Generales y doctores*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.
- LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA: *Obras de Luz*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1945.
- MAÑACH, JORGE: "De la andanza neoyorkina", en *Diario de la Marina ("Glosas")*, La Habana, 23 de octubre de 1924.
- \_\_\_\_\_ : "El meridiano de América", en *Diario de la Marina*, La Habana, 5 de septiembre de 1927.
- \_\_\_\_\_ : *Martí, el Apóstol*, Espasa-Calpe, Madrid, 1933.
- MARTÍ, JOSÉ: *Los poetas de la guerra*, Imprenta América, Nueva York, 1893.
- \_\_\_\_\_ : *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973, 28 tomos; *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, 27 tomos.
- \_\_\_\_\_ : *Obras completas. Edición crítica*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983-2003.
- \_\_\_\_\_ : *Poesía completa. Edición crítica*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.
- \_\_\_\_\_ : *La Edad de Oro (edición facsimilar)*, Centro de Estudios Martianos-Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.
- \_\_\_\_\_ : *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013.
- \_\_\_\_\_ : *Obras escogidas en tres tomos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1992.
- MARTÍNEZ DALMAU, EDUARDO: *Fray Bartolomé de las Casas*, La Habana, 1948.
- MAUROIS, ANDRÉ: *Aspectos de la biografía*, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1935.

MÉNDEZ, MANUEL ISIDRO: José Martí. Estudio biográfico, Agence Mondiale de Librairie, París, 1925.

MEZA, RAMÓN: "Coney Island", en La Habana Elegante, La Habana, 15 de julio de 1888.

\_\_\_\_\_ : "Saratoga" I y II, en La Habana Elegante, La Habana, 17 de marzo de 1889; 31 de marzo de 1889, p. 6.

\_\_\_\_\_ : "En el Niágara. Notas de viaje", en La Habana Elegante, La Habana, 1891, no. 1.

\_\_\_\_\_ : [Sin título], en La Habana Elegante, La Habana, 29 de octubre de 1893.

\_\_\_\_\_ : "La obra póstuma de A. Mitjás", en Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963.

MILANÉS, JOSÉ JACINTO: Obras, Nueva York, 1865.

MITJÁS, AURELIO: "Luaces y Heredia (Apuntes)", en Revista Cubana, mayo de 1888.

\_\_\_\_\_ : (bajo el seudónimo de Un Colaborador Asiduo): "En la Antropológica", en La Habana Elegante, La Habana, 3 de marzo de 1889.

\_\_\_\_\_ : "Dos palabras", en La Habana Elegante, La Habana, 7 de abril de 1889, p. 4.

\_\_\_\_\_ : Estudio sobre el movimiento científico y literario de la Isla de Cuba, Imprenta de A. Álvarez, La Habana, 1890.

MONTE, DOMINGO DEL: Escritos, Cultural S.A., La Habana, 1929.

MONTORO, RAFAEL: Elogio del Sr. D. Antonio Bachiller y Morales, Imprenta de Soler, 1889.

MORALES PATIÑO, OSWALDO: "Fray Bartolomé de las Casas", en Revista Bimestre Cubana, La Habana, junio-diciembre, 1947.

MORELL DE SANTA CRUZ, PEDRO AGUSTÍN: *Historia de la Isla y Catedral de Cuba (1760)*, Imprenta Cuba Intelectual, La Habana, 1929.

NAPÓLES FAJARDO, JUAN CRISTÓBAL (El Cucalambé): *Poesías completas*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.

ORTIZ, FERNANDO: *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, Librería P. Ollendorf, París, 1911.

\_\_\_\_\_: *Entre cubanos (Psicología tropical)*, Librería P. Ollendorf, París, 1913.

\_\_\_\_\_: *Elogio de los Estados Unidos por Francisco Pi y Margall*, Centre Catalá, La Habana, 1918.

\_\_\_\_\_: *José Antonio Saco y sus ideas cubanas*, Imprenta El Universo, La Habana, 1929.

\_\_\_\_\_: "Ni racismo ni xenofobia", en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, marzo-abril, 1929.

\_\_\_\_\_: "Presentación y glosa de fray Bartolomé", en *La Nueva Democracia*, Nueva York, abril de 1950.

\_\_\_\_\_: "La leyenda negra contra fray Bartolomé", en *Cuadernos Americanos*, México, D.F., septiembre-octubre, 1952.

\_\_\_\_\_: "Los tres próceres de Las Villas", en *La Nueva Democracia*, Nueva York, octubre de 1956.

\_\_\_\_\_: "Martí y las razas de librería", en *Martí humanista*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1996.

QUILLON, JULIETTE: "La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí", en *Anuario Martiano*, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, no. 3, 1971.

PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT: *José Martí y la práctica política norteamericana*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.

PEROJO, JOSÉ DEL: Ensayos de política colonial, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1885.

PICHARDO, HORTENSIA: Documentos para la historia de Cuba, 3 t., 3ra. ed., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

POEY, FELIPE: "Fray Bartolomé de las Casas. Obispo de Chiapas" (1824), en Obras literarias, Imprenta La Propaganda Literaria, La Habana, 1881, pp. 265-267.

PONCE DE LEÓN, NÉSTOR: "Escritores anglo-americanos. Ralph Waldo Emerson", en Revista Crítica de Ciencias, Arte y Literatura, La Habana, abril de 1868.

\_\_\_\_\_ : "En mi biblioteca. Notas al vuelo", en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, t. II, no. 3-4, 1909, pp. 70-81.

PORTELL VILÁ, HERMINIO: "Sobre el ideario político del padre Varela", en Revista Cubana, La Habana, febrero-marzo, 1935, pp. 243-265.

\_\_\_\_\_ : Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España, 4 t., Jesús Montero Editor, La Habana, 1938-1941.

PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: La historia y las generaciones, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.

PYÑEYRO, ENRIQUE: Bosquejos, retratos, recuerdos. (Obra póstuma), Editorial Garnier Hermanos, París, 1912.

QUESADA MIRANDA, GONZALO: Martí, hombre, Seoane Fernández, La Habana, 1940.

\_\_\_\_\_ : Anecdotario martiano: nuevas facetas de Martí, Seoane Fernández, La Habana, 1948.

\_\_\_\_\_ : Martí, periodista, Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, La Habana, 1949.

- \_\_\_\_\_ (compilador): *Así vieron a Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- La Habana Elegante, La Habana, 29 de octubre de 1893. (Número especial de homenaje a Julián del Casal, con motivo de su muerte.)
- RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: *José de la Luz y Caballero*, Ediciones de la revista *Fundamentos*, La Habana, 1947.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO: *Vida de don José de la Luz y Caballero*, Imprenta El Mundo Nuevo, Nueva York, 1874.
- \_\_\_\_\_ : *Vida del presbítero don Félix Varela*, Imprenta del Novo Mundo, Nueva York, 1878.
- \_\_\_\_\_ : "Reminiscencias" [sobre Rafael Mendive], en *La Habana Literaria*, no. 7, 15 de diciembre de 1891.
- \_\_\_\_\_ : *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, Imprenta La Propaganda Literaria, La Habana, 1900.
- \_\_\_\_\_ Y NÉSTOR PONCE DE LEÓN: *Libro de sangre; martirologio cubano de la Guerra de los 10 años*, Librería Minerva, La Habana, 1926.
- RODRÍGUEZ, ROLANDO: "Los documentos de Martí en Dos Ríos", en *Juventud Rebelde*, 19 de mayo de 2001, Suplemento especial.
- ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *Historia de la Enmienda Platt. Una interpretación de la realidad cubana*, Cultural S.A., La Habana, 1935.
- \_\_\_\_\_ : *La España de Martí*, Editorial Páginas, La Habana, 1938.
- SACO, JOSÉ ANTONIO: *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba*, Imprenta D'Aubussan y Kugelman, París, 1858.

\_\_\_\_\_ : "La historia de las Indias por fray Bartolomé de las Casas y la Real Academia de la Historia", 12 de febrero de 1865, en Revista Hispanoamericana de Madrid, en Historia de la raza africana en el Nuevo Mundo, Imprenta de Jepús, Barcelona, 1879.

SANGUILY, MANUEL: La política en Cuba, Imprenta Soler, Álvarez y Cía., La Habana, 1887.

\_\_\_\_\_ : Un insurrecto cubano en la corte, Imprenta Soler, Álvarez y Cía., La Habana, 1888.

\_\_\_\_\_ : El dualismo moral y político en Cuba, Imprenta Soler, Álvarez y Cía., La Habana, 1889.

\_\_\_\_\_ : José de la Luz y Caballero. Estudio crítico, Tipografía O'Reilly, La Habana, 1890.

\_\_\_\_\_ : "Casal", en La Habana Elegante, La Habana, 29 de octubre de 1893.

SARABIA, NYDIA: La patriota del silencio, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

SCHULMAN, IVAN A.: El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo, Editorial Siglo XXI, México, 2002.

[TORRE, GUILLERMO DE]: "Madrid meridiano intelectual de Hispanoamérica", en Diario de la Marina, La Habana, 1ro. de septiembre de 1927.

TORRES-CUEVAS, EDUARDO: Los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas, 1ra. ed., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

TRUJILLO, ENRIQUE: "José Martí", en Álbum de EL PORVENIR, Imprenta de El Porvenir, Nueva York, no. 1, 1890.

\_\_\_\_\_ : La anexión de Cuba. Artículos publicados en Nueva York, en El Avisador Hispanoamericano y en El Porvenir, Nueva York, 1890.

VALDÉS, ANTONIO JOSÉ: "Historia de la Isla de Cuba y en especial de la Habana" (1813), en Hortensia Pichardo (selección e introducción): ¿Historia de Cuba o Historia de La Habana?, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

VARELA, FÉLIX: Cartas a Elpidio sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad, Imprenta de G. Newell-G. P. Scott, Nueva York, 1835-1838.

\_\_\_\_\_: El Habanero. Papel político, científico y literario, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1962.

VARONA, ENRIQUE JOSÉ: "Emerson", en Revista Cubana, La Habana, t. XVI, 1884.

\_\_\_\_\_: Artículos y discursos. Literatura, política y sociología, Imprenta de A. Álvarez y Cía., La Habana, 1891.

\_\_\_\_\_: "Julián del Casal", en La Habana Elegante, 29 de octubre de 1893.

\_\_\_\_\_: Mirando en torno. Artículos escritos en 1906, Imp. Rambla y Bouza, La Habana, 1910.

\_\_\_\_\_: El fracaso colonial de España, Imp. El Fígaro, La Habana, 1899.

\_\_\_\_\_: Violetas y ortigas, Cultural S.A., La Habana, 1938.

VASCONCELOS, RAMÓN: "El folklorista de Yamba-ó", periódico El País, 10 de abril de 1933, Recortes no. 3012, Colección Carpentier de la Fundación Carpentier.

VILLAMIL, DOMINGO: La justicia de fray Bartolomé de las Casas, La Habana, 1957.

VILLAVERDE, CIRILO: Apuntes biográficos de Emilia Casanova de Villaverde, Nueva York, 1874.

VITIER, CINTIO: Rescate de Zenea, Ediciones Unión, La Habana, 1987.

- \_\_\_\_\_ : "El padre las Casas en el V centenario". Conferencia en el Centro de Estudios Martianos, La Habana, 12 de octubre de 1992.
- \_\_\_\_\_ : "Valoraciones perdurables en las crónicas españolas de Martí", en Temas martianos 1, en Obras, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004.
- VIVALDI, MARTÍN: Curso de redacción, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1970.
- ZACHARIE DE BARALT, BLANCHE: El Martí que yo conocí, Centro de Estudios Martianos-Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.
- ZAYAS, ALFREDO: "La libertad de imprenta en La Habana. 1869", en La Habana Literaria, La Habana, no. 20, 30 de octubre de 1892.
- ZENEA, JUAN CLEMENTE: Lejos de la patria. Memorias de un joven poeta, Imprenta La Charanga, La Habana, 1859.
- \_\_\_\_\_ : Poesías completas, Imprenta El Mundo Nuevo, Nueva York, 1872.

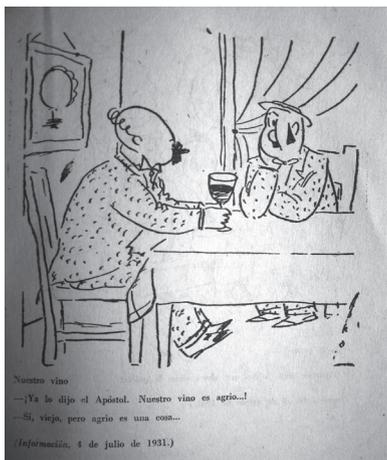
# TESTIMONIO GRÁFICO



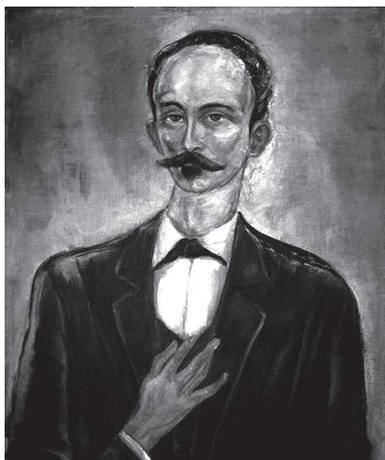
Imagen martiana que circuló en el siglo XIX. Fue empleada además por Enrique Trujillo para su proyecto *Álbum de El Porvenir*. (Foto: cortesía de la Biblioteca Nacional José Martí.)



Juan David: *En el meeting*, caricatura editorial, años 30. Recorte de prensa. (Foto: cortesía del Archivo Veigas. Arte Cubano, La Habana.)



Eduardo Abela: *Nuestro vino*. Caricatura publicada en *Información*, 4 de julio de 1931. Reproducida por Adelaida de Juan en las dos ediciones (1982, 1999) de su libro *Caricatura de la República*.



Óleo sin fecha y poco conocido de José Martí, pintado por Carlos Enriquez. Se atesora en la Fragua Martiana, La Habana. (Foto: cortesía de Librinsula.)



Eduardo Abela: *En la Gloria*. Caricatura publicada en el *Diario de la Marina*, 15 de octubre de 1932. Reproducida por Adelaida de Juan en las dos ediciones (1982, 1999) de su libro *Caricatura de la República*.



José Hernández Cárdenas (Her-Car): *Y Martí dijo*, caricatura editorial, siglo XX. Incluida luego en el libro *Primer suplemento a la iconografía del Apóstol José Martí* (Ministerio de Educación y Museo José Martí, La Habana, 1941).



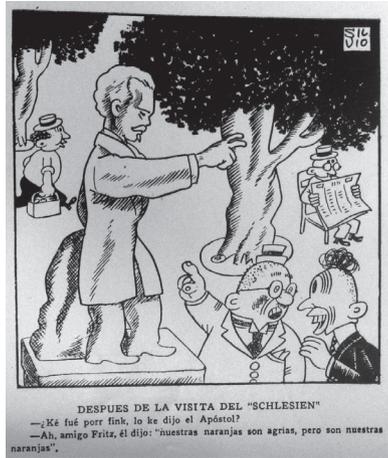
Silvio Fontanillas (Silvio): *Rectificación*, caricatura editorial, siglo XX. Incluida luego en el libro *Primer suplemento a la iconografía del Apóstol José Martí* (Ministerio de Educación y Museo José Martí, La Habana, 1941).



José Martí por Enrique Caravia. Grabado, siglo XX. Reproducido en el libro *Primer suplemento a la iconografía del Apóstol José Martí* (Ministerio de Educación y Museo José Martí, La Habana, 1941).



Juan José Sicre: Busto en bronce de Martí, años 20. Reproducido en el libro *Primer suplemento a la iconografía del Apóstol José Martí* (Ministerio de Educación y Museo José Martí, La Habana, 1941).



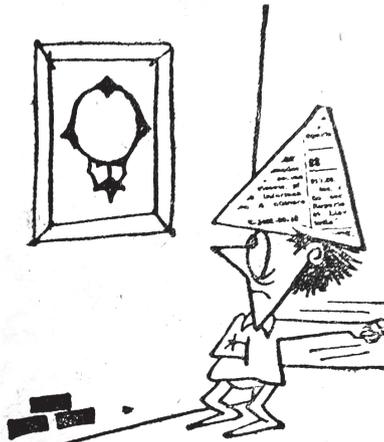
*Después de la visita del “Schlesien”, otra caricatura editorial de Silvio Fontanillas afin con Martí. Reproducida en el libro Primer suplemento a la iconografía del Apóstol José Martí (Ministerio de Educación y Museo José Martí, La Habana, 1941).*



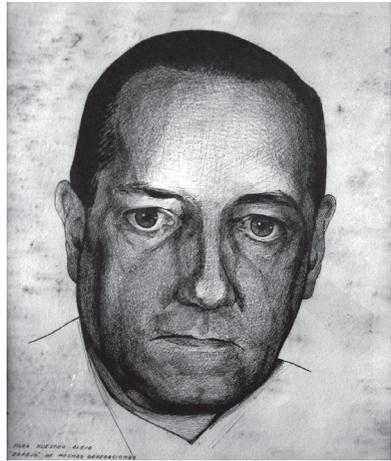
Conrado W. Massaguer: *No jurar su santo nombre en vano*, caricatura incluida también en el libro *Primer suplemento a la iconografía del Apóstol José Martí* (Ministerio de Educación y Museo José Martí, La Habana, 1941).



Juan David: Caricatura a Fernando Ortiz, 1950. Publicada en la revista *Bohemia*, años 50. (Foto: cortesía del Archivo Veigas. Arte Cubano, La Habana.)



René de la Nuez: El Loquito y José Martí, caricatura impresa a fines de 1957 en el semanario *Zig-Zag*. Tomada del libro *El Loquito: (re)visiones*. Selección y estudio de Axel Li (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2013).



Hugo Consuegra: Dibujo de 1964 a Alejo Carpentier, con motivo del 60 cumpleaños del novelista. Tinta sobre papel, 35,7 x 27,8 cm. (Foto: cortesía de la Fundación Alejo Carpentier).



Raúl Martínez: *Cuba sí* (1967). Tempera sobre cartulina, 54,7 x 75,2 cm. Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana. Tomada del libro *Raúl Martínez. La gran familia* (Ediciones Vanguardia Cubana, Madrid, 2012), de Corina Matamoros.



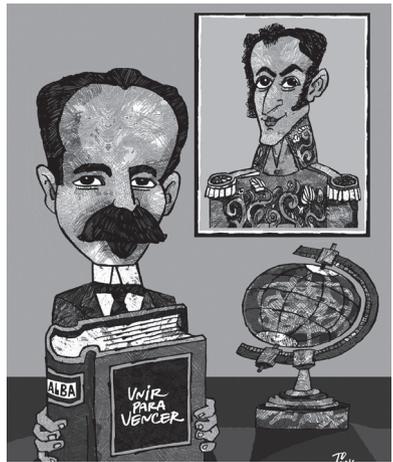
Raúl Martínez: Pieza de la serie *Pinta mi amigo el pintor* (1985). Tempera sobre cartulina, 73 x 51 cm. Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana. Reproducida en el libro *Raúl Martínez. La gran familia* (Ediciones Vanguardia Cubana, Madrid, 2012), de Corina Matamoros.



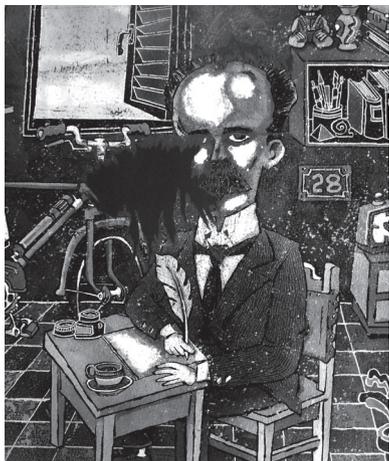
Agustín Bejarano: *Estética agrícola*, de la serie *Tierra fértil* (1994). Óleo sobre lienzo, 130 x 150,5 cm. Tomado de su libro *Agustín Bejarano. Obras 1987-2005* (Artcubano Ediciones, La Habana, 2006).



Caricatura sin título (1994) de René de la Nuez. Publicada en su libro *Havananuto de Fe* (Artcubano Ediciones, La Habana, 2013).



Tomás Rodríguez Zayas (Tomy): *José Martí* (1999), primer premio en caricatura personal en la XI Bienal de Humorismo, San Antonio de los Baños. (Foto: cortesía del *Dedeté*.)



Tomás Rodríguez Zayas (Tomy): *José Martí* (1999), primer premio en caricatura personal en la XI Bienal de Humorismo, San Antonio de los Baños. (Foto: cortesía del *Dedeté*.)



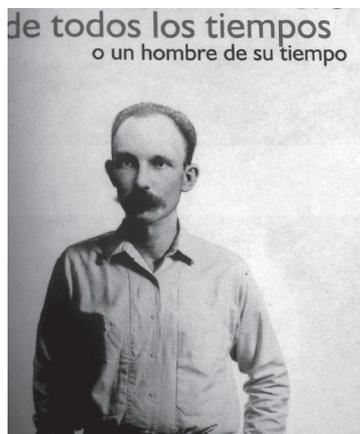
Ernesto Rancaño: *Nostálgico y apostólico* (ca. 2001). Técnica mixta sobre cartulina, 46,9 x 40,2 cm. Museo Provincial Ignacio Agramonte, Camagüey. (Foto: cortesía de Axel Li.)



Vicente R. Bonachea: Sin título (2002). Técnica mixta sobre papel, 32,5 x 25 cm. (Foto: cortesía del artista.)



Vicente R. Bonachea: *Dos patrias tengo yo, Cuba y la noche* (2002). Técnica mixta sobre papel, 32,5 x 25 cm. (Foto: cortesía del artista.)



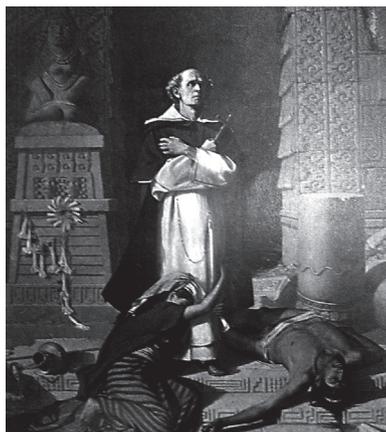
Grupo SPAM (Jerónimo Gutiérrez y Armando Patterson): Cartel impreso en *offset*, 40 x 30 cm. Exhibido en la Biblioteca Nacional José Martí como parte de la muestra colectiva *Nuevo cartel martiano* (1999). Tomado del libro *Antología visual. José Martí en la plástica y la gráfica cubanas* (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004), de Jorge R. Bermúdez.



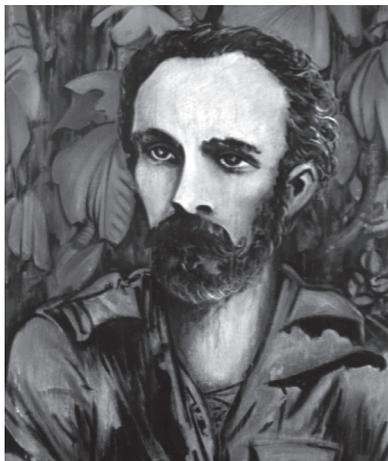
Agustín Bejarano: Pieza de la serie *Imágenes en el tiempo* (2002). Técnica mixta sobre lienzo, 54 x 48 cm. Realizada para la portada de *Opus Habana* (No. 1, 2003) y reproducida en su libro *Agustín Bejarano. Obras 1987-2005* (Artcubano Ediciones, La Habana, 2006.)



Reinerio Tamayo: *El hombre y la montaña* (2007). Acrílico sobre lienzo, 61 x 50 cm. (Foto: cortesía del artista.)



Visión de 1876 del padre Las Casas por el pintor mexicano Félix Parra. Conoció Martí esta pintura y empleó una copia litográfica en *La Edad de Oro*. Reproducida en el volumen *El Padre Las Casas y los cubanos*. Selección de Ana Cairo y Amauri Gutiérrez (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011).



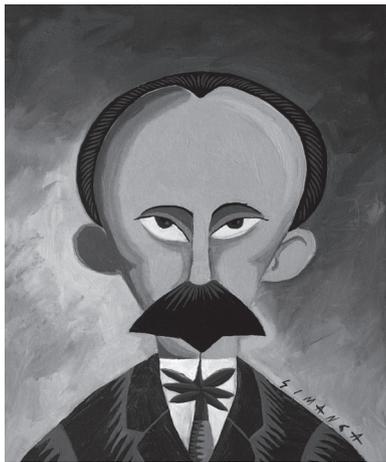
Yusniel Labañino: *En los montes, monte soy* (2011). Técnica mixta sobre vinil, 80 x 54 cm. Obra exhibida en la muestra colectiva *Territorio común III* (Taller de Serigrafía Artística René Portocarrero, La Habana, octubre-noviembre, 2011). (Foto: cortesía de Axel Li.)



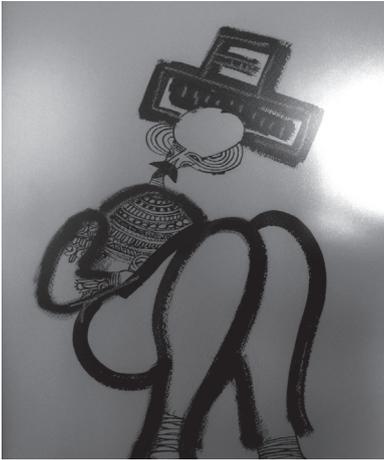
Martí pelotero, pintado así por Lázaro Miranda (Laz) para la exposición colectiva e itinerante *Arte soy* (2012), mostrada en distintos espacios de la Isla. (Foto: cortesía de Ares.)



José Martí por Arístides Hernández (Ares). Pintura exhibida en la muestra itinerante *Arte soy* (Memorial José Martí, La Habana, enero-febrero, 2012), coordinada por el Grupo de Ilustradores Nueva Gente. (Foto: cortesía de Ares.)



El Martí del dibujante y humorista Osmani Simanca, pintura mostrada en la exposición colectiva *Arte soy* (2012) y que fuera preparada por el grupo Nueva Gente. (Foto: cortesía de Ares.)



René de la Nuez: *Chac mool martiano* (2013). Acrílico, tinta y creyón sobre cartulina, 59 x 42 cm. Dibujo exhibido en su exposición *Chac mool es en La Habana* (Casa de México, La Habana, octubre-noviembre, 2013). (Foto: cortesía de Axel Li.)



Una visión distinta de Martí, de 2013, por Ernesto Rancaño: a base de zunchos en metal, adheridos a una parte de la pared que bordea la escalera que conduce a la segunda planta de la Biblioteca Nacional José Martí. (Foto: cortesía de Axel Li.)



# ÍNDICE

Agradecimientos / 7

Ana Cairo: José Martí y la novela de la cultura cubana / 11

Martí en la comunidad de intelectuales cubanos / 13

## LA NOVELA DE LOS INTELECTUALES CUBANOS

La génesis de un intelectual de mármol / 33

Los libros generosos y útiles / 53

Los hombres de mármol / 73

La experiencia y la virtud de los ilustrados / 86

Las grandezas de la justicia / 97

### ANEXOS

I. Relación de textos de Martí sobre la cultura cubana / 126

II. Opciones políticas hasta Martí / 129

III. Dos esquemas de las posibles fuentes del pensamiento político de Martí / 130

IV. Esquemas de las tres modernidades ilustradas (1790-1895) / 132

Cronología: Martí entre los intelectuales cubanos / 135

## LAS POLÉMICAS SOBRE ESPAÑA

Bartolomé de las Casas y los apóstoles de la justicia / 159

Martí, Carpentier y España / 189

La humillación permanente / 234  
Contra el panhispanismo / 247  
Contra los meridianos culturales / 274  
La solidaridad española hacia los intelectuales  
antimachadistas / 281

#### VISIONES DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

La política en Estados Unidos / 295  
Estados Unidos y la construcción del pensamiento cubano  
en el siglo XIX / 318  
Entre románticos, modernistas y vanguardistas cubanos: algunas  
visiones de Estados Unidos / 345

Índice analítico / 397  
Bibliografía / 419  
Testimonio gráfico / 435



